

EL SEÑORÍO DEL NUEVO PACTO

POR May Rimes Hutson

ACERCA DEL AUTOR

May Rimes Hutson (conocida por familiares y amigos como ‘Peggy’) ha sido estudiante de la Biblia desde su juventud. Los personajes Bíblicos fueron sus amigos; sus padres fueron gente muy religiosa. Su madre la enseñó a dirigirse al Verbo en las Sagradas Escrituras en busca de guía, instrucción y curación. A muy temprana edad comenzó a memorizar los versículos de las Escrituras, y en tiempos de desafíos, estos pasajes volvían a ella como ángeles, para fortalecerla y consolarla.

Desde la infancia estuvo llena de problemas físicos –uno tras otro. Conforme prosiguió en su búsqueda del Verbo inspirado de Dios, los problemas físicos se desvanecieron uno tras otro, hasta que se volvió mental y físicamente, fuerte y saludable, lo que resultó en una vida abundante y útil.

Siendo todavía una niña comenzó a escribir el despliegue de su estudio. Con el paso de los años inició una búsqueda entusiasta de los personajes Bíblicos. En 1953, hace treinta años,

esta búsqueda comenzó a tomar una forma definida, y el proyecto de un libro clareó por vez primera. La inspiración espiritual fluyó luego de largas horas pasadas orando por guía.

La idea del Pacto o Alianza de Dios con el hombre se apoderó de su conciencia y no quería abandonarla. Su continuo estudio de las Escrituras para confirmar las ideas que se desplegaban se convirtió en una aventura divinal. A medida que siguió escuchando el Verbo o Palabra de Dios para que la guiara, el despliegue se volvió más nítido. Cuando el despliegue fue plasmado, se tituló a sí mismo: “EL SEÑORÍO DEL NUEVO PACTO”.

RECONOCIMIENTOS

La autora expresa su profunda gratitud a los Estudiosos de la Biblia, de quienes extrajo información e inspiración generosamente.

La autora reconoce con mucha gratitud el apoyo editorial de Vern L. Samson durante las diversas etapas de redacción de este libro, así como por su aliento y consejos durante todo el tiempo en el que el libro se estuvo escribiendo. También agradece a su hija, Elizabeth Samson, por sus recomendaciones editoriales.

También unas palabras especiales de aprecio para el Dr. Ernest F. Fisher Jr. por sus

comentarios y sugerencias de edición.

A mi esposo John H. Hutson Jr., amor y gratitud por su comprensión y aliento durante los muchos años de investigación y redacción de este libro.

INDICE

PREFACIO

EL SEÑORÍO DEL NUEVO PACTO O ALIANZA

VOLUMEN UNO LIBRO DE GÉNESIS

INTRODUCCIÓN

“TU REINO HA VENIDO”

PRIMERA PARTE LOS DOS PACTOS O ALIANZAS

1- LOS DOS CONCEPTOS DE CREACIÓN

2- EL NUEVO PACTO O ALIANZA

“EN EL PRINCIPIO DIOS CREÓ LOS CIELOS Y LA TIERRA”

3- LOS SIETE PERÍODOS DE DESPLIEGUE

EL PRIMER DÍA

“¡QUE HAYA LA LUZ!”

EL SEGUNDO DÍA

“¡QUE HAYA UN FIRMAMENTO!”

EL TERCER DÍA

“¡QUE APAREZCA LA TIERRA SECA!”

EL CUARTO DÍA

“¡QUE HAYA LUMBRERAS EN EL FIRMAMENTO DE LOS CIELOS!”

EL QUINTO DÍA

“¡QUE LAS AGUAS PRODUZCAN!”

EL SEXTO DÍA

“¡QUE LA TIERRA PRODUZCA!”

“¡HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN!”

“¡QUE TENGAN SEÑORÍO!”

EL SÉPTIMO DÍA

“¡ASÍ FUERON TERMINADOS LOS CIELOS Y LA TIERRA!”

4- EL ANTIGUO PACTO O ALIANZA

“¡SUBÍA UN VAPOR DESDE LA TIERRA!”

5- LA PRIMERA FAMILIA DEL ANTIGUO PACTO O ALIANZA.

ADÁN Y EVA

CAÍN Y ABEL

SEGUNDA PARTE

LOS PATRIARCAS ANTERIORES AL DILUVIO

- 6- SET
EL PROGENITOR DEL PUEBLO DEL NUEVO PACTO O ALIANZA
- 7- LA DESCENDENCIA DE SET
SET, ENÓS, CAINÁN, MAHALALEEL, JARED, ENOC, MATUSALÉN, LAMEC, NOÉ
- 8- ENOC
“POR FÉ, ENOC FUE TRASLADADO PARA QUE NO VIERA LA MUERTE”
LOS LIBROS DE ENOC
- 9- NOÉ
NOÉ CAMINÓ CON DIOS
EL NEPHILIM
LA INUNDACIÓN DE LA MALDAD
“NOÉ HALLÓ GRACIA ANTE LOS OJOS DEL SEÑOR”
“HAZ UN ARCA PARA TI”
“CONTIGO ESTABLECERÉ MI PACTO”
LA INUNDACIÓN DE LAS AGUAS
“EL ARCA IBA SOBRE LA SUPERFICIE DE LAS AGUAS”
- 10- FIN DE UNA ERA ANTIGUA – COMIENZO DE UNA NUEVA ERA
“SAL DEL ARCA”
“DIOS BENDIJO A NOÉ Y A SUS HIJOS”
DIOS CONFIRMÓ SU PACTO CON NOÉ
EL ARCO IRIS
VERIFICACIÓN DE LA INUNDACIÓN

TERCERA PARTE

LOS PATRIARCAS POSTERIORES AL DILUVIO

- 11- NOÉ Y SUS HIJOS
SEM, CAM, JAFET
DIOS HIZO SU PACTO, CON NOÉ Y CON SUS HIJOS
DOS HIJOS FUERON FIELES; UNO NO LO FUE
DENUNCIA DEL INFIEL
LOS FIELES RECIBEN LA BENDICIÓN DEL NUEVO PACTO O ALIANZA
NOÉ CUMPLIÓ SU MISIÓN SOBRE LA TIERRA
- 12- LAS GENERACIONES DE LOS HIJOS DE NOÉ
SEM
JAFET
CAM
CANAÁN, HIJO DE CAM
NIMROD, NIETO DE CAM

LA TORRE DE BABEL

ALGUNAS LECCIONES QUE APRENDER DE NIMROD Y DE LA TORRE DE BABEL

13- LA DESCENDENCIA DE SEM

ARFAXAD, SALA, HEBER, JOCTÁN Y PELEG, REU, SERUG, NACOR, TARÉ

14- EL NUEVO MENSAJERO DEL PACTO O ALIANZA

CUARTA PARTE

ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

ABRAHAM

15- EL HOMBRE DE FE

“ÉL BUSCÓ UNA CIUDAD QUE TIENE FUNDAMENTOS, CUYO CONSTRUCTOR Y HACEDOR ES DIOS”

16- EXPLORADOR ESPIRITUAL, PERITO Y COLONO DEL SIGLO XX, A.C.

HARAM, DAMASCO, SIQUEM, BET-EL, EGIPTO

REGRESO A BETHEL

ABRAM Y LOT

ABRAM DESCUBRE SU TIERRA SANTA

ABRAM ENCUENTRA SU CIUDAD – HEBRÓN

17- UN SOLDADO DE DIOS

DERROCAMIENTO DE LOS REYES DEL ORIENTE

18- ABRAM CONOCE A MELQUISEDEC

EL HOMBRE HECHO A SEMEJANZA DEL HIJO DE DIOS

EL PRIMER SERVICIO DE COMUNIÓN

ABRAM DESCUBRE LA LEY DEL DIEZMO

19- CONFLICTO ENTRE LOS DOS PACTOS O ALIANZAS

EL PACTO DE LA TIERRA

EL PROPÓSITO DE DIOS PARA ABRAM NO FRACASÓ

20- UNA ALEGORÍA DE LOS DOS PACTOS

SARAI Y AGAR

EL NACIMIENTO DE ISMAEL

21- EL PACTO DE LA SEMEJANZA DE DIOS

DIOS ESTABLECE SU PACTO O ALIANZA CON ABRAM

EL NUEVO NOMBRE DE ABRAM – ABRAHAM

UNA SEÑAL MATERIAL DEL NUEVO PACTO O ALIANZA

EL NUEVO NOMBRE DE SARAI – SARA

“SARA TE DARÁ UN HIJO A TI”

CONTINÚA LA LUCHA ENTRE EL PACTO NUEVO Y EL ANTIGUO

EL NUEVO NACIMIENTO DE ABRAHAM

22- TRES MENSAJEROS CELESTIALES

TRES MENSAJES CELESTIALES

SARA TENDRÁ UN HIJO

SODOMA Y GOMORRA

LA ADVERTENCIA DE LOS ÁNGELES Y LA LIBERACIÓN DE LOT

23- LA CULMINACIÓN DE LA TRAVESÍA DIVINA DE ABRAHAM

ESTADÍA EN EL PUEBLO DE ABIMELEC

DIRIGIÉNDOSE A BEERSEBA

EL NACIMIENTO DE ISAAC, EL HIJO DE LA PROMESA

LA INTROMISIÓN DE LA ANTIGUA ALIANZA

- EL HIJO DE LA CARNE SE MOFA DEL HIJO DE LA PROMESA
 AGAR E ISMAEL SON DESTERRADOS DEL HOGAR DE ABRAHAM
 ALIANZA O PACTO DE PAZ DE ABRAHAM CON ABIMELEC
- 24- LA MAYOR PRUEBA DE FE DE ABRAHAM
 ¡EL SACRIFICIO DE ISAAC!
 INTERPRETACIÓN ERRÓNEA DE LA ORDEN DE DIOS
 EL ÁNGEL DEL SEÑOR DETUVO SU MANO
 LA CULMINACIÓN DEL DESPLIEGUE ESPIRITUAL DE ABRAHAM
- 25- SARA, MADRE DE LAS NACIONES
- 26- LA BÚSQUEDA DE UNA ESPOSA PARA ISAAC
 ELIEZER, EL SIERVO FIEL DE ABRAHAM
 LOS ESPONSALES DE ISAAC Y REBECA
- 27- EL MATRIMONIO DE ABRAHAM CON CETURA
 EL LEGADO DE ABRAHAM
- 28- ABRAHAM CAMINÓ CON DIOS

ISAAC

- 29- “YO ESTABLECERÉ MI PACTO O ALIANZA CON ISAAC”
 EL NACIMIENTO DE JACOB Y ESAÚ
 ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA
- 30- LA PERMANENCIA DE ISAAC EN EL PAÍS DE ABIMELEC
 COMIENZA LA TRAVESÍA ESPIRITUAL DE ISAAC
- 31- ISAAC REGRESA A BEERSEBA
 ISAAC VISLUMBRA SU LUGAR EN EL PACTO O ALIANZA
 ISAAC HACE UN PACTO DE PAZ CON ABIMELEC
 ISAAC ENCUENTRA SU CIUDAD DE BEERSEBA
- 32- INTROMISIÓN DEL ANTIGUO PACTO O ALIANZA
 UN INTERVALO HISTÓRICO
 UNA INFLUENCIA IMPÍA
 ISAAC AMABA A ESAÚ – REBECA AMABA A JACOB
 ISAAC Y ESAÚ
 REBECA Y JACOB
 ISAAC Y JACOB
 LA BENDICIÓN AL PRIMOGÉNITO
 LA BENDICIÓN DEL NUEVO PACTO O ALIANZA
- 33- REBECA
 UNA FUERZA DINÁMICA EN LA TRAVESÍA DIVINA DE ISAAC
- 34- LA CÚSPIDE DE LA TRAVESÍA DIVINA DE ISAAC
 ISAAC EN HEBRÓN

JACOB

- 35- SU MISIÓN
 LA TRAVESÍA DIVINA DE JACOB
- 36- EL PRIMER PERÍODO – BETEL
 LA VISIÓN DE JACOB DE LA ESCALERA QUE SUBÍA AL CIELO
 EL DIEZMO DE JACOB
- 37- EL SEGUNDO PERÍODO – HARÁN
 EL DRAMA DE LA EXPERIENCIA EN EL DESIERTO DE JACOB

LA LISTA DE PERSONAJES EN ORDEN DE APARICIÓN:

JACOB, RAQUEL, LABÁN, LEA

LOS MATRIMONIOS DE JACOB

NACIMIENTO DE LOS HIJOS DE JACOB:

RUBÉN, SIMEÓN, LEVÍ, JUDÁ, DAN, NEFTALÍ, GAD, ASER, ISACAR, ZEBULÓN, DINA, JOSÉ

JACOB DESPIERTA DEL HIPNOTISMO DEL PAÍS DEL ESTE

JACOB SE BURLA DE LABÁN

FUERA DEL DESIERTO

MIZPA

38- EL TERCER PERÍODO – MAHANAIM

LOS ÁNGELES DE LA PRESENCIA DE DIOS ENCUENTRAN A JACOB

JACOB SE VUELVE A DIOS EN ORACIÓN

39- EL CUARTO PERÍODO – PENIEL

LA OSCURIDAD QUE PRECEDÍA AL AMANECER

LA LUCHA ENTRE LOS DOS PACTOS O ALIANZAS

EL NUEVO NACIMIENTO DE JACOB

EL NUEVO NOMBRE DE JACOB – ISRAEL

“YO HE VISTO A DIOS CARA A CARA”

40- EL QUINTO PERÍODO – AMANECE UN NUEVO DÍA

LOS HERMANOS SE ENCUENTRAN

“YO HE VISTO TU ROSTRO COMO SI HUBIERA VISTO EL ROSTRO DE DIOS”

41- EL SEXTO PERÍODO – LA CASA DE JACOB

SUCOT

COMIENZA LA TRAVESÍA ESPIRITUAL DE LA CASA DE JACOB

SIQUEM

EL POZO DE JACOB

EL ALTAR DE JACOB – EL-ELOHE- ISRAEL

DINA Y EL PRÍNCIPE DE SIQUEM

HAMOR Y EL PLAN DE LOS SIQUEMITAS PARA FUSIONAR LA CASA DE JACOB

SIMEÓN Y LEVÍ PLANEAN LA DESTRUCCIÓN TOTAL DE LOS SIQUEMITAS

¿DÓNDE ESTÁS TÚ, ISRAEL?

A LA ORDEN DE DIOS, ISRAEL SE HACE CARGO DE LA CASA DE JACOB

DIOS ES OMNISCENCIA

JACOB REGRESA A BETEL Y CONSTRUYE UN ALTAR NUEVO

LA EXIGENCIA DE DIOS: ¡DEJA DE ACTUAR COMO JACOB, Y SÉ ISRAEL!

LA TRAVESÍA ESPIRITUAL DE JACOB LLEGA A SU COMUNIÓN

EL NACIMIENTO DE BENJAMÍN – LA MUERTE DE RAQUEL

42- EL SÉPTIMO PERÍODO

LA TORRE DE EDAR

EL SABBAT DE JACOB DESCANSA EN HEBRÓN

“RECUERDEN EL SABBAT PARA SANTIFICARLO”

43- LA DESCENDENCIA DE ESAÚ

QUINTA PARTE

JOSÉ

EL NUEVO MENSAJERO DEL PACTO O ALIANZA

“UN HOMBRE EN QUIEN ESTÁ EL ESPÍRITU DE DIOS”

- 44- EL SEÑORÍO DEL AMOR
“EL SEÑOR ESTABA CON JOSÉ”
- 45- LOS SUEÑOS PROFÉTICOS DE JOSÉ
LA ENVIDIA DE LOS HERMANOS ESTALLÓ EN ODIO ASESINO
JOSÉ ES VENDIDO COMO ESCLAVO
- 46- LA DESCENDENCIA DE JUDÁ
- 47- JOSÉ EN EGIPTO
EN CASA DE POTIFAR
LA ESPOSA DE POTIFAR
EN PRISIÓN
INTÉRPRETE DE SUEÑOS
- 48- JOSÉ EN LA CORTE DEL FARAÓN
EL NUEVO NOMBRE DE JOSÉ
LA ESPOSA EGIPCIA DE JOSÉ
¿QUIÉN FUE ESTE FARAÓN?
JOSÉ COMO VIRREY EN EGIPTO
SIETE AÑOS DE ABUNDANCIA
NACIMIENTO DE LOS DOS HIJOS DE JOSÉ
SIETE AÑOS DE ESCASEZ
- 49- ESCASEZ O HAMBRUNA EN LA TIERRA DE CANAÁN
LOS HERMANOS DE JOSÉ SE DIRIGEN A EGIPTO A COMPRAR GRANOS
LOS HERMANOS DE JOSÉ LO REVERENCIAN
“YO SOY JOSÉ VUESTRO HERMANO”
- 50- ISRAEL VIAJA NUEVAMENTE EN LA TRAVESÍA DIVINA DE JACOB
- 51- MIGRACIÓN HACIA EGIPTO
- 52- JOSÉ COMO HOMBRE DE ESTADO O ESTADISTA
- 53- LA TÚNICA DE ISRAEL CAE SOBRE JOSÉ
- 54- LA BENDICIÓN PROFÉTICA DE ISRAEL A SUS HIJOS
RUBÉN, SIMEÓN Y LEVÍ, JUDÁ, ZEBULÓN, ISACAR, DAN, GAD, ASER, NEFTALÍ, JOSÉ, BENJAMÍN
LA BENDICIÓN DE ISRAEL – UN ESPEJO EN EL CUAL PUDIÉRAMOS VER ALGO DE NOSOTROS MISMOS
- 55- JACOB COMPLETA SU TRAVESÍA DIVINA
- 56- JOSÉ – EL AMOROSO PASTOR DE SU PUEBLO
- 57- DECLARANDO EL FIN DESDE EL PRINCIPIO

EPÍLOGO

BIBLIOGRAFÍA

PREFACIO

El Dominio del Nuevo Pacto o Alianza

Este libro es un comentario sobre la Biblia, ampliado y amplificado debido a la búsqueda del sentido celestial del Verbo. También es un recuento de las historias Bíblicas.

Las Escrituras están llenas de misterios; son un depósito de riquezas celestiales. Cada palabra contiene sus secretos; cada oración suena como un acorde en la grandiosa sinfonía de la música de Dios.

Descubrir estos misterios celestiales ha sido el objetivo del autor.

Que este volumen pueda servir de aliento al lector para embarcarse en una aventura divinal, de modo que pueda ver y descubrir por sí mismo, la importancia espiritual o el sentido celestial de las Escrituras.

VOLUMEN I

EL LIBRO DE GÉNESIS

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. [Gén 1:26]

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. [Rev. 1:3, 5:10]

“He aquí, Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”. [Rev. 3:11]

“Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo”. [Isa 62:3]

INTRODUCCIÓN

TU REINO HA VENIDO [MAT 6:10]

Un cordón dorado corre a través de la Biblia, el cual podemos encontrar entretejido en la tela de nuestras vidas, cuando lo buscamos. Es la ascendencia del bien sobre el mal, del amor sobre el odio, del Espíritu sobre la materia, de la vida sobre la muerte, del poder espiritual supremo sobre la agresividad del mal, así como sobre la inercia de la materia.

La Biblia es al mismo tiempo, el más antiguo y el más moderno de los libros, ya que contiene el conocimiento de todas las eras. Es lógica, consistente y presciente. De hecho es una clasificación exacta y científica de la verdad espiritual. Discernida espiritualmente, la Biblia incluye la ciencia del ser, la ciencia de la vida. Dentro de sus páginas puede ser hallada la respuesta a todo problema, y la cura para todo mal.

El primer capítulo de Génesis y los primeros tres versículos del segundo capítulo, revelan la majestad de Dios y de Su creación. El recuento de la creación comienza con las palabras:

“En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. [Gén 1:1]

Conforme se despliega el recuento, descubrimos que el Reino de Dios viene a la tierra, tal como está en los cielos. En este recuento sagrado también descubrimos el origen del hombre y de su dominio en el Reino de Dios:

“Y dijo Dios, Hagamos al hombre a Nuestra imagen, de acuerdo a nuestra semejanza; y que

tenga dominio...

“Y Dios los bendijo...

“Y Dios vio todo cuanto Él había hecho, y mirad, era muy bueno”. [Gén 1: 26, 28, 31]

En esta breve historia de la Creación, descubrimos una relación científica entre Dios y el hombre –Creación semejante al Creador– relación que establece al hombre como la misma imagen de Dios, Quien es Espíritu. La semejanza del Espíritu tiene que ser semejante a Dios, el Espíritu, mental o espiritual, caracterizada por y constituida completamente de, las cualidades, sustancia y elementos del Espíritu. A este hombre espiritual le es dado dominio sobre toda la tierra. De acuerdo a nuestra comprensión de la relación de Dios con el hombre, y en el grado en que expresamos las cualidades del Espíritu en nuestras vidas, es que somos semejantes a Dios – semejantes a Dios o al Espíritu– y es que tenemos dominio sobre la tierra y somos capaces de demostrar autoridad espiritual sobre el finito concepto material de todo.

En la Biblia encontramos el recuento de muchos hombres y mujeres ‘justos’, quienes vivieron tan cerca de Dios, que fueron capaces de probar su dominio otorgado por Dios en esta experiencia terrenal. El poder de la relación espiritual y científica de Dios con el hombre, fue demostrado en forma notoria en las vidas de profetas y apóstoles. Esta relación sagrada alcanzó su plenitud en la vida de Cristo Jesús. El Maestro Cristiano demostró tan completamente su unicidad con su Padre-Dios, que fue inaugurada una nueva era a la cual se llamó con toda justicia, *La Era Cristiana*.

Durante poco más de dos mil años, el Cristianismo de Cristo ha ido ganando aceptación por todo el mundo. Las enseñanzas de Cristo Jesús y su triunfo sobre la materia, están basados en el hecho espiritual de que Dios, el Espíritu, es el único Creador del universo, y el único Padre del hombre, y que todo cuanto Dios hizo, a Su semejanza, es semejante a Dios –como Dios– siendo por ello espiritual, perfecto y eterno.

La idea de un principio o causa divinos de todo ser, está alboreando en las mentes de los hombres y ganando la aceptación de los pensadores alrededor del mundo. La humanidad está comenzando a reconocer que existe un orden divino por todo el universo. La visión científica está comenzando a penetrar el velo del materialismo y a discernir el orden divino justo donde el desorden y la anarquía aparecen al pensamiento no científico. Los oídos sintonizados con la gran sinfonía del universo, están comenzando a escuchar y a interpretar correctamente las señales

de los tiempos –señales que dan testimonio de una revolución espiritual en nuestro modo de pensar. Una gran renovación del pensamiento está ocurriendo, la cual ha abierto las puertas de una nueva era, en la cual la Ley espiritual –la Ley del universo– está siendo reconocida y considerada como la Ley fundamental que gobierna cada detalle de nuestras vidas. Los individuos comienzan a exigir una razón para la esperanza que está dentro de ellos. Y la respuesta se está desplegando en el horizonte del pensamiento científico iluminado.

Con toda razón se ha dicho que el siglo XX es la era del despliegue científico. La humanidad está presionando a la verdad científica en todas las cosas. Ya no aceptamos más teorías, a menos que estén satisfactoriamente demostradas como verdades científicas. La humanidad ya no está satisfecha con métodos azarosos. Resulta de importancia capital conocer el *cómo*, ya sea que uno esté manteniendo una familia, guisando, cultivando el jardín, solucionando un problema matemático, desempeñando un cargo, estudiando las estrellas, experimentando con la energía atómica, haciendo descubrimientos relacionados con la fuerza nuclear o volando rumbo a la luna. Los métodos científicos están desplazando los antiguos métodos de “prueba y error”. En cierto modo todos nos estamos convirtiendo en científicos, ya sea que nos demos cuenta de ello, o no.

El individuo que se apega a ciertos objetivos y métodos, y que concuerda con preceptos y ejemplos, con reglas y principios definidos, es un científico. Los matemáticos, astrónomos, químicos, ingenieros, etc., han hecho grandes avances al establecer sus afirmaciones como científicas, debido a que han sido fieles al aceptar únicamente aquellas teorías que han sido exhaustivamente probadas, y que han resistido la prueba de la demostración científica. Muchas teorías que en su momento fueron consideradas científicas, se han vuelto obsoletas porque no pudieron pasar dicha prueba. Los adivinos, pronosticadores, nigromantes, espiritualistas, astrólogos, teosofistas, brujos y magos, así como muchos otros que dependen del pensamiento y razonamiento ocultos, no son verdaderos científicos, debido a que sus teorías no son científicas. Sus sistemas se basan en teorías contradictorias que combinan el bien y el mal, el Espíritu y la materia, lo correcto y lo incorrecto, y que por lo tanto son reinos divididos contra sí mismos que no pueden resistir la prueba de la ciencia.

La Biblia ha resistido todas las pruebas que se le han aplicado. Le ha sobrevivido la edad de las tinieblas; se ha burlado de la intolerancia intelectual y eclesiástica. Ha eclipsado las tinieblas de la ignorancia, el materialismo y la incredulidad. Ha superado la barrera del idioma, por lo que todo aquél que lo desee, puede escuchar el Verbo de Dios en su propia lengua. La Biblia ha sobrevivido, debido a que es la Verdad; su verdad es científicamente demostrable. Y puesto que es la Verdad, vivirá por siempre.

Cristo Jesús es el Científico más grande que el mundo haya conocido jamás. Él basó todas sus palabras y obras, en la comprensión de que Dios es el único Creador, el único

origen, y que el Hombre es el Hijo de Dios. Condenó las palabras sin obras, los preceptos sin práctica. Dio prueba exacta y científica, de que Dios hizo al hombre a Su propia imagen y semejanza. Probó que todo aquello que es desemejante a Dios, no es parte de la semejanza de Dios, y que por lo tanto, debía y tenía que ser eliminado de la experiencia del hombre. Y lo probó prácticamente, al restaurar la salud al enfermo, la armonía al discordante, la vista al ciego, el oído al sordo, y los pies al cojo. Al demente le dio serenidad espiritual y equilibrio mental. Calmó la tempestad, caminó sobre las aguas y levantó a los muertos. Echó fuera al mal independientemente de su nombre o naturaleza, y lo hizo con certeza científica. Para Cristo Jesús, aquello que no se ajustaba a la imagen y semejanza divinas, carecía de poder. Eso no era más que un error, el cual podía ser instantáneamente corregido con la aplicación de la ley de Dios —esa Ley divina o fuerza espiritual, la cual mantiene eternamente al hombre a la semejanza de su Hacedor.

La Ciencia que Cristo Jesús le dio al mundo, no fue una pseudo-ciencia ni una teoría carente de pruebas. Tampoco fue una forma de misticismo imposible de ser comprendida. Su Ciencia fue Cristiana. Fue y es, el Espíritu de Verdad, del cual dijo que conduciría a la humanidad a toda la Verdad. (Véase Juan 16:13) El principio de esta Ciencia es el Amor —el Amor divino, cálido, tierno, compasivo. Jesús demostró científicamente la verdad de sus enseñanzas por sus obras — obras que han sido llamadas “milagros”, debido a que la ciencia implicada en sus obras no ha sido entendida.

Cristo Jesús no sólo fue el Maestro Cristiano; también fue el Maestro Científico. Sus obras se basaron en un principio definido y demostrable, y él profetizó que todo aquél que lo siguiera —todo aquél que siguiera las mismas reglas que él siguió— llevaría a cabo no sólo las obras que él hizo, sino incluso mayores obras. [Véase Juan 14:12] Por sus demostraciones sobre la materia y sus condiciones, probó que el mundo en el cual vivía, era espiritual o mental —el Reino de Dios que viene a la tierra tal como está en los cielos. Y buscó elevar a la humanidad fuera del concepto material de ella misma y de su mundo, hacia la comprensión científica de la naturaleza espiritual del hombre y el universo. En su época, esta clase de pensamiento fue revolucionario. Todavía es revolucionario puesto que desafía el pensamiento de la humanidad, y hace que cambie el concepto de sí misma y de su mundo. Muchos pioneros en el campo de la ciencia, han cambiado sus conceptos del mundo en el que vivieron, conforme obtuvieron ideas nuevas y frescas. En el lugar donde los sentidos no iluminados y no científicos ven confusión y limitación, el pensador científico contempla ley y orden.

Para nosotros, resulta difícil creer que hubo un tiempo en el cual la gente creía que la tierra era plana. Y sin embargo todavía en el siglo XV D.C., sólo unos cuantos navegantes, lo suficientemente valientes, se aventuraban a ir más allá de las costas del Viejo Mundo, porque se creía que en algún lugar en el océano, ya no había tierra, y si incursionaban más allá del horizonte, podrían caerse dentro de la nada. Colón creía que la tierra era redonda, y lo probó; él

miró más allá de la evidencia de los limitados sentidos físicos. Su pensamiento era científico e inteligente. Con coraje y persistencia siguió su camino. No sólo probó que su teoría era cierta, sino que ¡él descubrió un Nuevo Mundo! Hizo a un lado las barreras de la ignorancia y preparó la senda para que toda la humanidad encontrara libertad de las restricciones de un Viejo Mundo atado por la tradición, la ignorancia y la superstición.

¿A dónde se fue 'lo plano' de la tierra cuando Colón demostró que ésta era redonda? No tuvo que irse a ningún lado, ya que jamás existió como una realidad. Pero los conceptos erróneos de la humanidad tienen que ser cambiados para que estén de acuerdo con aquello que siempre ha sido cierto, incluso a pesar de que apenas haya sido descubierto.

Durante siglos la gente creyó que la tierra era un cuerpo estacionario y que todo el universo estelar se movía alrededor de ella –la astronomía no era todavía una ciencia exacta. Las supersticiones de los astrólogos y las teorías de los 'estudiosos', se sobreponían a las leyes que gobiernan el movimiento de los cuerpos celestes. Cuando Colón viajó al Nuevo Mundo, Copérnico, un astrónomo, era un hombre joven. Debió haber quedado muy impresionado y motivado por los hallazgos de este valiente y viejo navegante. Copérnico, al igual que Colón, no hizo caso de las creencias ancestrales, y basó todas sus conclusiones en evidencias matemáticamente demostrables, las cuales contradecían la evidencia de los sentidos físicos. Fue el primero en promover la teoría de que el sol es el centro de nuestro universo, y que la tierra y los otros planetas giran alrededor del sol. Él trazó el mapa del universo, dando a la astronomía un sentido de orden como jamás se había conocido.

¿A dónde se fue el desorden cuando Copérnico reconoció un orden universal controlado por ley? No tuvo que irse a ningún lado, porque jamás fue cierto. Pero las mentes de los hombres sí tuvieron que cambiar para poder aceptar este concepto nuevo del universo.

Casi cien años después otro gran pionero en el campo de la astronomía, edificó sobre las teorías de Copérnico, y las amplió. Galileo fue uno de los fundadores de la ciencia experimental. Demostró la verdad de sus teorías, incluyendo el hecho innegable de que la tierra y los planetas giran alrededor del sol, con experimentos.

¿A dónde se fue la inmovilidad de la tierra cuando Galileo descubrió que ésta se movía? ¿Tuvo la tierra que comenzar a girar, luego que los hombres aprendieron que no era un cuerpo estacionario? No; siempre se había movido. Sin embargo el pensamiento tuvo que cambiar antes que este descubrimiento pudiera ser aceptado. Para poder llegar a conclusiones científicas, el razonamiento humano se vio obligado a ignorar la evidencia de los sentidos materiales, de que el sol gira alrededor de la tierra, y a reconocer el hecho científico de que la tierra gira alrededor del sol.

Los descubrimientos en el campo de la ciencia nos han dado un nuevo concepto del universo. Sin embargo la ciencia no ha “cambiado” nada; nos ha revelado aquello que siempre ha sido, y nos ha dado este conocimiento en una forma que podamos comprender. La astronomía fue establecida firmemente como ciencia, por Copérnico y Galileo, debido a que ellos *ignoraron la evidencia* de los sentidos, y escudriñaron a través de la niebla de teorías anticuadas, descubriendo la verdad. Por medio de estos descubrimientos científicos, nos ha llegado un sentido nuevo del universo, el cual ha abierto las puertas para futuras exploraciones y descubrimientos.

Desde el principio de lo que el hombre llama “tiempo”, han sido hechas exploraciones para determinar la naturaleza del universo, basadas principalmente en la creencia de que la materia es la única sustancia. La humanidad ha creído firmemente que el mundo era material y que si existiera un universo espiritual, sólo podía ser hallado después de la muerte, en otro plano de existencia. Esta creencia ha sido aceptada en todas las épocas, a pesar del hecho de que la Biblia nos dice claramente que Dios, el Espíritu, creó todo a Su semejanza. La ley de causa y efecto es explícita: el efecto tiene que ser *igual* a su causa.

En el siglo XX, los físicos modernos han proyectado la teoría de que la sustancia del universo no es material, sino mental; y que la materia que antiguamente se pensó que era sólida y sustancial, no es más que un fenómeno del pensamiento. Dos astrónomos británicos, Sir Jame Jeans y Sir Arthur Stanley Eddington, han hecho mucho en el campo de la exploración científica, con objeto de determinar la verdadera naturaleza del universo. Sir Eddington, particularmente conocido por sus estudios acerca del movimiento y la composición estelares, se le cita diciendo: “La naturaleza de toda realidad es espiritual y no material; no es una dualidad de materia y Espíritu”. En su libro *Guía Hacia el Pensamiento Moderno* (pág 94), C.E.M. Joad, escribió acerca de Sir Jeans y Sir Eddington:

Su enfoque considerado es que lo físico sugiere que la realidad de las cosas es mental o espiritual, y que los llamados ‘fenómenos materiales’ son el efecto de la forma con la cual esta realidad espiritual aparece delante de nosotros.

Este resumen de sus hallazgos, sirve como introducción a la propia declaración del Joad (pág 95):

A los científicos prominentes les parece que el estado actual del conocimiento físico, apunta hacia conclusiones directamente contrarias a aquéllas del viejo materialismo, y a apoyar una interpretación espiritual del universo tan rotunda, como la ciencia de hace cincuenta años que se pensó a favor de una interpretación materialista.

Charles F. Steinmetz, conocido en el mundo científico como un ‘mago en electricidad’, predijo:

Algún día la gente aprenderá que las cosas materiales no traen felicidad y son de poco uso para hacer a los hombres creativos y poderosos. Entonces los científicos del mundo convertirán sus laboratorios para el estudio de Dios, la oración y las fuerzas espirituales que hasta ahora han sido poco investigadas. Cuando este día llegue, el mundo verá en una generación, más avance del que ha visto en las últimas cuatro.

Sir Isaac Newton dijo en una ocasión: “Para el matemático, el universo es un enorme pensamiento”; no un pensamiento basado en la evidencia material que observa al universo como un caos compuesto de materia y fuerzas ciegas; sino el pensamiento científico que percibe al universo como un cosmos, un todo perfecto, formado por la inteligencia y gobernado por la ley divina.

Las ideas de los físicos modernos relacionadas con la naturaleza mental del universo, son exploradas por Lincoln Barnett en su libro, *El Universo y el Dr. Einstein* (pág 19):

Los filósofos y los científicos están llegando a la asombrosa conclusión de que puesto que todo objeto es simplemente la suma de sus cualidades, y dado que las cualidades existen sólo en la mente, la totalidad del universo objetivo de materia y energía, y de átomos y estrellas, no tiene existencia excepto como una construcción de la conciencia, un edificio de símbolos convencionales formado por los sentidos del hombre.

La ciencia se está haciendo metafísicamente consciente. Los científicos del siglo XX comienzan a darse cuenta que la meta final es descubrir a Dios. El Dr. William North Rice, profesor de geología, es citado diciendo: “La ciencia está descubriendo la verdad infinita de la estrofa de apertura del himno de la creación –‘En el principio Dios...’”.

Los físicos del siglo XX se están acercando rápidamente a las dimensiones espirituales de la metafísica, el reino del pensamiento no obstaculizado por el razonamiento y la evidencia poco confiables de la dimensión circunscrita de lo físico. Están explorando el reino espiritual del pensamiento y arribando a nuevas premisas. ¿Cuánto tiempo tomará antes que se den cuenta que debido a que Dios es Espíritu, Ello no pudo crear algo desemejante a Sí Mismo? ¿Cuánto tiempo tomará antes que se den cuenta que el universo es espiritual ahora?

La ciencia ha probado que lo plano de la tierra, el desorden del universo y la

inmovilidad de nuestra esfera terrenal, no son más que ilusiones ópticas, efectos de la ignorancia. Y ahora la ciencia está disolviendo la niebla del materialismo en las mentes de los hombres, probando que la materialidad del universo también es una ilusión óptica –nada más que el testimonio insustancial de los sentidos materiales– aquellos sentidos que identifican todo en forma material.

Colón, Copérnico y Galileo, utilizando su entendimiento de la ciencia, miraron más allá de la evidencia de los sentidos materiales, para descubrir hechos acerca del universo, que eran invisibles para los sentidos materiales. Aquéllos que buscan comprender la espiritualidad del universo, también tienen que ver más allá de la evidencia de los sentidos materiales, con objeto de descubrir la naturaleza espiritual de todas las cosas.

A semejanza de Colón, Copérnico y Galileo, los físicos modernos están descubriendo hechos nuevos acerca del mundo, que están cambiando los conceptos que anteriormente la gente mantenía en relación con la sustancia, el orden y los movimientos del universo. Pero estos *hechos* no son en realidad algo nuevo, siempre han existido. Hasta ahora, los científicos del siglo XX parecen no darse cuenta que el ‘Nuevo Mundo’ que está apareciendo frente a ellos, es el universo del Espíritu. Mas sin embargo admiten libremente que los llamados fenómenos materiales que el ojo capta, no son la sustancia sólida que una vez consideraron ellos, que era. Algunos de ellos están promoviendo una interpretación espiritual del universo, en tanto que otros se ‘conforman’ con reconocer que los fenómenos que *parecían* ser materiales, son mentales.

Una de las autoridades más respetadas en Estados Unidos de América en el campo de la química y la energía atómica, el Dr. Donald Hatch Andrews, declaró que hay una enorme revolución aconteciendo en el campo de la ciencia. En una conferencia titulada *Fe Para la Era Espacial*, que dictó en la Universidad John Hopkins en Baltimore, Maryland, dijo:

Hace cien años la ciencia se oponía a la religión. Hoy en día la ciencia está confirmando la religión... En el principio dijo Dios: “¡Que haya luz!; y la luz fue”. Hoy, como entonces, vemos únicamente los indicios de esta gran historia cósmica, pero hay indicios que señalan más allá de un universo material... En esta nueva era en la que comenzamos a vivir, resulta claro que es en estas profundas condiciones de verdad espiritual en las que tenemos que llevar a cabo nuestro pensar. Hemos dejado la edad de piedra tras nosotros; hemos dejado la edad de bronce tras nosotros. Como hombres sabios a la vanguardia de nuestro tiempo, debemos abandonar nuestro materialismo tras nosotros y pensar en función de la suprema verdad espiritual, la cual nos ha sido revelada por nuestro Señor.

Estos conceptos nuevos del universo, no lo han cambiado; se trata del mismo

universo que muchos todavía consideran completamente material. El Nuevo Mundo que está apareciendo en el horizonte del pensamiento de avanzada, es el mismo universo que hombres y mujeres de mentalidad espiritual, han percibido en sus propias experiencias individuales, durante todas las épocas. Se trata del mismo universo descrito en el primer capítulo de Génesis, el cual Dios, el Espíritu, “vio que era muy bueno y totalmente a Su semejanza”. En un artículo titulado *El Nuevo Mundo Al Alcance*, el Dr. Gerald Kennedy escribió: “Hace algunos siglos, un joven [Jesús] contempló un Nuevo Mundo y lo describió. Los hombres se espantaron y desconfiaron de lo que eso haría en su sociedad... Sin embargo en los años siguientes, se acercaron a este mundo, por aquí y por allá, con temor y timidez, hasta que su verdad comenzó a brillar en la oscuridad de sus mentes. Hoy en día cuando encaramos nuestro *Nuevo Mundo*, comenzamos a ver que su aspecto revolucionario es lo único que puede funcionar. Así hemos llegado a ver que el Nuevo Mundo requiere tres cosas: un nuevo mapa; un nuevo clima, y una nueva dimensión, los cual sólo Cristo suministra... ¿Cuándo vendrá el Nuevo Mundo con su nuevo mapa, su clima nuevo y su nueva dimensión? - No lo sé. Pero llegará, porque su naturaleza está escrita dentro del verdadero corazón del universo, y cada gran catástrofe rasga la apariencia y la vemos esperando para que la poseamos. Pero ya sea que venga mañana o que no llegue en siglos, en cualquier momento pudiera venir para ti y para mí. Cuando un hombre dice que entrará en ella y vivirá conforme al nuevo mapa, trabajando en el nuevo clima, y tomando la perspectiva de la nueva dimensión, ¡Mirad! ¡El Nuevo Mundo ha llegado! Y cada entrada del hombre en él, acelera su llegada universal para sus hermanos”. (Revista ‘*El Chaplain*, Nov 1944’).

Ya sea que veamos nuestro mundo “oscuramente, a través de un espejo” [I Cor 13:12] o a través de los lentes de la visión espiritual, nuestros enfoques del universo no pueden cambiarlo; éste permanece tan espiritual como “cuando alababan todas las estrellas del alba, y se se todos los hijos de Dios”. [Job 38:7]

El descubrimiento de Colón cambió los conceptos materiales relacionados con la *forma* de la tierra. El descubrimiento de Copérnico cambió el pensamiento relacionado con el *orden* del universo. Los descubrimientos de Galileo elevaron el razonamiento humano hacia una base científica relacionada con los *movimientos* de los planetas. Y ahora la ciencia está cambiando los conceptos del mundo, relacionados con la *sustancia* del universo. La religión del siglo XX ha llegado a la conclusión de que ahora el universo es mental o espiritual, y de que el fenómeno llamado *materia*, es un concepto mental de la realidad espiritual. Finalmente el pensamiento moderno está captando a la verdad relacionada con la naturaleza espiritual del universo y el hombre, tal como está revelada en el primer capítulo de Génesis.

Sin embargo uno pudiera preguntar, ¿no tendría que ser destruido este mundo *material* antes que el universo *espiritual* pueda aparecer delante de nosotros? ¿Tuvo una tierra plana que ser destruida antes que la tierra redonda pudiera aparecer? ¿Tuvo un universo desordenado y

caótico que desaparecer antes que el orden y la armonía en los cuerpos celestes pudiera ser establecida? ¿Tuvo alguien que echar a rodar la tierra cuando se descubrió que ésta giraba?

¿Tiene que ser destruido un mundo *material* para que su naturaleza *espiritual* se evidencie? La respuesta a todas estas preguntas es la misma: ¡Un No rotundo! Todo cuanto tiene que ser cambiado o destruido está dentro de la conciencia humana. El único lugar donde existe la *materia*, es en los conceptos mortales y materiales de la creación, en las mentes de los hombres. La naturaleza *espiritual* del universo será descubierta en las mentes de los hombres, cuando renuncien a sus teorías materiales y utilicen sus ‘sentidos científicos’, cuando se atrevan a mirar ‘más allá’ del velo de la materia hacia la realidad espiritual del ser.

El apóstol Pablo vio que la causa por la que los hombres no contemplaban la naturaleza espiritual del universo, era porque ellos eran de ‘mentalidad material’. Buscó diligentemente mostrar a sus contemporáneos y a nosotros, la forma para aprender los hechos espirituales del universo. Él escribió:

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido; lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [I Cor 2: 9-14]

El sentido del mensaje del Apóstol queda ampliado con una nueva traducción de sus palabras:

El hombre que no es espiritual, sencillamente no puede aceptar los asuntos con los que el Espíritu trata –porque sencillamente no le suenan lógicos, ya que después de todo, tú tienes que ser espiritual para ver lo espiritual. Por otro lado, el hombre espiritual cuenta con una percepción del significado de todo, a pesar de que su visión puede desconcertar al hombre del mundo. Esto se debe a que el primero, el que no es espiritual, no participa de la sabiduría de Dios. Sin embargo, nosotros que somos espirituales, tenemos los mismos pensamientos de Cristo. [I Cor 2: 14-16 (JBP)]

Por todas las épocas, los hombres y mujeres de mentalidad espiritual, han captado

vislumbres de la naturaleza espiritual del universo, y en el grado en que así lo han hecho, sus vidas han estado en armonía con los hechos espirituales del ser. Esta verdad es tan poderosa, que incluso un poco de comprensión de dicha verdad, es suficiente para vencer muchas de las limitaciones de creer que uno está viviendo dentro de un craso mundo material.

A medida que los hombres renuncian a sus falsos conocimientos de una base *material* para todo, percibirán este nuevo ‘concepto espiritual’ del universo. Verán que la esfera de la tierra que Colón descubriera, es el símbolo de la eternidad. Verán los movimientos del universo que Galileo contempló, como señales del movimiento de todo pensamiento y de toda acción, en total acuerdo con la ley divina, moviéndose dentro de la armonía de la infinitud espiritual de Dios. Verán en la espiritualidad del universo, la cual unos cuantos líderes espirituales han visto y los físicos modernos están ahora comenzando a ver, la sustancia que no es material, sino que es “la evidencia de lo que no se ve”. [Heb 11:1]

La historia del universo y de todo cuanto contiene, ha sido escrita en gran parte, por hombres de mentalidad *material*, quienes miraron las imágenes de sus *propios* conceptos, y las registraron. Los primeros registros de Babilonia, de la Creación y de los días que antecedieron el Diluvio, están llenos de grotescas características mitológicas, típicas del pensamiento babilónico. Pero la historia, tal como está registrada en la Biblia, es una revelación de la naturaleza *espiritual* del universo, del hombre y de todas las cosas. Este hecho está enfatizado por un devoto y erudito ministro episcopal, el Rev. C. D. Scofield. A principios del siglo XX escribió en la introducción a *Las Referencias Bíblicas de Scofield* (pág 2):

“Por lo tanto, por necesidad, la primera tarea de la inspiración, sería sustituir la *tradicción*, tan a menudo absurda e infantil [los registros babilónicos], por una revelación de la historia *verdadera*; y dicha historia la hallamos en palabras de grandeza incomparable y en un orden, el cual, correctamente entendido, es *totalmente* científico. En el Pentateuco [los primeros 5 libros de la Biblia], tenemos una introducción, verdadera y lógica, a toda la Biblia; y en ejemplo, un resumen de la revelación divina... Este orden es innegablemente, el orden de la experiencia del ‘pueblo’ (gente) de Dios en todas las épocas.

La Biblia está siempre a la altura de todas las épocas y es totalmente aplicable a las condiciones modernas, debido a que el pensamiento de las eras está *reflejado* en sus páginas.

En la Biblia están los recuentos de muchos hombres y mujeres de mentalidad científica, quienes *demonstraron* el poder del conocimiento de los hechos espirituales de la existencia, para regenerar y transformar sus vidas humanas. A través de sus experiencias es que podemos descubrir cómo es que la *comprensión* de la naturaleza espiritual del universo, nos puede ‘liberar’, tal como los

liberó a ellos, de la esclavitud de los ‘conceptos materiales limitados’ de nuestro mundo.

En los recuentos de las Escrituras también podemos leer acerca de aquellos que cultivaron el ocultismo de la mente carnal, y con su *supuesto* poder buscaban dominar, sojuzgar o debilitar el pensamiento y la acción libres, de la gente de Dios. Aquí podemos ver las consecuencias de la influencia pseudo científica, en aquéllos que no se opusieron –una influencia que provocó que los individuos se dejaran llevar por la ola del pensamiento popular y cedieran ante el acuerdo común. De tal manera se nos comparten las experiencias de estas personas, que actúan como espejo en el cual podemos ver el modelo del despliegue divino que emerge; modelo que revela el triunfo de los pensadores de mentalidad espiritualmente científica sobre las creencias universales no espirituales ni científicas.

El pensamiento científico implica pensar a semejanza de Dios. La ciencia es conocimiento verdadero, y el conocimiento verdadero es el conocimiento de la Verdad. En la medida en que las creencias materiales sean abandonadas, y el conocimiento de Dios llene las mentes de los hombres, en esa misma medida la naturaleza espiritual del universo y del hombre, se hará evidente.

El profeta Isaías predijo acerca del día en que “la tierra será llena del conocimiento de Dios, tal como las aguas cubren el mar”. [Isa 11:9] El siglo XX es el tiempo para el cumplimiento de esta profecía. Y el pensamiento científico en toda dirección, finalmente llegará a la verdad de que toda realidad está en Dios y en Su creación, y que *todo* es Espíritu y espiritual ¡ahora!

Los iluminados conceptos científicos de los propios científicos del siglo XX, relacionados con el Creador y la creación, quedaron vívidamente plasmados en las mentes de la gente de todas las naciones del mundo, cuando en la Nochebuena de 1968, desde el espacio exterior se escuchó el recuento Bíblico de la creación, transmitido a la tierra por los astronautas del Apollo X al circundar la luna. ¡Nadie podrá jamás olvidar el sentimiento de asombro inefable que se extendió por toda la tierra, esa noche santa cuando aquellos jóvenes científicos se detuvieron en su histórico vuelo para glorificar a Dios como el Creador del universo! Cuando la nave espacial acelerada en su vuelo, aproximadamente a 240,000 millas de la tierra, el mundo se detuvo literalmente en reverencia en tanto que estos navegantes celestes leían del primer capítulo de su ‘Mapa de la Vida’:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios Se movía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

Y llamó Dios a la luz, Día; y a las tinieblas llamó, Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

Y llamó Dios a la expansión, Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

Y llamó Dios a lo seco, Tierra; y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

Después dijo Dios: Produzca la tierra yerba verde, yerba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género; que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

Produjo, pues, la tierra, yerba verde; yerba que da semilla según su naturaleza; y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

Y fue la tarde y la mañana el día tercero. [Gén 1:1-13]

El domingo 20 de julio de 1969, siete meses después del vuelo Apollo X, los astronautas del Aollo XI aterrizaron su nave espacial sobre la luna. Las primeras palabras, cuando el comandante puso su pie sobre la superficie de la luna, fueron:

¡Un paso pequeño para el hombre!

¡Un paso gigantesco para la humanidad!,

reconociendo un logro que trascendió los aspectos físicos de su estupenda hazaña. Como los primeros exploradores espaciales de nuestra tierra que pusieron pie en cualquier lugar del vasto universo, más allá de nuestra esfera, bien pudieron haber experimentado una sensación de regocijo y orgullo personal por su éxito. Sin embargo cuando regresaron a su nave luego de su histórica ‘caminata’ sobre la superficie de la luna, ellos glorificaron reverentemente a Dios, como el Creador del mundo. Y la tierra fue bendecida este sencillo reconocimiento de ellos:

Quando veo Tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tú formaste,

digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?
[Sal 8:3,4]

Estos hombres heroicos pero humildes, se subordinaron a sí mismos y a su labor, ante la obra majestuosa del Creador. Al hacerlo así, cumplieron la bendición que en el mismo Salmo responde a la pregunta: “¿Qué es el hombre?”

–respuesta que ellos mismos no expresaron en palabras sino en obras– respuesta a la que muchos sobre la tierra se unieron:

Le hiciste señorear sobre las obras de Tus manos; todo Lo pusiste debajo de sus pies...
[Sal 8:6]

Los científicos y los religiosos del siglo XX aplaudieron con sus manos al reconocer a Dios como el Creador del universo, incluyendo al hombre...

PRIMERA PARTE

LOS DOS PACTOS O ALIANZAS

CAPÍTULO I

LOS DOS CONCEPTOS DE LA CREACIÓN

En ocasiones la distinción entre los dos Pactos es clara, tal como en los dos recuentos de la creación contenidos en el primer y en el segundo capítulos de Génesis. En otras ocasiones los dos Pactos parecieran estar tan estrechamente unidos, que resulta difícil discernir la sutil línea que separa el recuento espiritual del material.

La palabra “*Pacto o Alianza*” significa testamento, compactación, contrato o acuerdo. Pero los dos Pactos o Alianzas revelados en la Biblia, se asemejan poco a los convenios, contratos o acuerdos entre los individuos. El Nuevo Pacto es el lazo sagrado de unión entre Dios y todo cuanto Él ha *expresado*. En este Pacto descubrimos un acuerdo perfecto entre Dios y el hombre que expresa Su semejanza –acuerdo que otorga al hombre, el dominio del cielo sobre la tierra. La *responsabilidad* del hombre en este contrato o acuerdo sagrado, es *ser semejante a Dios*, dando a Dios *toda* su lealtad para *expresar* la naturaleza divina, y para estar *comprometido* con las cosas del Espíritu. El Antiguo Pacto es una unión ‘mortal’ entre una deidad finita que ama y odia a la vez; un Dios que ‘crea’ al hombre, pero que no lo crea a Su propia imagen y semejanza, sino del polvo de la tierra. Este hombre, un mortal, está de acuerdo, pero no con el Espíritu infinito, sino con todo cuanto es finito, mortal y material –un acuerdo que lo hace estar en *servidumbre* a la mortalidad, a las cosas de la carne, atado a la materia y a sus limitaciones, sin dominio ninguno.

En el Nuevo Pacto, el hombre y *toda* la expresión están a la vez, en coincidencia con Dios y con Su bondad infinita. En el Antiguo Pacto, el hombre y toda la creación parecieran estar sujetos a un concepto de existencia material y sensual – totalmente en sintonía con lo finito. Nosotros tenemos libertad para elegir entre estas dos Alianzas.

Por medio del Antiguo Pacto pareciera que predomina, aunque la Nueva Alianza resalta brillante a través de las vidas de muchos hombres y mujeres santos. Mas en el Nuevo Pacto está claramente establecido y se entiende que es, el poder de Dios *con* los hombres; reviste al hombre con dignidad y divinidad, con poder y majestad. Y en él, el Pacto Antiguo de un sentido de existencia *material* es totalmente sorbido en la *comprensión espiritual* de la relación del Acuerdo de Dios con el hombre, tal como la ejemplificó Cristo Jesús. Sin embargo, el Pacto Nuevo puede ser rastreado por todo el Antiguo así como por el Nuevo Pacto, y el vidente espiritual encontrará que el Nuevo Pacto es el *verdadero* Acuerdo, la alianza *original* de Dios con el hombre, y lo *único* a lo que está vinculado el hombre.

El primer capítulo de Génesis y los primeros tres versículos del segundo capítulo, proporcionan la declaración completa del Nuevo Pacto. Ahí Dios revela Su naturaleza como el Creador, *Eloím*, el Padre y Madre del universo, cuya creación es “buena en gran manera”. Este Pacto, que revela al universo y al hombre estando en *perfecto* acuerdo con el Creador, comienza con la declaración:

En el principio expresó Dios los cielos y la tierra – Gen 1:1

Esto se eleva a una dramática culminación, con las siguientes palabras:

Y dijo Dios: Expresemos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza; y permitamos que tenga dominio...

Y Dios vio todo cuanto Él había expresado, y he aquí, era bueno en gran manera – Gen 1:26, 31

Éste es el Pacto de la *Semejanza* con Dios; el acuerdo *espiritual* de Dios con el hombre y el universo, en el cual Dios declara que el hombre es Su imagen y semejanza, y que por tanto es semejante a Dios, espiritual. El resultado natural e inevitable de este acuerdo o Pacto, es el *dominio* – ese “dominio” que le da al hombre *total* autoridad *espiritual* sobre *toda* la tierra y sobre un ‘concepto’ de existencia *material*, por medio de la *comprensión* de que Dios, el Espíritu, la Mente divina, es el *único* poder; y que el bien, por lo consiguiente, es la *única* realidad. Este contrato *nulifica* cualquier código que pudiera *atar* al hombre a cualquier cosa *desemejante* a Dios, el bien, y lo protege *en tanto* el hombre *mantenga* las condiciones del pacto intactas, al *andar* en la senda de la rectitud.

Este recuento sagrado **no** es un registro de evolución material, **ni** tampoco es una declaración del acto de crear ‘algo’ de la ‘nada’. Más bien es una *evidencia* de aquello que es y siempre ha sido; un legado de la naturaleza divina de Dios *revelada* en Su expresión. Éste es el recuento de Dios de *Su* propia majestad, infinitud y perfección, sin principio ni fin. Es una declaración de *Su* propia sabiduría y poder. Es la revelación de la belleza de la santidad. Es un instrumento legal de *poder divino*; la Voluntad de Dios en la cual la naturaleza, esencia y totalidad de la Deidad están establecidas y demostradas como la herencia del hombre, la imagen y semejanza amada de Dios. Es la *aparición* de la *realidad espiritual* – el concepto “de cielo nuevo y tierra nueva, descendiendo de Dios” o siendo ‘reducidos’ a la comprensión *humana*.

El segundo y tercer capítulos de Génesis presentan la declaración completa del Antiguo Pacto. En una primera lectura, este segundo recuento de la creación, pareciera ser una repetición, continuación o elaboración del primer recuento. Sin embargo, **no** es nada de lo anterior. Más bien es un testamento de la *mortalidad*, la historia del sueño de Adán. El registro de esta creación a semejanza del *sueño*, aunque implícito, es gráfico. Comienza con las siguientes palabras:

Pero subía una niebla de la tierra, y regaba toda la faz de la tierra – Gen 2:6

Pareciera que aquí un velo de misterio cubre la *expresión* de Dios, y se registra una concepción *errónea* de cuanto Dios dice. En lugar de un pacto de un Dios bueno con el hombre – “Su imagen y semejanza” amada – a quien Él bendijera y a quien Él diera dominio sobre toda la tierra, éste es el acuerdo de un hombre mortal con un concepto material y finito de Dios y de Su creación. Es un pacto que le atribuye a Dios, características *mortales* y *materiales*, y ata al hombre a sus propias erradas concepciones humanas y limitadas.

En el Pacto Antiguo, al igual que en el Nuevo Pacto, aquí también hay un punto culminante. Pero esta culminación es desdichada: el mal, ejemplificado por “una serpiente que habla”, no les habla al hombre y a la mujer, acerca de su derecho de nacimiento y de su dominio espiritual, sino que les *sugiere* que ‘adulteren’ el conocimiento de la bondad de Dios con “el conocimiento del mal”. Con sutileza animal, la serpiente los persuade para que reconozcan la posibilidad de que Dios sea variable; los persuade de que Él conoce tanto el bien *como* el mal, y que Él les está *reteniendo* algo deseable. El recuento los representa aceptando la mordida, ejemplificada por “la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal”, y como cayendo al nivel de las sugerencias de la serpiente. Por lo anterior fueron disminuidas sus concepciones espirituales de Dios, de ellos mismos y de la creación; por la mentalidad dual; por la creencia en dos poderes o fuerzas opuestas; y su dominio fue proporcionalmente debilitado.

Este segundo registro de la creación **no** es una imagen del cielo y de la tierra, **ni** del hombre que Dios *expresara*. Es un recuento contrastante en el cual *no* hay cielo, *no* hay Espíritu de Dios, *no* hay luz, *no* hay comprensión espiritual ni dominio – un recuento que describe las creencias universalmente ‘aceptadas’ acerca de la creación; en el cual el mal triunfa sobre el bien; y en el cual el hombre es privado de su herencia y dominio, divinos.

En el primer recuento de la creación, vemos la gloria y magnitud del Reino de los Cielos en el hombre; en el segundo recuento, el hombre *carece* de autoridad espiritual y de reino. En el primer recuento, “Dios bendice al hombre y le da dominio sobre toda la tierra”; en el segundo recuento “el Señor Dios *maldice* al hombre y lo *expulsa*”.

A lo largo de la Biblia, estos dos Pactos o Legados, son ejemplificados en las vidas de hombres y naciones. Así vemos cómo es que los individuos que han buscado el dominio del Nuevo Pacto, han hallado el Reino de los Cielos dentro de ellos; o cómo es que han sido confundidos por la niebla, y vagando por los parajes del Antiguo Pacto, se han encontrado confundidos por el conocimiento falso de que *tanto* el bien *como* el mal, son reales y poderosos; desconcertados por la ilusión de la materia, en lugar de por el Espíritu, la sustancia del universo.

Estos dos Legados o Convenios aparecen uno al lado del otro en la Biblia y en nuestras vidas. A través de la sutileza de la serpiente, parecieran tan íntimamente entretejidos dentro de la trama de la experiencia individual, que a menudo es difícil distinguirlos. En ocasiones parecieran converger o estar atados a un sentido carnal y mortal de vida, y nuestro destino pareciera ser esclavitud, decepción, limitación, temor y fracaso. En otros momentos la niebla del materialismo sube y vemos más claramente nuestra relación con Dios, el Espíritu, el cual nos da dominio sobre la tierra; y nos capacita para demostrar nuestra autoridad espiritual sobre el sentido material finito de la existencia.

La Biblia nos desafía con sus Dos Pactos hoy en día, así: *Aquí* está la revelación de la belleza y el orden del universo del Espíritu, en el cual el hombre tiene dominio [Gen 1:1-31; 2:1-3]; y *Aquí* hay una proyección de materialidad en la cual el hombre está sujeto al mal y atado con limitaciones materiales y mortales, con frustraciones, temores y fracasos [Gen 2:4-25; 3:1-24]. Éstos son los Dos Pactos. Tenemos que confirmar y decidirnos sólo por uno de ellos; no podemos ser parte de ambos, así que,

Elige este día a quién servirás – Josué 24:15

CAPÍTULO II

EL NUEVO PACTO O ALIANZA

En el principio Dios creó los cielos y la tierra – Gen 1:1

El Nuevo Pacto es el Testamento en el cual Dios revela Su divina naturaleza en toda forma expresada. Y Él la revela en tal forma, que contemplamos la belleza, vitalidad, grandeza, ley, orden, armonía, santidad, inmortalidad e infinitud de la naturaleza divina en todo en el universo.

El Nuevo Pacto es el Acuerdo de semejanza con Dios –

¡la Creación semejante al Creador! ¡La semejanza divina inherente en todo cuanto Dios ha expresado! Este Pacto es un registro sagrado de la evolución espiritual en la cual descubrimos, por medio de la revelación espiritual, a la creación o expresión surgiendo de lo Infinito; a lo visible surgiendo de lo invisible. Descubrimos nuevas dimensiones que trascienden el tiempo y el espacio. Un mapa y compás nuevos salen a la luz para guiarnos hacia un nuevo mundo, el mundo de la realidad existente – un mundo en el cual no hay mal; un mundo en el cual todo es bueno. En esta historia de la creación, aprendemos que nuestro universo ha evolucionado y continúa evolucionando por medio de principios invisibles a los sentidos físicos.

Conforme las maravillas del Nuevo Pacto continúan desplegándose en nosotros, nuestro pensamiento es elevado hacia una dimensión nueva, una dimensión espiritual, en la cual vemos disolverse el velo del materialismo, e irrumpe la realidad espiritual. Y percibimos las cosas como son en realidad, como Dios las expresara. En este Pacto descubrimos nuestra nobleza espiritual como “los hijos e hijas de Dios”, y aprendemos que “el Reino de los Cielos”, el dominio del Espíritu, en verdad “está dentro de nosotros”, tal como Jesús lo declarara – dentro de nuestra comprensión presente (véase Luc 17:20, 21).

En el primer capítulo de Génesis descubrimos que nuestro Acuerdo con Dios está dividido en siete períodos de despliegue, llamados *siete días*. En realidad, estos días son períodos de descubrimiento. Este hecho, conocido por el Prof. Teodoro H. Robinson, consta en sus comentarios sobre el Génesis, en *Los Comentarios Bíblicos Abingdon* (págs. 219- 220):

Es imposible leer esta narración (Gen 1:1-31, 2:1-3) sin sentirse sacudido tanto por su dignidad como por su tono majestuoso. Se observa un orden definido y progresivo; la teología es de avanzada; Dios no requiere de medios físicos ni de intermediarios materiales; Su Palabra basta. Toda la narración es una expresión de verdad suprema, de que Dios es el autor del universo, expresado en una forma adecuada para la gente de inteligencia superior, cultura desarrollada y pensamiento religioso elevado.

Los primeros seis períodos de este Pacto sagrado están marcados con el sello divino de la aprobación: “Y vio Dios que era bueno en gran manera”. Están sellados con el Verbo

irrevocable de la divina Esencia: “¡Y fue así!”

La palabra hebrea '*amar*', traducida como '*dijo*'; y la palabra griega '*logos*', traducida como '*palabra o verbo*', tienen el mismo significado. Así vemos que *lo que Dios dice es Su Verbo o Palabra*. San Juan percibió el verdadero significado y poder del Verbo de Dios, y registró su comprensión del *Logos* al comienzo de su Evangelio, el cual porta Su nombre:

Quando todo comenzó, el Verbo o Palabra ya era. El Verbo moraba con Dios, y todo cuanto Dios era, el Verbo lo era. El Verbo, por tanto, estaba con Dios en el principio, y por medio de Él todo llegó a ser; nada fue creado sin Él. Todo cuanto vino a ser, estaba vivo con Su vida, y esa vida era la luz de los hombres – Juan 1:1-4 (NEB).

Esta palabra de Poder proclama decretos y mandatos divinos, los cuales incorporan su propia ley de cumplimiento: “Que haya luz... Que haya un firmamento... Que aparezca la tierra seca... Que haya lumbreras en el firmamento de los cielos... Que las aguas produzcan... Que la tierra produzca... Hagamos al hombre...” Enseguida se percibe el cumplimiento inevitable de los decretos divinos: “¡Y fue así!” ¡Lo es! ¡Siempre ha sido así! ¡Siempre será! ¡Y así continuará apareciendo en tanto que el Verbo de Dios lo siga expresando!

De esto deducimos la inevitable conclusión que lo que Dios ‘dice’, su Palabra o Verbo, es ley – la ley que decreta dentro de la presencia humana, las realidades espirituales que Dios ha expresa y formado. Este Verbo no depende de ningún *proceso material* para producir o expresarse. Basta el Verbo o Palabra de Dios. El Salmista proclamó la misma confirmación del poder del mandato creativo de Dios:

Por la palabra del Señor fueron expresados los cielos; y todas sus huestes fueron expresadas por el aliento de Su boca – Sal 33:6

Consideremos una vez más el decreto divino: “¡Sea!” Pareciera no ser una palabra hebrea, traducida en la historia de la creación. Esta palabra es utilizada en las traducciones al inglés para indicar un sentido imperativo. “¡Sea!”, no es una orden para ‘hacer’ algo de la nada, sino una orden para que *permitamos* que aquello que *ya es*, se *perciba* en la conciencia. Aquello que es, siempre lo ha sido, lo es ahora y siempre lo será. Pero debe traerse ‘a la luz’ – debe

ser visto, percibido, comprendido.

“Dios vio todo cuanto Él había expresado”, bueno; de hecho “bueno en gran manera”. ‘Bueno’ no simplemente en un sentido comparativo, sino *bueno en sí mismo* – bueno en el sentido que incorpora y expresa todo cuanto es semejante a Dios. Aquello que es bueno, posee cualidades y actividades divinas; promueve el éxito; despliega el bien-estar; y es genuino, perfecto; sin ningún elemento que falte. Aquello que es bueno, incorpora y expresa la totalidad divina. En el mundo de Dios, en el cual todo es bueno, todo lo bueno es posible de alcanzar. En este mundo de Dios no hay limitaciones ni demarcaciones, no hay carencias, discordias, imperfecciones, ni formas incompletas. En el mundo bueno de Dios no hay obstrucciones desconcertantes que se presenten; no hay temor, decepción, desintegración. En este mundo de realidad existente – el mundo real – todo participa de la misma naturaleza del Creador.

En la narración de los ‘siete días de la creación’, descubrimos siete días de pensamiento ascendente, en los cuales la naturaleza de la Deidad es revelada – una auto-revelación del Creador en la creación. Esta revelación no es ni misteriosa ni oculta. Es claramente visible para aquéllos que ven, no sólo con los ojos sino también con la mente. El apóstol Pablo recomendó que se considerara este punto, en una carta que escribiera en el primer siglo DC., a los Cristianos en Roma. Escribió:

Todo cuanto los hombres pueden conocer de Dios, está claro ante sus ojos; de hecho el mismo Dios lo ha decodificado para ellos. Sus atributos invisibles, es decir, Su poder y deidad eternos, han estado visibles incluso desde que el mundo comenzó, para el ojo de la razón, en aquellas formas que Él expresó – Rom 1:20 [NEB]

Regresemos a la Biblia y leamos nuestro Pacto con Dios, el Nuevo Pacto de la Semejanza con Dios. Cuando lo leemos con la ‘mente’ y no sólo con los ojos, descubrimos un mundo nuevo. No sólo descubrimos nuestra unicidad con Dios, sino también nuestra afinidad con todos y con todo en el mundo de Dios. Descubrimos misterios celestiales ocultos anteriormente en las palabras de la Biblia. Y descubrimos que nuestra lectura de las Sagradas Escrituras es una aventura divina.

En la oración de apertura de nuestra Biblia, descubrimos una verdad fundamental sobre la cual, todo cuanto sigue, está fundamentado:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra – Gen 1:1

La idea del tiempo no está implícita en la palabra ‘*principio*’. Aquello que *es*, siempre ha sido; ya sea que haya sido conocido o visto, o no. Jamás hubo un tiempo cuando algo que es cierto, fuera incierto; jamás existió un tiempo en el que algo real fuera irreal. La frase “*En el principio*”, como está utilizada en este texto, indica aquello que es de importancia vital; la base de cuanto va a ser revelado. ¿Y qué es lo que va a ser revelado? Una nota en las *Referencias Bíblicas de Scofield* (pág. 3), responde la pregunta:

Con el Génesis comienza esa auto-revelación Progresiva de Dios, que culmina en Cristo.

El despliegue de la “auto-revelación progresiva de Dios” requiere que nosotros comprendamos la naturaleza de Dios. El primer nombre con el cual el Ser Supremo revela Su naturaleza es *Eloím*. Este nombre hebreo para la Deidad, define la naturaleza de Dios como el Creador que todo lo incluye; el Padre y la Madre del universo; el Dios que es Todo-en-todo en la *Versión King James de la Biblia*, es un nombre uni-plural. Este nombre sagrado, aunque considerado en plural, no implica más de un Dios; es más, define al Uno que Todo lo incluye en su naturaleza triple inherente.

El Pacto Nuevo revela la naturaleza triple de lo Infinito en forma única. Presenta los tres aspectos de la naturaleza divina que revelan el carácter fundamental del *Eloím*: un aspecto creativo; un aspecto de auto-revelación; y un aspecto interpretativo. Estos tres aspectos son uno. El Dr. Scofield declara que esta naturaleza triple del Ser divino, del todo armoniosa y que todo lo incluye, conocido en toda la Cristiandad como *La Trinidad*, es una, y está latente en el nombre *Eloím* – el nombre Trinitario para el Ser Supremo – un nombre que revela la naturaleza divina de Dios, la naturaleza divina del hombre, la naturaleza divina del Espíritu de Dios o Espíritu Santo – y su relación del uno con el otro. La naturaleza triple del Principio creativo del universo, incorporada en el nombre *Eloím*, revela el patrón del despliegue por medio del cual la naturaleza de Dios y de su expresión espiritual es traída a luz, y la forma por medio de la cual el Pacto de Dios con el hombre es establecido en la conciencia humana.

La palabra hebrea ‘*bara*’ – crear – no implica un acto original *creativo*. De acuerdo al Dr. Scofield, el sentido es éste: *forzado a aparecer; hecho visible*. ‘*Bara*’ también conlleva el sentido de: revelar orden donde el caos *pareciera* estar. Esta palabra es utilizada exclusivamente para indicar actividad divina. Bajo esta luz comprendemos que el fundamento de todo es que Dios, *Eloím*, el Padre y Madre del universo, provocó que *apareciera* o se ‘hicieran visibles’ el cielo y la tierra, revelando el orden impecable de Su universo.

¡El cielo y la tierra! ¿Cómo se definen estos reinos en la metafísica? La palabra hebrea

‘shamah’ o ‘shamayim’, trasladada como *cielo* o *cielos*, significa ser *noble, elevado*. Pero esta definición **no** describe un reino en el tiempo y el espacio. El sentido místico del cielo como un reino *localizado* en algún *lugar* en el firmamento, está cediendo ante el entendimiento iluminado del cielo como un *estado divino* de la *mente*. Cielo es: una conciencia espiritual exaltada en la cual Dios está entronizado.

Durante todas las eras, los cielos han sido vistos como si estuvieran a lo *lejos*; una clase de reino celestial ‘terrenal’. Sin embargo, hace casi dos mil años, el Maestro Cristiano, Cristo Jesús, reveló el hecho *científico* de que el cielo, “el Reino de Dios”, está *muy cerca* de cada uno de nosotros. Él declaró:

El reino de Dios viene sin aviso. Tampoco dirán, ¡Helo aquí! Ni

¡Helo allá!, porque mirad, el Reino de Dios está dentro de vosotros – Luc 17:20, 21

Este reino o dominio celestial, este reino de armonía sobrenatural donde Dios reina, **no** es un país al que accedemos ‘muriendo’. Es un *estado de la mente* al que accedemos *viviendo* – *viviendo en obediencia* a los preceptos divinos, y cumpliendo así con nuestra parte en Nuestro Acuerdo con Dios. Este reino celestial armonioso está *dentro* de cada conciencia espiritual, tal como el Maestro lo declaró. Pero si es que vamos a hallarlo, *debemos* explorar este reino infinito de espacio *interior* tan diligente y tan científicamente, *como* nuestros científicos están explorando el espacio *exterior*. LO INTERIOR DETERMINA LO EXTERIOR. Desde el enfoque de la conciencia individual espiritual, la luz de los cielos inunda *tanto* la tierra *como* nuestra experiencia terrenal.

La palabra hebrea ‘*erets*’, traducida como ‘*tierra*’, significa que *es firme*. La tierra **no** es la sustancia material que pareciera ser, tal como los físicos modernos están descubriendo; *tampoco* es el resultado de la evolución ‘material’. En el sentido *metafísico*, la tierra ejemplifica la *solidez* o *estabilidad* de la *conciencia* en la cual aparecen las maravillas del Reino de los Cielos. En el mismo principio de la *aparición* de las realidades espirituales de la creación, la tierra es revelada como: la esfera de la operación o acción de la armonía celestial – un concepto que los pensadores del siglo veinte están comenzando a considerar.

Las tinieblas y la niebla de la oscuridad han parecido envolver nuestra esfera por todas las eras. Así, desde lo material, pareciera ser que la humanidad ha pasado muchos siglos buscando aprender cómo *evolucionó* la tierra; cómo llegó a ser. Una teoría ha dado pie a otra, y esto continuará en tanto los individuos basen sus investigaciones en la *creencia* de que ‘la materia es *sustancia*’. Para el explorador *espiritualmente* científico, las creaciones de la materia

son como *apariciones*, surgiendo de una niebla que carece de sustancia y de verdadera realidad. Cuando miramos a través de la niebla del materialismo y contemplamos la tierra como la esfera de los cielos, *descubrimos* su origen *divino*, su sustancia, su evolución espiritual y su orden científico.

Los descubrimientos de los científicos modernos relacionados con la naturaleza *mental* de la llamada *sustancia-material*, bien pueden ser “la voz que clama en el desierto” de teorías anticuadas, *suplicando* ser liberados de las *limitaciones* de los ‘conceptos’ *materiales* de la creación.

El tiempo está cerca cuando los pensadores del mundo aceptarán la simple verdad voceada en el primer versículo de la Biblia: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. En otras palabras, es de importancia capital entender primero, que *Eloím* – el Creador que *todo* lo incluye, el Padre y Madre de todo – ‘creó’ los cielos, el Reino de Dios, e hizo visible la esfera de acción de este reino celestial y de su orden sobrenatural, y lo llamó *Tierra*. Pero esta creación se extiende más allá de la esfera que llamamos ‘nuestra tierra’. Dios, *Eloím*, creó o provocó que apareciera, ¡el universo entero!

Y Dios, *Eloím*, continúa *haciendo visibles* las cosas del Espíritu, las cuales el sentido humano no puede comprender ni percibir. Nos estamos aproximando rápidamente a este maravilloso día de iluminación espiritual cuando toda la humanidad se unirá al gozo del inspirado escritor del Libro de los Hebreos:

Por medio de la fe comprendemos que los mundos fueron formados por la Palabra de Dios; siendo que lo que se ve, fue hecho de aquello que no se ve – Heb 11:3

Una traducción nueva de estas amadas palabras familiares, da fresca inspiración a su mensaje:

Por fe *percibimos* que el universo fue revestido por la Palabra de Dios, porque lo visible surgió de lo invisible – Heb 11:3 [NEB]

Dios, que es Espíritu o Mente infinitos, **no** pudo crear o expresar desde su Propia naturaleza y esencia divinas, algo *desemejante* a Sí Mismo. Puesto que el cielo y la tierra *son* la emanación de la plenitud divina, tienen que ser semejantes a Dios – ¡semejantes a Dios! ¿Cómo

entonces podríamos pasar por alto la conclusión lógica de que tanto el cielo como la tierra son *espirituales*; y de que lo que percibimos como ‘creación’ y sus formas son “los efectos de la manera en que esta realidad espiritual aparece ante nosotros”? (Véase pág. 8).

El cielo y la tierra descritos en el primer capítulo de Génesis, es el mismo cielo y tierra que Isaías y San Juan vieron y llamaron: “El cielo nuevo y la tierra nueva” (Isa 65:17; Apoc 21:1). La promesa es que cuando veamos los cielos y la tierra en su naturaleza *espiritual*, revelada en el Nuevo Pacto, el *limitado concepto material* anterior de la creación, desaparecerá y **no** será recordado ni volverá a la mente.

Cuando vemos la tierra *a través* de los lentes de los sentidos *materiales*, contemplamos la tierra *como* materia; pero *cuando* la percibimos por medio de los lentes de los sentidos *espirituales*, la vemos espiritual. Veamos nuestra tierra y todo nuestro universo por medio de ‘las ventanas de los cielos’, y percibámoslos como ‘la esfera de acción de la armonía celestial’, tal como el profeta y el revelador los vieron. Tanto el concepto *espiritual* de los cielos así como el de la tierra, es la primera lección que tenemos que aprender para obtener una comprensión de nuestro Pacto con Dios. Ésta fue la *primera* lección que Dios requirió que Moisés aprendiera cuando en el Monte Horeb, él vio una zarza ardiendo “la cual ardía con fuego, pero la zarza no se consumía”. El patriarca discernió en este fenómeno algo maravilloso: la sustancia de la zarza era *Espíritu*, y **no** materia; por lo tanto era *indestructible*, ¡incluso ante el fuego! Ante el reconocimiento de la observación espiritual de Moisés, Dios declaró: “El lugar donde te encuentras tierra santa es” (véase Ex 3:1- 5). La *comprensión* de esta verdad fundamental – que la sustancia del universo es *espiritual* – constituye la ‘tierra santa’, y nos da *dominio* dondequiera que nos encontremos.

Luego de la lección de la zarza ardiendo, donde Dios reveló a Moisés la verdad fundamental sobre la cual *toda* educación y despliegue *espirituales* está fundada, Dios le ordenó a Moisés tomar a *setenta* de los ancianos de Israel con él, para ir con él hasta lo *más alto* del Monte Horeb, conocido como *La Montaña de Dios*, con objeto de instruirlos también sobre la *misma* lección fundamental. Leemos:

Y ellos vieron al Dios de Israel; y bajo sus pies había una senda como de piedra de zafiro, y era semejante al cuerpo de los cielos cuando está sereno – Ex 24:10

Esta *visión* de la tierra como “el cuerpo de los cielos” es tierra *santa*, comparable a la visión de San Juan, acerca del cielo *nuevo* y la tierra *nueva* – una ciudadela de *conciencia espiritual* donde tenemos *dominio*:

Y fui llevado en el Espíritu por Él, a una montaña alta y grande; y Me mostró esa gran ciudad, la santa Jerusalén, descendiendo de los cielos desde Dios.

Teniendo la gloria de Dios; y su luz era semejante a una piedra preciosa, incluso como una piedra de jaspe, diáfana como el cristal;

Y ahí no hay forma de que entre nada que engañe ni que haga abominación ni mienta – Rev. 21:10, 11, 27

El *verdadero* comienzo de nuestro *despliegue* espiritual, es la *comprensión* de que los cielos y la tierra que *Eloím* hizo que aparecieran, son *una unidad*; *una* idea espiritual *compuesta* – la armonía **y** su esfera de acción. Nada que engañe ni que haga abominación de ninguna clase puede entrar en esta ciudad o ciudadela de *conciencia espiritual*. La mayoría de nuestros problemas se resolverán *cuando* comencemos con el principio; *tal como* lo hace el recuento sagrado en Génesis, y *comprendamos* que nuestro universo y *todo* cuanto contiene, es totalmente espiritual... ¡*ahora!*

No es fácil renunciar a las teorías y creencias *tradicionales* comúnmente aceptadas. La gran mayoría de la gente *rechaza* la idea de la naturaleza *espiritual* de la creación, como nebulosa e incomprensible. La relación de los cielos y la tierra *parece* oscura; los cielos *parecen* estar a lo lejos; la tierra y las propias experiencias terrenales *parecen* estar *vacías* de armonía celestial; la oscuridad y la ignorancia *parecen* estar sobre la faz de lo profundo de Dios. El segundo versículo en la Biblia, relata acerca de este estado de pensamiento confuso:

Y la tierra estaba sin forma y vacía; y la oscuridad estaba sobre la faz de lo profundo – Gen 1:2

¿Quién o qué dijo eso? ¡Claro que el Verbo de Dios **no** lo dijo! Un *finito sentido material*, incapaz de *comprender* la infinitud *espiritual* de la creación, pareciera haber infiltrado su visión caótica de la creación dentro del recuento sagrado. Pero **no** hay referencia alguna del caos en el recuento *original* de la creación. El pasaje: “Y la tierra estaba sin forma y vacía; y la oscuridad estaba sobre la faz de lo profundo” fue añadido por un compilador *posterior*, para conformarlo con los registros Babilónicos de caos y desorden del universo (véase IB, Vol. I, Exeg, pág. 467).

Pero puesto que este recuento Babilónico encontró su camino hacia el registro sagrado de la creación y ha sido generalmente ‘aceptado’ como parte del registro original, *debe ser reconsiderado y desaprobado*. Después de todo, tan sólo es un concepto *finito* de lo infinito, un intento de la mente carnal de atribuir caos, desorden, vacío y oscuridad a Dios y Su creación.

Cuando la tierra y nuestras experiencias materiales se contemplan a través de los lentes del sentido *material*, *parecieran* estar sin forma, sin significado, y vacías de la armonía celestial; y la oscuridad o ignorancia, *parecen* estar sobre la faz de lo profundo de Dios. Atisbando a través del ojo de la cerradura, y cegado por sus propias limitaciones, un sentido *finito* sólo ve la manifestación de *su propia imperfección*. **No puede comprender** las maravillas del universo *espiritual*, porque este sentido mora en una habitación de espejos, en lugar de en una habitación con ventanas, y sólo mira las imágenes de *sus* propios limitados conceptos.

El segundo versículo en la Biblia parece que registra un sentido material *finito*; la voz de los mortales en general: “Yo no veo ninguna creación espiritual. Yo no veo armonía. Todo cuanto yo veo es desorden y un gran vacío. El cielo no tiene sustancia alguna; además, aunque exista, está muy *lejos*. ¡Y la tierra! Bueno, ¿qué hay en la tierra sino trabajo, problemas, temores y frustraciones, cambios y azar? *Nada* tiene forma alguna, ningún *significado*. Además está tan *oscuro* que yo no puedo ‘ver’ nada”.

¿Cuántas veces hemos ‘visto’ la creación de esta forma? Un sentido personal *finito* siempre trata de hacernos *creer* que la armonía de los cielos está muy *lejos*, y que nuestra vida sobre la tierra *carece* de significado y *carente* de las armonías celestiales.

Aunque el sentido *finito* escuchado en este lamento, *parece* bastante positivo, la fuerza *espiritual* del Infinito, la cual es *el poder del despliegue divino*, salta en acción y *dispersa* el sentido *finito* con todo y sus oscuras imágenes de *pensamiento*. El *mismo* versículo que registra la visión confusa de la creación, también recuenta la declaración del poder que *ilumina* el sentido de oscuridad, y *trae a luz* la grandeza y el orden de la creación de *Dios*. Escuchen la *Palabra* de poder que hace *visibles* las cosas del Espíritu, las cuales son *invisibles* para los sentidos *materiales* – incluso ese Verbo divino que lanzó a los mundos a sus órbitas:

El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas – Gen 1:2

“El *Espíritu* de Dios”, que procede del hebreo ‘*rowaeh*’ y del griego ‘*pneuma*’, significando: ‘viento, espíritu, aliento, principio vital, mente’, es “el soplo del Omnipotente”, el cual da inspiración y vida a *todo* (véase Job 33:4). Cristo Jesús llamó a este gran poder, “*El Espíritu Santo*”, *El Aliento Santo*, “*El Consolador*”, y “*El Espíritu de Verdad*, el cual dijo que nos enseñaría *todo* y nos conduciría a *toda* la verdad” (véase Juan 14: 17, 26).

En *Los Comentarios Bíblicos de Abingdon* (pág. 176), leemos:

La doctrina del Espíritu Santo se remonta al viento (ruach=espíritu) que sopla a través de los desiertos Semíticos; la energía fenomenal que animaba a los líderes hebreos.

“El Espíritu de Dios” es la divina e irresistible energía activa o fuerza del bien, la cual *siempre* está en plena acción, constituyendo y controlando *todo* efecto, desde el vuelo de un gorrión, hasta el rodar de los mundos; desde el llanto de un recién nacido hasta el júbilo del Espíritu que recién ha nacido. *Cuando* llegamos a *simpatizar* con este poder grandioso, sentimos su influencia en nuestras vidas. *Cuando* el pensamiento se *sintoniza* con “el Espíritu de Dios” en lugar de con el espíritu del mundo, hallamos que estamos en sintonía con lo Infinito.

En *ocasiones* esta energía divina llega suavemente, como el amanecer, trayendo una sensación de gozo, de fortaleza y de inspiración espirituales, los cuales *elevan* la conciencia humana para que *perciba* un sentido *superior* de la naturaleza divina y de las posibilidades infinitas del hombre; de su relación con Dios, y de su misión sobre la tierra. Cuando Jesús fue bautizado por Juan, la aparición de “El Espíritu de Dios” fue suave pero vital. El poder del Espíritu Santo *abrió* las puertas de su entendimiento, *revelándole* su *identidad* espiritual *como* el Hijo de Dios. Mateo registra esta aparición, de la siguiente manera:

Y he aquí que los cielos le fueron abiertos y vio al Espíritu de Dios descendiendo como una paloma, y brillando sobre él;

Y he aquí una voz desde los cielos, diciendo: Éste es mi Hijo muy amado, en quien Yo estoy muy complacido – Mat 3:16, 17

En otras ocasiones, este poder divino aparece *como* una fuerza poderosamente irresistible. Hay una vívida descripción de dicha aparición en el segundo capítulo de los *Hechos de los*

Apóstoles en el Nuevo Testamento. El recuento afirma que en el “Día de Pentecostés”, se había reunido allí una multitud de varias naciones que hablaban lenguas *diferentes*, quienes habían venido a *escuchar* a los discípulos predicar y enseñar el Evangelio del Cristianismo de Cristo Jesús. Una *barrera* en el idioma pudo haber evitado que estos buscadores de iluminación espiritual, *comprendieran* lo que los discípulos decían. ¡Pero algo ocurrió! *¡Dios derramó Su Espíritu sobre ellos!* Y este aliento irresistible del Todopoderoso se extendió por *toda* “la casa”, *llenando* las mentes de la gente con “el Espíritu de Dios” en esa acción sagrada que conocemos como *El Descenso del Espíritu Santo*. El recuento declara:

Y de repente se escuchó un sonido desde los cielos como de un viento poderoso que soplaba, y llenó la casa donde estaban reunidos.

Y ahí se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos con el Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Ahora bien, cuando esto se divulgó, la multitud se reunió y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua – Hech 2: 2-4, 6.

En un sople poderoso, “El Espíritu de Dios”, el Espíritu Santo, la Omnisciencia de *Eloím*, *depuso* la *barrera* del idioma y *elevó* los pensamientos de aquellos devotos hombres y mujeres, hacia una dimensión *espiritual* donde *todos* ellos escucharon y comprendieron la lengua del *Espíritu*. El efecto de esta acción de “el Espíritu de Dios”, fue que el mensaje del Cristo anunciado por los apóstoles y fue escuchado por cada hombre y mujer presentes, *en su propia lengua*.

Las palabras de San Pablo explican este omnisciente poder transformador del Espíritu Santo, así:

Si ellos se volvían hacia el Señor, el velo desaparecería.

Porque el Señor a quien ellos podían volverse, es el Espíritu; y donde el Espíritu del Señor está, las almas de los hombres son liberadas – II Cor 3:16, 17 [JBP].

Hoy como ayer, cuando nos “volvemos hacia el Señor”, a la omnisciencia de la Mente divina, para aprender aquello que necesitamos conocer, en lugar de esforzarnos en vano para aprender las cosas del Espíritu a través de la finita mente mortal o carnal, el velo o niebla de oscuridad que escondería nuestra unicidad con nuestra infinita Mente divina, desaparecerá. Y “el Espíritu de Dios” disipará *todas* las barreras de la comunicación natural y normal entre Dios y el hombre; entre los hombres y las naciones; entre el hombre y toda cosa viva en todo el mundo. “El Espíritu de Dios” revela en nosotros una inteligencia divina que capacita a cada uno para *ver* su propia actividad, ajustándose en forma natural dentro de la obra de su prójimo. Porque donde “el Espíritu de Dios” está, las almas o sentidos de los hombres son *liberadas* de las limitaciones confusas y restringidas del *pensamiento materialista finito* – libres para explorar el reino infinito de la omnisciente Mente divina. Entonces el mundo ya *no* aparecerá como un rompecabezas variante gigante, sino que *todos* los intereses serán vistos *unidos* en un plan divino que *todo* lo incluye.

De igual manera, “el Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas” o elementos del *pensamiento* de aquéllos que *buscan* aprender la *verdadera* naturaleza y origen del universo. Este soberano poder espiritual *rasga* literalmente el velo, *disuelve* la niebla del viejo materialismo y *revela* los hechos espirituales de la creación o expresión. En la medida en que la conciencia *acepta* un entendimiento científico o sentido espiritual con el cual arribar a la naturaleza real y a la causa de *toda* creación, es descartado un ‘sentido material de evolución’ que limita la evolución o el despliegue del rollo de la creación al proceso material.

Conforme la visión del universo de Dios se *aclara*, los buscadores de la verdad serán *capaces* de discernir la ‘identidad espiritual’ de *todo* cuanto Dios ha expresado, y verán, como lo hizo el Revelador, “un cielo nuevo y una tierra nueva” – un concepto espiritual nuevo del cielo y de la tierra – “descendiendo desde Dios”, desde la infinita y omnisciente Mente, siendo reducido a la comprensión humana (véase Rev. 21:1,2).

“El Espíritu de Dios” es el Verbo o Palabra del Eloím, el cual incorpora sus propias leyes; hace cumplir sus propios decretos; despliega la creación de acuerdo con el *plan divino*; y conduce la idea divina de *todo* cuanto Dios ha expresado, hacia la presencia humana.

CAPÍTULO III

LOS SIETE PERÍODOS DE DESPLIEGUE

El primer día – (Gén. 1:1-15)

¡SEA LA LUZ!

Inmediatamente después de la portentosa declaración de poder – “Y el Espíritu del Señor se movía sobre la faz de las aguas” – el cual disipó la oscuridad del sentido finito que no podía ver ni comprender lo profundo de las cosas del Espíritu, leemos:

Y dijo Dios, Haya luz, y hubo luz – Gén 1:3

Interpretadas espiritualmente, estas palabras significan: *Haya luz*, o *hay luz*, puesto que siempre *hubo luz*. La orden es en realidad una exigencia: que *dejemos*, que permitamos que la luz brille en nuestras mentes y corazones, porque hay luz, hubo luz y siempre habrá luz. *¡Dejemos que brille!* ¿Dónde? En nuestra conciencia humana, para iluminarnos e ilustrarnos, de manera que contemplemos la aparición de las realidades espirituales de la creación de Dios.

¿Hacia dónde se fue la oscuridad cuando apareció la luz? No tuvo que irse a ningún lado, puesto que jamás existió como entidad. La palabra hebrea ‘*choshek*’, traducida como ‘*oscuridad*’, viene de una raíz que significa: negar la luz; y en forma figurada significa: miseria, destrucción, pena, ignorancia, maldad, noche, oscuridad. Todo cuanto la palabra ‘*oscuridad*’ implica, es negativo; sin poder ni presencia reales. La oscuridad carece de fuerza positiva que pueda impedir o detener la luz.

La luz que apareció luego que Dios dio la orden, no provenía del sol, porque en el orden del despliegue espiritual – o la develación de las realidades espirituales – el sol todavía no aparecía. Esta luz es la radiación divina de la propia presencia de Dios, la gloria de Dios brillando desde lo Infinito que ilumina al mundo entero – es semejante a Dios – es el Cristo, la divina manifestación de Dios.

Esta luz poderosa o Cristo, se asemeja a un rayo láser. Penetra la oscuridad del materialismo; penetra los rincones interiores de la conciencia; atraviesa los obstáculos, y cumple

con un propósito dual: por un lado destruye la oscuridad o los conceptos materiales oscurecidos, y por otro lado llena la conciencia – sí, llena toda la tierra con su luz sagrada, con la naturaleza divina, la semejanza de Dios, la cual brilló en todo pensamiento y acto de Cristo Jesús. Cuando aparece la Luz o Cristo, la oscuridad y el caos desaparecen.

Hablando del Cristo, la idea divina de la Filiación que Jesús ejemplificara tan gloriosamente, Jesús dijo:

Yo soy la luz del mundo; aquél que me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida – Juan 8:12

Como Cristo Jesús *permitió* que la luz divina brillara en él tan radiantemente, él ha sido llamado *la divina manifestación de Dios*. Es más, él *permitió* que el poder y la presencia de la divinidad brillaran en él de manera tan completa, que aquéllos que vinieron a su presencia fueron sanados de todos sus males. Él *permitió* que la infinitud de la provisión brillara a través de él y que alimentara a las multitudes con unos cuantos panes y peces. Él *permitió* que el Verbo de Dios hablara por medio de él, por lo que incluso los vientos y las olas obedecieron. Y con asombro la gente exclamaba: “Él enseña como alguien que tiene autoridad y no como los escribas” (Mat. 7:29).

En esta luz-Cristo, esta manifestación de la semejanza de Dios, comenzamos a ver aquello que llamamos ‘tierra’ y toda nuestra experiencia terrenal, en su relación con los cielos, la armonía del ser. Si somos sabios, *permitiremos* que esta luz divina brille en nosotros; entonces jamás volveremos a andar en tinieblas ni a dudar de nuestro andar. Al continuar *permitiendo* que la luz-Cristo brille en y por medio de, nosotros, seremos en verdad “hijos de la luz, hijos del día, y no de la noche ni de la oscuridad”, tal como el Apóstol lo declarara (I Tes. 5.5) – seremos como una ciudad sobre una cima, la cual glorifica a Dios e ilumina la senda para otros. Entonces cumpliremos con la apreciación del Maestro por sus seguidores, cuando dijo: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mat. 5:14-16).

Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de la oscuridad – Gén 1:14

“Dios vio que la luz era buena” – semejante a Dios, semejante a Sí Mismo – un reflejo perfecto de Su pensamiento, poseyendo las cualidades y actividades divinas. *Eloím* señaló una línea de demarcación entre la luz o iluminación de los sentidos espirituales, y la oscuridad o ignorancia de los sentidos materiales, haciendo con ello una clara distinción entre la realidad espiritual y la concepción o entendimiento material de la creación. Y estos dos conceptos son tan distintos como el día y la noche.

La luz-Cristo de la iluminación espiritual, poseyendo cualidades divinas, brilla en la oscuridad de la mente humana, y a través de la oscuridad o ignorancia del materialismo, ésta pudiera no comprender la luz, pero no puede extinguirla. El Apóstol Juan confirmó este hecho cuando se refirió al Cristo como la luz que ‘era desde el principio’, declarando más adelante:

La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad jamás la ha dominado – Juan 1:5 (NEB).

El hecho de que la luz continúe brillando en la oscuridad, y que la oscuridad no tenga poder para apagarla, tiene una semejanza en el universo físico. Ya en 1935 el globo aerostático Explorer II con su tripulación, penetró la estratósfera y fotografió la tierra y el sol, haciendo muchos descubrimientos científicos. Desde esas grandes alturas por sobre la atmósfera de nuestra esfera, el sol parecía un disco de aluminio que aparentemente no emitía ninguna luz. La imagen develó un fenómeno que posteriormente ejemplificó el recuento Bíblico, es decir, que la oscuridad exterior es muy real, tal como una noche de lo más oscura. Y ahí hay una línea de demarcación claramente visible al ojo, la cual muestra la división entre la tropósfera y la estratósfera – una línea que divide literalmente la luz en la tierra y la oscuridad en el exterior. La luz del sol brilla a través de la oscuridad, pero no aparece como luz hasta que llega a la atmósfera de la tierra, la cual refleja los rayos solares. Ésta es la reflexión que vemos y que llamamos ‘luz’. Pero la luz brilla en y a través, de la oscuridad exterior – incluso aunque no sea visible a los sentidos físicos – y la oscuridad no puede dominarla ni apagarla (Véase el *Suplemento Especial del National Geographic*, mayo de 1936, pág. 693-714: “Los Resultados Científicos del Vuelo Sobre la Estratósfera” por el capitán Albert W. Stevens).

De la misma manera, la luz de Cristo brilla en la oscurecida conciencia mortal. Siempre está ahí, pero no es conocida ni vista hasta que hay ‘algo’ que la *refleja*. Y ese ‘algo’ es llamado: receptividad – un maravilloso reflector de luz espiritual. Si la conciencia de uno pareciera estar oscurecida, carente de iluminación espiritual, una humilde oración por *receptividad*, avivará lo sentidos, activándolos para reflejar la luz.

Y Dios llamó a la luz, Día; y a la oscuridad Él la llamó Noche – Gén.1:15

Este *Día* no es un período de tiempo; es el despliegue de la luz o iluminación espiritual, la radiación de la semejanza de Dios – la cual la oscuridad, la noche del materialismo, no puede sofocar. La luz que Dios llamó *Día*, es el Cristo. Por lo tanto cada día es el desenvolvimiento de la Luz, “esa auto revelación progresiva de Dios, la cual culmina en Cristo”. La aparición de la luz es la aparición del Cristo a la conciencia humana, la idea de la Filiación divina, la revelación de la naturaleza divina en el hombre.

La oscuridad que Dios llamó *Noche*, no es un período de tiempo. La palabra hebrea *layil* o *leyl*, trasladada como *noche*, proviene de una raíz que significa: plegar; hablando literalmente, el apartarse de la luz; hablando figurativamente, la adversidad. ¡Un girar o apartarse de la luz! Qué bien describe eso muchas de nuestras experiencias de ‘noche’. Así vemos que la oscuridad que Dios llamó *Noche*, no es una entidad en sí misma; tan sólo es una simple actitud mental de apartarnos de la *Luz*, a la cual Dios llamó *Día*.

El Primer Día de desenvolvimiento espiritual revela la naturaleza triple de *Eloím*, y nos da la primera declaración de la Trinidad: Dios o *Eloím*; el Espíritu de Dios o Espíritu Santo; la Luz o el Cristo. Con este despliegue en mente, pudiéramos parafrasear el Primer Día o primer período del recuento del Nuevo Pacto, de la siguiente manera:

En el principio o de primera importancia, *Eloím* o Dios, revela el aspecto creativo de Su naturaleza divina como Padre- Madre del Creador que todo lo incluye, y hace esta naturaleza compuesta, visible en los cielos y en la tierra. En esta revelación podemos ver que la armonía celestial y su esfera de acción, son una idea compuesta, reflejando la Paternidad y la Maternidad de Dios – los cielos fecundando y la tierra dando a luz aquello que Dios ha hecho.

El concepto de la tierra, enlazado a la armonía de los cielos, pareciera incomprendible al oscurecido sentido material. Así el amoroso Padre-Madre revela Su reconfortante aspecto interpretativo como la ciencia de la creación, el Espíritu de Dios que disipa la oscuridad de la ignorancia.

Entonces es que brilla la luz de Cristo, la idea de la Filiación divina, la reflexión radiante de la Paternidad y la Maternidad de Dios. De esta manera lo Infinito revela que su aspecto o naturaleza-Cristo es la luz del mundo. Dios vio que la luz, la radiación de Su infinitud, la reflexión perfecta de Su propio pensamiento, es buena – perfecta para el propósito para lo cual fue dada a luz – para manifestar la naturaleza compuesta de la Paternidad y la Maternidad de Dios en el mundo entero.

Dios separa por completo este concepto glorioso de la Filiación divina, de la oscuridad – del mismo concepto material – y lo coloca en una Trinidad Santa. Aquí el amor del Padre-Madre y la comprensión de la ciencia de la creación, el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo o Consolador, mantiene su preciada idea compuesta de Filiación divina, a salvo de toda interpretación errónea mortal.

En pocas palabras, *Eloím*, el divino Principio trino del universo, revela Su naturaleza triple, así:

El aspecto Creativo de la Trinidad: Dios, *Eloím*, el Padre y Madre del universo, el Creador, el Dios Todo-en-todo, cuya creación es muy buena.

El aspecto Interpretativo de la Trinidad: El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo o Consolador, la divina energía, fuerza o ley que anima, la cual mueve todo de acuerdo al Principio divino de la creación y revela la relación indisoluble entre Dios y todo cuanto Él ha hecho.

El aspecto Auto revelador de la Trinidad: La Luz que es el Cristo, la idea de la Filiación divina que ilumina al mundo entero con la Luz de la Vida, para que nadie tenga que caminar en oscuridad, en la ignorancia de un concepto mortal y material de sí mismo – caminando, por el contrario, como los amados hijos e hijas de Dios.

Esta comprensión triple de la verdadera esencia de la naturaleza divina ciertamente es una ciudad santa, una conciencia plena, una comprensión total de lo que Dios es, tal como San Juan lo discernió. La profecía del Revelador es que, ¡en esta conciencia divina, en este entendimiento o comprensión de la naturaleza divina, No habrá más noche, no habrá oscuridad, ningún apartarnos de la Luz del Cristo, de la manifestación de la naturaleza divina! El tiempo para el cumplimiento de esta profecía y de esta promesa, es ahora.

Esta naturaleza triple de lo Infinito que todo lo incluye es tan poderosa, que incluso una vislumbre de ella nos eleva por sobre el suelo y nos lleva a una concientización más completa de nuestro ser verdadero, como la expresión de nuestro Padre-Madre Dios, incorporando las cualidades masculinas y femeninas de nuestro Progenitor divino.

El concepto Trinitario de Dios puede ser trazado por toda la Biblia. Llegó a comunión en la vida de Cristo Jesús, en quien estuvo individualizada la naturaleza triple de la Deidad, la compleción divina. Esta naturaleza triple de lo Infinito que constituye la compleción divina, fue establecida por el Maestro Cristiano, como la base para toda enseñanza, predicación y sanación Cristianas.

A través del poder el Espíritu Santo, el poderoso Espíritu de Dios que lo introdujo al mundo, el Maestro conoció a Dios como su Padre, y así es que fue capaz de identificarse a sí mismo como el Hijo de Dios (véase Luc. 1:26-35; Mat. 3:16, 17). Ésta fue la ciencia de los milagros que llevó a cabo; él consideraba que la comprensión de la Trinidad es tan importante en nuestra demostración de dominio espiritual sobre la tierra, que ordenó a sus

discípulos en todas las épocas:

Por tanto, id y enseñad en todas las naciones, bautizando en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo – Mat. 28:19

El mandato del Maestro es que bauticemos o sumerjamos a individuos y naciones en el ‘nombre’ o naturaleza del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Claro que no podemos sumergir a nadie en un bautizo individual de agua. Pero a través de la oración podemos revestirlos con la naturaleza divina, con la plenitud o compleción divina de la Divinidad.

La Trinidad revela la divina naturaleza trina de Dios. Y por medio del Nuevo Pacto de la Semejanza de Dios, aprendemos que el hombre y el universo, creados a la propia semejanza de Dios, incorporan y expresan esta naturaleza triple de lo Infinito. Este gran hecho espiritual parece estar oculto en la niebla del materialismo que pareciera cubrir la tierra. Pero existe un remedio: El poder de la Trinidad reúne con Dios a toda la humanidad y a toda la creación dentro de la relación del Nuevo Pacto. La niebla de la existencia mortal y material es barrida por medio del poder del Espíritu Santo, el Espíritu de Dios. La luz del Cristo amanece en los corazones de todos los hombres. Y más tarde o más temprano, todos aprenderemos a conocer a Dios como el único Padre-Madre, y a reconocernos como los hijos y las hijas de Dios. En esta forma la Trinidad estará individualizada en cada uno de nosotros, tal como lo estuvo en Cristo Jesús; y todos seremos bautizados espiritualmente en la naturaleza divina – en el nombre o naturaleza del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Contamos con la promesa de las Escrituras de que este conocimiento de Dios llenará la tierra, tal como las aguas cubren el mar, abrazando a toda la humanidad en la gloria de Dios (véase Isa. 11:9, Hab. 2:14).

Puesto que somos del linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es como el oro, la plata o la piedra, grabados por arte y por imaginación del hombre.

Y Dios pasó por alto el tiempo de esta ignorancia; pero ahora manda que todos los hombres se arrepientan en todos lados [tengan una mente nueva] – Hech. 17:29, 30.

Tengan cuidado que nadie arruine su fe por medio de la intelectualidad ni de tonterías altisonantes. Tales cuentos a lo mucho están basados en las ideas de los hombres acerca de la naturaleza del mundo, ¡y hacen caso omiso de Cristo! – Col. 2:8 (JBP).

Porque es en Cristo que el ser completo de la Divinidad mora incorporado, y en Él han sido ustedes traídos a plenitud. Todo poder y autoridad en el universo está sujeto a Él como Cabeza – Col. 2:9, 19 (NEB).

Por medio de la revelación y el entendimiento de la Trinidad, la triple naturaleza divina en una, el Pacto de la Semejanza de Dios comienza a tomar forma en la conciencia; el reino de Dios comienza a desplegarse en nosotros, y comienza a aparecer la manifestación de las verdades espirituales de la creación de Dios.

Y la noche y la mañana fueron el primer día – Gén 1:5

A menudo la pregunta ha sido hecha: ¿Por qué el despliegue de cada día comienza con la *noche* en lugar de con la *mañana*? *Noche* y *mañana*, se refiere a la aparición sucesiva de ideas – al principio débil, luego alborando dentro de la luz matutina, y desplegándose en radiación total del día que se eleva en la luz de la comprensión espiritual que todo lo rodea. La noche y la mañana también indican gradaciones de luz y sombras, de tonos de pensamiento, los cuales se hacen evidentes conforme el Supremo Artista describe las escenas de la realidad espiritual sobre la pantalla del pensamiento que se despliega. La *noche* a la que se refiere Génesis, no implica un sentido de oscuridad, ignorancia, duda ni tinieblas, sino más bien a un humilde reconocimiento de aquello que necesitamos – un período en el cual digerir y asimilar el despliegue de cada día, y una tranquila y silenciosa sensación dispuesta a aceptar el nacimiento de nuevas ideas progresivas, tipificados por la mañana.

La noche del día de Dios es un tiempo de preparación, un tiempo para comulgar con Dios, para escuchar indicaciones divinas. Es un tiempo de tranquila contemplación, de preparación espiritual para la mañana del nuevo día. A menudo en las vigiliadas de la noche comienzan a desplegarse en la conciencia las actividades del día. La noche del día de Dios es un tiempo para identificarnos nosotros mismos con el Espíritu, lejos de las demandas del día mortal. Es un tiempo para reunir nuevas energías. Es en realidad, un tiempo de preparación para la divina Aventura de un despliegue nuevo. Recuerden siempre:

¡La noche da *inicio* al nuevo día! Es útil considerar la noche como el principio, en lugar de como el final de un día. Quita la sensación de fatiga al final del día, y nos capacita para reunir energía fresca conforme la noche se desenvuelve.

Todo cuanto es necesario para expresar la naturaleza completa de Dios, sale a la luz por medio de períodos de despliegue ordenado. Las formas de la creación son llamadas firmamento, mar, tierra seca, pasto, yerba; árbol frutal que da fruto según su especie, cuya semilla está en sí misma; sol, luna y estrellas; aguas que producen criaturas que se mueven; seres vivos que la tierra produce; aves aladas para volar sobre la tierra en el abierto firmamento

de los cielos (Gén. 1: 6-25). Sin embargo, esto simboliza ideas espirituales de la creación y sus identidades vivientes, y señalan hacia la realidad divina que los sentidos materiales no pueden comprender.

No podemos entender ni contemplar los cielos y la tierra de la creación de Dios por medio de los sentidos físicos, porque dichos sentidos testifican sólo de su propia naturaleza, la cual es falible y limitada. Así que no tratemos de llevar con nosotros hacia el Monte de la Revelación de lo que Dios ha hecho, estos molestos sentidos no fiables, porque son engañosos. No podemos depender de estos sentidos ni de su evidencia, para que nos digan la verdad relacionada con el movimiento o la forma de la tierra. No dan testimonio correcto acerca de la sustancia del universo. Tampoco pueden contarnos nada de la naturaleza de lo que Dios ha hecho, porque la creación de Dios es totalmente espiritual. Ellos no pueden comprender lo que es semejante a Dios o a semejanza de Dios. No tienen idea de alguna dimensión del pensamiento, fuera de la dimensión material de la creencia prevaleciente. No han penetrado dentro de la infinitud del reino de los cielos interior, para aprender la ciencia de las cosas del Espíritu. Tampoco han cumplido con la advertencia de Santiago dada hace más de dos mil años, de mirar dentro “del espejo de la perfecta ley de Dios” viendo ahí lo que la ley de Dios revela de realidad trascendente (Sant. 1:25, JBP).

Si quisiéramos descubrir las verdades del universo de Dios, debiéramos mirar dentro del espejo de las leyes de Dios recordando lo que ahí discernimos. Entonces encontraríamos la evidencia del universo del Espíritu, más allá del tiempo y del espacio, oculto al sentido material, pero claramente visible para el discernimiento espiritual. En esta perfecta ley también veríamos un plan perfecto de desenvolvimiento y un propósito perfecto para todos y para todo en todo el universo. Los mortales pudieran ver este plan y propósito como evolución material, así como la predestinación del bien y el mal. Pero en el espejo de la perfecta ley de Dios, vemos el plan y el propósito perfectos de Dios, surgiendo a la luz – un plan y propósito en los cuales “todo trabaja unido para el bien” (Rom. 8:28). Cuando nuestros astrónomos, matemáticos y físicos modernos investigan las verdades científicas, miran más allá de la evidencia de los sentidos materiales y utilizan sus sentidos científicos para investigar y explorar sus esferas de conocimiento particulares. Aquéllos que buscan verdades espirituales tienen que emplear su sentido espiritual al investigar y explorar las esferas espirituales. El profeta Isaías reveló el secreto de su visión espiritual cuando afirmara:

Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad abajo a la tierra – Isa 51:6

Como el profeta, elevemos nuestros ojos, nuestra visión espiritual, hacia el cielo de la realidad espiritual, y por medio de los lentes divinos consideremos la tierra que está debajo, percibiendo su naturaleza espiritual. Entonces, como el profeta, declararemos: “lo por venir desde

el principio” (Isa. 46:10), en lugar de presuntuosamente comenzar con el final y darnos a la tarea de hacer que la causa esté de acuerdo con el efecto. Para descubrir la naturaleza del universo, comencemos con el principio, con el hecho de que Dios creó cielos y tierra y todo cuanto éstos contienen a Su propia imagen, de acuerdo con Su semejanza, y lleguemos a la conclusión de que el universo es semejante a Dios, es decir, espiritual. La premisa y la conclusión tienen que estar en un acuerdo perfecto.

Resulta indispensable que comprendamos que el Primer Día o primer período de despliegue, es nuestro punto de partida en todo – es el comienzo de la revelación del desenvolvimiento de la naturaleza divina en nosotros y en todo nuestro universo. Cuando reconocemos a Dios como el único Padre y Madre, el único Creador del universo, sentimos la energía divina de esta verdad primordial como una poderosa fuerza espiritual – el Espíritu de Dios moviéndose sobre los elementos de la conciencia; desvaneciendo la oscuridad del materialismo; silenciando el clamor del sentido personal, y abriendo la puerta al Reino de los Cielos – revelando al Cristo, la luz del mundo. La radiación de este primer período de despliegue de la naturaleza divina, revela un mundo de luz maravilloso “en cuya luz veremos luz”.

Esto es de lo que se trata el Nuevo Pacto: Toda la creación comprometida con Dios en un lazo sagrado de unidad, toda ella portando el sello de la Divinidad, expresando las glorias del Reino de los Cielos reveladas y liberadas en el hombre.

2o. Día – (Gén. 1:6-8)

¡HAYA UN FIRMAMENTO!

Cuando el segundo período de nuestro Pacto con Dios comienza a desplegarse, vemos el firmamento – que Dios llamara Cielos – contoneándose sobre la tierra y apreciando su esfera de acción. También descubrimos la forma por la cual es mantenida la armonía de los Cielos sobre la tierra. La imperiosa fuerza del Espíritu de Dios, moviéndose sobre la faz de las aguas, agita los elementos del pensamiento y trae a luz, a la conciencia humana, una característica divina invaluable: una visión que discierne y discrimina, con la cual podemos comprender lo profundo de Dios; con la cual podemos aprender la naturaleza espiritual de todas las cosas; y con la cual podemos distinguir las creencias materiales de la creación de los exaltados conceptos espirituales de aquello que Dios ha hecho.

Escuchemos la tremenda declaración de poder del Verbo de Dios, el cual libera las fuentes

de la comprensión profunda dentro de nosotros y nos conduce hacia el segundo período del pensamiento progresivo.

Y dijo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas; que separe las aguas de las aguas.

Y Dios hizo el firmamento, y separó las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre el firmamento; y así fue. – Gén 1:6,7

Las aguas debajo del firmamento son, a menudo, consideradas como agitadas, erráticas, sin curso fijo, sujetas a tormentas peligrosas y a corrientes revueltas. Son típicas del pensamiento inestable, emocional; de aquel pensamiento que responde fácilmente a las fuerzas descontroladas y rebeldes. Las aguas sobre el firmamento, conocidas en la literatura como *el mar celestial*, son llamadas por San Juan, en el Libro de la Revelación (4:6), “el mar de cristal” o el mar cristalino, claro como cristal, en las cuales se ven, como en un espejo, maravillosos reflejos e imágenes de la realidad divina. De acuerdo con el Salmista, estas aguas que están sobre los cielos, alaban continuamente a Dios (Sal. 148:4). Ellas muestran las leyes de Dios, revelando poderosas fuerzas espirituales y profundas corrientes de pensamiento.

El oído atento puede escuchar el Verbo del *Eloím*, requiriendo: Que haya un firmamento de entendimiento espiritual, una comprensión que discierna y discrimine en medio de las aguas –en los elementos de tu conciencia, para distinguir claramente entre los pensamientos que están bajo los cielos –pensamientos que se tambalean en las corrientes del materialismo – y los pensamientos sobre los cielos –las ideas divinas que emanan de las corrientes del Espíritu. Que *haya* o *se permita* que el firmamento del cielo cuestione los pensamientos que admites; *que* la comprensión celestial los divida y clasifique, y que acepte el juicio divino que separa las meditaciones y reflexiones espirituales de las materiales.

La palabra *dividir* significa separar o distinguir como por una línea de demarcación – tal como la realidad es separada de la ficción; tal como la realidad es establecida lejos de la ilusión; y tal como la sustancia es distinguida de la simulación. El firmamento del entendimiento espiritual que Dios llamó *Cielos*, discrimina separando lo bueno de lo malo; lo puro de lo impuro; lo sustancial de lo insustancial; lo espiritual de lo material. El discernimiento espiritual percibe a través de la niebla de la oscuridad material y de las teorías humanas, y discierne la realidad divina en lugar de los errados conceptos de los sentidos corpóreos.

El firmamento de la comprensión espiritual establecido en medio de las aguas, en los elementos de la conciencia humana, trae a luz la naturaleza espiritual del universo que Dios creó o que hizo aparecer, y nos capacita para contemplar este reino santo del Espíritu justo donde el sentido material ve únicamente concepciones preconcebidas – imágenes de sus propias interpretaciones y razonamientos erróneos, de aquello que Dios ha hecho.

Algunos físicos modernos, contemplando el universo a través de sus sentidos, están alcanzando conclusiones que asustan al observador materialista y confirman las revelaciones del astrónomo espiritual. Ellos distinguen una línea de demarcación definida entre el testimonio de los sentidos materiales y la evidencia de sus sentidos científicos, declarando: “Puesto que todo objeto es simplemente la suma de sus cualidades, y puesto que las cualidades existen únicamente en la mente, la totalidad del universo objetivo de materia y energía, de átomos y estrellas, no existe mas que como una construcción de la conciencia – un edificio de símbolos convencionales proyectados por los sentidos de los hombres”.

El firmamento de la comprensión espiritual establece una clara línea de demarcación entre el Espíritu y la materia, mostrando claramente que el Espíritu, Dios, es la realidad, en tanto que la materia es la irrealidad; que el Espíritu es absolutamente cierto o auto existente, en tanto que la materia es derivada o dependiente del testimonio de los sentidos físicos; que el Espíritu es aquello definitivo, en tanto que la materia tan solo es aparente. O como los físicos modernos declaran: “La realidad de las cosas es mental o espiritual, y el llamado *fenómeno material* es el efecto de la manera como percibimos la realidad espiritual”.

Y Dios llamó al firmamento, Cielos – Gén. 1:8

En nuestra experiencia individual, incluso aunque el firmamento nos separa de las limitaciones y discordias de los conceptos materiales, de hecho nos une con la armonía eterna, enlazándonos a la espiritualidad. El firmamento nos está revelando la naturaleza armoniosa de todo cuanto el ojo contempla, ligándonos así a la realidad espiritual.

Algo de la actividad del firmamento puede ser observado en la vasta región llamada ‘cielo’. Las estrellas y planetas están separados unos de otros, por el firmamento. Pero esta separación no pone barreras entre los cuerpos celestiales; se trata tan solo de la separación de la cualidad de lo particular.

Esta cualidad de separación mantiene a cada uno de estos cuerpos celestes en su propia órbita individual mientras que se mueven en armonía junto con todos los demás. Aquí pudiera observarse que aunque el firmamento separa los cuerpos celestes, sin embargo los une en un lazo de unión por medio de la ley de la armonía – la ley que los mortales perciben débilmente en las fuerzas de adhesión, cohesión, gravitación y atracción. Estas fuerzas, vistas a través de la lente de la comprensión espiritual, se perciben como las leyes básicas de la unicidad y unidad universales, a través de las cuales las relaciones armoniosas de todo cuanto Dios ha creado, es revelada así como mantenida.

En este segundo período de despliegue, Dios, *Eloím*, el Creador único, es revelado como la fuente de toda sabiduría e inteligencia. En otras palabras, el firmamento del entendimiento espiritual que Dios ha colocado en medio de los elementos de nuestro pensamiento, nos capacita para comprender las cosas profundas de Dios, y para trazar sabia e inteligentemente, una línea

de separación o para distinguir entre aquello que es genuino de lo que es falso; entre lo que es real de aquello que es irreal; entre lo que es cierto de aquello que es simplemente aparente; entre lo que es sustancia de aquello que es sombra. Comprensión, sabiduría e inteligencia, le pertenecen a Dios, la Mente divina. Estos atributos o propiedades de la Mente divina no se originan ni proceden de un cerebro *humano*, ni están limitados por los sentidos finitos de la mente carnal. Dichos atributos o propiedades se originan y proceden de lo Infinito, de la Mente que es Dios. De ahí que siempre estén presentes, que tengan todo el poder, que sean omniscientes y eternamente activos en cada uno de nosotros. El Espíritu de Dios rechaza cualquier sentido finito que pudiera limitar la inteligencia, la comprensión espiritual o la sabiduría infinita, incluso hasta los elementos más bajos de la mente carnal, los cuales son típicos de las aguas que están bajo del firmamento.

...Y fue así – Gén. 1:7

¡Así es!
Esse

¡Siempre fue así y siempre será así!

El

divino ha hablado:

Aquello que ha sido es ahora; y lo que ha de ser ya ha sido; y Dios requiere de aquello que ya fue – Ecl. 3:15

En el Libro de Job, leemos:

Hay un espíritu en el hombre; y la inspiración del Omnipotente le dio entendimiento – Job 32:8

La inspiración, una cualidad de Dios, pertenece a todos Sus hijos; es la actividad del Cristo en acción dentro de nosotros. La palabra *inspiración* está muy relacionada con el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios. La palabra hebrea *neshamah*, traducida como *inspiración*, significa: aliento vital, divinamente inspirado. Con esta inspiración divina llega la comprensión espiritual, como aspirando en el aliento del Omnipotente, gentil, natural y espontáneamente.

En nuestro segundo período de despliegue, comenzamos a ver la realidad divina con ojos inspirados por la comprensión Crística, en tanto que los crueles contornos de las discordias mortales y las deficiencias materiales se desvanecen de la vista.

¡La inspiración empuja! ¡Actúa! Se abre camino por entre las vías lentas y tediosas de la planeación mortal, y hace surgir formas nuevas para conseguir el bien. La inspiración capta rápidamente la solución de los problemas. Cuando la luz de la inspiración toca el pensamiento, las ideas comienzan a caer en su lugar; la senda del progreso queda claramente definida; el camino está

franco. Ciertamente la inspiración del Todopoderoso, el Todo-poder del *Eloím*, nos da entendimiento para comprender las cosas profundas de Dios.

Nuestro segundo día o segundo período de despliegue de la Luz, sigue el patrón de la Trinidad:

Dios, *Eloím*, es la fuente de toda sabiduría e inteligencia.

El Verbo de Dios, el Espíritu eternamente activo del *Eloím*, coloca esta comprensión divina en el mismo corazón de la conciencia humana, para dividir o distinguir los pensamientos de los cielos, de las creencias humanas. Al mismo tiempo el firmamento de la comprensión espiritual une a la creación en un solo plan del todo armonioso, incluso en tanto mantiene la separación de la identidad.

Conforme se hace más claro el segundo período de despliegue de la Luz – la aparición del Cristo a la conciencia humana – vemos el firmamento de los Cielos eclipsando lo humano con lo divino, en tanto los cielos incuban la tierra abrazando a la humanidad y a toda la creación en cualquier estado o nivel de despliegue en que pudieran estar.

El firmamento de la comprensión espiritual separa primero lo que es bueno de lo que es malo; el Espíritu de la materia, revelando luego nuestra unidad de mente con los cielos y su armonía; uniéndonos con la realidad espiritual; y trayendo a nuestro entendimiento humano ese estado de conciencia divina que nuestro Maestro llamara *el reino de los cielos*, en el cual hallamos la región de la armonía – todas las cosas trabajando juntas para bien.

Y fue la tarde y la mañana, el Segundo día – Gén. 1:88

La luz de la revelación del *primer* período y el amanecer de la comprensión espiritual del *segundo* período, nos conducen hacia el *tercer* período de despliegue de nuestro Pacto con Dios, en el cual, de lo general surge lo específico; la identidad emerge de lo Infinito, y las formas de la creación espiritual comienzan a aparecer en el horizonte del pensamiento expandido.

3er. Día – (Gén. 1:9-13)

¡QUE APAREZCA LA TIERRA SECA!

Conforme el tercer período despliega el poder del Verbo, el Espíritu de Dios siempre activo continúa moviéndose sobre las aguas o los elementos del pensamiento, reuniendo las ideas infinitas de la creación dentro de canales de expresión. En este período comenzamos a comprender la individualidad de lo Infinito. A través del poder del Espíritu Santo surgen las ideas desde los elementos infinitos de la Mente divina, y se graban en la conciencia. El Verbo de Dios describe esta acción:

Y dijo Dios: Que las aguas bajo los cielos se reúnan en un solo lugar, y que aparezca la tierra seca; y así fue.

Y Dios llamó 'Tierra', a la tierra seca; y a la reunión de aguas llamó 'Mares'; y vio Dios que era bueno – Gén. 1:9, 10

Una vez más el *Esse* divino declara: ¡Así es! ¡Es bueno! Aquello que se está desplegando surge a la luz, porque ¡así *es*!

¡*Es* verdadero! Por ello está apareciendo eternamente; y siempre *es* bueno. Esta acción incluye todos los atributos divinos. Todo lo relacionado con ello es bueno – perfecto para el propósito divino, por lo que fue traído a luz.

Las aguas tipifican los abundantes elementos de la Mente infinita. Pero para la mente humana aparecen incomprensibles, incluso peligrosos – un mar agitado de imposibilidades – en lugar de los elementos infinitos de la Mente divina esperando descubrirse, desplegarse y desarrollarse dentro de nuestra conciencia individual.

Tal como un maestro reduce la dimensión de un tema en ideas específicas, comenzando con lo menor y de ahí avanzando a la mayor, de la misma manera el Creador – el amoroso Padre-Madre – reúne los elementos infinitos de la realidad espiritual en un punto focal de ideas, y aparece la tierra seca, típica de la aparición o surgimiento a la luz de las formaciones específicas de lo Infinito.

Cada idea de la Mente infinita tiene su identidad, la cual identifica la idea con la conciencia humana; tal como en las matemáticas la idea del número *siete* es identificada con el símbolo '7'. El valor de la figura del '7' está en la idea del 'número *siete*', para que cuando veamos dicha figura, pensemos en su valor. Pero el valor y la figura son uno solo en nuestra conciencia. Conforme crece la comprensión espiritual acerca de este período de despliegue, aprendemos una lección vitalmente importante en la creación espiritual – es decir, que las ideas y

sus identidades no pueden ser separadas; son una unidad. De esta manera, cuando una idea aparece en la conciencia, debíamos estar expectantes para ver su identidad o aquello que identifica humanamente dicha idea para nosotros. En otras palabras, debíamos esperar ver aparecer la tierra seca.

En nuestras experiencias individuales, el significado del mandato creativo: “Que aparezca la tierra seca”, implica que nosotros *dejemos* o permitamos que el Espíritu de Dios introduzca en nuestra conciencia –fuera de los elementos infinitos de la Mente divina– las ideas específicas que necesitamos a cada instante, en formas que podamos ver, comprender y utilizar. De esta manera hallaremos atendidas todas nuestras necesidades. Puesto que el origen, el Espíritu, es infinito, la provisión es espiritual e infinita, incluso aunque aparezca en formas que puedan satisfacer la necesidad humana. Esta verdad constituye ley.

La ley de la creación que aparece eternamente, está ejemplificada en nuestra Biblia en muchos lugares. Sobresale el registro del tarro de aceite que nunca se acabó. Una viuda en Israel, temerosa de Dios, apeló al profeta Eliseo para que salvara a su hijo de ser tomado como esclavo por el pago de sus deudas. En lugar de ofrecerle ayuda para obtener el dinero para el pago a sus acreedores, el profeta le preguntó:

Dime, ¿qué tienes en tu casa? Y ella dijo: Tu sierva no tiene nada más que un tarro de aceite.

Entonces él le dijo: Anda, ve y pide prestadas vasijas de todos tus vecinos, incluso vacías; pero pide que te presten bastantes.

Y cuando hayas regresado, deberás cerrar la puerta tras de ti y tras de tu hijo; y comenzarás a verter dentro de todas esas vasijas, apartando aquéllas que vayas llenando – II Reyes 4:2-4

La mujer fue obediente; toda vasija vacía fue llenada con el preciado aceite, y aun así el aceite continuaba fluyendo. El aceite era la abundancia de la provisión del Espíritu del bien inextinguible. Siendo infinita la fuente, la provisión fluyó desde esa infinitud, satisfaciendo abundantemente su necesidad humana.

Entonces ella fue y se lo contó al hombre de Dios. Y él le dijo: Anda, ve y vende el aceite y paga tus deudas, y vivan tu hijo y tú, del resto – II Reyes 4:7

Esta evidencia del aceite que fluye eternamente, ejemplificando la eterna aparición de todo aquello que satisface la necesidad humana, no sólo es una hermosa historia que aconteció hace miles de años; también ilustra una ley eternamente en acción, activa hoy y siempre. Cuando nos

armonizamos con su santo poder, cuando comprendemos la fuerza dinámica de la demanda de que: *Que aparezca la tierra seca*, es cuando *permitimos* que las ideas de Dios se desplieguen en la conciencia y se evidencien en nuestra experiencia.

En el tercer período de despliegue de cuanto Dios ha hecho, la individualidad de lo Infinito comienza a tomar forma, y la naturaleza de la creación es definida específicamente. El Gran Artista describe Sus pensamientos en los lienzos de la tierra y de nuestras experiencias terrenales, en forma, color, luz y sombras; en cualidad y cantidad. Pero igual que la figura del '7' y la idea del 'siete', la realidad, la vida, la sustancia, la individualidad e inmortalidad de todo, permanecen como ideas en la Mente del Artista, en el Alma del Creador. Las ideas no están limitadas, atadas ni restringidas por las formas que las expresan. El Gran Artista expresa Su propia naturaleza divina, Su sustancia y totalidad, Su sabiduría, belleza e inmortalidad en todo cuanto Ello crea o hace que aparezca. Su Palabra proclama la eternidad de toda expresión individual de vida, por medio de la ideas de *la semilla dentro de sí misma*. Escuchamos esta ley, expresada así:

Y Dios dijo: Que la tierra produzca pasto; que la yerba produzca semilla; y el árbol de fruto produzca fruta según su especie, cuyas semillas están en sí mismas sobre la tierra – y así fue.

Y la tierra produjo pasto; y la yerba produjo semilla según su especie; y el árbol produjo fruto, cuya semilla estaba en sí mismo, acorde a su naturaleza

– y vio Dios que era bueno – Gén. 1:11, 12

Dios no necesita de procesos para producir las formas de la creación espiritual. Su Palabra es suficiente: ¡Y así fue! El *Esse* divino, el *YO SOY*, dijo: ¡Sea! *¡Puesto que así es, así tiene que aparecer!*

Él dijo y fue hecho; Él mandó y así permaneció – Sal. 33:9

Al reflejar la ternura de la Paternidad y la Maternidad de *Elohim*, los cielos destilan y la tierra produce el pasto, la yerba y el árbol frutal cuyas semillas están en sí mismas, según su especie. La semilla dentro de sí misma significa la aparición eterna de las ideas de Dios y de sus identidades vivientes en obediencia a la ley del despliegue del Tercer Día, en la cual es revelada la naturaleza inmortal de las realidades espirituales de la Vida eterna y de las formas que ellas expresan.

En este despliegue descubrimos el secreto de la multiplicación de panes y peces, así como del tarro de aceite que jamás se agotó. Y en el grado en que comprendemos la ley de este despliegue, descubrimos que nuestros propios recursos jamás se agotan y jamás disminuyen. Así somos capaces de ver nuestra provisión visible, emergiendo de la infinita fuente invisible, “bajando de Dios hacia la tierra” (Rev. 21:2), totalmente independiente de la materia y de sus condiciones.

La promesa de este período de despliegue es portentosa – todas las formas de la creación de Dios que produce la tierra continúan reproduciéndose según su especie, manteniendo su identidad o individualidad, eternas; no debido a alguna vida o inteligencia propias, sino debido a que reflejan el poder creativo de la propia eterna Vida divina. Al espiritualizarse nuestra visión, vemos las formas visibles de la Vida que la tierra produce, como totalmente espirituales, y enlazamos su belleza, majestad, grandeza, infinitud e inmortalidad con Dios, el Espíritu, y no con la materia.

Conforme la oscuridad da lugar a la luz; conforme la ignorancia se somete a la inteligencia; conforme la infancia crece a la madurez, así el sentido material de la creación se somete a los hechos espirituales del ser. Tal como en los ciclos de la luz las estaciones van y vienen, el sol aparece y desaparece, así también en los ciclos de la vida, la evidencia de la vida es vista avanzando y alejándose. Pero tal como la ciencia de la astronomía revela el hecho de que la luz no viene ni se va, así también la Ciencia de la Vida revela el hecho de que la vida no va ni viene, aunque la perdamos de vista. La vida de Cristo Jesús muestra con claridad que por medio de la Resurrección, esa vida e individualidad, continúa; aunque pudieran ser invisibles al sentido humano.

En este período puede percibirse algo del significado metafórico del “árbol de la vida... que da fruto cada mes”, y de la ley de la aparición eterna de la creación que gobierna su eterno fruto recurrente (Rev. 22:2).

En la medida en que comprendemos esta ley, se convierte para nosotros en la ley de la vida que continúa desplegándose en la conciencia individual, hasta que todas las ideas son resucitadas desde la materia hacia su identificación espiritual. Cuando la comprensión de esta ley crece en nosotros, comenzamos a entender la ley que gobierna la semilla dentro de sí misma – toda idea emanando desde la Mente divina, renovándose y reproduciéndose eternamente desde su infinito Origen divino. La ley de este Tercer Día devela la trascendente verdad de que todas las ideas de Dios están siempre presentes; y donde esté una idea, la ley de aparición eterna de la creación produce la forma que la expresa. Todo cuanto Dios ha hecho responde a la ley de la eterna Vida divina.

En este tercer período de despliegue de nuestro Pacto con Dios, sentimos el poder de la atracción espiritual que eleva la conciencia humana sobre el concepto material de la creación hacia lo espiritual. Cuando ascendemos más y más alto en la comprensión de la naturaleza espiritual de todo cuanto Dios ha hecho, salimos de la conciencia finita hacia la conciencia infinita de la vida; y en cierta medida vemos todo como Dios lo ve: totalmente espiritual y semejante a Dios – reflejando la inteligencia, el poder, la sustancia, la actividad y la vida del Creador.

En el tercer período de despliegue de la Luz, al que Dios llamó Día, el patrón de la Trinidad continúa para revelar la divina naturaleza Trina:

Dios, *Eloím*, nuestro Padre-Madre, u Origen, es visto como el creador de todo lo que crece. Al mandato de Dios emerge lo visible desde lo invisible, y la individualidad de lo Infinito comienza a tomar forma.

El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, revela su verdad científica y provoca que aparezca o que surja a luz, *la tierra seca*, a la cual Dios llamó 'Tierra', en la que la semilla de todo lo viviente, refleja la Paternidad y la Maternidad de *Eloím*. Los cielos destilan y la Tierra produce las realidades divinas que son vistas como pasto, yerba y el árbol de fruto que produce fruta cuya semilla está en sí misma, típica de toda idea necesaria para alimentar, vestir y albergar al hombre – par nutrir mente y cuerpo.

Todo lo viviente, cuya semilla está en sí misma, típica de toda aparición eterna de la creación, participa de la naturaleza de Dios, la Vida eterna, y expresa así la naturaleza del Cristo, la manifestación plena de todo cuanto Dios ha hecho. De esta manera vemos que desde el principio, el Cristo es nuestro Salvador – la idea salvadora de todo cuanto existe, que aparece eternamente.

De esta manera el Pacto de Dios con el hombre continúa desplegando su triple naturaleza divina.

En este período comenzamos a comprender el verdadero concepto científico de la tierra como completamente espiritual, reflejando el poder creativo del divino Principio de Vida, y reproduciendo a la vista humana las formas espirituales de la creación.

Y Dios vio que era bueno – Gén. 1:12

El secreto de “la semilla en sí misma” y de la ley de la eterna aparición de la creación es revelado en la tarde y la mañana del Tercer Día de la creación espiritual. En este período de despliegue de nuestro Pacto con Dios, es descubierta la sustancia totalmente buena de la creación, incluso “la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de lo que no se ve” (Heb. 11:1) – la sustancia que puede ser usada, pero no agotada, debido a su origen infinito.

A la Luz de este Día, comenzamos a ver, a comprender en cierto grado, el poder del mandato divino: “¡Que aparezca la tierra seca!” Comenzamos a sentir las fuerzas del Espíritu de Dios en acción – las fuerzas espirituales que hacen que las ideas del bien divino aparezcan – para emerger desde los elementos infinitos de la Mente divina y volverse visibles a la conciencia humana.

En la medida en que la comprensión de esta ley divina se despliegue en nosotros, seremos capaces de ejercer el poder del “*sea*” creativo y declarar con autoridad divina: ¡*Sean* las ideas necesitamos a cada instante; que *aparezcan*; que se hagan visibles! Entonces el Esse divino declarará en nosotros: ¡*Así fue, y por lo tanto así es!*

Y fueron la tarde y la mañana, el tercer día.

(Gén. 1:13)

4o. Día – (Gén. 1:14-19)

¡HAYA LUCES EN EL FIRMAMENTO DE LOS CIELOS!

Los primeros tres días de despliegue de nuestro Pacto séptuplo con Dios, nos traen de manera natural a la idea central de la revelación — al Cuarto Día o cuarto período de despliegue de las maravillas de la creación espiritual. En este período, el Espíritu de Dios nos lleva todavía más alto en la revelación de nuestra relación en el Pacto con Dios. En forma simbólica vemos el cielo, el firmamento del entendimiento espiritual, extendiéndose por sobre la tierra como un gran toldo atisbando por encima de y dosificando, su esfera de acción, y bendiciendo todo cuanto ella contiene.

La luz aparece en el firmamento de los cielos — reflejos específicos de luz-Cristo son revelados, los cuales dan iluminación espiritual a la tierra. Estas luminarias espirituales, de las cuales son típicas las lumbreras celestiales, incrementan la naturaleza triple de lo Infinito a la vista humana, de manera que la naturaleza divina se hace más evidente en toda la creación. En su luz vemos con mayor claridad, las maravillas de la creación espiritual — maravillas que son invisibles a los sentidos materiales, pero las cuales son claramente visibles al pensamiento científico, por medio del entendimiento espiritual. En *su* luz, las identidades de la creación espiritual se hacen visibles; en su luz, el significado espiritual de todo cuanto Dios ha hecho, puede ser visto y comprendido. Escucha el Verbo de Dios, el *Logos* creativo, la ciencia (episteme) de Dios, el cual eleva al pensamiento para que contemple este despliegue divino:

Y dijo Dios: Haya lumbreras en el firmamento de los cielos, para dividir el día de la noche; y que sirvan de señales y de estaciones, y de días, y de años.

Y que sean lumbreras en el firmamento de los cielos para dar luz sobre la tierra; y así fue
– Gén 1.14, 15

Estas lumbreras en el firmamento del entendimiento espiritual que emiten luz sobre la tierra, son iluminaciones de la inteligencia divina que de hecho “dividen el día de la noche”. Ellas nos capacitan para trazar una línea de demarcación entre el concepto espiritual iluminado de la creación y el mismo oscurecido concepto material prejuiciado. Estas luces, como poderosos rayos láser, perforan el velo de la materia y de los conceptos materiales, y revelan la divina realidad – la naturaleza completamente mental de toda la creación. Y una vez más el divino *Esse* afirma: “¡Así fue!” *¡Así es!*

La luz de la inteligencia revela el significado espiritual de las señales, estaciones, días y años de Dios, las cuales no son medidas por calendarios sino por eventos divinos. La luz de la inteligencia revela también el hecho vital de que el hombre, su actividad y provisión, no están gobernados ni limitados por un sentido finito y material de tiempo, estaciones ni ciclos. A la luz de su propia naturaleza divina, Cristo Jesús percibía más allá del sentido material de estaciones y de los frutos de temporada, hacia el infinito eterno *ahora* – de ahí que estuviera consciente de la presencia eterna de todo cuanto Dios ha hecho. Él alentaba a sus seguidores, en aquel entonces y ahora, a elevar sus facultades de percepción hacia una dimensión espiritual, para que con ello contemplaran lo que él percibía. Para aquéllos que enseñaron y vivieron dentro de las dimensiones materiales y por consiguiente sólo vieron conceptos materiales de la creación y de sus frutos, dijo:

¿Acaso no decís: Aún faltan cuatro meses, y entonces viene la cosecha? Mirad, yo os digo: Elevad vuestros ojos y contemplad los campos; porque ya están blancos para la cosecha – Juan 4:35

¿Estamos *permitiendo* que las lumbreras de los cielos en el firmamento del entendimiento espiritual nos apoyen a captar las ideas del Espíritu, las cuales están simbolizadas en las formas materiales? ¿O estamos creyendo únicamente a la evidencia de los sentidos materiales? Todo cuanto contemplamos en el universo natural es un jeroglífico de la Deidad; una representación de alguna idea espiritual que Dios ha hecho; un símbolo visible de una realidad invisible. Recuerda el resumen de las opiniones de los físicos modernos, relacionadas con la naturaleza mental o espiritual del universo:

Su consideración es que la física sugiere que la realidad de las cosas es mental o espiritual, y que los llamados fenómenos materiales son los efectos de la forma en la cual, esta realidad espiritual, aparece ante nosotros... Los filósofos y científicos están llegando a la sorprendente consideración de que puesto que todo objeto es sencillamente la suma de sus cualidades, y dado que las cualidades existen sólo en la mente, todo el universo objetivo de materia y energía, átomos y estrellas, no existe, excepto como una construcción en la conciencia, un edificio de símbolos convencionales determinados por los sentidos del hombre.

Los científicos del siglo XX, ya sea que se den cuenta o no, están comenzando a ver la

creación a la luz de los cielos, en el firmamento de la comprensión científica espiritual. Su búsqueda de la verdad los está conduciendo a descubrir la naturaleza espiritual del universo. Y ellos están comenzando a dar su consentimiento, a su propia manera, de la autenticidad del recuento de la creación según el primer capítulo de Génesis.

Cuando diferenciamos todo a la luz de las lumbreras celestiales, toda la creación será iluminada con luz espiritual, y veremos a través del oscuro contorno hacia la realidad divina, a las cualidades que existen únicamente en la mente. El poeta John Greenleaf Whittier lo expresó así: “Los símbolos exteriores desaparecen en aquél cuya visión interior es clara”.

En la medida en que nos elevemos hacia dimensiones espirituales de pensamiento más libres e irrestrictas, contemplaremos las cualidades espirituales, las ideas y elementos de las cuales las formas materiales no son más que símbolos. Descubriremos que ahora estamos viviendo en el universo espiritual, en ese reino santo al que nuestro Maestro llamara *El Reino de los Cielos*.

Y Dios hizo dos grandes lumbreras – la lumbrera mayor para regir el día; y la lumbrera menor para regir la noche; Él también hizo las estrellas.

Y Dios las colocó en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra.

Y para gobernar sobre el día y sobre la noche; y para dividir la luz de la oscuridad – Gén. 1: 16-18.

Los babilonios así como otras naciones paganas, adoraban al sol y a la luna, y creían que las estrellas y los planetas influenciaban sus vidas. De hecho ellos creían que los cuerpos celestiales eran dioses, y concibieron una pseudo-ciencia, como sustento de sus creencias. Pero en el registro divino estas lumbreras son declaradas creadas para el servicio del hombre, cumpliendo con un propósito divino. La luz o lumbreras espirituales mantienen y distribuyen la luz creada en el primer Día. Ellas iluminan el universo y de esta manera hacen visible aquello que *ya* existe. Sus símbolos materiales no influyen ni controlan las vidas de los hombres.

Son muchos los que están de acuerdo en que estas dos grandes lumbreras simbolizan al Cristo y al Espíritu Santo o Espíritu de Dios – las dos luminarias majestuosas a través de las cuales Dios revela Su divina naturaleza sobre la tierra. La exigencia de esta época es que permitamos que estas lumbreras gobiernen sobre la noche del materialismo y sobre el día de la intelectualidad, hasta que amanezca en la conciencia ese día santo ‘en el cual no habrá más noche’ (Rev. 21:25).

“Él también hizo las estrellas”. Los hijos de Dios que estén iluminados y fortalecidos por el Cristo y por el Espíritu Santo, son en sí mismos, lumbreras en la oscuridad de la ignorancia, del temor y del materialismo. Ellos brillan como estrellas en la noche. Cuando *permitimos* que la

luz divina brille en nosotros, nuestras luces individuales, nuestras vidas, cual estrellas, radian y brillan y dan a otros, luz por todo el camino; y así de hecho “alumbran sobre la tierra”.

Cristo Jesús confirmó este hecho cuando dijo a sus seguidores de todos los tiempos:

Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida.

Tampoco pueden los hombres encender una vela y colocarla bajo tierra, sino en un candelero; y ésta da luz a todos aquéllos que estén en casa.

Que vuestra luz brille delante de los hombres, para que puedan ver vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos – Mat. 5:14-16

El sol, la luna y las estrellas, aún vistos a través de los lentes de los sentidos materiales, al alumbrar la tierra sirven para un propósito divino. Qué maravilloso ver estos útiles símbolos de luz divina en su verdadera naturaleza, cumpliendo su propósito divino: iluminar a la humanidad y conducirla día tras día, fuera de la oscuridad del materialismo hacia la radiación plena del entendimiento espiritual, hacia el Día santo de Dios.

Una de las exigencias del cuarto período de despliegue, es el que comprendamos la naturaleza divina de las lumbreras celestiales, sin darle poder a los símbolos que las representan. Cristo Jesús condenó a aquéllos que interpretaban las cosas de Dios en forma material, y miraban a los cielos en busca de las señales de los tiempos (véase Mat. 16: 1-3). Si al igual que como Jesús lo hizo, nosotros miramos hacia las lumbreras divinas sin buscar “señales, estaciones, días y años”, en lugar del sol, la luna y las estrellas — hacia los cuales atisbaban los pensadores babilónicos — veremos las señales de los cielos en los símbolos de los tiempos, y nos beneficiaremos de nuestras observaciones espirituales.

Resulta indispensable para nuestro despliegue espiritual que comprendamos esta verdad simple pero profunda: las ideas espirituales que el sol, la luna y las estrellas representan, y no sus útiles símbolos, son las que llevan a cabo las acciones divinas de gobernar sobre el día y sobre la noche — sobre cada fase de nuestras vidas — y de separar la luz de la oscuridad, haciendo una clara división entre el entendimiento científico y las supersticiosas opiniones y creencias tradicionales.

Las lumbreras espirituales que dan identidad y forma al sol, la luna y las estrellas, iluminan nuestra conciencia y nuestro mundo con el conocimiento de la gloria de Dios. El Cristo y el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, explican e iluminan el universo. Este despliegue de luz

continuará hasta que ya no haya más oscuridad, no más densidad de ignorancia, materialismo o falta de entendimiento, y vemos todas las cosas glorificadas en luz divina, resplandeciendo con el fulgor de la divinidad original.

La Trinidad continúa revelando su naturaleza triple en este cuarto período de despliegue de nuestro Pacto con Dios — un período que suena como la nota tónica de la revelación divina, un período que ilumina el mundo entero con luz espiritual. En esta Luz sagrada a la que Dios llamó *Día*, vemos toda la creación tal como Dios la ve — espiritual, perfecta; a semejanza de Dios. El *Logos*, el Verbo divino, ilumina el universo con la luz de la naturaleza divina en forma divinamente natural:

Dios, *Eloím*, es visto como el Origen de toda luz — de todo entendimiento — toda comprensión, toda inteligencia, todo conocimiento.

El sol, símbolo de la radiación irresistible del Espíritu de Dios, es típico del poder del Espíritu Santo que jamás disminuye, iluminando espiritualmente la conciencia humana, vivificando la tierra, y haciendo visible al pensamiento inspirado, aquello que ya existe.

La luna, símbolo de la luz reflejada de *Eloím*, es típica del Cristo viniendo a la tierra — a la oscuridad de la ignorancia, a la falta de entendimiento espiritual y al temor mortal, — para confortar e iluminar los oscuros lugares de la experiencia terrenal, y para distribuir la luz del sol, incluso cuando los pensamientos terrenales se aparten de la luz mayor. Las estrellas, símbolos de la luz radiada en la vida de los pensadores espirituales, reflejando o dando a conocer la luz meridiana de la Mente divina simbolizada por el sol, iluminan la tierra cuando ni el sol ni la luna aparecen, ayudando así a iluminar la oscuridad del pensamiento mortal.

Y Dios vio que era bueno — Gén. 1: 18

Las lumbreras divinas que Dios colocó en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra y para regir sobre el día y sobre la noche, son *buenas*. Ellas incorporan y reflejan la naturaleza divina; son perfectas para el propósito para el que fueron producidas; y llevan a cabo su propósito divino de hacer visibles las cosas del Espíritu que ya existen, así como de iluminar y embellecer la tierra.

Cuando miramos la creación entera — gente, lugares, cosas, causas y efectos — en las lumbreras celestiales que el sol, la luna y las estrellas representan, su identidad espiritual brilla y las vemos en su naturaleza divina como semejantes a Dios, como hermosas, inteligentes, activas,

buenas; como expresando la gloria de Dios — la gloria que pertenece a todo y que es inherente a toda la creación.

Y la tarde y la mañana fueron el cuarto día. (Gén.

1:19)

5o. Día – (Gén. 1:20-23)

¡QUE LAS AGUAS PRODUZCAN!

Cuando entramos al quinto período de despliegue del Pacto de Dios con el hombre, sentimos una aceleración de la acción del Espíritu de Dios en el mandato divino:

Y dijo Dios: Que las aguas produzcan abundantemente criaturas móviles que tengan vida; y aves que vuelen sobre la tierra en el firmamento abierto de los cielos — Gén. 1:20

En la literatura Bíblica, la aparición de criaturas móviles que tengan vida señala hacia un revolucionario movimiento adelante, de progreso espiritual; una aceleración de despliegue; un avivamiento de comprensión espiritual; el acceso a la cúspide de la acción y la plenitud, santas. El mandato divino requiere que nosotros *permitamos* que las aguas, los vastos elementos de la Mente divina, produzcan *abundantemente* en nuestra conciencia, las ideas móviles y siempre activas de la Mente divina, y que *permitamos* que estén libres. El ímpetu divino que activa a las criaturas móviles, nos impulsa hacia adelante y eleva nuestros pensamientos para volar, como las aves, por sobre la tierra en el firmamento abierto, en la armonía de la comprensión espiritual, elevándonos así sobre los conceptos materiales, finitos, embrutecedores y poco progresistas acerca de nosotros mismos, de la tierra y de nuestra experiencia terrenal.

El impulso divino del quinto período de despliegue de la naturaleza divina en el hombre y el universo, otorga un ímpetu espiritual a todos nuestros pensamientos y acciones. Este ímpetu divino contrarresta todas las fuerzas negativas de inercia, estancamiento, restricción, frustración, inmovilidad — estancamiento de todo tipo — fuerzas que intentarían interrumpir o desacelerar o traer a un algo, el poderoso movimiento de la omniacción del Bien divino, del cual las criaturas móviles que tienen vida, son tan sólo símbolos.

El ímpetu divino, ejemplificado en este quinto período, neutraliza la resistencia o inercia del materialismo. En aeronáutica, *resistencia* es definida como una oposición total del movimiento hacia adelante y hacia arriba. El tirón de la gravedad, adicionado con el peso del aeroplano, constituye la resistencia. Para que un avión pueda volar, el impulso hacia adelante tiene que ser lo suficientemente fuerte para neutralizar la resistencia. Un avión está en el aire cuando ha soltado su peso terrenal. Cuando *dejemos* o permitamos que el impulso divino, ejemplificado por las criaturas móviles que tienen vida, nos muevan siempre hacia adelante en comprensión y logros espirituales, soltaremos nuestro peso terrenal y seremos elevados sobre la resistencia del materialismo, en alas de inspiración y aspiración espirituales, tipificadas por las aves que vuelan en el firmamento abierto de los cielos.

Y Dios creó las grandes ballenas y toda criatura viviente que se mueve, las cuales son producidas por las aguas en forma abundante, según su género; y toda ave alada según su género — Gén. 1:21

Las ballenas y otras criaturas móviles vivientes que las aguas producen, simbolizan las ideas grandes y nobles que siempre están presentes y eternamente activas en los elementos de la Mente divina. Estas ideas grandes y nobles, se mueven con poder y gracia irrestrictos en la conciencia individual, conforme nos hacemos receptivos a ellas y conforme *permitimos* que las aguas, los elementos divinos, las produzcan abundantemente en pensamiento y acción.

El quinto período de despliegue de nuestro Pacto con Dios de la triple naturaleza de lo Infinito, está repleto de acción.

¡Todo se mueve! ¡Todo progresa! ¡Todo se despliega! ¡Y todo es abundante, expresando la infinitud y la omniacción del origen divino, de la misma Vida! Es más, todo es majestuoso, señorial, reflejando la realeza divina del Creador.

El profeta Ezequiel en su primera visión, describe metafóricamente la acción de las criaturas móviles que tienen vida:

Y miré, y contemplé un torbellino que venía del norte.

De en medio del torbellino surgió la semejanza de cuatro criaturas vivientes...

Y sus alas estaban extendidas hacia arriba...

Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde iba el espíritu, hacia ahí iban; y no se volvían cuando se marchaban.

Y su apariencia y obras eran como si se tratase de una rueda en medio de una rueda —
Eze. 1:4,5,11,12,16

¡Rueda en medio de rueda! Una figura metafórica que en cierta medida representa la omniacción de la Omnipotencia. Muchos comentaristas de la Biblia están de acuerdo en que las cuatro criaturas vivientes en la visión de Ezequiel y aquéllas en la Revelación de Juan (5:6-11), simbolizan la Omnipotencia, la Omnipresencia, la Omnisciencia y la Omniacción del Espíritu Santo.

El poder del despliegue de este período exige que nos movamos con las criaturas móviles, respondiendo y convirtiéndonos en parte de este ímpetu de ideas divinas, conforme se desarrollan. Al ir hacia adelante, de hecho vamos hacia adelante en las alas de la inspiración espiritual, sin restricción alguna por parte de las limitaciones finitas de la corporeidad y de la tendencia gravitacional hacia la tierra. La exigencia es que hagamos todo y vayamos donde quiera, en el poder del Espíritu de Dios, con cierto sentido de propósito y plenitud, yendo directo hacia nuestra meta, sin volvernos ni a la derecha ni a la izquierda. Este despliegue de la divina omniacción, proporciona impulso, ímpetu y poder, al despliegue de poderosas ideas en conciencia y experiencia.

Y Dios los bendijo, diciendo: Sed fructíferos y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares, y dejad que las aves se multipliquen en la tierra – Gén. 1:22

Ésta es la primera ocasión en que la palabra ‘*bendijo*’, aparece en la Biblia. Conforme continuamos en el despliegue de la naturaleza divina en el hombre y el universo, la idea de ser bendecido conlleva un tremendo significado para nosotros. La palabra hebrea *barak’el*, traducida como *bendición*, contiene el significado de: prosperidad, de ir hacia adelante, y de ser divinamente favorecido. La palabra hebrea *barak*, bendecir, tiene muchos significados distintos: conceder un favor divino o celestial; santificar o consagrar; hacer sagrado; hacer exitoso en felicidad espiritual y asuntos temporales; magnificar e incrementar; alabar o glorificar. En numerosas instancias, el pensamiento de la bendición de Dios está ligado con expansión, incremento, multiplicación, fructificación, prosperidad – como en el versículo citado anteriormente: “Sed fructíferos y multiplicaos”.

La bendición de Dios quita los grilletes y nos libera para movernos tal como las majestuosas criaturas móviles, en la libertad celestial de la naturaleza divina. La bendición de Dios nos capacita para ser fructíferos en buenas obras: para multiplicar o demostrar la infinitud de todo aquello sobre lo que descansen nuestros pensamientos.

Aunque el todo de la creación de Dios refleja el aspecto creativo del Creador, el significado

espiritual del estado de bendición de las condiciones de fructificación y multiplicación, implica mucho más que la reproducción de las especies. El mandato: “Sed fructíferos y multiplicaos” es una exigencia divina para que desarrollemos cada idea que no llegue en pensamiento y experiencia; para que resaltemos la naturaleza infinita de cada idea dentro de expresiones claras, plenas y explícitas; para que traigamos a luz o hagamos visibles, todas las cualidades ocultas o latentes, de cada idea. El mandato también implica que *permitamos* que toda idea y elemento de la creación, expanda nuestro pensamiento para que podamos comprender la infinitud de todo cuanto Dios ha hecho, porque toda idea que nos llega es infinita, así como su desarrollo también es infinito.

Nada de lo que Dios ha hecho es estático. Todo se despliega infinitamente – *ad infinitum*. La única limitación de cualquier idea o aspecto de la creación, es nuestra propia concepción finita de su naturaleza infinita. Somos fructíferos y multiplicamos, cuando quitamos los pañales de nuestras mentes y permitimos que se expandan nuestros pensamientos para abarcar la infinitud de unidades de creación menores y mayores, de todo aspecto en nuestras vidas.

Cristo Jesús ejemplificó el poder de este quinto período de despliegue cuando multiplicó los panes y los peces. Sin embargo, antes de llevar a cabo este milagro, el Maestro *bendijo* la aparente magra provisión, y con ello *permitió* que la infinitud se hiciera evidente. Él alimentó a más de 5,000 hombres, además de mujeres y niños, con cinco panes y dos peces, y después se recogieron doce cestos llenos de los pedazos que sobraron luego que todos hubieron comido (véase Mat. 14:14-21).

Cristo Jesús comprendió la ley de la bendición revelada en este quinto período de despliegue. Su comprensión de esta ley abrió las ventanas de los cielos, y la manifestación de la abundancia fluyó desde el firmamento del entendimiento espiritual al que Dios llamó ‘Cielos’. Y como conocía la naturaleza espiritual de todo cuanto Dios había hecho, él no veía limitación material alguna de ningún bien. De esta manera la infinitud de cada elemento particular de la provisión, se hizo visible y práctica para la multitud.

La naturaleza infinita de cada idea se expande en nuestra conciencia y experiencia, en el grado en que nuestro pensamiento refleje los elementos infinitos de la Mente divina simbolizada por las aguas. ¿Qué tanto estamos dispuestos a lanzarnos dentro de estos elementos infinitos de la Mente?

En el ejemplo de una piedra lanzada al agua pudiéramos ver en cierta medida, la acción espiritual del despliegue de ideas y de sus identidades. Ya que ningún ejemplo material describe plenamente los hechos divinos, la acción de las ondas partiendo desde un centro, nos ayuda a ver la naturaleza del despliegue espiritual. Este movimiento de acción concéntrica continúa siendo

controlado desde su centro, sin importar cuán lejos o cuán amplia se extienda la circunferencia de la expansión. La ley de la física, gobernando esta acción, la ley de la concentración, no es más que el concepto humano de la ley infinita del despliegue, la cual es la base de la bendición.

La acción de la multiplicación espiritual pudiera también ser vista débilmente, en el movimiento de las ondas del sonido y de la luz emitidas desde una estación trasmisora de televisión. La radiación del sonido y de la luz se expande en todas direcciones. No importa cuán lejos avancen estas ondas, ellas mantienen su identidad original o longitud de onda. Debido a que continúan siendo impulsadas y controladas por su centro, permanecen obedientes a su punto de origen.

La naturaleza infinita de esta acción también es vista en el hecho de que sin importar cuántos aparatos de televisión estén sintonizados al mismo tiempo sobre el mismo canal, en realidad no habrá carencia de sonido, luz, forma y color. Quienquiera que desee sintonizar cierto canal, lo hará sin temor alguno de que debido a su acción, otros pudieran ser privados de alguna parte del programa. Millones de aparatos de televisión pueden ser sintonizados al mismo tiempo en el mismo canal, dependiendo de las condiciones de los aparatos receptores, y cada uno recibirá el programa completo sin que falte ninguna parte – es más, el transmisor no se detiene al llegar a nuestros aparatos receptores. Incluso mientras nuestros aparatos estén recibiendo todo lo necesario para reproducir el sonido y las imágenes, las ondas sonoras y las de luz continúan su curso, inmutables y sin detrimento alguno por el uso. Estas ondas son repuestas continuamente por la fuente de poder central; son utilizadas sin consumirse. No importa cuán lejos ni cuán ancho se expandan; ellas continúan obedientes a su punto de origen, y de ahí que continúen participando de la naturaleza de su fuente.

Tal acción es típica de la multiplicación de las ideas y de sus identidades, aunque por supuesto no como un ejemplo exacto, la cuales se despliegan infinitamente desde su fuente divina. A menudo los movimientos de las simples fuerzas materiales se encuentran con fuerzas opuestas que interfieren con su desenvolvimiento natural. Mas los movimientos de las ideas de Dios y de sus identidades, de los cuales el movimiento de las grandes criaturas móviles del quinto período de despliegue es típico, permanecen siempre obedientes a su origen divino.

Al igual que las majestuosas criaturas que en la visión de Ezequiel se mueven en obediencia al poder irresistible del Espíritu de Dios, así las enormes ideas poderosas de la omniacción del quinto período de despliegue “no van hacia donde quieren, sino hacia donde el Espíritu las dirige – ahí van”. En obediencia a la ley del despliegue espiritual, el movimiento de las ideas de Dios y lo que sea que identifique humanamente dichas ideas para nosotros, permanecen obedientes a su punto de origen – no se desvían de su curso original. Por ello es que jamás son desviadas, jamás cambiadas, jamás desgastadas, jamás debilitadas, jamás limitadas en calidad ni cantidad, ni en substancia ni en acción.

El despliegue espiritual, a diferencia del movimiento material, se expande o incrementa *ad infinitum*, porque su origen – la omniactiva Mente omnipotente, omnipresente y omnisciente – es infinita. Cuando nuestro pensamiento acepte y comprenda este hecho, veremos la manifestación externa de todo en el universo de Dios, emanando desde la Divinidad y expresando el poder y la presencia, la cualidad y cantidad, de la naturaleza divina.

La manifestación infinita de las ideas divinas y de sus identidades en nuestras vidas, está limitada únicamente por el grado de nuestra receptividad. La ilusión de limitación, de inacción, de frustración, de falta de propósito, de falta de progreso, de falta de provisión... es desvanecida con la comprensión de la ley del quinto período de despliegue espiritual en nuestro Pacto con Dios.

Al *permitir* que las aguas, los elementos de la Mente divina, produzcan abundantemente en nuestra conciencia las criaturas móviles que tienen vida, – las ideas móviles de Dios que tienen vitalidad, poder, infinitud – éstas producirán o reproducirán en nosotros y en nuestra experiencia, sus propias características de poder y acción, de substancia e inteligencia; y se expandirán en dimensiones infinitas, debido a que son impulsadas por la fuerza irresistible del Espíritu de Dios. Al *permitir* que esta acción divina actúe en nosotros, nuestras vidas estarán repletas de la grandeza del progreso y el logro, espirituales. Debido a la ley de la aparición eterna de la creación, todas las ideas de Dios se reproducirán continuamente en nosotros, conforme *dejemos* o permitamos, que ellas nos guíen y gobiernen. Al avanzar dispuestos y con gozo, en estos pasos de desenvolvimiento de avance espiritual, ganaremos impulso a cada paso, y descubriremos que el progreso es natural y carente de esfuerzo.

En este quinto período de despliegue pudiéramos ver algo de la acción de la naturaleza triple de la Trinidad:

Eloím, nuestro Padre-Madre Dios, es el origen divino de todo movimiento.

Esta fuente divina revela la ley del Espíritu de Dios, la cual nos mueve en nuevas dimensiones de desenvolvimiento espiritual.

El Cristo trae a luz, hace visible, las formas que simbolizan las ideas siempre activas, fructíferas, abundantes, dinámicas, de Dios.

Al enfocar el pensamiento en las ideas, en lugar de enfocarlo en las *formas* que las expresan, y al mantener en la conciencia la substancia, en lugar de la sombra de la realidad espiritual, veremos la manifestación exterior de todo, participando de la naturaleza de su origen espiritual en cualidad y cantidad, sin cambios debido a aquello con lo cual hacen contacto, y sin

desgaste por el uso.

Y Dios vio que era bueno – Gén. 1:21

El despliegue de este día santo es bueno – ¡semejante a Dios! La omniación del bien, el poder infinito e irrestricto del Espíritu de Dios – su grandeza, magnitud, poder e infinitud – es revelado de esta manera. El secreto del ímpeto divino que da impulso espiritual a todos nuestros pensamientos y actos es descubierto en “la tarde y la mañana” del Quinto Día.

Cuando nos movemos con las criaturas móviles que tienen vida, que tienen ser, vitalidad y expresión en las poderosas aguas o elementos infinitos de la Mente divina, y cuando ascendemos con las aves, las aspiraciones espirituales que vuelan o ascienden sin esfuerzo alguno en el firmamento abierto de los cielos del entendimiento espiritual, soltamos nuestras cargas, las cadenas de lo corpóreo y del materialismo, y rompemos las barreras de la limitación y la mediocridad. Estas ideas poderosas dan majestad a nuestro carácter, inspiración a nuestros esfuerzos, fuerza a nuestras acciones, éxito a nuestras aspiraciones. Ellas impulsan la realización, y comandan el cumplimiento en los elementos eternamente expansibles de la Mente infinita.

Y la tarde y la mañana fueron el quinto día – Gén. 1:23

6o. Día – (Gén. 1:24-31)

¡Que la Tierra Produzca!
¡Hagamos al Hombre a Nuestra Imagen!
¡Que Tenga Señorío!

Los irresistibles movimientos poderosos del Quinto Día, o quinto período de despliegue, nos lanzan literalmente al sexto período de nuestro Pacto con Dios, donde la cúspide de la creación espera nuestro descubrimiento. Cuando el Sexto Día amanece sobre el horizonte de nuestra comprensión, escuchamos la portentosa voz del Pacto, proclamar:

Que la tierra produzca criaturas vivientes según su género –ganado y seres que se arrastren,

y bestias de la tierra según su género; y fue así –Gén.1:24

Hay cierta diferencia entre las *criaturas móviles* del 5°. período y las *criaturas vivientes* del 6°. período –diferencia que no sólo es interesante, sino también estimulante. En cierto sentido es la diferencia entre *hacer y ser*. Las *criaturas móviles* simbolizan los dinámicos elementos revolucionarios de la Mente divina que impulsan a todas las cosas a avanzar en despliegue y progreso espiritual. Las *criaturas vivientes* simbolizan las cualidades de la naturaleza divina que dan forma y carácter a la creación de Dios, y ejemplifican no tanto lo que ‘hacemos’, sino lo que somos. Este 6°. período de despliegue trae a luz las cualidades de inteligencia, nobleza, utilidad, fortaleza, belleza, gracia, coraje, humildad, gentileza –cualidades que vemos expresadas en cierta medida en los animales –las *criaturas vivientes* de la tierra– los cuales manifiestan en mayor o menor grado, las cualidades de la Paternidad y Maternidad de Dios.

La primera ‘exigencia’ del 6°. período es el que *permitamos* que la tierra produzca *criaturas vivientes*. Que *permitamos* que las ideas *específicas* surjan en nuestra experiencia, desde los elementos infinitos de la Mente, en formas vivas, activas, prácticas y útiles. Estas ideas y sus identidades, **no** son teóricas, fragmentarias, nebulosas o visionarias. Son identidades *vivientes* que surgen al llamado de Dios, y se ‘manifiestan’ en nuestra conciencia y experiencia. Sin embargo, los pensamientos que se marchan en ‘vuelos de fantasía’, en ‘sueños diurnos’ que **no** son prácticos, **no** están vivos y por consiguiente **no** se relacionan con las *criaturas vivientes* de este período de despliegue. Toda idea que se despliega o toma forma en la *conciencia*, tiene que producir *criaturas vivientes* según su género –tiene que tener su contraparte *visible* o identidad. De lo contrario la idea nace ‘muerta’ y **no** es una *criatura viviente*.

Dios dijo de este despliegue: “Así fue” –está vivo, es evidente; tiene ser, identidad, carácter; y además es útil y productivo. Ésta es la Ley del Despliegue de nuestro Pacto con Dios.

Y vio Dios que era bueno –Gén 1:25

Como toda etapa de despliegue, la del 6°. período es *buena* –a semejanza de Dios. ¿Qué mayor bendición podría tener cualquier despliegue, que ser considerado ‘bueno’ –la *verdadera* esencia de Dios, la *naturaleza* de la Divinidad?

Pero esto **no** es todo en cuanto al despliegue de este período. El Día Glorioso aún **no** ha alcanzado su meridiano. Mas para comprender la *totalidad* de este Día santo, tenemos que ‘elevarnos más’ en COMPRENSIÓN ESPIRITUAL. Tenemos que ‘permitir’ que el *despliegue* de este período nos *eleve* hacia ‘dimensiones más espirituales de pensamiento y contemplación’.

La creación de Dios se *desenvuelve* en ‘escala ascendente’. A través de períodos de

des.cubrimiento y progreso, el pensamiento es exaltado y preparado para comprender más de las grandezas de la naturaleza divina. La Ley del Desarrollo exige que ensanchemos nuestra *visión* y nos elevemos ‘más alto’ en la *comprensión* de las ‘realidades espirituales del ser’ con cada período de despliegue. **No** hay descanso en ‘nuestros laureles’, ni tampoco en el estar *satisfechos* con el *status quo*, ni en el apartarnos del despliegue. El *despliegue* continúa *ad infinitum* y exige que nos movamos con su impulso poderoso.

Nos estamos acercando ahora a la ‘cúspide de la creación’, al “despliegue más alto en la línea del *des.cubrimiento* espiritual de aquello que Dios ha hecho”. Pero lo que ahora está apareciendo en el horizonte de nuestro entendimiento, **no** es una creación *nueva*; es más bien la reunión en ‘una sola idea’ que *todo* lo abarca, de *todo* cuanto Dios ha creado –una idea que incorpora *todas* las glorias de los cielos y la tierra. ¡Esta idea es: la *misma* imagen y semejanza **de** Dios!

Escucha el mandato divino a través del cual, el *Eloím*, nuestro Padre-Madre, el divino *Nos*, da a luz esta poderosa idea de la creación en conformidad al ‘modelo de la Trinidad’. Escucha con toda atención cómo el Verbo de Dios hace manifiesto en ‘un solo cuerpo de conciencia’, *todo* cuanto ha sido revelado en los 6 días de la creación, en los 6 períodos de desenvolvimiento del Nuevo Pacto.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y que tenga señorío sobre los peces del mar y sobre las aves en el aire; sobre el ganado y sobre toda la tierra; y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Así creó Dios al hombre a Su propia imagen, a la imagen de Dios, Él lo creó – varón y hembra Él los creó –Gén. 1:26, 27

La importancia de este hecho trascendente –de que Dios creara al hombre o que manifestara Su *propia* imagen y semejanza– es grande y vital que lo comprendamos, y es repetido tres veces:

Hagamos al hombre a *Nuestra* imagen, conforme a *Nuestra* semejanza. Así creó

Dios al hombre a *Su* propia imagen.

A la imagen *de* Dios Él lo creó.

Observen las palabras: “*Hagamos* al hombre”. El divino *Nos* ha sido el creador desde un principio. *Eloím*, el nombre hebreo para Dios, está en plural. Mas sin embargo esta pluralidad **no** se refiere a más de un Dios, sino al *Único* que todo lo incluye. Revela la triple naturaleza infinita del

Ser Supremo en su aspecto ‘creativo’, en su aspecto ‘interpretativo’ y en su aspecto de ‘auto revelación’.

Cada período de despliegue se ha conformado con el modelo de la *Trinidad*. Y ahora, la Inteligencia divina del universo que *todo* lo incluye, ha *individualizado* la Trinidad y dado a luz una idea que *todo* lo incluye para incorporar y dar forma, a la *triple* naturaleza de lo Infinito, así como para expresar la *semejanza* de todo cuanto Dios ha revelado de *Su* propia naturaleza divina.

LA SEMEJANZA *DE* DIOS **NO** ES UNA CRIATURA *MORTAL*. LA IMAGEN DEL *ELOÍM* **NO** SIGUE EL MODELO DE UNA SEMEJANZA *FÍSICA*. EL HOMBRE, *SU* IMAGEN, ES TOTALMENTE MENTAL O ESPIRITUAL. AL *IGUAL* QUE EL UNIVERSO QUE EL *ELOÍM* ‘PERSONIFICA’, ASÍ TAMBIÉN EL HOMBRE, LA IMAGEN Y SEMEJANZA *DEL* *ELOÍM*, EL PADRE-MADRE DIVINO, ESTÁ CONSTITUIDO DE CUALIDADES QUE EXISTEN *ÚNICAMENTE* EN LA MENTE DEL CREADOR, Y ES UNA ESTRUCTURA DE LA *CONCIENCIA*, **NO** UNA CONSTRUCCIÓN DE LA ‘MATERIA’. Aquello que ‘vemos’ y llamamos ‘*hombre*’, es sencillamente “el efecto de la forma en la cual esta realidad espiritual, *aparece* ante nosotros”. Es decir, aquello que ‘vemos’ y que llamamos ‘*hombre*’, es “nuestro concepto actual” de aquello que Dios ha hecho. La descripción del ‘*hombre*’ en el 1^{er}. capítulo de Génesis, nada tiene que ver con la *mortalidad* **ni** con lo *físico*. Una traducción de la Biblia de Islandia, revela con claridad la naturaleza mental y espiritual del hombre:

Y dijo Dios: Hagamos al hombre conforme a nuestra *mente* y a nuestra semejanza. Y Dios *delineó* al hombre de acuerdo a Su *mente*; de acuerdo a la *mente* de Dios, Él lo *delineó*; y Él los *delineó* masculino y femenino –Gén 1:26, 27.

Menospreciamos a Dios cuando *reemplazamos* con el símbolo ‘*hombre*’, “la imagen y semejanza divinas”, intentando después *reconciliar* la naturaleza **de** la Divinidad con la naturaleza **de** los ‘mortales’. El ‘sentido mortal’ para ‘*hombre*’, es un velo que *cubre* **y** *oculta* la ‘semejanza divina’. La ‘*personalidad*’ es una *máscara* o *per-sona*, a través de la cual un ‘sentido personal’ de la existencia intentaría hacer ‘sonar’ su nombre y naturaleza, *proclamando* que es la imagen y semejanza *de* Dios. La humanidad expresa en *diversas* gradaciones la ‘semejanza divina’, cuando *renuncia* a lo

‘mortal’ a cambio de lo ‘inmortal’, e *incorpora y expresa* las cualidades divinas *del* Espíritu, de Dios.

El apóstol Pablo declara que: el *deseo* de ‘revestir’ lo *mortal* con *inmortalidad*, tal como si uno se pusiera un vestido nuevo sobre uno viejo, en lugar de *deshacerse* por completo de la *mortalidad* y ‘revestirse’ con *inmortalidad*, impide nuestro crecimiento espiritual. Sus palabras limpian el cristal de la comprensión:

Estamos oprimidos debido a que **no** deseamos *deshacernos* del ‘cuerpo viejo’. Nuestro deseo mejor debiera ser el tener puesto ‘el cuerpo nuevo’, para que nuestra parte *mortal* pudiera ser absorbida por la vida *inmortal* –II Cor. 5:4 (Nueva Biblia en Inglés).

‘Hombre’ es el nombre genérico para todo cuanto Dios, el ‘Nos’ divino, ha *desarrollado* desde la infinitud de *Su* propia plenitud en los 6 períodos de despliegue. Dijo Dios: “Hagamos *Nosotros* al hombre a *nuestra* propia imagen, según *nuestra* semejanza”; o: Provoquemos *Nosotros*, el Principio *trino* del universo; que *nuestra* imagen perfecta ‘aparezca en *una sola* incorporación’, la semejanza de *todo* cuanto ha sido creado o traído a luz, en cuanto a la naturaleza divina. *Todo* en el universo, resuelto en el pensamiento, está *incluido* en el término genérico ‘*hombre*’.

La semejanza *del* Espíritu **no** es una ‘forma material’ sino una ‘imagen mental’ –una *composición* de cualidades divinas que existen **en** ‘la Mente del Creador’, Dios. La imagen *del* Espíritu **no** podría surgir del ‘polvo’, tal como un elemento de luz **no** podría surgir de la oscuridad. Nuestra *imagen* en el espejo **no** tiene que ser ‘creada’. *Aparece* cuando nos ponemos *frente* a un espejo. De la *misma* manera la *semejanza* divina **de** Dios *aparece* ante nosotros cuando miramos **en** el espejo *perfecto* de La ley de Dios (véase Jas.1:25, JBP). De igual manera la ‘naturaleza *verdadera* del universo celestial’ aparece a los astrónomos cuando lo miran *dentro* del marco de referencia de su ‘ciencia de la astronomía’.

San Pablo nos da la clave para esta *percepción* científica del hombre, y del *efecto* de ella sobre nuestras vidas. Primero escribió del velo, el cual, al igual que una neblina densa del sentido material, cubre nuestros rostros y hace *insensibles* nuestras ‘mentes’, hacia la *semejanza divina* que vemos en el ‘espejo de la Ley de Dios’. Sin embargo él declara que *cuando* nos ‘volvemos al Señor’, el cual es el Espíritu del Nuevo Pacto, el velo es *removido* o *disuelto*. El Apóstol concluye su disertación de esta manera:

Porque para *nosotros* **no** hay velo sobre el rostro; todos reflejamos como en un espejo, el esplendor **del** Señor; así somos *transfigurados* en Su semejanza –de un esplendor a otro. Tal es la influencia **del** Señor que es Espíritu –II Cor.3:18 (Nueva Biblia en Inglés).

Gerald Warre Cornish, en su incomparable traducción de las Epístolas de Pablo –*San Pablo desde las Trincheras* (págs. 51 y 52), declara:

El velo representa el *endurecimiento* de sus corazones, así como el *oscurecimiento* de sus ojos, por lo que **no** pueden discernir ‘el sentido espiritual’ de las Escrituras.

...Como Moisés, quien ante la Presencia divina se *quitó* el velo que se había colocado en la presencia de la gente, *contempló* de esa manera, la gloria del Señor; y *mirando*, son *cambiados* –cambiados de lo *perecedero y mortal*– hacia la imagen de *Su* gloria –la imagen, es decir, del *Espíritu* eterno –II Cor. 3:13-18.

Tal como la tierra es “el cuerpo de los cielos”, de la misma manera el ‘hombre genérico’ es el *cuerpo* del Espíritu –la incorporación de lo Infinito (véase Éx.24:10). Este ‘cuerpo’ o incorporación del Espíritu, es *completamente* espiritual –a *semejanza* del Creador– y no puede ser definido **ni** confinado dentro de los límites de la *materia ni* del *sentido material*. Todas las cualidades, elementos, substancia, inteligencia, acción, funciones, facultades y habilidades del hombre, *también* son espirituales; de ahí su *inmortalidad e indestructibilidad*. El hombre –el cuerpo de lo Infinito– **es** un “cuerpo de conciencia” –la conciencia de lo que Dios Es– y *puede* ser comprendido *únicamente* por medio de los “sentidos espirituales” –aquéllos sentidos que *perciben* las cosas del Espíritu.

Un ‘sentido *material* de cuerpo’ nos hace ser los ‘adoradores del cuerpo’, *postrados* ante un ‘cuerpo *material*’ –tal como ante una ‘imagen tallada’– y *suplicar* su ‘autorización’ para ejercer el “señorío que Dios da al hombre sobre toda la tierra”. ¡Esto es idolatría! Hace cerca de dos mil años, San Pablo expresó asombrado la tendencia de los mortales de *clasificar* el cuerpo como algo ‘material y limitado’. Él preguntó:

¡Qué! ¿Acaso *no* sabéis que vuestro cuerpo es el ‘templo del Espíritu Santo’, el cual está en vosotros, el cual tenéis **de** Dios, y que **no** sois vuestros?

Porque sois comprados por precio –así que: ¡glorificad a Dios **en** vuestro cuerpo **y** en vuestro espíritu, los cuales son **de** Dios! –I Cor. 6:19, 20.

La traducción de La Nueva Biblia en Inglés de este pasaje, es aún más fuerte:

¿Acaso *no* sabéis que vuestro cuerpo es el ‘santuario del Espíritu Santo’ morador y del don

del Espíritu de Dios para vosotros? Vosotros **no** os pertenecéis; fuisteis comprados por precio. ¡Así que honrad a Dios en vuestro cuerpo! –I Cor. 6:19, 20 (Nueva Biblia en Inglés)

La traducción de *Gerald Warre Cornish* trasciende la observación humana:

Sus *cuerpos* son “estructuras espirituales”; el Espíritu que mora en ustedes es **de** Dios; y sus cuerpos *son* consecuentemente *espirituales*, como templos, más que como ‘organismos animales’; le deben lealtad, no al ‘yo físico’, sino a *Aquél* que los liberó por precio.

¡Dios Mismo es para ser glorificado **en** sus cuerpos! (*San Pablo Desde las Trincheras*, pág. 14).

El término ‘*hombre*’ refleja el plural de la *majestad*, el ‘todo inclusivo del Infinito’. El hombre es ‘la expresión plena de todo lo que ha sido desplegado desde el principio’, e *incluye todas* las ideas y sus identidades, las cuales han surgido a luz en cada período de desarrollo.

De ahí la pluralidad de la palabra ‘*ellos*’ en el mandato imperativo: “Que tengan ellos *dominio*” —*dominio* sobre el mar y todo cuanto contiene; *dominio* sobre el aire y todo cuanto en él está; *dominio* sobre la tierra y todo cuanto ella tiene.

¿Qué es ‘dominio’? ‘Dominio’ implica: control, mando, autoridad, jurisdicción, ascendencia, supremacía y soberanía. Aquél que tiene *dominio* **no** está sujeto a ni normas ni a control, externos. La palabra ‘dominio’, tal como es usada en el primer capítulo de Génesis, no tiene *nada* que ver con ‘dominar’ –señorear ‘sobre otros’. El significado de la palabra hebrea *radah*, traducida como *dominio*, significa: pisotear, desmenuzar, sujetar; por consiguiente, tener el dominio. Esta palabra es usada exclusivamente para indicar el dominio **de** Dios otorgado *al* hombre sobre toda la tierra. Esta definición muestra claramente que ‘tener dominio’ significa: vencer el mal, pisar la cabeza de la serpiente, reducir literalmente a polvo todo aquello que levante su cabeza contra el poder de Dios. ¡Tener dominio es una actividad *espiritual* de tiempo *completo*!

Tener dominio sobre toda la tierra comienza con tener control ‘sobre uno mismo’. El hombre sabio en Proverbios, declaró que “aquél que gobierna su propio espíritu es mayor que aquél otro que conquista una ciudad” (Prov. 16:32). Cuando ejercemos *control* sobre las cualidades desagradables, materiales y pecadoras en nosotros mismos, es que somos *capaces* de *expresar* “autoridad espiritual” sobre ellas en el mundo.

*Cuando 'comprendemos' que toda la creación tiene un Dios, un Padre-Madre, entonces es que aprendemos que todos y todo, incluyen las mismas cualidades inherentes que nosotros incluimos, y perdiendo así toda animadversión contra ellos. Cuando 'buscamos' las cualidades a semejanza de Dios en otros –en hombre **y** bestia– colaboramos a resaltar la naturaleza divina inherente en todo. Cuando 'recordamos' que Dios creó los árboles, el pasto, la yerba, las montañas y valles, el aire, el agua y la tierra, comprendemos su naturaleza divina y por ello estamos en paz con nuestro entorno. A medida que aprendemos y comprendemos nuestra relación espiritual con toda la creación, descubrimos la ley de las relaciones armoniosas con todos y con todo, en el mundo.*

Dios nos ha dado *Su* propia naturaleza divina, la cual tiene ascendencia, autoridad e incluso soberanía sobre las 'cualidades *carnales* de la naturaleza animal'. De ahí la necesidad de comprender la 'naturaleza divina', **y** de permitir que esta semejanza de Dios se despliegue **y** desarrolle en nosotros, puesto que es la 'naturaleza divina' en todos **y** cada uno de nosotros, lo que tiene dominio sobre toda la tierra. EN LA MEDIDA EN QUE EXPRESEMOS LA 'NATURALEZA DIVINA', MANTENDREMOS EL CETRO DE LA AUTORIDAD ESPIRITUAL EN NUESTRA EXPERIENCIA HUMANA.

“Así Dios creó al hombre a *Su* propia imagen”. En esta forma Dios, el divino Padre-Madre, dio a luz *Su* propia imagen, *Su* propia semejanza, para expresar *Su* propia naturaleza divina, y la coronó con dominio.

“Masculino y femenino *los* creó Él”. La imagen y semejanza del divino Padre-Madre *incorpora y expresa* las cualidades masculinas y femeninas del *Eloím*. Resulta *natural* que los hombres y las mujeres reflejen las cualidades de *ambos* padres. Resulta *natural* que los hombres y las mujeres incorporen y expresen la naturaleza compuesta del *Eloím*, Dios, y manifiesten así la Totalidad divina indicada en el santo nombre de Dios –Padre-Madre. Cada uno de nosotros *tiene* que expresar las tiernas, gentiles, intuitivas, fieles y amorosas cualidades de la 'Maternidad' de Dios, *así como* las fuertes, potentes, valerosas, poderosas e inteligentes cualidades de la 'Paternidad' de Dios. De otra manera seríamos lastimosamente *incompletos* y *carentes* del dominio

que la *Totalidad* divina otorga.

A lo largo de cada período de despliegue, la naturaleza de la Paternidad y de la Maternidad de Dios, es *revelada*. El *señorío* celestial y la tierra producen *todo* a *semejanza* del *Eloím*. Y la figura terminada de la creación que Dios llamó *hombre* –un ‘nombre genérico’ *incorporando* las cualidades masculinas y femeninas del Creador– expresan la Paternidad y la Maternidad del *Eloím*. Este *hombre perfecto* presenta la majestad y el dominio de la totalidad divina – todas la ideas a la *semejanza de* Dios, reveladas en los períodos de despliegue de la creación espiritual; todas las maravillas gloriosas de los cielos y de la tierra.

La totalidad divina será expresada por los hombres y las mujeres individuales, *de acuerdo a su crecimiento espiritual*. En la *medida* en que los períodos de *desenvolvimiento* espiritual de la naturaleza divina lleguen a *comulgar* en nosotros, *creceremos* a la estatura de la naturaleza-hombre *ejemplificada* por Cristo Jesús –a la total madurez *espiritual*, y tendremos el *dominio* que la ‘semejanza de Dios’ posee y expresa –el dominio del “hombre perfecto”.

Al avanzar con el registro sagrado del hombre y de su señorío espiritual, descubrimos una especie de resumen de todo cuanto ha sido revelado acerca de la creación de Dios, así como una renovación de la exigencia de que el hombre ejerza su señorío, de su señorío otorgado por Dios:

Y Dios los bendijo y les dijo:

Sed fructíferos y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y dominad sobre los peces del mar y sobre las aves del aire,

y sobre toda criatura viviente que se mueve sobre la tierra.

Y Dios les dijo: Mirad, Yo os he dado toda yerba que produce semilla, la cual está sobre la faz de la tierra;

y todo árbol en el cual está el fruto que da semilla; os serán por alimento.

Y para toda bestia de la tierra, y para toda ave de los aires,

y para todo aquello que se arrastra sobre la tierra, en los cuales hay vida,

Yo les he dado yerba verde como alimento.

Y así fue –Gén. 1:28-

“Y Dios... bendijo” lo masculino y lo femenino, con el favor divino; y lo consagró a Su propia imagen para expresar la naturaleza divina, para manifestar la majestad gloriosa y las tiernas cualidades de la Paternidad y la Maternidad de Dios.

“Y Dios les ordenó: Sed fructíferos” —fructíferos en buenas obras.

“Y multiplicaos” —crezcan en poder espiritual y en la comprensión de los períodos de desenvolvimiento espiritual, para que la tierra pueda ser regenerada con este conocimiento de Dios y de Su creación gloriosa, cual las aguas cubren el mar.

“Y sojuzgadla” —venciendo toda sugestión de que la creación de Dios sea material y esté sujeta a la mortalidad, al polvo y a la decadencia; identificando la tierra con los cielos y sus armonías.

“Y dominad” —dominad sobre todo— en toda esfera, en toda dimensión, en todo nivel, en todos los períodos del desarrollo. El hombre no está supeditado a nada sobre la tierra. Su santidad es cabeza sobre todo.

¡Señorío! ¡El primer don de Dios para el hombre! Este señorío no sólo incluye tener señorío sobre los peces del mar, las aves en el aire y sobre todo cuanto se arrastra sobre la tierra, sino también tener señorío sobre los elementos —la habilidad de moverse libre y resueltamente en todas las esferas del pensamiento y la acción, en todos los períodos del despliegue; y para tener señorío sobre las fuerzas opuestas de la mente carnal que pudieran provocar tormentas mentales y físicas.

Dios le ordena al hombre ejercer el señorío sobre todo cuanto vive y se mueve y tiene su ser —que señoree sobre la tierra y sobre todo cuanto ella contiene; que sea superior a su entorno. Porque el hombre, la imagen y semejanza de Dios, creado acorde a la semejanza de la Mente divina, es señor de todo.

En la medida en que comprendamos la naturaleza divina, y en la medida en que nos esforcemos por expresar la semejanza de Dios, hallaremos que todo cuanto tenemos está bendecido por Dios. La bendición divina remueve las limitaciones, disuelve lo finito, nos eleva hacia dimensiones espirituales de pensamiento y acción, y nos abriga y protege. Y lo que Dios bendice está bendecido, es transformado con la semejanza divina, y nada podría anular ni revertir esta bendición divina.

Y Dios vio todo cuanto Él había creado, y mirad, era muy bueno – Gén.1:31.

Por todo el recuento sagrado de la creación de Dios, se escucha la aprobación de cuanto Él ha manifestado de Su propia naturaleza divina, como una gentil bendición — “Y Dios vio que era bueno”— reiterando el hecho de que la creación, en cada período de despliegue, es *buena* —a semejanza de Dios. Ahora bien, en el sexto período, escuchamos Su total aprobación de la incorporación de todo cuanto Él ha expresado de Su propia infinitud: Todo fue y es, ¡muy bueno!

Dios contempló Su propia naturaleza divina —Su perfección y compleción— expresadas en y como, Su imagen y semejanza, *hombre*, y vio que de hecho era bueno en gran manera —la personificación de la semejanza de Dios. Esta triple naturaleza divina ha sido totalmente expresada en y como, *hombre*. Ciertamente “en el [hombre] mora toda la plenitud del cuerpo de la Divinidad” (Col. 2:9). En este *hombre* perfecto, Dios dio y continúa dando, una expresión total y completa de Él Mismo. Y esta perfección divina es nuestra en la medida en que expresamos la naturaleza divina.

“¡El punto culminante de la creación ha sido revelado!”

Resulta esencial para nuestro progreso espiritual, que veamos todo cuanto Dios ha ‘hecho’, tal como Dios lo ve —como muy bueno. Dios jamás creó el mal. Sin lugar a dudas, Dios ni siquiera ve el mal; así lo afirma la Biblia (véase Hab. 1:1-3). Es más, el *Eloím* no pudo haber impartido nada desemejante a Él Mismo. Dios, el cual es el bien total, carece de elementos o cualidades de los cuales hubiera podido producir el mal o la imperfección. De ahí que las cualidades desemejantes a Dios que provocan la enemistad entre los hombres, entre el hombre y las naciones, entre el hombre y las bestias, entre el hombre y el ambiente, carecen de identidad, y no son innatas a la creación espiritual de Dios; tampoco son innatas a las identidades visibles que se han evidenciado al mandato de Dios; ni son innatas al género humano.

Dado que todo cuanto Dios hizo es bueno, aquello que no sea bueno jamás ha sido verdaderamente hecho. Por ello el mal jamás se convierte en un ser real. El mal no tiene más identidad o realidad que la de un error en matemáticas o la de una sombra sobre una pared. La *aparente* presencia del mal, junto con su poder y acción asumidos, son como la oscuridad exterior, la cual, aunque “*parezca*” ser real, carece de substancia. El bien divino, a semejanza de la luz, brilla en la oscuridad del mal. Y la aparente presencia del mal no puede desplazar, destruir ni gobernar al bien; porque el bien es la verdadera substancia de la creación divina, y está en todos lados, ya sea que lo reconozcamos o no. El reconocimiento del bien presente en todos lados, es el principio de la sabiduría —la sabiduría que abarca lo Infinito.

Cuando comprendamos más y más de la bondad de Dios, y permitamos que este bien

divino caracterice todos nuestros pensamientos y acciones, expresaremos la semejanza de Dios que ama todo cuanto Dios ha creado —el pasto, la yerba y el árbol frutal cuya semilla está en sí mismo; el sol, la luna y las estrellas; las criaturas vivientes, el mar, la tierra, el aire; y todo y a todos en todo el universo. Y comprenderemos que son buenos, del todo buenos, puesto que Dios así los hizo. Así que ya no encontraremos nada, sino lo bueno en ellos. Es más, amaremos a Dios supremamente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, cumpliendo con ello los dos grandes Mandamientos en la Ley del Amor, la cual reúne a toda la creación en un vínculo de unión (véase Mar.12:28-34).

En esta relación sagrada —la relación del Pacto de Dios y el hombre— descubrimos aquello que realmente somos —*la propia imagen y semejanza de Dios*. Conforme aprendamos que somos transformado en esta semejanza divina por la renovación de nuestro entendimiento, *permitiremos* que Dios re.modele nuestras mentes desde dentro y nos mueva con rapidez hacia la meta de verdadera madurez (véase Rom.12:2, JBP). Y ansiosamente renunciaremos al viejo hombre, a la vieja naturaleza mortal, y a todo cuanto está relacionado con un sentido mortal de vida, revistiéndonos del hombre nuevo, de la nueva naturaleza divina de la creación de Dios, el concepto espiritual siempre nuevo de nosotros mismos (véase Efe.1:22-24).

La pregunta surge naturalmente: ¿Por qué no estamos demostrando el señorío de nuestra divinidad? En verdad la respuesta es bastante simple: *Estamos inconscientes del poder divino dentro de nosotros*. De nuevo: ¿Por qué? Porque estamos adormecidos, durmiendo el sueño Adán de mortalidad, el cual es materialismo, limitación, temor, incompetencia, insuficiencia. Hace dos mil años el Apóstol Pablo le recordó a la gente que ellos eran hijos de la luz, no de las sombras, y de que “Es tiempo de despertar a la realidad” (Rom.13:11, JBP). La traducción de *La Biblia Viviente* de las palabras de Pablo, decodifica la necesidad de levantarnos *nosotros mismos* de este estado de ensoñación: “¡El tiempo se está acabando!”

¡Es más tarde de lo que creen! Ya es tiempo que despierten del sueño mortal hacia la realidad inmortal, y aprendan que “ahora somos los hijos y las hijas de Dios” (I Juan3:1-3, JBP). Demasiado hemos dormido y soñado como mortales, como niños, inconscientes de nuestra estatura potencial, de nuestra naturaleza masculina y femenina. Escuchemos el comentario del Apóstol relacionado con esta inconciencia infantil del señorío del hombre:

En tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;

así mismo nosotros cuando fuimos niños, estuvimos en esclavitud bajo los elementos del mundo.

Y puesto que sois hijos, Dios ha enviado al Espíritu de su hijo hacia vuestros

corazones, clamando: Abba, Padre.

Así que ya no sois más siervos, sino hijos; y si hijos, entonces herederos de Dios por medio de Cristo —Gál.4:1, 3, 6, 7

En la medida en que permitimos que el Espíritu de Dios comande en nosotros en los pasos para el desarrollo espiritual revelado en los días de la creación y expresemos más las cualidades de la naturaleza de padre y de madre de Dios, también nosotros de hecho *despertaremos y creceremos*. Renunciemos al concepto mortal acerca de nosotros y revistámonos del nuevo concepto espiritual del hombre a la imagen de Dios. Cuando expresemos las cualidades de la naturaleza divina, nuestra totalidad-Cristo brillará igual que las estrellas en el firmamento de los cielos, y la compleción divina hallará expresión en nuestra naturaleza masculina y femenina, individuales. Así nos convertimos en hombres y mujeres mejores, más gentiles, más nobles, más exitosos. Conforme sigamos creciendo en el entendimiento del hombre perfecto, llegaremos a la verdadera madurez, a la madurez espiritual —“esa medida del desarrollo que implica ser la plenitud de Cristo” (Efe.4:13, JBP).

Arriba y adelanten en nuestra búsqueda y descubrimiento de la semejanza divina en nosotros; somos ayudados por medio de la comprensión de la Trinidad revelada en el Nuevo Pacto. En esta Trinidad encontramos el modelo del despliegue en la conciencia individual de todo cuanto Dios ha representado a partir de Su propia divina naturaleza. El modelo del despliegue permanece igual por toda la eternidad, tal como fue en el Principio.

Por eso es que:

Resulta indispensable que reconozcamos a Dios, el *Eloím*, como nuestro Padre-Madre —como la Fuente, Origen o Creador único de todo cuanto existe.

Resulta indispensable que reconozcamos al Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, como el Consolador, porque “Recibiréis poder luego que el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros” (Hech.1:8) —cuando permitamos que el Espíritu de Dios se mueva sobre las aguas o elementos de nuestro pensamiento, y gobierne o inflencie todos nuestros pensamientos y acciones.

Resulta indispensable que reconozcamos al Cristo, la Luz del mundo, en cuya luz vemos no sólo nuestra propia naturaleza y compleción divinas a semejanza de Dios, sino también la naturaleza y compleción espirituales de todo y de todos en el universo.

En la medida en que reconozcamos la triple naturaleza del *Eloím* —nuestro Principio divino

trino— el poder de la Trinidad será individualizado en nosotros tal como estaba en Cristo Jesús. Y las cualidades de la naturaleza divina, *expresadas* a semejanza de Dios, ejercerán autoridad espiritual; sí, la soberanía espiritual —el señorío de los cielos sobre la tierra. ¡Señorío! ¡El primer don de Dios al hombre! No mantengamos este divino poder dinámico en vano; ejerzamos nuestra soberanía divina. Y todos y todo cuanto toquemos con nuestro divino cetro real y con nuestra compasión a semejanza del Cristo, será transformado con la semejanza divina.

Jamás olvidemos la clave del sexto período de despliegue:

Dios creó al hombre a Su propia imagen, a imagen de Dios lo creó Él; varón y hembra los creó Él —Gén. 1:27.

Dios, el *Eloím*, nuestro Padre-Madre divino, creó o dio a luz Su propia imagen y semejanza, y llamó a esta figura terminada de la expresión, *hombre*. La semejanza de Dios no es principalmente masculina. *Hombre* es ‘un nombre compuesto’, incorporando tanto cualidades masculinas como femeninas del divino Padre-Madre, tal como el recuento sagrado lo declara: “Varón y hembra los formó Él”.

Conforme nos esforcemos por expresar a Dios, tal como lo exige el Pacto de la Semejanza de Dios, en realidad estaremos esforzándonos por evidenciar las majestuosas cualidades de la naturaleza Paterna de Dios en las amorosas y tiernas cualidades de la naturaleza Materna de Dios. En realidad este esfuerzo no implica una lucha; es una aventura divina en la cual descubrimos y expresamos nuestra compleción divina. Porque cuando expresamos tanto las cualidades masculinas como las femeninas del *Eloím*, hallamos que estamos expresando naturalmente la autoridad divina o soberanía espiritual de la Paternidad y la Maternidad de Dios. Entonces toda sensación de falta de compleción, de desequilibrio, de limitación, etc., serán totalmente sorbidas en nuestra madurez espiritual. Descubriremos con gozo que somos una *nueva* criatura, y que ya ha comenzado una *nueva* vida. (Véase I Cor.5:17, NEB)

Jamás estamos solos en nuestra aventura divina. El Espíritu de Dios, la fuerza poderosa de lo Infinito, está con nosotros todo el tiempo, moviendo las aguas o los elementos de nuestra conciencia; remodelando nuestras mentes desde dentro —guiándonos, instruyéndonos y guardándonos. Al *permitir* que el Espíritu de Dios nos guíe en los pasos del desenvolvimiento espiritual, revelado en los días de la creación, alcanzaremos la meta de nuestra aventura divinal —madurez espiritual, integridad divina. Y la paz que sobrepasa todo entendimiento será nuestra.

Y la tarde y la mañana fue el sexto día —Gén.1:31.

Al *permitir* que el modelo del despliegue revelado en el primer capítulo de nuestra Biblia sea establecido en nuestra conciencia, la tarde y la mañana del sexto día presagiarán nuestra ascensión hacia el séptimo período de comprensión espiritual del Día de Reposo —la total comprensión y expresión de la naturaleza divina de todo cuanto Dios ha creado [expresado].

Así el Espíritu de Dios proclama el Verbo de poder que nos guía hacia el séptimo período de desenvolvimiento, hacia el Descanso de la plenitud del Día de Reposo. Los períodos de despliegue espiritual han llegado a su comunión; el desenvolvimiento está completo. Los cielos y la tierra —la armonía y su esfera de acción— están plenamente expresados. Y nosotros pudiéramos hacer resonar la sabiduría registrada en el Libro del Eclesiastés:

Yo sé que todo cuanto Dios ha hecho es eterno; imposible añadirle o substraerle algo. Y Él lo ha hecho de manera tal, para que el hombre tenga que sobrecogerse ante Su presencia —Ecl.3:14 (NEB).

El registro sagrado comienza con: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, y termina con: “Fueron así terminados los cielos y la tierra”, cumpliendo su propósito divino. El Verbo de Dios —aquello que dijo Dios— ha revelado o traído a luz, todo cuanto Dios ha hecho [expresado].

He aquí el impecable registro que el Eloím, nuestro Padre-Madre — el divino *Nos*— ha obrado completamente desde lo Infinito. Aquí también encontramos que todo lo creado incorpora la naturaleza divina.

Y Dios vio todo cuanto Él había hecho, y mirad, era muy bueno —Gén.1:31.

7º. Día - (Gén. 2:1-3)

FUERON PUES ACABADOS LOS CIELOS Y LA TIERRA, Y TODO EL
EJÉRCITO DE ELLOS —GÉN.2:1

A través de los seis períodos de despliegue, ahora se han aclarado las grandes realidades de los cielos y la tierra; ahora están terminadas; hemos regresado al punto de partida. El despliegue de la creación **no** es una línea recta que comience *aquí* y termine *allá*. No tiene principio ni fin; es un

despliegue continuo de aquello que es. El hombre sabio comprendió la naturaleza de la infinidad desplegándose, e inscribió esta declaración:

Aquello que ha sido ya es, y aquello que va a ser ya ha sido, y a cambio Dios vuelve a reunir todo evento —Ecl.3:15 (NEB).

Un hecho es un hecho —siempre lo ha sido, siempre lo será— aunque pasen siglos antes que algunos hechos sean descubiertos o salgan a la luz. En palabras del sabio percibimos o descubrimos un hecho maravilloso —un hecho demasiado trascendente como para que lo capten los sentidos materiales, un hecho que puede ser comprendido sólo por nuestros sentidos espirituales científicos, es decir, que toda parte integral del todo es en sí misma, infinita; toda individualidad, toda pieza, todo aspecto y cara de la creación, refleja la esencia y totalidad de la infinidad.

Y en el séptimo día Dios terminó Su obra que Él había hecho; y descansó en el séptimo día de toda Su obra que Él había hecho —Gén. 2:2

¡Dios descansó! Aunque Dios jamás está ocioso. ¡Dios es la misma Omniacción! ¿Qué es el Día de Reposo? El Séptimo Día no es una sucesión o progresión hacia un *nuevo* despliegue, sino el desenvolvimiento de aquello que ya ha sido revelado – un concepto nuevo de ‘acción’. El Día de Reposo es verdadera plenitud, en la cual el reino, el poder y la gloria del cielo nuevo y de la tierra nueva, están plenamente desarrollados en la conciencia individual humana. ¡Es un tiempo para *permitir* que lo Infinito encuentre Su senda en nosotros!

La actividad del Séptimo Día tiene que asemejarse en cierto grado, al progreso dentro de las escalas en la música: elaboración por medio del desenvolvimiento, en donde las armonías de la escala son descubiertas, desplegadas, desenvueltas y expresadas. Considera las armoniosas piezas maestras, las intrincadas composiciones que se han desplegado en la música, sin salir de la escala, al desarrollar simplemente aquello que *ya* está ahí. En los seis períodos de despliegue aprendemos lo que está dentro de la escala de la armonía infinita de la creación de Dios, y descubrimos las maravillas del Reino de los Cielos dentro de cada uno de nosotros.

Sin embargo en el séptimo período descansamos –no en el ocio– sino en la satisfacción de saber que todo el bien ya es; al saber que la plenitud de las maravillas y glorias del reino dentro de nosotros sólo están esperando ser descubiertas y desarrolladas dentro de nuestra conciencia. Cristo Jesús nos dijo eso (Luc. 17:21), y el Espíritu de Dios así expresado, activa este bien divino en nuestra experiencia.

Nuestro Día de Reposo o séptimo período de despliegue, no conlleva esfuerzo. La expresión de nuestras capacidades infinitas –salud, fuerza, gozo, provisión, vida, substancia,

compasión y oportunidad, infinitos— no es algo laborioso. En este período sagrado de desenvolvimiento del bien divino, no hay obstáculo material; no hay atracción hacia lo terrenal; y tampoco hay sentido de falta de santidad, de falta de adecuación, de falta de compleción ni de frustración. Toda la actividad del Día de Reposo es espiritual, aunque aparezca humanamente. De ahí su espontaneidad, su facilidad y su gozo.

Nuestro progreso se acelerará y las demostraciones de nuestras capacidades infinitas serán naturales y sin esfuerzo, cuando nos apartemos de la contemplación del sentido material finito de nuestro mundo, y comprendamos que ahora estamos viviendo en el reino ilimitado de lo Infinito, en el universo espiritual revelado en los siete días de la creación. Aquí, en el mundo de Dios, todo bien es posible de alcanzar; aquí descubrimos que “lo que es imposible con los hombre, es posible con Dios” (Luc. 18:27).

Debiéramos detenernos a menudo haciendo un “alto de identificación”, con objeto de asegurarnos de que estamos bajo el haz de luz. Cuando nos mantenemos sintonizados con lo Infinito, no vagamos en las forma inferiores de un sentido material de ‘nosotros mismos’, de ‘nuestro’ mundo ni de ‘nuestras’ experiencias cotidianas. Cuando andamos en el Espíritu, en la dimensión espiritual de pensamiento y experiencia, expresamos en forma natural el señorío o autoridad espiritual *del* Reino de los Cielos. Cuando moramos *conscientemente* en la santidad del Día de Reposo, sabemos que todo lugar en donde estemos, tierra santa es, donde nos encontramos seguros, libres, sin temor, ilimitados y en paz.

Y Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó; porque en ese día Él había descansado de toda Su obra que Dios había creado y hecho –Gén.2:3

Sentimos esta bendición del Día de Reposo cuando descansamos o moramos en la conciencia de la compleción divina indicada en la obra *terminada* de Dios. ¡*Así es!* ¡Ahora! El bien solo requiere ser traído a luz, ser manifiesto a través de la ley del despliegue, la ley de la creación que aparece eternamente —la ley que hace que las invisibles verdades espirituales de la creación terminada de Dios, se hagan visibles, tangibles y presentes.

Aparentemente, la observancia del Séptimo Día como un Día de Reposo, de descanso bajo el Señor, surgió del mandato de Dios de mantener este día como algo *sagrado*. Un estudio cuidadoso y devoto de las enseñanzas de Moisés relacionadas con la observación del séptimo Día o Día de Reposo como un día de descanso, muestran claramente su razón para tal exigencia. Cada vez que Moisés ordenó a su gente “Recuerden el Día de Reposo para mantenerlo santo” (Éx.20:8), les aclaró el por qué debían hacerlo así, tal como el Cuarto Mandamiento explícitamente lo establece:

Porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra; el mar y todo cuanto ellos

contienen; y descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo el día de Reposo y lo santificó –Éx.20:11

El mantener el Día de Reposo santo, requiere que dispongamos de un tiempo para la contemplación espiritual; un período para descansar de las actividades materiales; un momento para acallar las corrientes eternas del pensamiento mortal; un tiempo para meditar en las maravillas de la creación de Dios desplegándose en el Reino de los Cielos dentro de cada uno de nosotros; un período para recordar que Dios, el Espíritu, la Mente infinita, creó los cielos y la tierra y todo cuanto contienen, a Su imagen; y que toda la creación es por consecuencia, espiritual, *jahora!*

El mandato de no trabajar en el Día de Reposo es un recordatorio perpetuo de que los períodos del despliegue espiritual de las maravillas de la creación de Dios, han llegado a su comunión; que ahora están *presentes* en la conciencia; y que las ideas visibles e invisibles de la creación constituyen un estupendo todo, ya sea que comprendamos o no su gloriosa presencia y poder. El *reconocimiento* de esta verdad un día por semana, nos ayuda a liberar nuestro pensamiento de las limitaciones de las finitas consideraciones materiales. Nos ayuda a ver a través de la niebla del materialismo, hacia las realidades divinas de la creación espiritual. El mantener el Día de Reposo como un día sagrado, establece todos nuestros días en el mismo modelo armonioso de desenvolvimiento. Con toda razón se ha dicho: “Tal como transcurre tu Día de Reposo, así transcurre tu semana”.

Pocos de los hebreos comprendieron las enseñanzas de Moisés, y al paso del tiempo se perdió de vista el verdadero significado de la observancia del Día de Reposo. Los profetas y unos cuantos individuos de mentalidad espiritual comprendieron el poder y la gloria de la creación de Dios que declara el Cuarto Mandamiento. Pero en general, la observancia del Día de Reposo se volvió idolatría o fue del todo ignorada. El gran profeta Isaías recordó a su gente la relación entre mantener el Día de Reposo como un día santo así como el señorío prometido a la semejanza de Dios. Él declaró:

Si tú te apartaras para consagrarte al Día de Reposo, si renunciaras a buscar tus placeres en Mi día santo, y consideraras el Día de Reposo como una delicia, lo santo de Dios, lo honorable; y lo observarás no haciendo lo que tú quieres, no buscando tus propios placeres, no hablando tus propias palabras; entonces te deleitarías en el Señor; y Yo te elevaría por sobre los lugares altos de la tierra, y te alimentaría con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Señor ha hablado –Isa.58:13, 14

Debido a un concepto completamente material de la observancia del Día de Reposo, la jerarquía judía condenó a Jesús debido a la curación del enfermo en el Día de Reposo. Con

autoridad espiritual, el Maestro respondió a sus acusaciones:

Mi Padre hasta ahora trabaja; y yo trabajo –Juan 5:17.

El Maestro no consideró que la obra de curación fuera una labor que profanara el Día de Reposo. Era como si al curar en el Día de Reposo, él viera todo cuanto Dios había hecho, y mirad, era muy bueno. En cierto sentido, toda la obra de Jesús ocurrió en la santidad del Día de Reposo de su conciencia de la perfección del universo de Dios y de todo cuanto éste contiene. Para Jesús, todo día era un Día de Reposo, santo, para consagrarlo al Señor. La visión espiritual de Cristo Jesús en relación con la perfección del hombre y su inherente habilidad para expresar la semejanza de Dios era tan clara, tan brillante, que opacó las oscuras sombras de la enfermedad, por lo que la enfermedad se desvaneció en la luz de su propia iluminación espiritual. No hubo esfuerzo alguno en esta obra sagrada.

En una ocasión, uno de los principales de la sinagoga judía reprendió a Jesús por curar a una mujer en el Día de Reposo una mujer que “estaba toda encorvada, y de ninguna manera podía enderezarse” (Luc.13:11). El relato declara que Jesús simplemente dijo:

Mujer, eres libre de tu enfermedad.

Y puso sus manos sobre ella, e inmediatamente se enderezó y glorificaba a Dios –Luc.13:12, 13.

Siguiendo el modelo en Génesis, cuando *Dios dijo y fue hecho*, Jesús habló con autoridad divina y la perfección *apareció*. ¡*Su Palabra bastó!* No hubo proceso involucrado ni evidencia de que el Maestro se esforzara por llevar a cabo esta curación. Sin embargo, con una gran muestra de indignación, el principal de la sinagoga dijo:

Seis días hay en los cuales los hombres deben trabajar; por lo tanto, en ellos venid y sed sanados, y no en el Día de Reposo –Luc.13:14

La respuesta de Jesús no deja la menor duda de su desprecio por la muestra externa de ‘piedad’ del principal de la sinagoga:

Hipócritas, ¿acaso en el Día de Reposo no desata cada uno de ustedes a su buey o a su asno

del pesebre y los llevan a beber?

¿Y acaso no debía ser desatada esta mujer a quien Satanás ha atado, siendo que es hija de Abraham? –Luc.13:15,16

En otra ocasión, los fariseos reprendieron a Jesús por permitir que sus discípulos arrancaran mazorcas de maíz en el Día de Reposo. La respuesta del Maestro fue una lección en metafísica:

El Día de Reposo fue hecho para el hombre; el hombre no fue hecho para el Día de Reposo.

Ésta es la razón por la que el Hijo del Hombre es amo incluso del Día de Reposo – Marc.2:27, 28 (JBP).

Cristo Jesús descansó en la demostración del señorío dado por Dios, o soberanía sobre la tierra. Él descansó en el conocimiento científico de que toda creación fue modelada a la semejanza divina. Él descansó desplegando el tema de su obra de vida: “El Reino de Dios está dentro de vosotros” (Luc. 17:21). Él descansó en el conocimiento de que Dios era su Padre y nuestro Padre, nuestro origen o fuente, divinos. Él descansó o moró firmemente en el reconocimiento de que en él estaba la plenitud de todos los períodos del desenvolvimiento de la naturaleza divina. Siempre estaba consciente del hecho de que “En él estaba toda la plenitud del cuerpo de la Deidad” (Col. 2:9) –que en él, Dios otorgó una expresión total y completa de Dios Mismo.

Cuando *permitamos* que la mente que estaba en Cristo Jesús nos gobierne, honraremos el Día de Descanso tal como él lo hizo, y entraremos en Su santo descanso, en su tranquilidad, en su actividad sagrada, en su autoridad divina en su –señorío. Por consiguiente,

Permitamos que esta mente esté en vosotros, la cual estaba también en Cristo Jesús – Fil.2:5.

Y sed renovados en el espíritu de vuestra mente –Efe.4:23

En la medida en que moremos en la Mente divina en la cual descansó Cristo Jesús, y permitamos que nuestra naturaleza sea transformada por la renovación de nuestra mente, nos moveremos con rapidez hacia la meta de nuestra verdadera madurez espiritual “hacia esa medida de desenvolvimiento que implica aquello que se llama la plenitud de Cristo” (Efe.4:13, JBP), y entraremos en el Día de Reposo del cumplimiento, la perfección y la beatitud. La gran Sinfonía de lo

Infinito, la armonía de los cielos, sonará por toda nuestra experiencia terrenal conforme comulgamos con nuestra Mente divina, buscando las glorias del Reino de los Cielos dentro de nosotros, y con ello *permitiremos* que la escala de la Vida divina esté más plenamente desplegada y expresada en nuestra naturaleza humana. Entonces sentiremos el sosiego de nuestro Día de Reposo.

¿Qué es aquello que pareciera impedir que estemos conscientes de nuestro señorío y de la acción descansada de la compleción de nuestro Día de Reposo? La respuesta es sencilla: No hemos *terminado* nuestra labor. No hemos utilizado adecuadamente la *comprensión* que ya se nos ha revelado. No hemos mantenido el ritmo con el despliegue de las realidades espirituales de la creación que ya han salido a la luz. Hemos fracasado en destruir la acumulación de falsas interpretaciones humanas que denigran a Dios y a Su gloriosa creación. No hemos renunciado a las teorías materiales ni a la aceptación finita que actúa como una ley de limitación y restricción. Es decir, *no hemos aceptado plenamente a Dios como la única Causa y el único Creador*. En realidad no creemos con todo el corazón, que Dios sea Todo-en-todo. Por ello es que constantemente violamos el Primer gran Mandamiento:

No tendrás otros dioses delante de Mí –Éx.20:3

O como se replantea por Moisés y por Cristo Jesús:

Escucha, Oh Israel: El Señor nuestro Dios, es un solo Señor;

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza –
Deut.6:4, 5 y Marc.12:29, 30.

Es más, no hemos utilizado nuestra Biblia, nuestro Mapa de la Vida, como nuestra guía en los asuntos cotidianos; no nos hemos adherido a *la Ley del Despliegue*, tal como se reveló en el mismo primer capítulo de nuestra Biblia.

Todavía tenemos mucho trabajo que hacer. Para entrar a nuestro Día de Reposo tenemos que estar dispuestos a tener una mente *nueva*, y a pensar en forma *distinta* acerca de nosotros y de nuestro mundo. Esta disposición es humildad, una poderosa cualidad espiritual –la llave que abre la puerta de la conciencia y libera las maravillas del Reino de los Cielos dentro de nosotros, para que se viertan espontáneamente en formas de expresión infinitas. A través de la humildad, el poder del Espíritu de Dios actúa como un impulso poderoso para activar los talentos otorgados por Dios que yacen dormidos dentro de nosotros.

¿Por qué es tan vitalmente importante que *incorporemos* y *expresemos* la humildad? Debido

a que en ella *no* hay oposición a la guía y a la corrección, divinas. En la humildad, el Espíritu de Dios encuentra su camino. Sentir y expresar verdadera humildad requiere vencer mucho del ‘sentido personal’ del ser. La naturaleza de un mortal no se somete con rapidez a la naturaleza divina; mas tiene que hacerlo. En las palabras de San Pablo, tenemos que “llevar cautivo todo pensamiento humano para que se someta en obediencia a Cristo” (2Cor. 10:5 NEB).

El Apóstol comprendió perfectamente que vencer el sentido mortal del ser, requiere una lucha. También sabía que esta batalla debe ser peleada con armas espirituales, no con aquellas utilizadas por los hombres en los conflictos materiales. Él escribió:

Las armas que empuñamos no son meramente humanas, sino divinamente poderosas para destruir fortalezas; demolemos sofisterías y todo lo que levanta su orgullosa testa contra el conocimiento de Dios. Llevamos cautivo todo pensamiento humano para que se someta en obediencia a Cristo –2Cor. 10:4, 5 (NEB).

En el Libro de Revelación, la idea de vencer todo lo desemejante a Dios, el bien, en la conciencia y experiencia individuales, está ligado con el señorío revelado en el sexto período de despliegue –señorío otorgado al hombre, la imagen y semejanza de Dios. Escuchen algunas de las profecías que seguramente van a acontecer conforme venzamos en nosotros mismos aquello que es desemejante a la naturaleza divina:

Al que venciere y mantenga mis obras hasta el final, a él le daré señorío sobre las naciones –Rev. 2:26

Al que venciere, le aseguraré un lugar conmigo en mi trono, tal como yo también vencí y estoy sentado con mi Padre en Su trono [teniendo completo señorío, la autoridad divina o soberanía del Padre] –Rev. 3:21.

El que venciere heredará todo; y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo – Rev. 21:7.

Debiéramos darle la *bienvenida* a todo desafío, para vencer los conceptos mortales y materiales de nosotros mismos y de nuestro mundo, reclamando así nuestra herencia divina, la herencia de los hijos y las hijas de Dios –el señorío del Reino de los Cielos sobre la tierra. En la medida en que venzamos el viejo materialismo, los viejos conceptos materiales de cielos, tierra y hombre, éstos desaparecerán de nuestra vista; y el cielo nuevo, la tierra nueva y el hombre nuevo –el concepto nuevo totalmente espiritual de todo cuanto Dios ha hecho [expresado] – saldrá a la luz en la conciencia; y aquello que identifica la realidad divina aparecerá en nuestra experiencia.

La pregunta es: ¿Estamos listos y dispuestos para morar en el cielo nuevo y en la tierra

nueva? ¿Estamos listos y dispuestos para verdaderamente vivir en el séptimo período de plenitud divina? ¿Estamos listos y dispuestos para ser el hombre nuevo, el cual se encuentra en casa, en la dimensión espiritual? Nuestro Día de Sabbath o de descanso divino, depende de nuestra respuesta a estas preguntas.

No hay poder alguno sobre la tierra que pueda evitar que nos elevemos más y más alto en la comprensión del desenvolvimiento de los días de la creación y del poder que conlleva esta comprensión. En la medida en que hagamos de cada día un Día de Reposo para el Señor, un día santo en el cual honremos a Dios, *descasaremos*.

En este día sagrado, este séptimo período de plenitud, *no hay tarde ni mañana*. El despliegue está completo. El séptimo ángel en el Libro de Revelación confirma esto en su proclamación: ¡*No habrá más tiempo!* Escuchen las palabras del Revelador:

Y el ángel que vi parado sobre el mar y sobre la tierra, alzó su mano hacia el cielo,

Y juró por Aquél que vive por siempre y para siempre, Quien creó los cielos y todo cuanto en ellos está, y la tierra y todo cuanto en ella está, y el mar y todo cuanto en él está, que no habría más tiempo –Rev. 10:5, 6.

El profeta Zacarías predijo este día santo sin tiempo, este séptimo período de plenitud de las glorias de los cielos, de la tierra y del hombre, cuando escribió:

Y acontecerá en ese día, que la luz no será clara ni oscura;

Pero será un día que será conocido por el Señor; sin día ni noche; pero acontecerá que al anochecer habrá luz –Zac. 14:6, 7.

San Juan describió la luz de este día santo de plenitud, como la luz o la iluminación espiritual de la ciudad santa:

Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para brillar, porque la gloria de Dios la iluminaba, y el Cordero es su lumbrera.

Y las naciones que se hubieran salvado andarán en su luz; Y los reyes de la tierra le traerán su gloria y su honor.

Y sus puertas no se cerrarán de día, pues allí no habrá noche –Rev.21: 23-25.

En la luz del Cristo no disminuida, la cual la oscuridad de la ignorancia y el materialismo jamás ha sido capaz de disminuir o de gobernar, el cielo nuevo y la tierra nueva y la ciudad santa están apareciendo en el horizonte de la *comprensión* universal. Dondequiera hay un impulso poderoso en acción en la conciencia. El estremecimiento en el pensamiento del mundo confirma lo anterior. El Espíritu de Dios, la fuerza irresistible del *Eloím*, está demandando ahora, tal como en el principio: *¡Sea la luz!* Y la luz está apareciendo. Esta luz sagrada está penetrando las esquinas oscuras de la tierra, y la humanidad está sintiendo y respondiendo a la exigencia divina de salir de la oscuridad de la ignorancia y la opresión, y de elevarse sobre los conceptos limitantes de sí misma y de su mundo.

El ángel de Revelación, quien predijo el día cuando no habría noche de materialismo, de ignorancia ni de falta de iluminación, vio “que el misterio de Dios” escondido en los períodos del despliegue, se terminaría o se cumpliría en el Séptimo Día – el período que ahora está desarrollándose sobre el horizonte del pensamiento iluminado. Leemos:

En los días de la voz del séptimo ángel, cuando comience a sonar, el misterio de Dios se consumará tal como Él lo ha declarado a sus siervos los profetas –Rev.10:7.

Esta profecía incorpora su propio cumplimiento. En el séptimo período de la Revelación del Génesis de nuestra Biblia, el propósito oculto de Dios se consumará. ¿Cuál es este propósito oculto de Dios? El Revelador no nos deja con dudas:

Y el séptimo ángel sonó; y hubo grandes voces en los cielos diciendo: Los reinos de este mundo se han convertido en los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por siempre y para siempre – Rev.11:15.

El séptimo ángel de Revelación ha sonado el poderoso mensaje que conduce hacia el milenio. El desenvolvimiento individual se ha expandido como ondas de radio que parten de una estación trasmisora central para abarcar el pensamiento universal. Con certeza profética el Revelador ha decodificado aquello que seguramente acontecerá sobre la tierra cuando la Revelación de los períodos de despliegue del Génesis de nuestra Biblia alcancen su plenitud en las mentes de los hombres. Todo vendrá a estar bajo el Señorío del Nuevo Pacto –el Pacto de la Semejanza de Dios, el Pacto en el cual el universo y todo cuanto éste conlleva, incluyendo al hombre individual, estará comprometido con Dios, el bien, con el Espíritu y su santidad.

Este despliegue está ganando impulso cada día. Y para siempre los reinos de este mundo – ya sea que se llamen naciones de la tierra o sean identificados como reinos mineral, vegetal y

animal– *todos* se convertirán en los reinos de Nuestro Señor y de Su Cristo. Y toda soberanía será investida a la imagen y semejanza de Dios. Todo en los cielos y la tierra expresará la naturaleza divina y será obediente a la ley de Dios, el bien.

El séptimo ángel, el ángel del séptimo período de despliegue, vio este estado de fin de milenio y lo reveló al amado Juan, ‘como una realidad presente’. Y la visión espiritual, la visión científica, vio que “lo que ha de ser, ya ha sido”. La profecía ya está cumplida como un hecho científico. Por medio de nuestra visión espiritual científica también nosotros la veremos — ¡y pronto!

Los trastornos que hay en el mundo hoy en día, no son más que la resistencia a la fuerza del Espíritu de Dios, en las mentes de los hombres, al exponer y denunciar el materialismo en todos los niveles. Incluso los eventos catastróficos están descubriendo las viejas supersticiones, penetrando las nubes de los sentidos, disolviendo la niebla del Antiguo Pacto, y revelando destellos del ‘universo espiritual de Dios’ — ¡Su reino presente! Pero justo donde las fuerzas destructivas *parecieran* estar en acción, el Espíritu de Dios, el poder del Espíritu Santo, está extendiéndose sobre el mundo, tal como en el Día de Pentecostés. Y tarde o temprano, toda la humanidad escuchará el mensaje del Nuevo Pacto en su propio idioma —en palabras que pueda comprender (véase Hechos 2:1-6).

Los períodos de despliegue espiritual de la creación [expresión] de Dios y de la divina naturaleza expresada en el hombre y en todo el universo, están reuniéndose en su comunión, en las mentes de los hombres. La iluminación espiritual que está inundando ahora la conciencia individual brillará sobre la tierra, tal como brillan las estrellas en el firmamento de los cielos, iluminando la senda para que *toda* la humanidad comprenda a Dios, para que contemple el Reino de los Cielos dentro de ellos mismos, y para que vea las glorias de este Reino, de este señorío celestial, manifestado sobre la tierra. El tiempo de los tiempos está cerca, cuando la tierra escuchara la voz del Ángel de la Revelación divina proclamando desde los cielos de la comprensión espiritual, el Verbo de Dios que transformará toda la tierra y todo cuanto contiene, en un universo de luz maravillosa:

Mirad, Yo hago todo nuevo —Rev. 21:5.

En el Día de Reposo de la plenitud de los días o períodos del despliegue de las maravillas del universo espiritual de Dios, todo es visto en esta nueva luz fresca —la luz del Cristo que Dios llamara *Día* (Gén.1:5). Contamos con la autoridad de las Sagradas Escrituras:

Si un hombre está en Cristo, se convierte en una nueva persona por completo —el pasado está terminado y se ha ido; todo se ha vuelto fresco y nuevo —2Cor.

5:17 (JBP).

En la medida en que *comprendamos* esto y expresemos la semejanza de Dios, la cual es nuestra herencia divina, percibiremos la naturaleza divina brillando por toda la creación. En la luz duradera del Cristo, veremos todo como era “en el principio”, cuando “Dios vio todo cuanto Él había hecho, y mirad, era muy bueno” (Gén.1:31). Y *el estado de fin del milenio* descrito por el profeta Isaías acontecerá en nuestras experiencias individuales y colectivas:

También el lobo morará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; y también el becerro, el cachorro del león y la bestia; y un niño los pastoreará.

Y la vaca y la osa pacerán; y sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja al igual que el buey.

Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado pondrá su mano sobre la guarida de la serpiente.

No dañarán ni destruirán en todo Mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, al igual que las aguas cubren el mar – Isa.1:6-9.

Al identificar toda la creación como espiritual, en su naturaleza divina, no sólo el león yacerá con el cordero, sino que el coraje moral morará con la ternura; el poder humano morará con la nobleza; el hermano morará armoniosamente con el hermano; y ninguna nación se levantará contra otra nación.

El *estado de fin del milenio* es el estado de la mente o conciencia, en el cual descubrimos la propia semejanza de Dios, la idea espiritual de todo y de todos. En este enorme estado encontramos la coordinación y cooperación perfectas entre todo en el gran cuerpo de los cielos, llamado el *universo*, y en el cuerpo individual de la armonía celestial llamado *hombre*. El gran profeta predijo el tiempo cuando—

El desierto y los lugares solitarios se alegrarán por ellos; y el desierto se regocijará, y florecerá como la rosa.

Florecerán abundantemente, e incluso se regocijarán con gozo y cánticos: ...verán la gloria del Señor, y la excelencia de nuestro Dios.

Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque en el desierto irrumpirán las aguas y torrentes de agua en la soledad.

Y la tierra seca se volverá como un estanque, y de la tierra sedienta brotará agua; en la morada de los chacales, en sus guaridas, habrá cañas y juncos.

Y habrá ahí calzadas y caminos, y será llamado: La senda de la santidad; lo inmundo no pasará por ahí; mas Él estará para ellos –el viajero, aunque fuese torpe, no se extraviará.

No habrá león ahí, ni subirá por ella bestia voraz –ninguna se hallará ahí; mas los redimidos andarán ahí;

Y los redimidos del Señor regresarán y vendrán a Sion con cantos y gozo eterno sobre sus cabezas; conseguirán gozo y alegría; y huirán la pena y los suspiros –Isa.35:1, 2, 5-10.

Contamos con certeza Bíblica en esta santa ciudad, en este concepto nuevo de cielos y tierra,

Dios enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá más muerte, ni más pena, ni más lamento; tampoco habrá ahí más dolor, porque las cosas viejas pasaron –Rev.21:4.

Mirad, yo creo cielos nuevos y una tierra nueva; y de lo pasado no habrá más memoria ni se recordará –Isa. 65:17.

No necesitamos esperar a que *toda* la humanidad acepte el antiguo y nuevo concepto del universo de Dios. El mundo nuevo está esperando que *nosotros* los poseamos. En cualquier instante podemos entrar a este reino sagrado, a este Descanso sagrado. Cuando estemos de acuerdo en pensar en la dimensión espiritual, en caminar en el Espíritu, en morar con las leyes de los cielos, entonces hallaremos que estamos viviendo en la tierra nueva, en la esfera de la armonía celestial, donde verdaderamente estaremos en tierra santa. Y nuestros días serán como los días de los cielos sobre la tierra (Deut. 11:11-21).

En el Séptimo Día, el día de la plenitud de los períodos de despliegue, la Trinidad viene a su comunión en conciencia individual y universal. En esta santa Trinidad descubrimos la naturaleza del *Eloím*, el nombre Trinitario para el Ser Supremo en su triple naturaleza, como –

Dios, el Creador único.

El Espíritu de Dios, la fuerza poderoso de lo Infinito. El Hijo de Dios,
el Cristo, la Luz del mundo.

En esta relación sagrada de Dios, el Espíritu de Dios y el Hijo de Dios, revelados en la Trinidad, descubrimos un lazo de unión que abraza todos los elementos de la creación de Dios. Este lazo de unión es un acuerdo espiritual o Pacto, el Nuevo Pacto de la semejanza de Dios: ¡la Creación semejante al Creador! En el Nuevo Pacto descubrimos el hecho espiritual de que Dios y Su creación están en perfecto acuerdo –la semejanza divina inherente en todo lo creado. En esta unión descubrimos ‘la armonía de los cielos sobre la tierra’, una auténtica sinfonía de vida donde todo trabaja unido para el bien, en un solo todo armonioso.

El Espíritu de Dios, que nos conduce hacia cada período de despliegue de nuestro Pacto con Dios, nos enseña cómo movernos con el instante de nuestro desenvolvimiento divino. Conforme nos elevemos a la cúspide de despliegue en nuestro Día de Reposo, la Trinidad se individualizará en nosotros tal como estuvo en Cristo Jesús; y expresaremos la madurez espiritual y la autoridad divina que él expresó.

Conforme el Espíritu de Dios, la fuerza poderosa de lo Infinito, continúa moviéndose sobre los elementos de la conciencia individual y universal, extendiéndose sobre la tierra como un gran río de olas y llenando las mentes de los hombres con entendimiento espiritual, la profecía será cumplida:

La tierra estará llena con el conocimiento de la gloria de Dios, al igual que las aguas cubren el mar –Hab.2:14

Y el reino de Dios habrá venido sobre la tierra tal como lo está en los cielos. Todo en el universo de Dios será percibido en una nueva luz espiritual. Nadie caminará en oscuridad, en ignorancia de su identidad espiritual. Pero todos se conocerán sí mismos como los hijos y las hijas amados de Dios, viviendo en el mundo de Dios, poseyendo y expresando la divina soberanía a semejanza de Dios, *El Señorío del Nuevo Pacto*.

Retén fuerte lo que tienes, para que ningún hombre te quite tu corona – Rev. 3:11.

CAPÍTULO IV

EL ANTIGUO PACTO

Subía de la tierra una niebla –Gén. 2:6

El Antiguo Pacto es el recuento del concepto mortal y material de la creación. En este recuento, se establecen imágenes *gráficas* de Dios, el hombre y de toda la creación. Aquí hallamos la creación descrita ‘a la semejanza de un *Señor* Dios, Jehová’ –un sentido finito de la Deidad– un Dios a semejanza del *hombre* que crea todo del polvo de la tierra; un Dios que ama y odia, cuya creación se mantiene en enemistad contra Dios.

El recuento del Antiguo Pacto que comienza en el segundo Capítulo de Génesis, es una interpretación errónea del Nuevo Pacto. Nosotros **no** estamos limitados **ni** comprometidos con las condiciones del Antiguo Pacto, a menos que estuviésemos de acuerdo con ellas. Cuando se lee este segundo recuento de la creación, el cual es una alegoría completa, de inmediato se percibe cuánto difiere del ‘recuento sagrado’ en el primer Capítulo de Génesis.

Para nada resulta difícil el aceptar la evidencia presentada por los bibliógrafos, de que el *segundo* recuento de la creación **no** fue escrito por la *misma* mano que inscribió el primero. Tampoco resulta difícil el aceptar sus conclusiones en cuanto a que este *segundo* recuento tuvo su origen en los antiguos ‘mitos babilónicos’. Sin embargo, la alegoría sirve para presentar una imagen semejante a un espejo, en la cual los *mortales* pueden verse en diferentes gradaciones de desarrollo, hasta que ‘emergen a la luz revelada’ en el *primer* recuento, y se contemplan a sí mismos tal como Dios los ve.

El recuento del Nuevo Pacto (Gén 1:1-31; 2:1-3), declara concluyentemente que Dios había terminado Su obra. Enseguida se presentan dos versículos en los cuales un sentido de dualidad penetra dentro de dicho registro. El escriba declara que el *Señor Dios*, Yahvé, Jehová, hizo lo que Dios, el *Eloím*, ya había hecho:

Éstas son las generaciones de los cielos y de la tierra, cuando fueron creadas, en el día en

que el *Señor Dios* hizo la tierra y los cielos,

Y toda planta del campo antes que ésta estuviera en la tierra, y toda yerba del campo, antes que ésta creciera; porque el *Señor Dios* no había hecho que lloviera sobre la tierra, y no había un hombre que labrara la tierra –Gén. 2:4,5

El término dual de Señor Dios o Jehová Dios, revela un concepto *confuso* del Ser Supremo –un concepto que intenta traer a Dios hacia al hombre, en lugar de elevar al hombre hacia Dios. El término Yahvé, traducido como Señor en la Versión King James de la Biblia, proviene del arábigo o semítico primitivos, y generalmente significa: una deidad *limitada* y *antropomórfica*, perteneciente sólo a una tribu. Dicho término también implica: una deidad que conoce *tanto* el bien *como* el mal; que bendice y maldice a voluntad.

En este nuevo recuento de la creación pareciera faltar el comprender a Dios como el *Eloím*, el divino Principio trino, y la traslación relacionada con el Creador y su creación varía en relación con el recuento original. Pero este pasaje es una confirmación de que *todo existió en la mente del Creador antes* que fuera ‘visto’ o ‘traído a luz’ –*antes* que fuera imaginado.

El traductor de este recuento de la creación pareciera no haber sido movido por el Espíritu de Dios. **No** hay mención a la luz espiritual, a la luz del Cristo, dentro de la cual percibir la creación y dentro de la cual discernir su naturaleza divina. **No** se hace mención alguna del sol, la luna ni de las estrellas para alumbrar sobre la tierra; tampoco del firmamento de la comprensión que separar la realidad espiritual de aquello que la *aparenta*. Es más, **no** hay recuento del gran movimiento de criaturas, las cuales, metafóricamente, dan acción e impulso al desarrollo y al progreso. Pareciera que el traductor **no** ha *comprendido* ‘el mandato creativo’ que hace que las plantas, árboles y yerbas, crezcan y fructifiquen. Limita dicho crecimiento al *cultivo* de la tierra y al *caer* de la lluvia; aunque *reconoce* que toda planta y yerba creció *antes* que hubiera un hombre o que cayera lluvia sobre la tierra. De hecho ésa es una pista útil para nosotros. Si pudiéramos discernir el hecho espiritual de que *todo* crece debido al ‘mandato de Dios de crecer’, debido a que ‘el crecer’ es la *naturaleza irresistible* de todo cuanto Dios creó o hizo visible, y debido a la semilla que contiene o incluye en sí misma todo lo necesario para traer toda idea y su identidad a plenitud –no habiendo sequías, no habiendo tierra árida, no habiendo pensamiento árido, no habiendo escasez de ideas, no habiendo insuficiencia alguna, no habiendo pobreza, no habiendo esterilidad o aridez en toda la tierra.

Podemos concluir que el recuento de la Creación se volvió *confuso* debido a los ‘registros babilónicos’, donde el mal es ejemplificado *como* ‘algo real y poderoso’; **no** debido a que el Creador o la creación hayan *cambiado*, sino debido a que *cambió* el *concepto* de la gente acerca del Creador y de la creación. El adorador de Jehová **no** era capaz de concebir el ‘crecimiento’ de las plantas, sin lluvia y sin cultivo, hasta que hubiera un hombre que labrara la tierra. El adorador de

Jehová sabía que *ningún* hombre tenía señorío sobre toda la tierra, sino que poseía por reflejo, el creativo “Sea” –la autoridad del *Eloím*.

De esta manera comienza un recuento de la creación que tuvo su origen en las ‘mentes de los *hombres*’, en lugar de en la ‘Mente que es Dios’ –un registro que comienza con la *mistificación* producida por la *dualidad* en el pensamiento, y que termina en frustración y muerte. Pero manteniendo el recuento *original* claro, identifiquemos toda la creación con el *Eloím*, el divino Padre-Madre, el origen de todo; entonces podremos ver la creación a semejanza del Creador, porque de acuerdo al ‘mandato creativo’ –lo semejante produciendo lo semejante– *todo* cuanto se despliega, *permanece fiel* a este fundamento de origen, y mantiene su naturaleza y carácter *originales*.

En la medida en que permitamos que el Espíritu de Dios se mueva sobre las aguas, –sobre los elementos de nuestra conciencia– seremos capaces de ver *a través* de la niebla de las ‘teorías materiales’ que todo lo caracterizan materialmente. Y es que el Espíritu *eleva* el pensamiento *por encima* de la niebla de la confusión, *por encima* de las *teorías* conflictivas, *hacia* los cielos o firmamento de la ‘comprensión espiritual’, desde cuyo punto de ventaja *percibimos* todo con claridad.

Una visión clara **no** puede ser percibida a través de una niebla. Las primeras palabras del Antiguo Pacto debieran ‘alertarnos’ al hecho de que lo que sigue **no** es una visión *clara* de la creación, ya que leemos:

Mas subía una niebla de la tierra, y regaba toda la faz de la tierra – Gén. 2:6

Desde el comienzo de este recuento de la creación, somos encarados con la obscuridad –un velo o niebla a través del cual se nos pide contemplar la creación que se despliega. Pero la niebla oscurece ‘la visión celestial y divina’ de lo que Dios ha hecho. **No** hay luz para ‘iluminar’ la escena –sólo obscuridad, caos y la antigua noche. Por ello es que **no** vemos con claridad aquello que se nos pide contemplar. Este velo mítico, típico de un tenue y confundido sentido de la creación, semejante a aquéllos registrados en la mitología babilónica, *oscurece* la luz de la revelación. Pero ya sea que veamos nuestro mundo a través de un cristal oscuramente, o a través de los lentes de la visión espiritual, nuestras percepciones del universo **no** cambian en nada la creación de Dios.

Mirar a través de una niebla dificulta el ver con claridad. Escenas familiares conocidas son oscurecidas, distorsionadas y a menudo irreconocibles. La niebla pudiera asemejarse a la ‘lente del materialismo’, por medio de la cual podemos ver *sólo* escenas materiales de las ‘realidades espirituales’, tal como cuando se ve un objeto *blanco* a través de un lente *azul*, y se percibe un ‘objeto azul’. Pero, ¿dónde está el ‘objeto azul’? *Sólo* en el ‘lente azul’. Lo mismo acontece con

la niebla de Génesis. La belleza, grandeza, orden e infinitud de la creación de Dios, **no** pueden ser vistos. En lugar de armonía hallamos desorden, inarmonía, parcialidad e imperfección. La inmensidad del señorío espiritual del hombre, visto a través de la niebla, pareciera haberse reducido al tamaño de un jardín llamado Edén.

La visión de la creación registrada en el Antiguo Pacto es del todo material, debido a que es vista a través de los ‘lentes del sentido material’. Nuestras creencias interpretan lo que nuestros ojos contemplan. Recuerden, en el comienzo del despliegue de la creación espiritual, un sentido finito intentó introducir al recuento, una *visión material* de lo que Dios había hecho. Pero el Espíritu de Dios barrió la niebla y reveló la visión espiritual justo ahí donde los sentidos materiales contemplaban ‘la visión material’ –obscuridad y caos. En el Antiguo Pacto no hay recuento del Espíritu de Dios o Espíritu Santo, el ‘intérprete del universo de Dios’. Y por ello permanece así la niebla o la mistificación. Cuando intentamos ver a través de la niebla de quien hace el recuento, sólo miramos aquello mismo que él ve.

Tanto Moisés como San Pablo llamaron a la ‘niebla del materialismo’, ‘un velo que obscurecía y distorsionaba la visión espiritual de *todo* cuanto el ojo o la mente contemplan’. En el Monte Horeb, conocido como el Monte del Señor, Dios reveló a Moisés la ‘naturaleza espiritual de la creación’, y Le dio la Ley de los Mandamientos para *espiritualizar* la mente de la gente. Tan maravillosa fue la ‘visión espiritual de la creación’, que el rostro de Moisés brilló con la ‘luz sagrada de la revelación divina’. Él fue literal y espiritualmente transformado, tal como lo fue Jesús en el Monte de la Transfiguración. Cuando el pueblo de Moisés vio que su rostro brillaba con la ‘luz sagrada de la espiritualidad’, se amedrentó, tal como se atemorizaron los discípulos de Jesús. La ‘radiación de la revelación’ de la creación espiritual y del ‘ser espiritual del hombre’, fue más de lo que pudieron comprender. Así que Moisés puso un velo sobre su rostro en tanto hablaba con ellos (véase Éx. 34:29-35 y Marcos 9:2-9).

San Pablo declaró que el velo que ocultaba del pueblo de Moisés la iluminación espiritual que lo glorificaba, estaba sobre las mentes de la gente de aquél entonces:

Sus mentes se habían vuelto insensibles, porque el mismo velo sigue hoy en día, cuando la lección es leída del mismo Antiguo Testamento; y jamás es quitado, porque sólo en Cristo es abolido el Pacto Antiguo.

Pero hasta hoy, cada vez que la Ley de Moisés es leída, un velo cubre las mentes de los oyentes –II Cor. 3:14, 15 (NEB).

La inspirada traducción de la Carta a los Corintios de San Pablo –que hiciera Gerald

Warre Cornish (págs. 51-52), añade una dimensión nueva a las palabras del Apóstol:

El velo representa el embotamiento de sus corazones y el ofuscamiento de sus ojos, por lo que no pueden discernir el sentido espiritual de las Escrituras. Cuando Moisés es leído en sus sinagogas, el velo está todavía en sus corazones. Y es que el verdadero significado de ese sacerdocio, es espiritual.

Sin la luz del Cristo para *iluminarnos*, ‘el velo del materialismo’ permanecería todavía sobre nuestros corazones y mentes al leer el Antiguo Testamento. Pero como seguidores de Cristo **no** tenemos velo sobre nuestros rostros. Ninguna ‘niebla de materialismo’ oscurece nuestra visión de la creación de Dios, y nuestros rostros debieran brillar con ‘la luz sagrada que emana de nuestra conciencia espiritual iluminada’.

Tenemos que permitir que Cristo rasgue el velo del materialismo. *Tenemos* que permitir que el Espíritu de Dios disuelva la niebla de la ignorancia en nuestros corazones y mentes. Entonces podremos leer el Antiguo Pacto con el rostro *descubierto* –con el velo removido, con la niebla disipada– y entonces veremos *claramente* el inspirado Verbo de Dios donde el registro material no inspirado aparece.

Volvámonos a la Biblia y leamos la alegoría del Antiguo Pacto.

ADÁN Y EVA

LA PRIMERA FAMILIA DEL PACTO ANTIGUO

La historia de Adán y Eva es el comienzo del registro de la *mortalidad* en el Antiguo Testamento –la historia de un concepto *mortal* de Dios– del hombre **no** creado “a imagen y semejanza de Dios”, y de la creación en desacuerdo con su Creador. Es una historia de los *mortales* identificados con lo *finito*, –de acuerdo con todo cuanto es mortal y material. Es una historia en la cual el hombre es descrito como “formado del polvo de la tierra” incapaz de elevarse sobre su origen o sobre su fuente; carente de dominio alguno. Es una historia que ejemplifica la resistencia del hombre mortal ante las estrictas demandas del Pacto a Semejanza con Dios, y en cierto sentido, describe la historia de todos los mortales que hacen su ‘pacto con los sentidos materiales’, y que se encuentran esclavizados a *sus* propias limitadas *creencias* mortales.

Adán y Eva tienen su principio en “un vapor”; o más bien, al comienzo los vemos a través del vapor de la oscuridad, a través del velo del materialismo. Apliquemos nuestra visión *científica* y percibamos la realidad a través de esta visión *vaporosa* del hombre –reinterpretemos el recuento material con nuestros sentidos espirituales. El registro declara:

Mas subía de la tierra un vapor, y regaba toda la faz de la tierra.

Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y el hombre se volvió un alma viviente.

Y el Señor Dios plantó un huerto al este del Edén; y ahí puso al hombre que había formado – Gén. 2:6-8

Este recuento es bastante distinto a la majestad del recuento “del hombre creado a la imagen y semejanza de Dios”, “teniendo dominio sobre toda la tierra”. ¿Qué le había acontecido a Dios?

¿Qué le había acontecido al hombre? ¿Dónde quedó el Pacto de la Semejanza con Dios?

A Dios nada le ocurrió; al hombre nada le aconteció; éste **no** es el recuento verdadero de la creación. Por el contrario, es una ‘percepción mortal y material’ de todo cuanto Dios ha hecho y de cómo Él lo ha hecho. En el *Primer* Recuento hay un Dios, el *Eloím*, el Padre y Madre de todo, el Creador que todo lo incluye, el cual “creó al hombre y al universo según Su propia semejanza”. En este *Segundo* Recuento hay un ‘Señor Dios’, Jehová o Yahvé, a quien se le acredita haber *formado* al hombre y al universo a su semejanza. Pero, ¿a qué se parece este creador?

Yahvé o el ‘Señor Dios’, fue el concepto *primitivo* del hombre, más cercano al *conocimiento* de Dios. Este *concepto* de Dios estaba conformado de una deidad *antropomórfica* [a semejanza del hombre] que ama y odia; que bendice y maldice; que comienza la creación con “un vapor” en lugar de con “luz”; con confusión en lugar de con entendimiento –un ‘Señor Dios’ cuya creación es ciertamente semejante a él: una ‘masa de contradicciones’.

Esta deidad ‘*semejante* al hombre’ es descrita como habiendo “formado al hombre del polvo”. La palabra hebrea ‘*yatsar*’, traducida como ‘formó’ (Gén. 2:7), y la palabra ‘*bara*’ traducida como ‘creó’ (Gén. 1:1), son bastante distintas. ‘*Bara*’ –*crear*– no implica un acto original creativo; sino más bien el sentido de: ‘provocar que aparezca, hacerlo visible’. ‘*Yatsar*’ –*formó*– implica: moldear una substancia, tal como un alfarero comprime la arcilla hasta darle ‘forma’. La substancia comprimida para “formar al hombre”, es el “polvo”, término utilizado metafóricamente para denotar *la nada*. Dentro de esta masa inerte de *nada*, el ‘Señor Dios’ “sopló el aliento de vida”. “Y el hombre

se volvió un alma viviente” –un cuerpo de *sensaciones* en la materia. ¡Fantástico! De acuerdo con este relato, el hombre **no** es más que una marioneta que cobra vida. Éste fue el concepto primitivo del hombre, en cuanto a su principio, en cuanto a su origen. Qué distinto del hombre *creado por* Dios, “a Su semejanza”, representando Su propia auto contención infinita; incorporando y expresando la naturaleza y el carácter divinos, completamente ‘a semejanza de Él’ –a semejanza de Dios: espiritual y perfecto– delineado de acuerdo con la Mente divina.

De acuerdo al *Segundo* Recuento, Adán, “formado del polvo de la tierra”, fue puesto en un área restringida –“un huerto llamado Edén”– donde vio *materializado* todo cuanto Dios había ‘hecho’. Nada de original había en este *huerto*; sólo una *imagen mortal* de cuanto *ya* existía. Para los sentidos *materiales*, el ‘huerto’ de Adán, era un verdadero paraíso. Pero la primera descripción de este ‘huerto’, indica al espectador perspicaz, que tanto su belleza como su bondad *aparentes*, son ilusorias. En lugar del paraíso que pareciera ser, es “un reino dividido contra sí mismo” que incluye fuerzas opuestas de bien y de mal, tipificadas por “el árbol del conocimiento”. También incluía “una serpiente” o tentador, tal como pronto descubrimos. Leamos:

Y el Señor Dios hizo nacer de la tierra todo árbol que es delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal –Gén. 2:9

Esta visión brumosa es aparentemente, un concepto *mortal* del Tercer Período de despliegue espiritual, en el cual la tierra, al mandato de Dios, produjo todo cuanto era necesario para alimentar y cuidar del hombre. Y maravilla de maravillas – ¡“el árbol de la Vida” es vislumbrado “en medio del huerto”! Sin embargo, los sentidos mentales *duales* interpretan *erróneamente* la aparición de este símbolo poderoso de Vida divina, porque además del “árbol de la Vida” –tal como una sombra es vista por medio de una visión doble– ‘*otro* árbol’ aparece ante la retina del cronista –típico del ‘conocimiento del bien y del mal’.

El Dios cuya creación es “muy buena”, no creó *nada* semejante al bien **ni** al mal. La creencia *dual* de que tanto el bien como el mal –el Espíritu y la materia– se combinan en creador y creación, produce conceptos en conflicto, cuyo resultado es confusión así como mistificación. No es de extrañar que aquéllos quienes se adhieren a tales creencias, todavía no hayan descubierto el origen y la naturaleza espirituales del universo, los cuales Dios vio como “muy buenos” – a semejanza de Él Mismo.

Aunque el recuento declara que “no había lluvia para regar la tierra”, descubrimos un poderoso río que lleva a cabo tan vital función –un río que a través de toda la Biblia, es ejemplo y sombra del río de Vida– el cual otorga nutrimento, frescura y prosperidad a la tierra, y a todo cuanto contiene.

Y salía del Edén un río que regaba el huerto; y de ahí se dividía y se convertía en cuatro ramales.

El nombre del primero es Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila donde hay oro;

Y el oro de dicha tierra es bueno –hay ahí bedelio y ónice.

Y el nombre del segundo río es Gijón; éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía.

Y el nombre del tercer río es Hidekel; y es el que va hacia el este de Asiria. Y el cuarto río es Éufrates –Gén. 2:10-14

Abundan las teorías relacionadas con estos ríos. Por lo regular se cree que el *Hidekel* corresponde al Tigris. Se cree que *Pisón* es el río Indo; *Gijón* el Nilo; y por supuesto que el *Éufrates* es el río que actualmente conocemos por tal nombre. Sin embargo algunos bibliógrafos relacionan al gran Río con el Golfo Pérsico, y a los cuatro ríos como los ramales que ahí confluyen.

Como este poderoso río fluye desde los límites del Edén, su ‘naturaleza *cuádruple*’ es revelada –la omnipotencia, la omnipresencia, la omnisciencia y la omniacción del divino bien infinito– la substancia de la creación revelada en los Períodos de despliegue en el Recuento *Original* de la creación de Dios.

Resulta evidente que Adán y/o los cronistas, vislumbraron algún significado en este gran Río –de lo contrario no habría aparecido en el recuento. Pero este enfoque aparentemente casual de su *naturaleza cuádruple*, no hizo nada para restaurar el alma de Adán –su ‘sentido espiritual’ de “todo cuanto Dios había hecho”. No hay ninguna indicación de que se desarrollara alguna idea de inmortalidad o de infinidad en el huerto de Adán –en el cuerpo de su conciencia. Un vistazo al “árbol de la Vida” y un vistazo al ‘río de la Vida’, y ya no escuchamos más en el recuento de Adán, acerca de estas majestuosas y poderosas ideas de inmortalidad y de vida eterna, ni de sus identidades gloriosas.

El profeta Ezequiel vio las aguas del gran ‘río de Vida’, fluyendo desde el santuario de la casa de Dios, y no desde el Edén. Él tuvo la visión del “árbol de la Vida”, creciendo junto al gran Río:

...Y las aguas descendían por debajo del lado derecho de la casa, del lado sur del altar.

...en la ribera del río había muchísimos árboles a un lado y al otro.

Y aconteció que toda cosa viviente que se mueve –por dondequiera que los ríos pasaran– viviría; y habría gran cantidad de peces, porque estas aguas se acercarían; porque serían sanados; y todo viviría por dondequiera que el río pasase –Eze. 47:1, 7, 9

San Juan, el Revelador, tuvo la misma visión, la cual está registrada así:

Y Él me mostró un río puro de aguas de vida –claro y cristalino– el cual procedía del trono de Dios y del Cordero.

En medio de sus calles, y a un lado del río, estaba el árbol de la vida, el cual lleva doce frutos, y cada mes da su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanación de las naciones –Rev. 22:1, 2

No hay recuento de que Adán haya comido del fruto del “árbol de la Vida” ni que se haya movido con el impulso del poderoso ‘río de Vida’. El “árbol de la Vida” no encontró tierra fértil ni receptividad en el huerto de la conciencia de Adán, en la cual crecer, y su sentido *finito* hizo que el gran ‘río de Vida’ se apartara de él.

¿Estamos debidamente conscientes de la presencia y poder del “árbol de la Vida” y del ‘río de Vida’ en nuestro ‘huerto’ –en nuestra conciencia? Quienquiera que coma del fruto de este árbol y que beba de las aguas de este río, vivirá para siempre – no tendrá conciencia de muerte, de fracaso, de frustración, ni de limitación. Tendrá éxito en todo cuanto ponga su mano. Dicha persona podrá ser, de hecho:

...Como un árbol plantado al lado de los ríos de agua, que producen su fruto en el tiempo adecuado; también sus hojas no se secarán; y todo cuanto haga, prosperará – Sal. 1:3

Continúa el recuento de Adán en el *Antiguo* Testamento:

Y el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo labrara y cuidara.

Y el Señor Dios mandó al hombre, diciéndole: De todo árbol del huerto podrás comer libremente;

Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirías –Gén. 2:15, 17.

La ubicación real del “Edén” es desconocida. En general se especulan algunos lugares en la vecindad del área conocida como el Medio Este. Armenia, Mesopotamia y Babilonia han sido considerados como locaciones lógicas. Algunos bibliógrafos creen que debió haber estado en las tierras de Egipto; sin embargo esto se cuestiona, debido a que la Biblia declara específicamente que los ríos Éufrates y Tigris corrían por el Edén. En el desarrollo del Pacto, la ubicación física del Edén carece de importancia. **“El Edén pertenece menos al ámbito geográfico que al del alma del hombre”** (Diccionario Bíblico Harper, pág. 148). La pregunta vital es: ¿Qué significa “el Edén” en la revelación de la relación del hombre con Dios?

En las Concordancias de la Biblia de Strong, encontramos esta información que mueve a la reflexión: **“El Edén hebreo es la forma masculina del ‘edén’ femenino, implicando placer, delicia, deleite. Esta palabra procede de una raíz primitiva ‘adan’, la cual significa una clase de placer; figurativamente, vivir voluptuosamente, deleitarse”**.

Así que “Edén” no implica un lugar *espiritualmente* deleitoso. “Edén” ejemplifica no únicamente ‘un lugar donde el deleite de uno sea para uno mismo’, sino que también ejemplifica un sentido *material* de cuerpo en el cual *creemos* que el “Señor Dios” nos ha colocado, y en el cual vivimos. *Sin* importar en cuál lugar *exterior* podamos morar, la evidencia *material* es concluyente de que vivimos en un ‘cuerpo material’. Éste fue el verdadero “Edén” de Adán, el cual tenía que “labrar y cuidar”.

Admitido Adán en su “huerto” o ‘cuerpo’ de conciencia, surgió la falsa sugestión de que el conocimiento tanto del bien como del mal era necesario para su bienestar –porque más tarde, cuando le fue sugerido que comiera de su fruto, lo hizo así sin cuestionarse. Y es el *fruto* de este árbol, más que el maravilloso fruto del “árbol de la Vida”, el que parece ser tan *seductoramente atractivo* –atrayente, fascinante y tentador para todos los Adanes y Evas de este mundo– a pesar de que el inflexible juicio divino implique que comer del fruto de este árbol signifique ciertamente muerte –mortandad, mortalidad, finitud, frustración, limitación y fracaso.

La sabiduría adquirida por “comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal”, de ninguna manera es *sabiduría*. Es una ‘concepción errada del firmamento de la comprensión *espiritual*’, tal como está revelada en el segundo periodo de despliegue del Pacto de la Semejanza con Dios. Ésta es la comprensión que *diferencia* entre el bien y el mal; entre lo real y lo irreal; entre lo espiritual y lo material; entre lo que ciertamente es verdadero y lo simplemente aparente. El hombre sabio **no** come del fruto de este árbol, con la intención de *conocer* si tal conocimiento opuesto y conflictivo –como el bien y el mal– no sea bueno para comer. Dicho conocimiento **no**

lo hace a uno, sabio; por el contrario, *adultera* el *verdadero* conocimiento de uno; y produce continuamente confusión.

El *firmamento* de la comprensión *espiritual* dentro de nosotros, discierne entre lo real y lo irreal; entre lo bueno y lo malo; acepta el bien y rechaza el mal. Comer del fruto típico del conocimiento de que *tanto* el bien *como* el mal sean reales, es tener dentro de nuestra “casa”–dentro de nuestro cuerpo de conciencia –fuerzas *opuestas* que hacen que esta estructura esté expuesta a *toda* clase de vientos y mareas de doctrinas *contrarias*. Tal estructura inestable de pensamiento, se sacude con facilidad. ...”Y grande es la consiguiente caída” (Mat. 7:27).

El Antiguo Pacto continúa presentando una imagen de la creación de Dios, vista a través del “vapor”:

Y el Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; Yo le haré ayuda idónea para él.

Y de la tierra, el Señor Dios formó toda bestia del campo y toda ave del aire; y los trajo a Adán para ver cómo es que los llamaría. Y la manera como Adán llamó a toda criatura viviente, ése fue su nombre.

Y Adán puso nombre a todo ganado y a toda ave del aire, y a toda bestia del campo; pero no se halló para Adán ayuda idónea alguna –Gén. 2:18-20

El concepto de la deidad como “Señor Dios” o *Jehová*, poseyendo las glorificadas cualidades y características *materiales*, contempla al hombre como ‘imperfecto e incompleto’. Nuestro *concepto* de hombre **no** puede elevarse más allá de nuestro *concepto* de Dios. Así que Adán, prototipo del hombre *mortal* en todas las eras, es delineado como imperfecto e incompleto; de hecho, *desemejante* a Jehová. El Recuento implica que al comienzo, Jehová *no* sabía de las carencias de Adán; *no* sabía qué clase de ayuda satisfaría la necesidad de Adán para que alcanzara su plenitud; qué cosa haría que obtuviera un *sentido* de *su* integridad.

Se nos dice que “del polvo del que fue hecho Adán, el Señor Dios formó las bestias del campo y que las trajo a Adán, para ver cómo las llamaría”. Habiendo sido hecho del *mismo* polvo, Adán y las bestias debían tener algo en común. Pero **no** hay constancia de que Adán los pastoreara ni se detecta parentesco alguno con ellos. ¡Ninguna escena feliz! Mas cuando uno intenta ver algo a través del *vapor*, sin luz o comprensión *espirituales* que iluminen el pensamiento, el vapor, la niebla o el velo, actúan a menudo como una especie de espejo en el cual miramos nuestra propia semejanza – nuestro sentido *personal* de las cosas. Formulamos entonces una visión que surge de nuestro *propio* ‘conocimiento’.

Nuestros sentidos *científicos* debieran rechazar la opinión de que ‘Jehová’ creara aquello que Dios, el *Eloím*, ya había hecho. La creencia de criaturas ‘surgiendo’ “del polvo” como apariciones que surgen de “un vapor”, no es sino un concepto *mortal* y *material* de la creación *espiritual*, en la cual las ‘formas’ *visibles* de la creación *emergen* desde las *invisibles* ‘realidades *espirituales*’, imágenes *reflejadas* desde la propia auto contención de la Mente.

Las bestias del campo descritas en el Antiguo Testamento **no** son una creación *nueva*. Son una *interpretación errada* de las criaturas vivientes del Sexto Período de despliegue *espiritual*, las cuales reflejó el *Eloím*. Cuando son vistas a través de “un vapor” o cuando son interpretadas *materialmente*, aparecen *completamente* ‘materiales’. “**Los fenómenos materiales son los efectos de la manera en que la realidad espiritual se nos ‘presenta’; sus formas son determinadas por los ‘sentidos materiales de los hombres’**”.

Jehová **no** le reveló a Adán la naturaleza divina de toda cosa viviente. Por el contrario, se nos dice que el “Señor Dios” Dios le pidió a Adán que “les diera nombre” o *características*, a “las criaturas vivientes”. ¡Qué *ilógico* resulta el hecho de que al hombre se le tenga que *pedir* que ‘le diga a Dios’, *cómo identificar* la creación!

En los Períodos de Despliegue del Recuento *Original*, queda revelada la naturaleza *divina* de todo aquello en los cielos y en la tierra. “El nombre” o la cualidad que Adán “dio a todas las cosas”, *todavía* permanece con nosotros, hasta que finalmente veamos a través de la *niebla* del materialismo y percibamos la naturaleza *divina* de Dios, en lugar de la naturaleza *material* descrita por Adán. Hoy como antaño, cualquier nombre o característica que ‘nosotros’ otorguemos a todo lo creado, es decir, tal como ‘nosotros’ lo ‘nombremos’– así será su característica, al menos para ‘nosotros’ en lo particular. Y estaremos en paz o en conflicto con todas las cosas, *dependiendo* del nombre o de las características que ‘nosotros’ le asignamos a las *formas* animadas así como a las no animadas, de la creación.

Regocijémonos de que el nombre o las características que Adán otorgó a *toda* cosa viviente, sea tan solo ‘un concepto mortal’ acerca de la *naturaleza divina* de toda cosa viviente. Por medio del discernimiento *espiritual* podemos ver la creación *tal como* Dios la ve –como “muy buena”. Con el Recuento de la Creación *Espiritual* del Nuevo Pacto como nuestro punto de referencia, podemos *identificar* a todo lo viviente, como “la semejanza de Dios”, y mantenernos en paz con ellos.

Adán representa el prototipo del hombre. Pero no existe evidencia alguna de que Adán ‘se desarrollara’ hasta la *verdadera* naturaleza de hombre –**ni** mental **ni** espiritualmente. Su *pensamiento*, tal como lo describen los historiadores, permanece en ‘estado embrionario’. En él **no** se halla ‘madurez *espiritual*’ alguna. ¿Por qué? Debido a que **no** hay Períodos de Despliegue

Espiritual que ocurran en su conciencia. Las *etapas* de Adán tienen poca semejanza con los portentosos Períodos de Desarrollo *Espiritual* del Nuevo Pacto –Períodos que nos elevan más y más alto en *entendimiento espiritual* y en la *comprensión* de la *divina* naturaleza de todo en el universo de Dios.

Al continuar viendo el recuento de Adán, observamos cómo el sentido *finito* del cronista contrasta con la infinitud de la creación de Dios, y hace “imágenes talladas” de las *realidades espirituales*. Pero no nos dejemos engañar por aquello que se nos presenta. En la medida en que podamos comprender que todo aquello contenido en el Antiguo Pacto no es más que una concepción *errónea* de “la creación de Dios”, es que seremos *capaces* de ver ‘a través del vapor’ –a través del mito del recuento *material*– para *percibir* la realidad *espiritual*. Y sentiremos el poder y “el señorío” que acompañan esta *comprensión*.

No hay nada en todo cuanto Adán ‘viera’, que le diera un *sentido* de su ‘propia integridad’. Sus sentidos *materiales* identificaron todo en forma *material*; de ahí que todo cuanto viera, fuera un ‘concepto material’ de todo cuanto Dios había hecho –y **no** hay satisfacción en los conceptos *materiales* ni en aquello que proyectan. La idea del hombre expresando la Paternidad y la Maternidad de Dios, estaba más allá de la *comprensión* de Adán; más allá de los límites de su entendimiento o demostración. Al igual que muchos mortales, él se *rehusó* a crecer – a crecer a “la estatura plena de la naturaleza del hombre espiritual”, a la madurez *espiritual*. Y al igual que ‘Peter Pan’, Adán, el prototipo *general* de los *mortales*, *insistió* en vivir en un ‘mundo hecho de *creencias*’.

Con un sentido de *insatisfacción* por su *falta* de integridad, Adán “se fue a dormir, y soñó” una manera *fantástica* en la que podría ‘llegarle’ su integridad. Debió haber tenido alguna idea del hecho de que su ‘integridad o plenitud’ yacían *dentro* de él mismo, pero las imaginó en forma muy peculiar. O más bien, los antiguos cronistas de ‘mentalidad *material*’, *incapaces* de *comprender* la maravilla y gloria de la creación *espiritual* en la cual ‘lo visible *emerge* desde la realidad *invisible*’, se basaron en los antiguos *mitos* de la creación babilónica y nos dieron este recuento:

Y el Señor Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo, y mientras Adán dormía, tomó una de sus costillas, y cerró su carne;

Y de la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre, Él hizo una mujer, y se la trajo al hombre.

Y Adán dijo: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ella será llamada Varona, porque del varón fue tomada –Gén. 2:21-23

La historia dice que el “Señor Dios” hizo que “un sueño profundo” cayera sobre Adán. ¡Increíble! Dios **no** nos pone a dormir. ¡Dios nos despierta! Pero qué conveniente tener una concepción *mortal* de la deidad, con la cual podamos *culpar* a todo aquello que no *entendemos*.

“El sueño profundo que cayó sobre Adán” **no** fue un sueño *natural*. La palabra hebrea ‘*tardemah*’ trasladada aquí como ‘profundo’, proviene de ‘*rawdama*’, aturdir; es decir, anonadar; un letargo, o por deducción, un trance. “El sueño de Adán” fue un estado hipnótico, una especie de estado auto hipnótico que a menudo viene sobre la humanidad cuando está confundida por algo que no puede explicarse. Adán estaba hipnotizado por su *falta* de capacidad para *encontrar* su integridad, su plenitud.

Cuando uno está ‘dormido’ –en el sueño profundo de las ‘influencias hipnóticas’– las cosas más inverosímiles *parecen* acontecer. La *increíble* declaración de cómo surgió la mujer, es el resultado del *sueño* de Adán. La historia ejemplifica la *creencia primitiva* del hombre de que ‘la auto división’ es un proceso de multiplicación –y es típica del concepto de la naturaleza femenina oriental– de su origen y de su relación *subordinada* al hombre. También el recuento indica la creencia general, incluso de hoy en día, de que la mujer es ‘menos’ que el hombre; que Dios deseaba que la mujer fuera un ‘ciudadano de segunda clase’, *siempre* sujeta a las disposiciones del hombre. El *Eloím* **no** hizo tal disposición. “Varón y hembra los creó Él”; – co-iguales – para expresar la naturaleza *divina* de la Paternidad y la Maternidad de Dios.

La similitud de las palabras inglesas acerca de ‘hombre’ (man) y de ‘mujer’ (wo-man), también se encuentra en el hebreo: “ish” e “ishshah”. Aquí se ve que la palabra para ‘mujer’, *incluye* la palabra para ‘hombre’, tanto en la lengua hebrea como en la inglesa. Esto es más que sugerente. Es como si los nombres *compuestos* “ish-shah” y “wo-man”, estuvieran tratando de decirnos algo. ¿Podría ser que el *poder* de la palabra que *materializa* la idea de lo masculino y de lo femenino del Sexto Período de Despliegue Espiritual, se abriera camino tanto en el lenguaje como en el Recuento? Es como si la figura terminada de la creación, expresando la naturaleza Paterna y la naturaleza Materna de el *Eloím*, Dios, **no** permaneciera oculta, incluso aunque un mito oriental *tratara* de ‘obscurecer la majestad y el poder de la imagen y semejanza de Dios’ –la *compleción* o plenitud divina. Esto **no** implica de manera alguna, el que Eva, la mujer en el sueño de Adán, sea el prototipo de la naturaleza ‘*compuesta*’ de el *Eloím*, el Padre- Madre divino; sino que las figuras de *Adán y de Eva* **no** son sino el *concepto* de la *mortalidad* de la ‘integridad divina’.

El hecho de que el concepto *nuevo* de hombre sea llamado “ish-shah” o “wo-man” –mujer– profetiza la llegada del día en que la *naturaleza compuesta* de la Paternidad y de la Maternidad de el *Eloím* –la divina *integridad*– será expresada por los hombres y por las mujeres *individuales*, en todo lugar. Conforme progresamos en la *comprensión* y en la *demonstración* de los Períodos de Despliegue, creceremos “a la semejanza de Dios”, hasta alcanzar la total *madurez espiritual*. Pero tal *madurez* **no** parece ser parte de la experiencia de Adán; ni siquiera en su sueño.

Mientras tanto, Adán *continúa* durmiendo. Y entonces aparece ahí otra situación imposible – una verdadera pesadilla– “una serpiente que habla”. Esta criatura, presentada como un producto de la *imaginación* de Adán, ejemplifica ‘la voz’ que en ocasiones *pareciera* estar *dentro* de nosotros, susurrándonos: temor, carencia, incapacidad, limitación –un sentido *finito* de nosotros mismos– así como la creencia *diabólica* en un ‘poder separado’ de Dios. Es la voz de la sirena del *Antiguo Pacto*, buscando ‘*atrapar* el pensamiento *claro* de la humanidad’. “La serpiente” también es típica de las *tentaciones* del mundo; de las sugerencias del *supuesto* poder de la ‘mente *carnal*’ para *adulterar* la influencia *divina* en el hombre –‘susurrando’ pensamientos y acciones *contrarias* a las leyes de Dios y a la voluntad *divina*. “La serpiente” es típica del pensamiento que *se rebela* y *se vuelve* contra la autoridad; el razonamiento *mental* que lucha para *vencer* al Verbo de Dios, y para *silenciar* la voz de la conciencia.

Mas la serpiente también ha sido un símbolo de sabiduría.

Sin embargo, ello implica que:

La sabiduría, separada de la obediencia a Dios, degenera en astucia, y se degrada; y envenena la naturaleza del hombre. La sabiduría, sometida a la ley divina, es el origen de la salud; de esta manera la forma serpentina se convierte en un símbolo de salud. Pero desde el principio, la serpiente ha sido el emblema del espíritu del mal. (Diccionario Bíblico *Peloubet*, pág. 606)

“La serpiente”, como un símbolo de la *sabiduría*, es una *parodia* en el firmamento de la *comprensión espiritual* revelada en el Segundo Período de Despliegue en el *Nuevo Pacto* – comprensión que *abre* las puertas a la *conciencia* de que podemos contemplar y comprender las maravillas de la tierra y de los cielos y del hombre. ¿Cómo podría la imagen de una serpiente enroscada sobre un báculo, convertirse en el símbolo de la *sabiduría*? Esto surgió de la *creencia* de que el conocimiento *tanto* del bien *como* del mal, era ‘real y necesario’ para la salud, la educación y el bienestar en general, del hombre. ¡Cuidado con tal conocimiento! Recuerden a “la serpiente en el huerto del Edén, enroscada sobre el árbol del conocimiento del bien y del mal, tentando al hombre y a la mujer a comer de su fruto prohibido”.

“La serpiente” ha llegado a *simbolizar* a Satanás, el adversario, el acusador, el demonio; una influencia mala –sutil, traicionera, maliciosa– contando con cualidades personificadas peligrosamente fascinantes, hipnóticas o magnéticas. Muy a menudo los mortales *personifican* esta mala influencia. Evocan una figura masculina extraña que difiere ligeramente de la ‘*apariencia* de un hombre’ –que cuenta con cuernos y pezuñas, y probablemente cola; con ilimitados poderes subterráneos. Pero el Revelador vio la naturaleza de este mal, como el “gran dragón rojo que

sutil y abiertamente persigue a sus víctimas”, incitándolas para que lo reconozcan y se conviertan así, en *siervos* de un ‘poder *separado* de Dios’.

Lo *sutil* de “la serpiente” nos sugiere el que *siempre* habrá una cualidad *animal* en el hombre a la que ella pueda hablar –una cualidad que cederá ante su ‘influencia y sugerencias’. La *suposición* es que en Eva había tal cualidad similar, lo que hizo que ella ‘escuchara y se sometiera’ ante los *susurros* de la serpiente. He aquí el registro del traductor, del encuentro entre Eva y la serpiente:

Ahora bien, la serpiente era más sutil que ninguna de las bestias del campo que el Señor Dios había hecho. Y ella le dijo a la mujer: Sí; ¿os dijo Dios que no comierais de todo árbol del huerto?

Y la mujer dijo a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del huerto;

Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, dijo Dios que no comiéramos ni que lo tocáramos, porque moriríamos.

Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriríais;

Porque Dios sabe que el día en que comierais de su fruto, vuestros ojos serían abiertos y seríais como dioses, sabiendo del bien y del mal –Gén.3:1-5

¡Ser ‘dioses’ en lugar de ser “a semejanza de Dios”! Ése es el sutil *señuelo* del tentador – ¡entonces y ahora! Y el hombre y la mujer *mortales* aceptaron el *sutil* engaño ¡y cayeron al ‘nivel de mentira’ de la serpiente!

El “Señor Dios” había *ordenado* al hombre que “no comiera del árbol del conocimiento del bien como del mal”. Por lo tanto, la serpiente, “más sutil que cualquier bestia del campo”, no se acercó a Adán, sino a Eva. Esto debiera ser una advertencia para cada uno de nosotros, de que el tentador, buscando desmoralizar nuestra naturaleza *masculina* –nuestra fuerza, logro, firmeza de propósito, éxito– se aproxima a nosotros o nos tienta, por medio de la naturaleza gentil, tierna, inocente, sumisa de nuestra naturaleza *femenina*, ya sea que seamos hombres o mujeres.

La tentación en Génesis **no** difiere de “las tentaciones que llegaron a Jesús en el desierto”. Sin embargo Jesús *rechazó* al tentador con el *Verbo* de las Escrituras y se rehusó a involucrarse en una discusión (Mat. 4:1-11). Eva ‘escuchó’ la sugerencia *sutilmente* presentada, de que Dios conocía *tanto* el bien *como* el mal, a pesar de que el recuento original declara llanamente que: “Dios

vio todo cuanto Él había hecho, y mirad, era muy bueno”.

Eva *parecía* estar ‘fascinada’ por las *sugestiones* de “la serpiente”. Algún *indomable* deseo la llevó a *responder* a la influencia hipnótica del tentador. El primer efecto de una influencia hipnótica o mesmérica es *cambiar* la naturaleza o carácter de un individuo para que **no** piense **ni** actúe con *naturalidad*, y para que **no** *exprese* su ‘inteligencia natural’. Esto está claramente evidenciado cuando una serpiente *hipnotiza* un ave. *Aparentemente* el ave *pierde* su poder de volar y ‘desciende al nivel de la serpiente’ –así se convierte en presa fácil de la serpiente. Lo *mismo* ocurre con las personas. Bajo una ‘influencia hipnótica’, la persona *deja* de ser ella misma. Sus pensamientos y acciones están *controlados* por un hipnotizador, por lo que *cede* a cualquier sugestión que le sea implantada en la mente. Y esto mismo le ocurrió a Eva:

Cuando la mujer *vio* que el árbol era bueno para comer, y que era delicioso a sus ojos, y que era un árbol deseable para hacerlo a uno sabio, tomó por tanto de su fruto y comió; y también le dio a su esposo, y él comió... – Gén.3:6

ADÁN Y EVA (2a- parte)

LA PRIMERA FAMILIA DEL PACTO ANTIGUO

En la interpretación Bíblica, encontramos este recuento gráfico escrito, acerca de Eva y de las tentaciones de la serpiente.

La sugestión llegó deslizándose con la sutileza de la serpiente: “¿Por qué no tener todo? ¿Por qué no saber más acerca de la vida? ¿Por qué no probar el pecado?” ...Eva aceptó la sugestión después de cierta manipulación en su conciencia... La serpiente que manejó tal hábil persuasión, no estaba sólo en el Jardín del Edén –llega convincentemente a cada uno de nosotros, presentándonos la idea de que podemos saber *más* que Dios. (*IB*, Vol. 1, Expos. Pág. 504).

El recuento Bíblico declara abiertamente que la desobediencia a Dios trae un sentido de culpa y vergüenza consciente, así como uno inconsciente. Leemos:

Y los ojos de ambos fueron abiertos, y supieron que estaban *desnudos*; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales —Gén.3:7

Aunque el recuento implica que luego de compartir del fruto del árbol del conocimiento de que tanto el bien como el mal eran ‘reales y deseables’, sus ojos fueron *abiertos*, y a partir de ese instante el primer sentido de sí mismos fue de *desnudez*. ¿Qué era esta *desnudez* de la que ellos se *avergonzaban*? El Diccionario Webster, al definir la palabra *desnudez*, añade este comentario revelador: “Estar *desnudo* es estar **sin** cualidades de poder, de valía, de dignidad; carecer de medios de defensa o protección”. Cuando Adán y Eva se hicieron conscientes de su desnudez, conscientes de estar **sin** poder, **sin** valía **ni** dignidad, de inmediato se dieron cuenta de la presencia de Dios. Algunos pudieran llamar CONCIENCIA a esta Presencia divina, un reproche silencioso para ellos.

Y ellos escucharon la voz del *Señor Dios*, caminando en el Jardín, en el frescor del día. Y Adán y su esposa se escondieron de la presencia del *Señor Dios*, entre los árboles del Jardín —Gén.3:8

El traductor interpreta este pasaje como si fuera el *Señor Dios* quien estaba ‘caminando’ en el Jardín, en el *frescor* del día. Sin embargo Dios ES Espíritu omnipresente y **no** ‘camina’ como los mortales. Adán y Eva estaban *caminando* en el *frescor* del día. ¿Cuál es la razón para mencionar el *clima* del Jardín? Durante el breve instante de humildad durante el cual el hombre y la mujer *reconocieron* que estaban ‘desnudos’ **sin** poder —**sin** valía **ni** dignidad— se hicieron *consciente* de un cambio en el *clima* o ambiente de la ‘atmósfera mental’. ¿Cuál fue?

La palabra hebrea ‘ruwach’, traducida como *frescor*, es la misma palabra utilizada en Génesis 1:2 en el Nuevo Pacto, la cual es traducida como *espíritu* —el Espíritu de Dios, el Santo Aliento, el poder y la presencia del *Eloím*, el aspecto interpretativo de la Trinidad— apareciendo ante la conciencia. “El Espíritu de Dios, que se movía sobre la faz de las aguas” en el Primer Período de Despliegue, movió los elementos o sacudió los pensamientos de Adán y de su esposa, en el Jardín. Y aunque brevemente, cambió su pensamiento y los hizo *conscientes* de la presencia y poder divinos. Durante un breve instante ellos estuvieron avergonzados cuando fueron confrontados con la CONCIENCIA. El Santo Aliento los tocó, pero su materialismo determinado era tan grande, que el poderoso Espíritu de Dios **no** provocó el arrepentimiento **ni** la corrección en ellos —de otra manera ésta habría sido una historia distinta con un final distinto.

Y el *Señor Dios* llamó a Adán, y le dijo: “¿Dónde estabas?” —Gén.3:9

Un sentido *superior* de Dios y hombre fue lo que desafiaba a Adán, pero él **no** se levantó hacia tal desafío. La pregunta, “¿Dónde estabas?” es algo que debiéramos preguntarnos.

¿Dónde estamos en nuestro pensamiento?

¿Qué es lo que estamos aceptando *como* real y poderoso?

¿Qué estamos haciendo? ¿Qué estamos logrando? ¿Es nuestra vida cotidiana un patrón de ‘despliegue espiritual’ en el cual brilla la *naturaleza divina*? ¿Estamos acercándonos cada vez más a la *madurez espiritual*? La respuesta de Adán a estas preguntas fue vaga y evasiva:

Oí tu voz en el Jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí –Gén.3:10

De inmediato vino la reprensión:

¿Quién te dijo que estabas desnudo? –Gén.3:11

¿Quién te *dijo* que estabas privado de poder? ¿Quién te *robó* tu dignidad espiritual? La respuesta era obvia –los hechos hablan más fuerte que las palabras– el *Señor Dios* conocía la respuesta, pero exigía una confesión:

¿Has comido del árbol que te mandé que no deberías comer? –Gén.3:11

Como muchos mortales, *cuando* Adán fue confrontado con sus deficiencias, *intentó* culpar a otros. Insinuó que el Señor era ‘parcialmente responsable’ de su desobediencia; la mujer, ‘totalmente responsable’; pero que él, Adán, era del ‘todo inocente’:

La mujer que Tú me diste, ella me dio del árbol, y comí –Gén.3:12

Pero el *Señor Dios* **no** aceptó esta excusa. Al mismo Adán se le había prohibido comer del fruto del “árbol del conocimiento del bien y del mal”, mucho antes que la mujer fuese creada. La historia declara sin rodeos:

Y el *Señor Dios* ordenó al hombre, diciendo: De todo árbol del Jardín puedes comer libremente.

Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, de él no deberás comer; porque el día en que de él comieres, ciertamente morirás – Gén.2:16, 17

Adán *jamás* aceptó su culpa. Y dondequiera que **no** haya arrepentimiento y corrección, ahí **no** habrá perdón, **no** habrá liberación de las penalidades que acompañan al obrar en forma equivocada.

Y el *Señor Dios* dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? –Gén.3:13

La mujer, viendo su error, lo *reconoció* y puso la culpa justo donde corresponde:

La serpiente me sedujo, y yo comí –Gén.3:13

Tanto en hebreo como en inglés, la palabra *seducir*, significa: descarriar, cautivar, engañar o presionar con artimañas o artífices, practicar ardides o engaños imponiendo declaraciones falsas. En su reconocimiento, la mujer pone al descubierto la *naturaleza* de la serpiente — una influencia o sugestión seductora, astuta, cautivadora, engañosa, *dentro* de nuestro propio ‘rango de pensamiento’. Dicha influencia o sujeción, lo tienta a uno a buscar sabiduría, poder y placer *en* la materia —*en* una mezcla de bien y mal, *en* un compuesto en el cual hay un conflicto *eterno*— el conflicto o guerra entre el Espíritu y la carne, contra la cual nos alerta San Pablo.

La serpiente es el *símbolo* del mal en *todos* sus disfraces, intentando siempre *desestimar* el bien con sus seductoras sugerencias —sugerencias que aceptamos o rechazamos. Se necesita que **no** nos *condenemos* cuando las influencias de mal ‘lleguen’ a nosotros. Estas sugerencias le llegan a *todo* mundo, en un momento o en otro. La *reacción* que tenemos ante esto es lo que nos influencia y provoca la culpa o la inocencia de nuestra parte. En la alegoría, podemos ver a la serpiente *como* el símbolo de la revuelta contra Dios —la carne luchando *eternamente* contra el Espíritu, tentando a la humanidad sutil y astutamente. Pero recordemos: la serpiente **no** es un animal; el demonio **no** es una persona; el mal **no** es una cosa. El enemigo de la humanidad es: una seductora influencia inmoral y malévola que nos tienta para aceptar sus sugerencias de que el mal es tan poderoso como el bien; de que el mal es placentero y deseable; de que el mal puede dar por resultado el bien, etc. Y *cuando* estamos de *acuerdo* con este adversario, *cuando* obedecemos sus sugerencias, nos convertimos en los ‘siervos del pecado’, y con ello *perdemos* nuestra libertad natural y moral.

La denuncia de la serpiente y de su astucia, hecha por el *Señor Dios*, fue *inmediata*. Sus palabras nos proporcionan un *ejemplo a seguir*, al condenar al tentador, rechazando sus sugerencias:

Y el *Señor Dios* dijo a la serpiente: Puesto que has hecho esto, maldita serás entre todo el ganado y entre todas las bestias del campo; sobre tu vientre te arrastrarás, y polvo comerás todos los días de tu vida — Gén.3:14

Ni se les ocurra darle la menor oportunidad a esta sutil, seductora, engañosa e impía *figura del mal*. Dejen que se arrastre sobre su vientre y se identifique así con su verdadera naturaleza. Aliméntenla con polvo — ¡con la nada! **No** la lleven al seno de su pensamiento **ni** dejen que los

devore. **No** alimenten sus mentiras creyéndole, temiéndole o dándole respuesta alguna. El *único* alimento que busca es un ‘oído que la escuche’. Sobre todo, **no repitan** ninguna de sus mentiras, porque así esparcen su influencia hasta que los convierte en los siervos del mal, identificándolos con su naturaleza *animal*.

El *Señor Dios* continuó Su denuncia de la serpiente. Y presten atención —**no** hay recuento alguno de que la serpiente haya ‘respondido’ a Dios.

Y pondré enemistad entre tú y la mujer; y entre tu simiente y la simiente de ella; ella te herirá en la cabeza, y tú herirás su talón – Gén.3:15

En esta denuncia, la Inteligencia Suprema del universo proclama una ley de que siempre habrá “enemistad” y hostilidad entre la serpiente y la mujer. La palabra ‘que viene de lo Alto’ implica que la mujer *jamás* estará en paz con la serpiente, con el mal, **ni** se hará su socia en sus caminos sutiles y malignos. Habrá una lucha continua entre su simiente y la de la mujer, hasta que la cabeza de la serpiente sea aplastada —hasta que el pecado sea completamente privado de inteligencia, influencia y poder.

Los *representantes* del mal, aquéllos que *obedecen* los elementos más burdos de la voluntad *humana*, aquéllos que son *siervos* del pecado, son conocidos como “la simiente de la serpiente”. Los *representantes* del bien, aquéllos que conocen y hacen la voluntad *de Dios*, el Bien, y que luchan por *vencer* el mal en todas sus formas, son conocidos como “la simiente de la mujer”. Tiempo después, “la simiente de la mujer” fue conocida como “la simiente de Abraham, hijos de la fe” independientemente de su color, credo, raza o sexo. La clasificación es totalmente *simbólica* y **no** se refiere a la descendencia de la *sangre* (véase Gál.3:7, 8, 16).

La enemistad entre “la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer”, la guerra entre el bien y el mal, está ejemplificada vívidamente por toda la Biblia. Esta enemistad siguió creciendo a tal grado, que en el Libro de la Revelación (Apocalipsis), la serpiente es conocida como “el Gran Dragón Rojo”. Leemos:

Y el dragón estaba lleno de ira contra la mujer, y fue a hacer la guerra contra el remanente de su simiente; aquéllos que guardaban los mandamientos de Dios y tenían el testimonio de Cristo Jesús — Rev.12:17

Pero se nos asegura que “las huestes celestiales están siempre a mano para ayudar a la mujer y a su simiente en la batalla contra el mal, en todo disfraz” (Rev.12:7-9). Es indispensable que recordemos esto, porque la *batalla* entre el bien y el mal, entre el Espíritu y la carne, entre la voluntad divina y la voluntad humana, *continúa* en la experiencia *individual* y en el

mundo. Cada uno tiene que pelear y ganar esta batalla, tal como Cristo Jesús lo hizo en su experiencia en el desierto. Y en la medida en que nosotros, en lo *individual*, ‘ganemos’ la batalla contra el mal en *todas* sus formas, ayudaremos a ganar el mayor conflicto en el *mundo*.

El mandato de “No seáis vencidos por el mal, sino venced el mal con el bien” (Rom.12:21), no está menos ligado a nosotros de lo que lo están “los Diez Mandamientos” en el Decálogo hebreo (Éx.20:1-17). *Vencer* el mal **no** es solo un mandato divino; también es una *ley de auto-preservación*. Las promesas de *señorío* para aquéllos que *venzan* al mal, son dignas de nuestra más sincera consideración. Dos de esas promesas son de interés especial para nosotros en nuestro estudio de la historia de Adán y Eva.

Al que venza le daré de *comer* del árbol de la Vida, el cual está en medio del paraíso de Dios —Rev.2:7

Aquél que venza, heredará *todas* las cosas; y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo — Rev.21:7

La proclamación *divina* de que “la mujer aplastará la cabeza de la serpiente”, es una promesa de que la inteligencia divina *capacitará* a los representantes del bien, para penetrar todas las sutilezas del mal. Y aunque el mal *podiera* golpear en un punto débil o en el Talón de Aquiles de aquéllos que se *esfuercen* por *vencer* las agresiones tanto sutiles como abiertas del enemigo diabólico, éste **no** será capaz de destruirlos. La inteligencia *divina* capacitará a “la simiente de la mujer” para ver *a través* de la sutileza del mal y aplastarlo. La promesa es —que los representantes del bien serán capaces de *refutar* y *vencer toda* inteligencia, poder o plan, para llevar a cabo cualquier propósito mortal que pueda *influirlos* de modo alguno.

Aquéllos que **no** “aplasten la cabeza de la serpiente” sino que se *sometan* a la sutil sugestión de que *tanto* el bien *como* el mal “son deseables” para hacerlo a uno *sabio* y *dominante*, pagarán una dura penalidad. En cada caso, el castigo *va de acuerdo* al mal cometido. El *Señor Dios* dijo a la mujer:

Multiplicaré tus penas y concepción en gran manera; con dolor darás a luz a tus hijos; y tu deseo será para tu marido; y él tendrá señorío sobre ti —Gén.3:16

De acuerdo a varios comentaristas de la Biblia, el castigo de la mujer **no** es el que “dé a luz a sus hijos” —de hecho eso era un honor para la mujer oriental. El castigo es que el dar a luz, sea *físicamente* ‘tan doloroso’. Sin embargo, este castigo **no** es realmente una *ley*, puesto que mucha gente de mentalidad *sencilla* en todas las épocas, ignorando tal maldición, han dado a luz hijos naturalmente y ‘sin dolor’. El castigo relegó más tarde a la mujer a un ‘papel secundario en la vida’

—a permanecer *subordinada* a su marido. Pero la promesa es que la mujer “aplastará” esta sugestión, *cuando* ‘despierte’ del hipnotismo del sueño- Adán, y *descubra* la naturaleza **de** Dios *como* Padre-Madre. En este *descubrimiento* aprenderá que la naturaleza femenina, expresada en la Maternidad de Dios, no está subordinada a nadie ni a nada en el mundo. *Entonces* ya **no** estará subordinada a los ‘Adanes’ de este mundo. Estará sujeta exclusivamente a Dios, su Creador; y habrá amor y respeto *mutuos* en *todas* las relaciones —cada individuo expresando “el señorío de la semejanza de Dios”, en el cual **no** hay dominación.

¿Y qué hay de Adán? ¿Cómo es que expía él su pecado? El recuento es claro:

Y a Adán le dijo (el *Señor Dios*): Puesto que obedeciste la voz de tu mujer y comiste del árbol que yo te había ordenado diciéndote que no comieras de él, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Espinos y cardos producirá para ti; y comerás de la yerba del campo;

Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que regreses a la tierra, porque de *ella* fuiste sacado; porque polvo eres y al polvo has de retornar —Gén.3:17, 19

“La tierra” que el *Señor Dios* “maldijo”, **no** era un *lugar* en el tiempo y el espacio. Se trataba del ‘estado de ánimo’ en el cual vivía Adán *cuando* se ‘apartó’ de Dios, aceptando el conocimiento falso de que *tanto* el mal *como* el bien, eran reales, poderosos y necesarios para hacerlo *sabio* —y creyó que este conocimiento lo haría ‘como un dios’. Al *aceptar* que una mezcla de bien y de mal era necesaria para su bienestar, Adán se separó *a sí mismo* de la bendición de Dios —del despliegue *natural* del bien.

LA NATURALEZA DE NUESTRO PENSAMIENTO DETERMINA LA NATURALEZA DE NUESTRAS EXPERIENCIAS. El Maestro cristiano enfatiza este punto en su Sermón del Monte:

Todo buen árbol da buenos frutos; pero un árbol malo da frutos malos.

Un árbol bueno no puede dar fruto malo; tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno.

Por lo que por sus frutos los conoceréis —Mat.7: 17, 18, 20

No debería haber *sorprendido* a Adán, encontrar que sus experiencias se desplegaban *acordes* al nivel de su mentalidad. Estando *enemistado* con Dios, él estaba *enemistado* con la creación de Dios. Las *fuerzas en conflicto* basadas en la creencia de que *tanto* el bien *como* el mal son reales y poderosos, hizo que “la tierra” –su *entorno*– estuviera *enemistado* con él, dejando ‘de dar’ sus “frutos” naturales. Él *culpó* a Dios de su ‘mala suerte’. ¡Qué fácil es decir cuando las cosas van mal, que estamos ‘bajo una maldición’!

Ser ordenado “a labrar la tierra” no es una maldición. Esta actividad ha traído gran placer y recompensa a miles de gentes a lo largo del ‘milenio’. La *Interpretación de la Biblia* (Vol. 1, Exposición, pág. 510) nos informa que: “El mandato de ‘labrar la tierra’ conlleva el significado de ‘dolor’ o pena incesante y frustrante; y que la relación de Adán con la naturaleza —tal como su relación con Dios y con su prójimo— estaba *en desorden*”.

En el Recuento Original de la creación, Dios había “bendecido la tierra a causa del hombre”, y le dio *libremente* de los frutos de la misma. Adán, *fracasando* en entender la naturaleza *espiritual* de la tierra en la cual todo era y es bueno, **no comprendió** la ‘ley de la aparición o expresión eterna’, la cual hace que “la tierra produzca abundantemente” todo lo necesario para *satisfacer* las necesidades del hombre. Por ello vio ‘la tierra’ *como en contra* de sus ‘esfuerzos’ por labrarla, deduciendo con ello, que la tierra estaba “maldita”.

Lo que *parece* como maldición **no** es más que el efecto de ‘rehusarnos a reconocer a Dios como el Creador y la fuente de todo bien’, *fracasando* en comprender la bendición que la bondad **de** Dios confiere al *hombre*. Cuando ‘aceptamos’ el *conocimiento prohibido* de que *tanto* el bien *como* el mal son reales y poderosos, las *fuerzas contradictorias* de inmediato comienzan a *actuar* en nuestra conciencia y experiencia —fuerzas que tienden a *neutralizarse* entre sí. Y el resultado inevitable es ‘el paraíso perdido’, ‘el caos de *la vieja noche*’. ‘Nuestro’ trabajo se hace difícil, implacable, frustrante, poco gratificante. Porque la ley *era y es*, que “todo árbol da fruto según su *propio género*”.

Hasta que Adán y su esposa comieron del fruto prohibido, ella tan sólo había sido llamada con el nombre de *mujer*. Pero ahora leemos:

Y Adán *llamó* a su esposa con el nombre de Eva; porque ella era la madre de todo lo viviente –Gén.3:20

Pareciera que Adán le dio a su esposa su *nombre y su naturaleza* —tal y como había hecho con los animales— confirmando así su ‘sentido de la inferioridad de ella’ en relación con él. Puesto que el nombre *Eva*, del hebreo *Hamah*, significa *vida*, y puesto que Eva es la *primera* mujer de quien tenemos un recuento escrito en nuestra Biblia, ella **no** es la madre de todo lo *viviente*. Sus hijos se *apartaron* del núcleo familiar y tomaron esposas que habían nacido, no sabemos cómo. Pero en la alegoría del Pacto Antiguo, Eva, un producto del sueño-Adán, *simboliza* ‘el *comienzo* de un sentido *mortal* de vida y de la *reproducción* de las especies *a través de la mujer*’. La reproducción de los *mortales* a través de ‘lo masculino de las especies’, **no** duró mucho. ¿Cuánto tiempo *más* se requerirá antes que ‘un concepto más espiritual del origen del hombre’ revele un patrón *superior* de despliegue de la raza del hombre?

Continúa el recuento del Antiguo Testamento:

El *Señor Dios* hizo para Adán y también para su esposa, túnicas de pieles, y los vistió —Gén.3: 21

Adán y Eva, el concepto material mortal del “varón y la hembra de la creación de Dios”, revelados en el recuento del Nuevo Pacto, **no** estaban re-vestidos con ‘la belleza de la santidad’. **No** sabemos qué clase de “pieles hizo el *Señor Dios* para ellos”, pero dichas pieles son *típicas* de la naturaleza *animal* que Adán y Eva expresaban. Ciertamente esta vestimenta está muy *lejos* del “manto de justicia” que el profeta Isaías describe como la ‘vestimenta adecuada para el hijo de Dios’ (Isa. 61:10). Tampoco se asemeja ni remotamente al “manto sin costura” de ‘la perfección espiritual con el que Cristo Jesús estaba revestido’ (Juan 19:23).

Y el *Señor Dios* dijo: Mirad, el hombre se ha hecho como uno de nosotros, que conoce el bien y el mal; y sólo falta que extienda su mano y también tome del árbol de la Vida, lo coma y viva para siempre.

Por lo tanto el *Señor Dios* lo sacó del Jardín del Edén para que labrara la tierra de la cual había sido formado —Gén.3:22, 23

El recuento implica que el *Señor Dios* conocía *tanto* el bien *como* el mal, y que el conocimiento de Adán de esta *dualidad*, hizo que se *asemejara* a Jehová. Pero la palabra dada *previamente* es, que el compartir “del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal”, trajo sobre Adán una maldición de servidumbre, y finalmente de muerte.

La implicación en este versículo es que ‘habiéndose hecho’ *como* un dios, Adán “pudiera comer del fruto del árbol de la Vida” y ‘vivir para siempre en su condición *caída*’ (*Companion Bible*, pág. 8). La razón que se da para “la expulsión de Adán del Jardín del Edén” fue para “salvaguardar el camino del árbol de Vida”.

Una *nota* en *La Biblia Interpretada* sugiere que este versículo (Gén. 3:22) **no** surge de la *misma mano* de que recuenta la historia de Adán en Génesis, sino que fue *tomada en préstamo* de “*La Saga del Edén*”, de los mitos babilónicos (véase IB, Vol. I, Expos. Pág. 514).

El *concepto* acerca de la Deidad que conoce, incorpora y manda tales *fuerzas contrarias* como el bien y el mal, nos coloca en una situación precaria. ¡Porque nosotros *somos idénticos* a nuestro *concepto* de Dios! Habiendo “comido del fruto prohibido del árbol del conocimiento tanto del bien como del mal”, y *creyendo* que podemos *utilizar* los métodos *tanto* buenos *como* malos para *alcanzar* cualquier propósito, esto nos roba la comprensión de *la bondad de Dios*. Es más, *perdemos* la conciencia o la concientización del *universo espiritual de Dios* — “el Reino de los Cielos que está a la mano” — en el cual “todo es muy bueno”. Ésa fue la *pérdida* de Adán —una *pérdida ejemplificada* en los acontecimientos siguientes:

Eché pues fuera al hombre, y lo puso al este del huerto de los querubines del Edén; y también puso una flama encendida que giraba para todos lados, para guardar el camino hacia el árbol de la Vida — Gén.3:24

¡La puerta está *cerrada*! Y “el camino hacia el árbol de la Vida” está bien *resguardado* para que nadie pueda entrar, sino aquéllos que ‘tienen derecho’. En la literatura hebrea, los “querubines” son símbolo de la *presencia divina*. La “flama encendida” es simbólica del *poder divino* de guardar e iluminar. Al “camino hacia el árbol de la Vida”, el camino hacia la *inmortalidad*, hacia la *vida espiritual*, **no** puede entrarse por los *Adanes* de ayer **ni** por los de hoy, hasta que se *arrepientan*, hasta que se *arrepientan*, piensen *de otra manera* **y** se *corrijan*; hasta que “se despojen del viejo hombre con sus obras, y se revistan del hombre nuevo” —hasta que *abandonen* la forma de vida *material* **y** se *re-nueven* en mente **y** espíritu. Entonces *hallarán* “una puerta abierta en los cielos” (Rev.4:1), que **no** lleva al ‘Edén’, **sino** hacia el *mismo* Cielo, hacia “el Reino de Dios”, donde todo es bueno, tal como Dios *declaró* que lo fuera.

Mientras tanto, Adán y Eva *permanecen* fuera de su Edén. Al *participar* del conocimiento de que *tanto* el bien *como* el mal son ‘reales y poderosos’, el hombre y la mujer *adulteraron* su conciencia de bien y su portentoso poder, y con ello *provocaron* en su experiencia, conclusiones *materiales* contradictorias en pensamiento **y** experiencia. Se encontraron a sí mismos asustados, avergonzados, limitados —*nada* dentro de su pensamiento *correspondía* con “la semejanza de Dios”. Y así *perdieron* el poco señorío que *parecían* tener. Pero **no** fue Dios quien

“los echó fuera”; fue su desobediente pensamiento *material, carnal y pecador*, lo que los *apartó* de su Edén. Y tarde o temprano esto se convierte en el *destino* de todos aquéllos que “comen del fruto prohibido”.

En este Segundo Recuento de la Creación, vemos al hombre *como* un ‘mortal finito’ —incompleto, carente de integridad y de fuerza moral; desobediente a Dios; dispuesto a culpar a alguien más de sus defectos. Y nos quedamos con una “imagen lamentable del hombre” como un ser *débil* común —insatisfecho, *auto* suficiente, infeliz, sin hogar y temeroso— comprometido con y dominado por, un concepto *material* de Dios, del hombre y de toda la creación. Éste **no** es la imagen de Dios hecha en la propia imagen y semejanza de el Espíritu, en la cual se *despliega* la naturaleza *divina*. El *mortal* descrito en el Segundo Recuento, es una ‘caricatura’ del hombre, en calidad, substancia y carácter —totalmente distinto al hombre que ‘el Espíritu dio a luz’. Tal concepto *mortal* y *material* del hombre **no** es el *ejemplo* según el cual debiéramos *modelar* nuestras vidas. Tampoco debiéramos aceptarlo como nuestro antecesor. Pero en la medida en que *aceptamos* como *ciertas* las concepciones *erróneas* del Creador y de la creación, en esa misma medida estaremos *sujetos* por sus limitaciones —SUJETOS AL MISMO NIVEL DE NUESTRAS CREENCIAS.

La historia de Adán y Eva bien pudiera ser la historia de cualquier *mortal* que **no** conoce **ni** ama a Dios. Sin “conocer a Dios correctamente”, uno es *fácilmente* engañado por las sugerencias, insinuaciones e influencias mesméricas serpentinas que trastocan de tal modo la Verdad, que resulta *difícil* determinar la *diferencia* entre la fábula y los hechos. El registro de Adán y Eva conlleva la curiosidad *material* que conduce a los mortales a la investigación *material*, la cual es una verdadera Caja de Pandora. Habiendo hecho esto, los *mortales* se encuentran *tragados* por “el vapor” de la confusión y del materialismo que surgen de las *creencias terrenales*, así como del polvoriento y obsoleto pensamiento **no** científico.

Debido a que “el vapor” del *materialismo* ‘parece’ ser tan denso, los Adanes de este mundo *fracasan* en comprender la naturaleza *espiritual* de la creación, tal como consta en el Primer Capítulo del Génesis, en el cual “la tierra produjo al mandato de Dios”. Y es *cuando* se encuentran en un lugar donde “tienen que labrar la tierra” de la cual creen “que surgieron”. Consecuentemente *experimentan* una dura labor, frustración, fracaso e inseguridad. *Se* convierten en esclavos del concepto *material* de la creación y se hallan en *enemistad* con su entorno — debido a que LAS EXPERIENCIAS PERSONALES SON DETERMINADAS POR LAS CREENCIAS PERSONALES.

Tarde o temprano cada uno *tendrá* que aprender que lo que ve *como* un reino *material* —bueno o malo— **no** es más que la *exteriorización* de los propios conceptos *personales*. **No** importa a dónde vayan, su experiencia será la *misma* hasta que sus pensamientos cambien. Nos corresponde a cada uno de nosotros, el *obedecer* la primera orden registrada del Maestro: “Arrepentíos” —tener

una mente nueva, pensar en forma diferente— “porque el Reino de los Cielos está a la mano”. El universo espiritual está a *aquí y ahora*, esperando por nosotros para que vayamos y poseamos esta “tierra santa” (véase Mat.4:17).

La comprensión de Dios es el *principio* de toda sabiduría. Sin “conocer a Dios correctamente”, los mortales **no** pueden conocerse a sí mismos tal y como *Dios* los conoce. El concepto *limitado* de Adán acerca de Dios, del hombre y del universo, lo *limitó* en todo sentido y le *robó* su señorío espiritual. Estaba *ciego* a la grandeza que le *pertenece* al “hombre hecho a imagen y semejanza de Dios”, porque **no** conoció a Dios, el *Eloím*, el Padre y Madre de *todo*. En lugar de ser un “hombre a semejanza de Dios”, Adán, *deseando* ser *como* Dios, ‘hizo para él’, un ‘Dios a semejanza del hombre’; en lugar de *reflejar* “el señorío de Dios sobre toda la tierra”, estuvo atado por *sus propias* limitaciones.

Este es el *Pacto Antiguo* —desafortunadamente es el Pacto al que la *mayoría* de nosotros se ata; y es el Pacto que la *mayoría* de los ‘mortales’ *cree* que está *representado* en sus vidas. Aquellos que *intentan* ‘modelar sus vidas’ conforme al *Pacto Antiguo*, encuentran que *carecen* de total “señorío” —que la vida es una *lucha continua*.

Por el contrario, en el *Nuevo Pacto*, hallamos la reconfortante *seguridad* de que el *Eloím*, Dios, no solo creó todo para ser *semejante* a ‘Sí Mismo’ —“bueno en gran manera”— sino también que Él *mantiene* Su propia creación, *incluyendo* al hombre. Al hombre **no** se le ordenó “labrar la tierra” —*todo* crece al mandato **de** Dios: “Que la tierra produzca”; y al hombre se le dio “señorío” o autoridad *espiritual*, indicada en este ‘mandato creativo’. *Cuanto más* plenamente *reconozcamos* que “La tierra y su consiguiente plenitud, es **del** Señor” (Sal.24:1), *tanto más* veremos a la tierra “produciendo abundantemente” todo cuanto necesitemos.

El hecho de que el hombre **no** tenga que “labrar la tierra”, **no** es excusa para que *prevalezcan* en nuestras vidas el *ocio* y los *instintos miserables*. ¡Tampoco es excusa para que ‘otros’ satisfagan ‘nuestras’ necesidades *humanas*! “Labraremos la tierra” o *trabajaremos* con nuestras manos, *hasta que* comprendamos la naturaleza *espiritual* del universo, *re-conociendo* la “tierra santa” en medio de nosotros, y sintamos dentro de nosotros mismos la *divina* autoridad del mandato creativo: “¡Que haya...!”. ¡Que sea todo cuanto Dios hizo; o que aparezca en cualquier *forma* que sea *necesaria*!

Hasta que nosotros, a *semejanza* de Cristo Jesús, podamos “multiplicar los panes y los peces” a través de medios *espirituales*; *hasta que* podamos *encontrar* nuestro dinero en “la boca de los peces”; y *hasta que* podamos *hallar* nuestra salud, felicidad y provisión *como* resultado de nuestra *espiritualidad* —de nuestra propia “semejanza con Dios” — seremos de alguna manera, “labradores de la tierra”. Mientras tanto, en la *medida* en que “trabajemos fielmente en la viña del Señor”,

hallaremos nuestro trabajo en las *viñas* de la tierra, cada vez menos laboriosas. Al *cultivar* ‘ideas *espirituales*’, *ellas nos proporcionarán* el fruto que satisfará todas nuestras necesidades *humanas*.

Apartémonos de Adán y *busquemos* a Cristo Jesús como nuestro *modelo*, para así *ascender* en cierto grado sobre lo finito y lo mortal, sobre la niebla del materialismo y sobre la maldición de un sentido *personal* de las cosas. Entonces *contemplaremos* todas las ideas y sus identidades, “surgiendo al mandato de Dios”, tal como en el *Nuevo Pacto* —lo *visible* surgiendo de Lo *Invisible*.

San Pablo utilizó las figuras de *Adán* y de *Cristo Jesús*, para ejemplificar el *Pacto Antiguo* así como el *Pacto Nuevo*:

El primer hombre (*Adán*), es de la tierra, terrenal; el segundo hombre (*Jesús*), es el Señor de los cielos.

Como es el terrenal, así también son los terrenales; y como es el celestial, así también son los celestiales.

Y así como hemos portado la imagen del terrenal, de la misma manera portaremos la imagen del celestial —I Cor.15:47-49

Debido a que es de *vital importancia* que comprendamos este mensaje, escuchemos también la traducción de las palabras del Apóstol, según el trascendente comentario de Gerald Warre Cornish:

La distinción absoluta de las especies sobre la tierra, es una lección para nosotros, por medio de la cual, la mente *capta* el significado de la gran categoría *espiritual* de las cosas, totalmente *distinta* a lo terrenal. Estas cosas poseen cuerpos *espirituales* que no tienen conexión alguna con los cuerpos *terrenales*. La gloria es distinta. Ésta es la *distinción* implícita por la Biblia, entre *Adán* “formado del polvo de la tierra” quien llegó a ser “un alma viviente”, y ese *otro hombre* que es totalmente *espiritual* —con un cuerpo *espiritual*— y que está condicionado *únicamente* por el Espíritu, el cual le otorgó su ‘forma apropiada’. Este hombre es del cielo, no de la tierra; un orden diferente de ser, un estado de existencia distinto al de Adán. Ahora hemos conocido al *primer* hombre, y también deberemos conocer a ese hombre *diferente* y separado que es un ser *espiritual*. Hemos nacido portando esa imagen que es la apariencia de un hombre *físico*, terrenal, y también deberemos portar ese sello distintivo *celestial* —el modo peculiar del ser *espiritual* (*St. Paul From the Trenches*, pág. 41-42 [San Pablo Desde las Trincheras]).

El Apóstol declara más adelante: “*No* somos *competentes* por nosotros mismos como para portar la imagen del celestial”. El Espíritu de Dios escrito en nosotros, ES quien lleva a cabo esto. Pablo enfatiza este aspecto:

No que seamos competentes para hacer algo por nosotros mismos – nuestra habilidad proviene de Dios. Él es quien nos hace administradores *competentes* del Nuevo Acuerdo [Nuevo Pacto], ocupados *no* con la letra, sino con el Espíritu. La letra de la Ley lleva hacia la muerte del alma; sólo el Espíritu puede darle vida –II Cor.3:5, 6 (JBP).

El *verdadero conocimiento* de Dios y del Hijo de Dios — *conocimiento* obtenido **no** “del árbol del conocimiento del bien y del mal”, sino a través de *revelación* y a través de períodos de despliegue *divino*— *anula* las condiciones del *Pacto Antiguo* que nos atan a la *mortalidad*. Y este *conocimiento* establece el *Nuevo Pacto* de la *semejanza* con Dios en nuestras vidas —el *Pacto Antiguo* queda anulado en Cristo.

Bien pudiera uno preguntar: Ya que Adán pareciera ejemplificar todo cuanto es mortal, sensual y limitado, ¿por qué tuvo un papel tan importante en la Biblia? —Adán es el *primer* hombre cuya historia incluye *algún* ‘conocimiento’ de Dios. **No** hay evidencia de que Adán *comprendiera* la naturaleza del *Eloím*, pero Adán se *avergonzó* cuando fue reprendido por un conocimiento *superior* de la Deidad del que había conocido anteriormente. Resulta importante para nosotros, porque en su experiencia se *destruyó* un dique de *burdo materialismo* y la luz de la verdad *comenzó* a brillar. A partir de ahí, el conocimiento de Dios *comenzó* a ‘desplegarse’ en las *mentes* de los hombres.

El Salmista cantó:

Yo estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza —Sal. 17:15

Tampoco la humanidad estará satisfecha, sino *hasta* que “despierte y descubra su semejanza con Dios”. Adán estaba *dormido* a las grandes realidades del ser *espiritual*. ¡**No** hay recuento de que haya *despertado* jamás! Incluso el impacto de haber sido echado del Edén, **no** lo despertó.

Sólo cuando “despertamos” del *materialismo* —del sueño- Adán— y *des-cubrimos* nuestra relación *con* Dios, es que podemos encontrar *libertad* de las ataduras y de las condiciones limitantes del *Antiguo Pacto*. Las condiciones del *Nuevo Pacto* son ‘sencillas pero profundas’: Ser “a semejanza de Dios”, y con ello “tener señorío” —autoridad *divina* sobre la tierra. Entonces nos será dada “la llave de David” — la llave del amor— la cual *abre* la “puerta la Hermosa” y que lleva hacia la “Ciudad Santa”, hacia la santidad o totalidad de *la conciencia de total espiritualidad del*

cielo, de la tierra y del hombre. Entonces contemplaremos y moraremos en “un cielo nuevo y en una tierra nueva”; entonces “no habrá más pena” por el Edén perdido; ya no veremos más el Paraíso ‘a lo lejos’; ya **no** lloraremos en vano por participar “del árbol de la Vida” ni por beber de “el río de la Vida”, porque dentro de este concepto *nuevo* de cielos y tierra, hallaremos que:

...un río de agua pura de vida, claro como el cristal, procedente del trono de Dios y del Cordero.

En medio de sus calles y a cada lado del río, estaba ahí el árbol de la Vida, el cual da doce clases de frutos, y ofrece su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Benditos son aquéllos que cumplen estos mandamientos, porque tendrán derecho al árbol de la Vida; y podrán entrar a la ciudad a través de sus puertas —Rev.22:1, 2, 14.

El *primer* Libro en nuestra Biblia contiene dentro de sus páginas, ‘la profecía’ del *último* Libro. Génesis queda *satisfecho* en el Libro de la Revelación. A través de la visión de San Juan, el Cristo habla a todo aquél que *ama* y *adora* a Dios, *correctamente*; y a todo aquél que *vive* por la norma del ‘amor fraterno’.

Estas cosas dice Aquél que es santo, Aquél que es verdadero, Aquél que tiene la llave de David; Aquél que abre y ningún hombre cierra; y Aquél que cierra y ningún hombre abre;

Yo conozco tus obras; mira, Yo he puesto una puerta abierta delante de ti, y ningún hombre puede cerrarla...

Mira, Yo vengo pronto; retén lo que tienes para que ningún hombre te quite tu corona.

Al que venciere Yo lo haré una columna en el templo de mi Dios, y él no saldrá más; y Yo escribiré sobre él, el nombre de Mi Dios, el cual es la Nueva Jerusalén que descende del cielo de Mi Dios; y Yo escribiré sobre él Mi nuevo nombre [Mi nueva *naturaleza divina*] — Rev.3:7, 8, 11, 12.

Con tal profecía esperando ser cumplida en *nuestras* vidas, *¿cuánto más* vamos a permanecer como una parte del *sueño-Adán*, y *dormir* el sueño de la ‘inmadurez espiritual’? ¡*Despertemos*

de este sueño hipnótico —el sueño profundo de los sentidos *materiales*— y *contemplemos* el mundo de la *realidad espiritual* a nuestro alrededor! Prestemos *atención* a la llamada del Apóstol:

Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará —Efe.5:14

Después de ‘exigirnos’ que tomemos la *iniciativa* y después que “venzamos el mal con el bien”, el Apóstol enfatiza la *necesidad* de vencer todos los errores dentro de nosotros mismos. Él *insiste* en que *obedezcamos* la ley —tanto la moral como la civil— y concluye su amonestación declarando que todos los mandamientos están *resumidos* en *un solo* mandato: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Enseguida pregunta:

¿Por qué todo este énfasis en el comportamiento? Porque como supongo que se habrán dado cuenta, el tiempo presente es de la mayor importancia —es tiempo de despertar a la realidad.

Cada día trae más cerca la salvación de Dios, que el día en que dimos el primer paso hacia la fe.

La noche está avanzada, y el día ya casi clarea.

Por lo tanto, ¡desechemos las cosas que los hombres hacen en la oscuridad; revistámonos para la pelea del día!

Vivamos limpiamente, como a la luz de día; no en los placeres de emborracharnos o jugar con el sexo; ni siquiera en discrepancias ni envidias. Seamos el hombre-Cristo de la cabeza a los pies, y no demos oportunidad a la carne para sus aventuras —Rom.13:11-14 (JBP)

Cuando *despertemos* al hecho *glorioso* de que “ahora somos los hijos y las hijas de Dios”; de que “ahora somos la semejanza de Dios” y **no** la semejanza de Adán, dejaremos de mirarnos a nosotros mismos y a otros, a través “del vapor”, a través de los ‘lentes de los sentidos *materiales* o *personales*’. Entonces nos “despojaremos del hombre viejo” —de la forma *antigua* de considerarnos — y nos “revestiremos del hombre nuevo”, del hombre-Cristo, del *carácter* de la devoción Crística. Entonces haremos a un lado ‘la vieja naturaleza mortal’, siendo *re-formados*, *re-generados* mental y espiritualmente, y nos *re-vestiremos* de la naturaleza *nueva* de la creación **de** Dios. Entonces *contemplaremos* y *moraremos* en “el cielo nuevo y [en] la tierra nueva”, y viviremos la vida *nueva* en justicia y verdadera santidad, en las cuales **no** hay ilusión **ni** sombras del sueño-Adán. Entonces tendremos derecho al “árbol de la Vida” y “a través de la puerta abierta entraremos en la

ciudad” —en la conciencia de la compleción *divina* indicada en la Trinidad. Entonces participaremos de, y expresaremos, “la estatura plena” o madurez *espiritual*. Entonces la *triple* naturaleza de lo Infinito será *individualizada* en nosotros.

Conoceremos a Dios, el *Eloím*, como nuestro Padre-Madre, la única Causa, Creador u origen de toda la creación; y expresaremos la naturaleza de la Paternidad y la Maternidad de Dios.

Sentiremos el Espíritu de Dios moviéndose en los elementos de nuestro pensamiento, transformando y transfigurando nuestras mentes y cuerpos; y expresaremos el poder y la presencia de el Espíritu de Dios en todo cuanto pensemos, digamos y hagamos.

Confiadamente reconoceremos que *ahora* somos los hijos y las hijas de Dios; e incorporaremos y expresaremos la *triple* naturaleza de lo Infinito en nuestro diario vivir, tal como lo hizo Cristo Jesús. También mostraremos el sello *celestial* distintivo, el modo peculiar y *espiritual* de ser.

Entonces expresaremos *señorío* sobre toda la tierra, porque entonces las cláusulas del *Antiguo Pacto* serán *nulificadas*, y las del *Nuevo Pacto* serán *cumplidas* en nosotros.

Pero ¿qué hay de la *descendencia* de Adán —un pueblo cuya historia comprende la mayor parte del Antiguo Pacto en nuestra Biblia? Consideremos su recuento, **no** tanto como una historia *humana*, sino como una historia del *conflicto* entre el bien y el mal; entre la fábula y los hechos; entre los fenómenos y la ilusión —típicos de la “enemistad o antagonismo entre la serpiente y la mujer”.

El conflicto entre el bien y el mal está *ejemplificado* dramáticamente en la historia de los dos hijos de Adán. En cierto sentido es típico del *conflicto* interno en la conciencia *individual* de Adán, y es típico del *conflicto* en cada uno de *nosotros*.

Los puntos de vista *opuestos* de la creación están a menudo tan *estrechamente entrelazados*, que resulta *difícil* ‘diferenciar lo auténtico de lo falso’. Pero *si recordamos* que Dios, el Bien, es Todo, entonces comprenderemos que aquello que *parece* ser malo y material, **no** es más que un ‘concepto mortal’ de lo que *verdaderamente* es. El discernimiento *espiritual* y *científico* penetra “el vapor” del *materialismo*, y contempla el *despliegue* de la creación *perfecta* de Dios, justo donde la visión *mortal* y **no científica**, considera el sueño-Adán.

Conforme *leamos* la historia de la ‘descendencia de Adán’, hagámoslo con ojos *bien abiertos*, **sin** “velos sobre nuestros rostros”. Y ‘veremos’, tal como los científicos más avanzados del siglo veintiuno ‘ven’, que “la realidad de las cosas es *mental* o *espiritual*, y que los llamados fenómenos *materiales* [y los patrones del comportamiento y la experiencia *humanos*], son los *efectos* de la ‘forma’ en la cual esta realidad *espiritual* ‘aparece’ ante nosotros” (véase la 1ª. parte).

CAÍN y ABEL

LA HISTORIA DE CAÍN Y ABEL, los dos hijos de Adán y de Eva, es una historia del conflicto entre el Antiguo (Caín) y el Nuevo (Abel) Pactos. En las vidas de estos dos individuos, vemos con claridad la lucha entre el bien y el mal; entre lo justo y lo injusto; entre el testimonio del sentido espiritual y la evidencia de los sentidos materiales. Este conflicto o lucha, es típico de la enemistad entre “la simiente de la mujer y la de la serpiente”. El registro de la historia de estos dos hermanos es breve, pero las lecciones que podemos aprender son muchas.

Y Adán conoció a Eva, su mujer; y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido varón por voluntad del Señor.

Y ella volvió a dar a luz a su hermano Abel –Gén. 4:1, 2

Caín **no** es el prototipo de “un varón del Señor”. Eva había concebido a su hijo a la propia semejanza de Adán, y no “a la imagen y semejanza de Dios”. Abel, no Caín, encaja con la descripción de “un varón del Señor”.

Caín y Abel son los representantes de las fuerzas de la degeneración y la regeneración; las fuerzas del bien y del mal. Caín es el prototipo de los hijos de Adán en todas las generaciones. Abel es el prototipo de los hijos de Dios. Caín produce “el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal”, donde el mal predomina sobre el bien. Abel “pastorea a las criaturas vivientes” de la creación de Dios, en pastizales verdes de vida espiritual, y los conduce hacia el rebaño del amor de Dios. Aquí vemos las figuras típicas de LOS DOS PACTOS: el hombre concebido a semejanza de Adán, y el hombre concebido “a la semejanza de Dios”.

Y Abel era pastor de ovejas, mas Caín era labrador de la tierra.

Y al cabo del tiempo, Caín trajo del fruto de la tierra, una ofrenda para Dios.

Y Abel también trajo de los primogénitos de su rebaño, y de lo más gordo de ellos. Y el Señor tuvo aprecio hacia Abel y hacia su ofrenda;

Pero hacia Caín y hacia su ofrenda no tuvo aprecio. Y Caín estaba furioso y su semblante decayó –Gén. 4:2, 5

El significado de los nombres de los dos hijos de Adán es importante para nosotros, en la comprensión de la alegoría que Dios ha escrito en la historia de ellos. El nombre *Abel*, del vocablo Hebei, significa: ‘aliento, aquello que asciende’, indicando un concepto más espiritual del hombre, que el nombre de *Caín* –del vocablo Kayin, significando: ‘una lanza’. El nombre *Caín* también está relacionado con el vocablo Kanah, significando ‘conseguido u obtenido’, indicando un ‘adquisidor dominante’.

Abel, un “guarda de ovejas”, era un pastor. Él es el prototipo de el Cristo, el Gran Pastor, quien tiene la supervisión de las criaturas de Dios. Josefo [Tito Flavio Josefo –historiador judío fariseo] nos dice que Abel era un amante de la justicia y creía que Dios estaba presente en todos sus actos; se destacaba por su virtud. El nombre *Abel* es sinónimo de justicia, y él produjo en su vida los primeros frutos –los mejores.

Caín, un “labrador de la tierra”, era un adquisidor *dominante*, interesado en la ganancia material. Josefo nos dice que Caín estaba comprometido por completo en ‘adquirir’. Al principio él se dedicó a ‘forzar la tierra’, en lugar de estar satisfecho con aquello que crecía en forma natural, en obediencia al mandato: “Que la tierra produzca”. Este resumen del carácter de Caín **no** tiene intención alguna de condenar a los agricultores. Es una declaración *alegórica* que indica orgullo en presentar ante Dios, algo que ‘él’ había hecho, en lugar de ver lo que ‘Dios’ había creado. De acuerdo con la tradición, Caín, el hijo mayor de Adán, era el heredero de todo cuanto su padre tenía y de todo cuanto su padre era. En cierto sentido Caín era una *proyección* de Adán. Su concepto de la Deidad, y por consecuencia de sí mismo, **no** había ascendido más alto que el de Adán. De hecho su concepto de Dios y del hombre, había *degenerado*. Él cumplió la profecía de que ‘Adán y sus descendientes tenían que labrar la tierra con dolor, y que la tierra produciría espinas y cardos’ –frustración, fatiga y poca recompensa –tal como si la tierra estuviera en enemistad con el *labrador*.

El que Dios tuviera aprecio por la ofrenda de Caín o por la de Abel, **no** es una interpretación *verdadera* de los registros antiguos. El carácter del adorador, y **no** su ofrenda –es lo que es considerado. ¡La ley *impersonal* del NUEVO PACTO juzga nuestras vidas! “Un árbol bueno produce buen fruto; y un árbol malo produce fruto malo”. Por el contrario,

Un árbol bueno no produce fruto podrido; tampoco un árbol podrido produce buen

fruto.

Porque todo árbol es conocido por sus frutos. Porque de las espinas no se cosechan higos, ni de una zarza se recogen uvas.

Un hombre bueno, del buen tesoro de su corazón produce aquello que es bueno; y un hombre malo, del mal tesoro de su corazón produce aquello que es malo; porque de la abundancia del corazón su boca habla –Luc.6: 43-45

“Caín se enojó en gran manera y su semblante decayó”. Estaba enojado debido a su ofrenda –la presentación de *sí mismo* y de su trabajo– que **no** estaba a la altura de lo que Abel era y de lo que él había logrado. Ninguna mención se hace acerca de ofrendas ni sacrificios ardientes, aunque muchos han asumido esa interpretación sobre las ofrendas de los dos hermanos.

¿Cuáles fueron estas ofrendas? ¿Cómo se hacían? San Pablo nos da la respuesta en su amonestación a los Cristianos en Roma:

Os ruego pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos [vuestro verdadero ser] como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, el cual es vuestro culto racional –Rom. 12:1

Con este concepto de sacrificio en mente, escuchemos las palabras del gran Apóstol, en su Epístola a los hebreos:

Por fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín, por lo cual obtuvo testimonio de que era justo; su bondad fue atestiguada, porque su ofrenda tuvo la aprobación de Dios – Heb.11:4 (NEB.KJB)

Por tanto, por Él, ofrezcamos sacrificio de alabanza a Dios continuamente, es decir, los frutos de nuestros labios confesando Su nombre.

Mas no olvidemos el ser buenos y el comunicar –porque con tales ofendas es Dios agrado –Heb. 13:15,16

El Señor interrogó a Caín en relación a su actitud:

¿Por qué estás enojado? ¿Y por qué ha decaído tu semblante?

Si *obraste* bien, ¿no serás enaltecido? Y si no *obraste* bien, el pecado yace a la puerta. Y para ti será su deseo, y tú gobernarás sobre él –Gén. 4:6, 7

“Si obraste bien...” La ofrenda de Abel fue que él “obró bien”. Él fue *fiel* en expresar la bondad **de** Dios; él sobresalió en justicia; y vio la manifestación de la bondad **de** Dios por dondequiera. Debido a su propia semejanza con Dios “él vio todo cuanto Dios había hecho, y mirad, era muy bueno”. Su semejanza con el Cristo fue revelada en su *pastoreo* de las criaturas vivientes, en el amor y cuidado de los pequeños de Dios. Él aceptó en forma *natural* las condiciones del Pacto de la Semejanza con Dios, y su *señorío* fue verdaderamente “el Reino de Dios” que vino. El éxito de Abel fue la *evidencia* de que estaba *cultivando* los *talentos espirituales* de justicia, y no *labrando* la tierra ‘árida’ de los placeres materiales, de la ambición humana y del sentido personal.

Ser exitoso –“obrar bien”– significa tener abundancia de amor, gozo, gracia, gentileza, paciencia y perseverancia –*todas* las virtudes semejantes **a** Dios. Nuestra provisión no es más que la evidencia de que hemos “obrado bien”, de que hemos *cultivado* nuestros *talentos espirituales*, y de que *hemos producido* los frutos de la justicia en nuestras vidas.

“Pero si no obraste bien, el pecado está a la puerta”. Cuando **no** “obramos bien”, cuando nuestros esfuerzos son infructuosos, ¿acaso reconocemos que algún error está en nuestros esfuerzos, de que algo malo “yace” dentro de nosotros; y oramos con humildad para que el pecado o el error que “yace a la puerta” nos sea revelado para que pueda ser corregido? ¿O nos mantenemos rebeldes y *envidiamos* el éxito de *otros*; insistimos –en justificación propia– que ‘las circunstancias están contra nosotros’ o que ‘alguien se ha cruzado en nuestro camino’? ¿Luchamos obstinadamente o nos sentamos ociosamente, cuestionándonos el ‘por qué no *llega* el éxito a nosotros’? Cuando tenemos fracasos, cuando **no** “obramos bien”, necesitamos mirar dentro de *nuestra* propia puerta. Necesitamos buscar en *nuestro* pensamiento para ver qué cualidades –*semejantes* a las de Adán– estamos expresando; qué métodos *desemejantes* a el Cristo estamos utilizando; qué iniquidades estamos abrigando en nuestros corazones – porque ‘lo que *somos*, es lo que produce fruto a su semejanza’. *Nuestros* pensamientos encuentran la forma de expresarse en *nuestras* obras; *nuestra* vida entera es una proyección de lo que *estamos* pensando.

La amonestación de Dios a Caín, le dijo exactamente cuál era el error y cómo deshacerse de él:

Si no obraste bien, el pecado yace a tu puerta –agazapado para saltar sobre ti y hacerte su presa– pero tú debes resistir sus impulsos (Primer volumen de *COMENTARIOS DE LA SANTA BIBLIA*, por Dummelow, pág. 11).

La sutileza y astucia del pecado, como la serpiente, busca nuestro ‘talón de Aquiles’ – cualquier punto *débil* por medio del cual podemos *ceder* a sus sugerencias, o cualquier elemento que *responda* a sus insinuaciones.

Cuando el pecado nos quiera poseer, el mandato de Dios es que señoreemos sobre el pecado. Ésta es la misma advertencia que Dios le hizo a Eva: “*Aplasta* la cabeza de la serpiente” –*despoja* al pecado de su pretensión de inteligencia y poder. El pecado **no** puede gobernarnos, a menos que estemos de acuerdo y respondamos a sus sugerencias. Pero **no** hay indicio alguno de que Caín haya escuchado **ni** haya hecho caso de la advertencia divina.

Bienaventurado y de hecho bendecido, aquél que *escucha* la aprobación divina:

Bien hecho, siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, así que Yo te haré señorear en lo mucho; entra en el gozo de tu Señor – Mat.25:21

¿No es ésta una *re-afirmación* del Pacto o acuerdo espiritual entre Dios y el hombre –el Pacto de la Semejanza con Dios que “da al hombre dominio sobre toda la tierra”?

Abel fue un pastor fiel que ante todo pastoreó sus *propios* pensamientos y los condujo al *redil* del Pacto de la Semejanza con Dios –la Nueva Alianza. Él los condujo hacia pastos de justicia eternamente verdes, junto a las aguas tranquilas del río de Vida. *Verdaderamente* aquél que ‘gobierne’ *su* propio espíritu, es mayor que aquél que ‘conquiste’ una ciudad. Éste es el *principio* de nuestro reino –nuestro dominio tiene que avanzar desde el punto focal de nuestro *propio* pensamiento. Al igual que Abel, debemos ser fieles en pastorear todos nuestros pensamientos hacia el redil de la justicia, para que cada uno de ellos pueda tener convenio *con* Dios. Palabras más dulces que el elogio del Maestro, no han sido dichas: “¡Tú has sido fiel!” – No hay mayor recompensa.

Volvámonos una vez más hacia Génesis, por la conclusión de la historia:

Y Caín habló con Abel, su hermano; y aconteció que cuando estuvieron en el campo, Caín se lanzó contra Abel, su hermano, y lo asesinó –Gén. 4:8

Caín **no** hizo caso de la *advertencia* del Señor, de “luchar contra el pecado”. Su *envidia* por el éxito de Abel estaba tan profundamente arraigada; su odio tan extendido; que conspiró para deshacerse de su hermano–como si destruyera la *superioridad* de Abel que *avergonzaba* su *inferioridad*.

LA ENVIDIA ES SIEMPRE UN ASESINO. Aquél que envidia **no** puede ver las riquezas del Reino de los Cielos dentro de sí mismo; tan solo ve la *evidencia* de estas riquezas en el bienestar de los *demás*. **No** está dispuesto a *desarrollar* los talentos de justicia que Dios otorga a *todos*, sino que envidia y codicia la recompensa del justo –*entierra* sus talentos en la tierra y los *cubre* por completo con resentimiento, envidia, codicia y avaricia– toda su actitud hacia la vida es *negativa*. Las ideas y métodos *positivos* y *científicos* le son ajenos; **no** produce fruto valioso de reconocimiento ni de aceptación. Consecuentemente **no** escucha el: “Bien hecho, siervo bueno y fiel” del Señor.

A diferencia de Abel, Caín **no** estaba dispuesto a *sacrificar* el ‘sentido mortal de la existencia’ para que su vida pudiera ser *ejemplo* de bondad, de acuerdo al Pacto o acuerdo espiritual entre Dios y el hombre. De aquí que **no** pudo *cosechar* la recompensa de la rectitud. Él se alió con un concepto *material* de la existencia, y esto *debilitó* tanto su visión de la bondad infinita de Dios, que *perdió* de vista el *hecho* de que Dios ES la fuente de todo bien. Todo su concepto de substancia era material, limitado, circunscrito. Viendo el ‘éxito’ de su hermano – su *abundancia espiritual*– desde un punto de vista *material*, concluyó erróneamente que al agredirlo podría *borrar* la reprensión por su *propia* carencia de riquezas espirituales, y que *apropiándose* de las ganancias de su hermano podría *hacerlas pasar* como *propias*.

El amado Juan escribió acerca de este hijo de Adán:

Caín... era del maligno, y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus propias obras eran malas, y las de su hermano eran justas –I Juan 3:12

En la Epístola que lleva su nombre, Santiago amonesta: *Resistid al diablo, y él huirá de vosotros* –Santiago 4:7

Si Caín hubiese resistido el impulso que le llegó, habría tenido una ofrenda para llevar ante Dios, que hubiera sido aceptable. Porque ‘aquél que resiste al mal dentro de sí, recibe las mismas bendiciones que los justos, quienes se apartan en forma *natural* de las sugerencias del *tentador*’. La promesa sigue en pie:

El que venciere heredará todo; y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo –Rev. 21:7

Pero Caín *ya* había cedido su pensamiento a la *impía* sugestión de que la *materialidad* era atractiva, importante y deseable. El ver a su hermano Abel alcanzar el lugar de bienestar al “buscar primero el Reino de Dios” o dominio del Amor dentro de sí, y el hallar que su propio esfuerzo *mortal* por las cosas *materiales* **no** le había dado la recompensa del éxito, fue más de lo que podía soportar. La envidia y la codicia *parecieron* triunfar – ¡asesinó a su propio hermano! Y al

ser confrontado por Dios en relación con Abel, arrogantemente respondió:

¿Soy yo el guarda de mi hermano? –Gén.4:9

No había arrepentimiento en el *pensamiento* de Caín; **no** se apartaba de la envidia y la codicia que habían finalizado en el asesinato de su hermano, por lo que **no** hubo posibilidad de que *heredara* la bendición **de** Dios.

Al profetizar la venida del Mesías –quien habría de enseñar el Reino de los Cielos– Juan el Bautista dijo que antes que uno pudiera conocer el Reino, uno tenía que “dar frutos dignos de arrepentimiento” (Luc. 3:8). La palabra griega ‘*metandia*’, traducida como ‘*arrepentimiento*’, significa: pensar en forma *diferente*; *revertir* las decisiones propias; *pesar* que incluya *reforma*; tener una mentalidad *nueva*. La *falta* del sentido de arrepentimiento fue castigada por la justicia divina. **No** estando dispuesto a *cambiar* su propio pensamiento, tuvo que *sufrir* sus consecuencias. El Señor le dijo:

Pero ahora maldecido seas de la tierra...

En adelante, cuando ares la tierra, no te dará su fuerza; Fugitivo y errante andarás en la tierra –Gén 4:11,12

La maldición de Caín es la *misma* que Adán atrajo sobre sí, y no es más que el fracaso para *mirar* la bendición que la bondad **de** Dios confiere sobre el *hombre*. Dios **no** maldijo a Caín **ni** a Adán. El Señor dijo que Caín fue maldecido; pero esto fue solo una declaración de la *evidencia* aparente en las acciones de Caín. **No** fue un pronunciamiento ni un decreto divinos –Dios es *incapaz* de ‘maldecir’ a alguien o algo porque Dios ES bueno.

El pensamiento de Caín estaba *tan* circunscrito por su propio concepto *limitado* mortal de existencia, que **no** pudo concebir como posible la magnitud y gloria del Reino de los Cielos estando dentro de él mismo. Su sentido material **no** pudo *re-conocer* las riquezas del Reino de los Cielos delante de sus ojos –Caín *jamás* se arrepintió. Y el mayor castigo que puede llegar a un hombre está resumido en una corta oración en los Escritos Sagrados:

Y Caín se *apartó* de la presencia del Señor –Gén. 4:16

El *pensamiento* de Caín **no** pudo llegar ante la presencia del Señor, pero el de Abel jamás lo había dejado. El sentido *mortal* de la existencia de Caín **no** pudo *comprender* los hechos *espirituales* del ser, en tanto que la amorosa naturaleza espiritual de Abel lo llevó al *re- conocimiento* de la

omnipresencia del bien. Para Abel, el valle de la muerte no fue valle de lágrimas, sino valle de *humildad*, de gran *superación*, a través del cual pudo él caminar **sin** temor, puesto que sabía que Dios estaba con él –el pacto de Abel con Dios estaba *intacto*. Aunque asesinado por su hermano, él jamás estuvo, **ni** por un instante, *separado* de su Padre-Madre, Dios. Para él **no** hubo ‘salida’ de la casa del Padre, del Reino de Dios. Fue Caín quien se ‘alejó’ de la presencia del Señor.

A pesar de que Caín **no** había mostrado **ni** pena *ni* arrepentimiento por sus pecados, mostró *temor* cuando la sentencia fue pronunciada sobre él:

Mi castigo es más de lo que puedo soportar –Gén. 4:13

Pensando *únicamente* en *él mismo* y **sin** la menor consideración de remordimiento por su cruel acción, Caín se lamentaba:

Mira, me has borrado este día de la faz de la tierra; y de Tu faz seré escondido; y seré un fugitivo y vagabundo en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará.

Y el Señor le dijo: Así que quienquiera que mate a Caín, siete veces será vengado. Y el Señor puso una marca sobre Caín, para que **no** lo matara cualquiera que lo encontrara.

Y Caín salió de la presencia del Señor y habitó en la tierra de Nod al oriente del Edén – Gén. 4:14-16

Jehová **no** impuso una pena *arbitraria* sobre Caín. Él simplemente *declaró* el efecto inevitable del crimen de Caín –una vida errante. Una definición de la palabra ‘*errante*’ revela la naturaleza del pensamiento de Caín, y consecuentemente de su experiencia luego del asesinato de Abel: **sin** rumbo definido; viajando **sin** destino; divagar; extraviado moralmente; disipado en el itinerario.

Cuando Caín salió de la presencia del Señor llevó una existencia **sin** la menor cultura. Moró en “la tierra de Nod”, cuyo significado es: ‘*vagar*’. Esta “tierra” es típica de una conciencia de inestabilidad, confusión, frustración, falta de Dios y falta de dirección. En los años que siguieron, Caín debió haber *adquirido* algún sentido de estabilidad – bueno o malo– porque se nos dice que “construyó una ciudad fortificada y la llamó como su hijo, *Enoc*” (véase Gén. 4:17). Sin embargo, este Enoc era muy distinto al “Enoc quien caminó con Dios” (Gén. 5:24).

Cuando Caín *expresó* ‘temor’ de que en su vagar como fugitivo y vagabundo, extranjeros hostiles lo mataran, el Señor Dios puso una *marca* sobre Caín –**no** sabemos lo que era– una *marca* que la gente dondequiera reconocería; una *marca* que detendría o prevendría a cualquiera de matarlo.

La muerte **no** iba a ser una vía de escape sencilla para Caín; él tenía que *expiar* sus pecados (véase *La Marca de la Bestia*; Rev. 13:11-18; 14:9-11; 15:1-3; 19:20; 20:4).

La *genealogía* de Caín (Gén. 4:17-24), indica que sus *descendientes* fueron una tribu sedienta de sangre; imponiendo cruel venganza sobre todos aquéllos que los ofendían. Sin embargo, el recuento muestra que en la sexta generación, la *descendencia* de Caín hizo un *progreso* considerable en las artes mecánicas y la inventiva. Se les atribuye el invento del órgano y el arpa, y fueron artífices del bronce y el hierro. Pero **no** hay recuento que Caín o alguno de sus descendientes, aprendiera a conocer o a expresar a Dios, el bien. Las palabras de Josefo, describen el *carácter* y la influencia de Caín: “Él cambió al mundo en astucia”. En la alegoría del *despliegue* de LOS DOS PACTOS, *Abel* se erige como la figura del Hijo de Dios, en tanto que *Caín* representa la figura eterna del mal. Nos *apartamos* con desprecio de Caín y de lo que representa, en tanto que Abel *vive* en nuestros corazones como la pre-figura de el Cristo, el hombre ideal, y como la primera evidencia de EL NUEVO PACTO.

II PARTE

LOS PATRIARCAS ANTIDILUVIANOS

CAPÍTULO VI

SET

EL PADRE DEL PUEBLO DEL *PACTO NUEVO*

El recuento de la historia de Set y de su descendencia es breve. Pero no la vamos a considerar como historia humana. Los pocos pasajes que hay en la Biblia acerca de Set, revelan un patrón de despliegue en el entendimiento o el conocimiento de un solo Dios, así como del hombre a Su imagen y semejanza –revelan el acuerdo espiritual de Dios con el hombre– un acuerdo que posteriormente es llamado *EL PACTO*.

Sin embargo, también reflejan la *resistencia* del ‘concepto material’ de la existencia hacia la ‘revelación, despliegue y demostración espirituales’ que el hombre mortal intenta hacer con Dios, así como con los sentidos materiales –un pacto que denigra a la Deidad y que ata al hombre a la materia y a la mortalidad. Estos DOS PACTOS, ejemplificados en el *Primer* y en el *Segundo* capítulos de Génesis, son por lo tanto, considerados como LOS PACTOS NUEVO, Y ANTIGUO.

Incluso aunque resulta evidente el conflicto entre el ANTIGUO Y EL NUEVO, PACTOS, por toda la historia de las generaciones de Adán y Eva, las Escrituras nos dan innumerables ejemplos del triunfo del bien sobre el mal y de la supremacía y el dominio espirituales de aquellos individuos que reconocen la Omnipotencia y la Omnipresencia de Dios, el bien, y que caminan en la senda de la justicia.

Set fue el tercer hijo de Adán y Eva, el hermano más joven de Caín y de Abel. En la línea del despliegue espiritual, las experiencias de esta familia revelan el patrón de historia de la humanidad.

En la historia de Adán y de Eva, se termina la historia del PACTO ANTIGUO del

materialismo –una historia en la cual un concepto completamente material de vida, es vívidamente ejemplificado.

En las vidas de Caín y de Abel se termina la historia de los DOS PACTOS –una historia en la cual es descrito gráficamente el conflicto entre el bien y el mal; el conflicto entre lo justo y lo injusto; el conflicto entre el concepto espiritual de vida y un sentido carnal y material de existencia.

En las vidas de Set y de su descendencia, encontramos la historia del NUEVO PACTO DE LA SEMEJANZA CON DIOS –la historia de Los Hijos de la Promesa en todas las épocas, en la cual la relación sagrada entre Dios y el hombre está hermosamente ejemplificada.

Aquéllos que son conducidos por el Espíritu de Dios hacia el PACTO DE LA SEMEJANZA CON DIOS; aquéllos que encuentran su relación con Dios, el Espíritu; aquéllos que creen en las promesas de Dios –ellos son los Hijos y las Hijas de Dios (véase Rom.8:14). Aunque pudieran no estar iluminados, serán receptivos al Verbo de Dios y naturalmente se moverán con las corrientes de Verdad –las invisibles realidades del Espíritu se desplegarán espontáneamente en ellos; y en ellos, las promesas de Dios serán cumplidas.

Aquéllos que están comprometidos con un concepto material de Dios, del hombre y del universo; aquéllos que están atados por la tradición y por los procedimientos acostumbrados; aquéllos que niegan la revelación cuando no se ajusta a la razón humana; aquéllos en quienes el materialismo empecinado está tan arraigado que no puede ser destruido –éstos **no** son los Hijos **ni** las Hijas de Dios; **no** son los Hijos de la Promesa. De ahí que las promesas de Dios **no** puedan ser cumplidas en ellos, *hasta que* por medio del bautismo y la regeneración espirituales, lleguen al conocimiento de Dios – del Hijo de Dios y del Santo Espíritu.

La historia de esos grandes Hijos de Dios, conocidos por quienes leen la Biblia como *la descendencia de Set*, comienza en el Capítulo 4 de Génesis a partir del versículo 25. Pero comencemos por el principio.

En el Primer Capítulo de Génesis leemos:

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y que tenga dominio” Gén. 1:26.

Y ahora leemos:

“Y Adán conoció a su mujer de nuevo; y ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre: Set; ‘porque Dios’, dijo ella, ‘me ha conferido otra semilla en lugar de Abel, a quien Caín asesinó’” Gén. 4:25.

“¡Dios me ha conferido!” –Eva vio en Set, *uno* a quien Dios le había conferido, para mostrar al mundo la naturaleza de el Cristo, a quien Abel había manifestado. Ésta es la primera vez que el nombre Dios, el *Eloím*, ha sido mencionado desde que un vapor subía de la tierra. Esta mención revela un hecho maravilloso: el concepto de Eva acerca de la Deidad se ha elevado sobre el limitado concepto finito del Ser Supremo como ‘Jehová o Señor Dios’ –un concepto de Dios *a semejanza del hombre*– que ama y odia; que bendice y maldice; y que conoce tanto el bien como el mal– el nombre del *Eloím*, el Padre y Madre del universo, cuya creación es muy buena, a semejanza de Sí Mismo.

Por medio de toda la conmoción en el Jardín del Edén, a través de todas las vicisitudes que siguieron a la expulsión del Jardín, el despliegue de la naturaleza divina **no** se había detenido. Por fin había alcanzado a Eva en su glorioso desenvolvimiento espiritual. Un concepto *superior* de la Deidad que llegó a Eva a través de este despliegue, espiritualizó su concepto del *Hombre*, y ella dio a luz a un *Hijo* quien expresó este concepto superior.

Es más, ella percibió el divino propósito de Dios para este Hijo. Cuando Eva expresó: “Dios me ha conferido otra semilla en lugar de Abel, a quien Caín asesinó”, es como si estuviera diciendo: “Dios ha tenido misericordia de mí –Él me ha dado otra semilla, a través de la cual, la idea de la Filiación divina, expresando la naturaleza paterna y la naturaleza materna de Dios, pueda ser evidenciada al mundo”.

Pero Adán **no** vio a Set bajo esta luz. Como si estuviera contradiciendo el concepto *espiritual* de Eva acerca de su Hijo, encontramos a Adán declarando su concepto acerca de él: “Y Adán vivió ciento treinta años, y engendró un *hijo a su propia* semejanza e imagen; y llamó su nombre, Set” –Gén. 5:3.

Fue como si Adán se *rehusara* a reconocer a Dios como el Creador del Hombre. O como si el historiador insistiera en presentar al *hombre* a la semejanza de Adán, y escribiera *de* Adán como si estuviese diciendo en concreto: *Yo*, Adán he creado un *hijo a mi* propia semejanza, a *mi* propia imagen.

Durante algún tiempo, Set no hizo nada que desagradara la insistencia de Adán de que “él” había creado un *hijo* a su propia imagen y semejanza. El concepto de *hombre* que Adán había admitido, parecía oscurecer la visión del hombre que había llegado a Eva. Pero prevaleció la concepción *espiritual* de Eva acerca de su hijo. Leemos:

Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enoc. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor –Gén. 4:26.

“Él llamó su nombre Enoc”. El nombre *Enoc* significa ‘un mortal’; por lo tanto, ‘un hombre mortal’. ¿Pudo haber acontecido que cuando Set vio que había engendrado *un mortal* a semejanza de Adán en lugar de ‘un Hijo’ a semejanza de Dios, él despertara del sueño-Adán, del concepto material y mesmérico de la creación? Ciertamente un concepto superior y más sagrado de Dios tocó su pensamiento, porque “los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor”.

¿Qué significa “invocar el nombre del Señor”? En ocasiones pareciera un llamado lastimero: “Señor, Señor, ten piedad de mí”. Sin embargo hay un significado *superior* –los hombres comenzaron a invocar dentro de sí mismos, la naturaleza de Dios; comenzaron a expresar la bondad de Dios –en lugar de aceptar como algo inevitable, la naturaleza del burdo materialismo sensual que Adán le había otorgado. Ellos comenzaron a *sentir* el poder *divino* dentro de ellos mismos –poder que desarrolló en ellos una *individualidad* poderosa. En los años siguientes, el nombre del *Señor* fue anunciado por Moisés como *YO SOY*. Pero este nombre fue conocido desde tiempo inmemorial (véase Éx. 3:14, 15).

Recordemos la importancia de los *nombres* en la Biblia, así como de su significado. El *nombre* de una persona, lugar o cosa, indica su ‘naturaleza’, su ‘carácter’. El nombre *Señor* indica la ‘naturaleza infinita’ de Dios como bueno, la cual es reflejada por todo el Primer Capítulo de Génesis, en el recuento de la Creación Original. Así que cuando los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor –a invocar la ‘naturaleza divina’– eso significa que comenzaron a mirar *a través* del vapor del materialismo, hacia la realidad *espiritual*, hacia la ‘naturaleza divina’ que Dios le había conferido a Su creación. Ellos comenzaron a descartar la evidencia de los sentidos materiales, y a considerar la creación en forma *científica* –la creación *a semejanza* del Creador. Comenzaron a *ver* lo que Dios veía –que todo cuanto Él había hecho, era muy bueno. Comenzaron a *expresar* la ‘naturaleza divina’ y a *contemplar* la ‘naturaleza divina’ en todos y en todo.

Set comenzó a *percibir* la naturaleza de Dios, como buena; por ello contempló la reflexión del bien en todos lados. En este *reconocimiento* de la bondad de Dios, la bondad del

Hombre se hizo evidente.

En la historia de *Los Hijos de Israel*, de Josefo, hay un pequeño párrafo que se refiere a Set, la cual resulta iluminadora. Él escribió:

Ahora bien, Set, cuando fue *elevado* y llegó a esa etapa en la cual pudo *discernir*, se hizo un hombre virtuoso; y como él mismo tenía un carácter excelente, dejó una descendencia tras de sí que imitó sus virtudes –todos ellos probaron ser de buena disposición. También habitaron el mismo país sin desacuerdo alguno, en forma feliz y sin ningún tipo de desgracia que cayera sobre ellos... De hecho la descendencia de Set continuó estimando a Dios como el *Señor* del universo, durante siete generaciones (Josefo, Cap. II, parte 3 y Cap. III parte 1).

La tradición cuenta que la herencia milenaria de Set y de su progenie, continuó por más de mil años. Fue una época como la que el mundo no ha vuelto a conocer. “Ellos consideraban a Dios, como el *Señor* del universo”. Ellos llegaron a *entender* y a *expresar* la ‘naturaleza de Dios’, tal como está revelada en el Primer Capítulo de Génesis –como el *Eloím*, el infinito Creador universal, como el Dios Todo-en todo– cuya creación, a semejanza de Sí Mismo, es muy buena. Eva *legó* este concepto *superior* de la Deidad a su hijo, cuando ella *reconoció* que Dios era el único Creador, y que Dios había designado a Set para cumplir la misión de Abel –la de dar al mundo una ejemplificación del Hombre a semejanza de Dios, el cual cuenta con autoridad espiritual sobre la tierra.

Con este concepto *superior* de Dios, se evidenció de inmediato una expresión más noble de Hombre. La bondad de Dios comenzó a *aparecer* en las mentes de los hombres. Set comenzó a mirar a través del vapor del razonamiento material, hacia la realidad espiritual; comenzó a apartarse del conflictivo testimonio poco confiable de los cinco sentidos físicos. Es decir, comenzó a pensar en forma *científica*, y en esta conciencia *científica*, “Él pudo discernir lo que era *bueno*, y se convirtió en un hombre virtuoso”. La primera evidencia de su *discernimiento* de aquello que era *bueno*, fue la expresión de la invaluable cualidad de la *virtud*.

Este concepto es digno de nuestra honesta consideración. El diccionario Webster dice de ella: “La virtud no debe ser considerada a la luz de la simple inocencia o de la abstención de dañar, sino como *el ejercicio de nuestras facultades al hacer el bien*”. *Virtud*, del latín *vir*, significando *hombre* – (hombre genérico, **no** una criatura masculina) – implica fuerza viril, excelencia, poder súper natural; capacidad o poder para adecuarse a la producción de algún efecto específico; energía; eficacia; potencia; ejercicio de la ley; habilidad para actuar; consecución. El *único* sinónimo de *virtud* es: *bondad*. Pero los antónimos de virtud son: debilidad, impotencia, falta de eficacia, mal, pecado, crimen –considerados como una sumatoria de los caracteres de Adán y de Caín.

A través de Set, los hombres llegaron a *apreciar* a Dios como el *Señor*, como el Gobernador del universo entero. Comenzaron a comprender que Dios es la única Causa y el único Creador; el único Padre del Hombre. Y así comenzaron a ver la tierra y todo cuanto contiene, en su ‘naturaleza espiritual’. El pensamiento *científico* de Set los capacitó para *apartarse* de la ‘evidencia de los sentidos materiales’, en forma semejante a la del astrónomo que descarta lo que sus ojos contemplan. Y Set le ‘legó’ a su progenie esta gloriosa herencia de visión *científica*, con la cual ellos fueron capaces de *comprender* a Dios como el Creador sólo del bien, y para ver la tierra como la esfera de acción de la armonía celestial. Los hombres no sólo comenzaron a aclamar el nombre del Señor y a expresar la naturaleza divina, sino que también empezaron a entender a Dios y a llegar a cierta comprensión o conocimiento del Hijo de Dios.

La justicia reinó dentro de estos hombres justos, y ellos gobernaron como reyes sobre la tierra. Tal como muchos individuos en la Biblia, a semejanza de Dios, el registro de su historia es breve. Rápidamente podemos ver que **no** es su historia *humana* la que nos interesa, sino su ‘carácter’, su ‘naturaleza divina’, su ‘señorío’. Podemos aprender de ellos, algo de la relación del Hombre con Dios, la cual les dio autoridad *divina* sobre la tierra –EL SEÑORÍO DEL PACTO NUEVO.

CAPÍTULO VII

La Descendencia de SET

Volvámonos de nuevo hacia la Biblia, al Capítulo 5º. de Génesis, para ver el bien que se ha acumulado para nosotros en la lista de la historia de la época de *Set* y de su *descendencia*.

La clave que nos abrirá las puertas del entendimiento en cuanto a las Generaciones de *Set*, está basada en el significado espiritual de los *nombres* de dichos individuos. No se piense de estos ‘hombres’, como mortales que vivieron hace varios miles de años; más bien considérese como el despliegue *ininterrumpido* del entendimiento *espiritual* de la naturaleza divina; el despliegue del bien en la conciencia *humana*, revelado en sus historias.

Humanamente hablando, estos hombres fueron los gobernantes de grandes dinastías que mantuvieron encendida la luz de la comprensión espiritual durante su época. Desde el punto de vista espiritual, su historia representa la historia de los Hijos de la Promesa para todas las épocas – el registro de aquéllos que a través de una *regeneración espiritual*, re.conocieron a Dios como su Padre y permitieron que sus vidas expresaran la semejanza de Dios –la naturaleza divina del Hijo de Dios. Leamos su historia con re.conocimiento pleno, pues bien pudiéramos estar leyendo *nuestra propia* historia.

Con seguridad que han escuchado más acerca de la ‘venerable edad’ que alcanzaron estos hombres, que de la ‘naturaleza divina’ que expresaron. El tiempo de *vida* que se les ha reconocido, supera en mucho el de cualquier otro individuo en el registro histórico. Es importante para nosotros que **no** sólo conozcamos los *años* de su preeminencia, sino también el *significado de sus nombres*; porque *oculto* en sus ‘nombres’, esperando nuestro des.cubrimiento, están las *cualidades de pensamiento* por medio de las cuales *atraviesa* la humanidad antes de alcanzar ‘el estado milenario’ ejemplificado por Isaías (Isa.35:1-10, 65:17-25).

El siguiente análisis –que contiene el significado de los nombres y edades de *Set* y de su descendencia– puede ayudarnos a trazar el *patrón del despliegue* revelado en sus vidas (véase Gén.4:25, 26; 5:6, 32; 9:28,29):

Set –designado por Dios– 912 años

Enos –un mortal, mortalidad– 905 años

Cainán –posesión, lugar de morada– 910 años

Mahalaleel –Dios brilla– 895 años

Jared –Gobierno, Descenso, un Descendiente– 962 años

*Enoc –Dedicado, Ascendiente, Bien
Ordenado, Disciplinado– 865 años*

*Matusalén –El Hombre de un Dardo,
Jabalina, Espada, Lanza– 969 años*

Lamec –Poderoso– 777 años

Noé –Consuelo, Descanso– 950 años

Habrà mucha gente que considerará que esos años *no* fueron *medidos* por el *mismo calendario en uso actual*. Otros insistirán en que el *número* de años asignado a esos hombres, indica el *período* de la dinastía en la cual reinaron, y el *período* en el cual se sintió su influencia. Algunos más incluso creerán que **no** es del todo imposible que esos santos hombres, *imbuidos* con el Espíritu de Dios, hubieran vivido cientos de años. El Apóstol Pedro declara con autoridad:

Un día con el Señor es como mil años; y mil años como un día

–2ª. Pedro 8:8

El tiempo **no** es lo que está en consideración, sino los PERÍODOS DE DESPLIEGUE ESPIRITUAL –el *desarrollo* de la *naturaleza divina* en el hombre– independientemente de que los períodos sean llamados día, o mil años.

A través de la descendencia de Set podemos rastrear el *patrón de progreso individual*: desde el ‘burdo materialismo’ de *Adán* –que a menudo *pareciera* ser el destino de la humanidad; luego por medio de *Set* –en quien la ‘ola de materialismo’ fue *frenada* y la ‘comprensión de Dios y del Hijo de Dios’ comenzó a *alborear* en las mentes de los hombres; hasta llegar a *Noé*, en el cual la *naturaleza* del Consolador –el poder del Santo Espíritu– fue ejemplificada.

En los capítulos anteriores, ha sido discutida la naturaleza de Adán, de Caín, de Abel y de Set. El “significado de sus *nombres*” es el siguiente:

Adán –Barro rojo, tierra, de nivel inferior

Caín –Adquisidor, poseedor, arpón, lanza; un adquisidor dominante

Abel –Aliento, aquello que asciende

Set –Designado, sustituido

Adán –significa *mortalidad*. Es típico en todos los *mortales* que hacen su alianza con un concepto *material* de vida, y que se encuentran atados por sus propias concepciones *mortales* erróneas. Aunque no es un hombre malvado, *Adán* es típico del *materialismo* determinante expresado por los *mortales* –materialismo que *obstaculiza* por completo ‘la luz de la espiritualidad’ y que se *rehúsa* a ceder a ‘la guía divina’.

Caín –el resultado del burdo materialismo de *Adán*, simboliza *degeneración*– todo cuanto es ‘malo, malicioso y sensual’ en la naturaleza de un *mortal*. En él encontramos los elementos *más burdos* del pensamiento *mortal*. *Caín* ejemplifica la siniestra mente *maligna* que intenta *rebajar* todo progreso a su propio nivel *inferior*, por medio de métodos *sutiles*; y fracasando en ello, *asesinaría* a los representantes de lo ‘justo’ en un intento de borrar su propia *inferioridad*.

Abel –simboliza la *naturaleza* de el Cristo en el hombre; la clase de *inocencia* y de *pureza* que trae ante el Creador, sus frutos de una vida buena. *Abel*, a semejanza de un pastor, era autodisciplinado –él pastoreaba sus propios pensamientos hacia el rebaño de justicia, y esto es típico de aquéllos que ayudan a otros a encontrar sus verdes pastos y a morar en lugares tranquilos. En él es que encontramos la naturaleza a semejanza de Dios; en él, la luz de la *espiritualidad*, arde brillantemente.

Set –simboliza al hombre virtuoso en todas Las Generaciones– puro, honorable, inteligente, bueno, de carácter excelente, en quien resplandece la *naturaleza- Cristo*; y a través de sus hijos y nietos, la *naturaleza divina* es revelada para *todo* el mundo, con objeto de que sea vista y se imite. *Set* es típico de aquellos hombres y mujeres *justos*, quienes a través de crecer en Gracia, llegan a la medida completa de la estatura de el Cristo, a la plenitud de la madurez espiritual.

Cuando *Caín* mató a *Abel*, ‘pareció’ como que el mal hubiera triunfado sobre el bien; ‘pareció’ como que la semilla de la serpiente hubiera destruido la semilla de la mujer. Pero la *redención* de la ‘naturaleza femenina’ de Eva, expresando el *poder* de la ‘naturaleza Materna de Dios’, produjo *otra* semilla –el bueno y virtuoso *Set*– el elegido por Dios para llevar a cabo la ‘misión’ de *Abel* – *ejemplificar la naturaleza del Hijo de Dios*. A través de la descendencia de *Set* – “que imitara su virtud” – el poder de ‘la naturaleza divina en el hombre’ está maravillosamente ejemplificada –el poder para *vencer* las acechanzas del diablo. Por medio de ellos es que se le ha dado al mundo: el conocimiento de Dios, de el Hijo de Dios y de el Espíritu de Dios.

En la descendencia de Set contemplamos la concepción ‘superior’ de *Eva* –del hombre virtuoso– por encima del concepto de *Adán*. En dicha descendencia vemos a la semilla de la mujer, gobernando como reyes y como sacerdotes para Dios (Rev. 1:6).

Recordemos que en el 4º. Capítulo de Génesis, leemos que *Eva* dijo de *Set*:

Dios me ha designado *otra* semilla para sustituir a Abel, a quien Caín asesinó –Gén. 4:25.

Y en el 5º. Capítulo de Génesis, ‘*Adán* identificó a *Set* con él mismo –no con Dios’:

Y Adán concibió un hijo a *su* propia semejanza, según *su* imagen; y llamó su nombre, *Set* –Gén. 5:3.

¿Por qué esta diferencia es *significativa* para nosotros? –Porque *Set*, ‘el designado por Dios’, simboliza el concepto *más elevado* de hombre que hayamos visto en nosotros mismos. Como *Set*, al principio pudiéramos nosotros **no** darnos cuenta de nuestra *relación* con Dios; pudiéramos **no** estar conscientes de que hemos sido *designados* por Dios para una misión específica en la vida. La evidencia de los sentidos ‘materiales’ nos dicen que estamos hechos ‘a la imagen y semejanza de *Adán*’ – de nuestros padres *humanos*– y que nuestra *humanidad* coincide con la *mortalidad* y que carece de propósito *divino*.

Todo cuanto ‘pareciera’ producirse en nuestras vidas es – *Mortalidad*, la naturaleza de un *mortal* (*Enoc*). Pero “*cuando llegamos a esa edad en la cual podemos discernir lo que es bueno*”, podemos ‘ver’ a través de la niebla del *materialismo* y ‘despertar’ del *sueño-Adán*. Comenzamos “a considerar a Dios como el Señor del universo” –la Causa y Creador *únicos*; comienza a alborear en nosotros el *verdadero* significado de la bondad y de la virtud; la naturaleza *espiritual* de hombre comienza a *afirmarse* en nosotros; y *captamos nuestra* semejanza con lo divino.

Conforme la bondad de Dios comienza a *desplegarse* en nuestra conciencia, nuestra *virtud* se

hace 'manifiesta' en cualidades *varoniles* de: fuerza, energía divina, poder milagroso, habilidad para actuar, y para la consecución –así como en cualidades de la naturaleza *divina*, expresando la Paternidad y la Maternidad de Dios –el *Eloím*. Así es como comienza a *desaparecer* de nuestra conciencia y experiencia, lo opuesto a la virtud – impotencia, debilidad, ineficacia, maldad, pecado, crimen– y hallamos que estamos en...

–*Posesión (Cainán)* de nuestra *semejanza* con Dios. Las cualidades de las naturalezas *espirituales* masculinas **y** femeninas hallan *expresión* en nosotros; descubrimos nuestra *relación* con el Cristo **y rechazamos** cualquier parentesco con *Adán*. Nuestra conciencia se convierte en el 'Lugar Morador' de la *santidad*, típica del Reino de los Cielos interior; **y en esta conciencia santa...**

–Dios *resplandece (Mahalaleel)*. El poder de la naturaleza *divina*, la luz de la *espiritualidad*, brilla a través de todo lo que hacemos, **y sorbe** las sombras de la personalidad mortal **y** material. Cuando estamos en *Posesión* de la *comprensión* de nuestra relación con Dios y Su Cristo; cuando nuestra casa, la *Morada* de la piedad es llenada con luz espiritual; tenemos que *compartir* nuestra bendición, **y con ternura y amor, el espíritu-Cristo...**

–*Desciende (Jared)* hacia las carreteras y caminos de la vida –**no** en el sentido de 'bajar' al nivel del pensamiento *mortal*, sino en el de *reducir* –hasta la *comprensión* humana– el *entendimiento* espiritual de Dios **y** del Hijo de Dios, compartiéndolo con otros. Este *Descenso* **no** disminuye nuestro *dominio* espiritual –*Señorío*– puesto que nuestra identidad-Cristo *abarca* lo humano **en** lo divino; *exalta* la conciencia para contemplar el Reino de los Cielos a la mano; **y nos alienta** a elevarnos *fuera* de la mortalidad a través de la *expresión* de la naturaleza *divina*. La *comprensión* de la compasión a semejanza de el Cristo, engendra una...

–*Vida Bien-ordenada, Dedicada y Disciplinada (Enoc)*. Nosotros caminamos con Dios a cada

paso del camino. En esta ‘conciencia de piedad’ *ascendemos* sobre el sentido *material* de vida, *espiritualizamos* nuestros conceptos de todo cuanto contemplan nuestros ojos, y caminamos en la senda de la santidad –en la *comprensión* de que no hay más que un Dios, cuya creación es muy buena. Esta ‘visión científica’ nos da señorío sobre toda la tierra, puesto que dicha visión nos *capacita* para penetrar la niebla del materialismo y ver la semejanza de Dios en *todos* lados. Tenemos que estar *siempre* dispuestos para defender nuestra preciada herencia de piedad y su dominio, porque este concepto *espiritual* de vida, este *ascenso* sobre la mortalidad y sus condiciones, está siendo constantemente *desafiada* por los argumentos y las sugerencias del adversario “esa antigua serpiente llamada el Diablo y Satanás, que engaña al mundo entero” (Rev.12:9) –la cual busca siempre empujar la conciencia y la experiencia humanas, hacia su nivel.

Tenemos que *mantenernos* con firmeza, “con la verdad como nuestro cinturón; con la justicia como nuestra coraza; y con el evangelio de la paz en nuestros pies; la salvación como nuestro caso, y la espada del Espíritu en nuestra mano, la cual es el Verbo de Dios. Y sobre todo, tenemos que tomar el gran escudo de la fe, para que pueda apagar todos los misiles ardientes que el enemigo nos lanza” (Efe.6:11-17, JBP). Armados de esta manera, literalmente somos...

–*el Hombre con la Espada o la Lanza (Matusalém)*. La *espada* del Espíritu, el Verbo de Dios, está en llamas con la Luz de la Verdad, la cual *vence* los elementos de la *oscuridad* tanto en nosotros como en el mundo. Debemos manejar esta espada de dos filos con toda nuestra fuerza, y *confiar* en el poder del Verbo de Dios para triunfar sobre todo argumento y agresión del mal –ya sea que su apariencia sea la de una serpiente o la de un gran dragón rojo. El Verbo de Dios engendra en nosotros un ‘sentido del poder’ *irresistible* de la bondad divina, y nos hace...

–*Poderosos (Lamec)* y fuertes. Nos otorga un señorío *espiritual* sobre las sugerencias *sutiles*, y sobre los ataques *agresivos* del mal. Utilizando el Verbo de Dios como nuestra autoridad y defensa, somos capaces de *elevarnos* sobre la inercia de un sentido *material* de la existencia, y romper la ‘resistencia hipnótica’ de la gravedad hacia la *tierra*. El Verbo de Dios va delante con poder, para llevar a cabo el divino propósito de Dios en nosotros y en el mundo. Este poder *irresistible* del Verbo es la fuerza del Todopoderoso que nos...

–*Consuela (Noé)* y nos sostiene, dándonos *Descanso* de los argumentos impíos del mal. La palabra *consuelo*, que proviene de ‘cum-forte’, significa ‘con fuerza’. El *Consuelo* de Dios o el *Consolador*, nos revela nuestra relación espiritual, científica, inmutable, con Dios. Y esta *comprensión espiritual* es el arca de salvación dentro de nosotros, en la cual estamos a *salvo* del diluvio de *creencias* mortales que ‘parecen’ inundar nuestra tierra.

El *comprender* que la tierra es espiritual y que el bien *divino* es la *sustancia* de la creación, absorbe todas las inundaciones del mal que el dragón pudiera posiblemente enviar (véase Rev.12:13-16). *Tal como* la luz absorbe una sombra y en su lugar todo es luz, *de la misma manera* la *comprensión* espiritual absorbe las sugerencias del mal de que el poder y la sustancia sean ‘materiales’.

El *Consolador* es el Espíritu divino (Juan 14:26), el Espíritu de Dios que se mueve sobre las aguas o elementos del pensamiento mortal, despojando de todo efecto, el testimonio de los *sentidos* que insiste en que el mal *está* inundando la tierra y sorbiendo la piedad divina. Este Consuelo de Dios nos otorga la 'comprensión científica' que *revierte* la evidencia de los sentidos, y nos revela el *hecho* espiritual de que el conocimiento de Dios está inundando la tierra, cual las aguas cubren el mar. El *Consuelo de Dios*, el Santo Espíritu, el Espíritu de Dios, nos *bautiza* con las aguas puras del Río de Vida, y quita los residuos del mal –el materialismo persistente que se ha acumulado consciente e inconscientemente en nosotros y en el mundo. El *Consuelo de Dios* nos trae el Descanso del Sabbath de la santidad, y calma la inquietud del miedo *mortal*, acalla la agitación de las teorías *materiales*, y equilibra las fluctuantes mareas de las esperanzas *humanas*; sofoca la turbulencia de las conflictivas opiniones *mortales*, y cambia la acción que fermenta los pensamientos ansiosos en la sana quimicalización o en la acción científica del pensamiento *espiritual*, en el cual las cosas viejas pasaron y todo se hace nuevo.

Las Generaciones de Set *prefiguran* a los Hijos de la Promesa para *todas* las épocas –hijos en quienes *la semejanza de Dios* –la naturaleza *divina*– es tan radiante, tan trascendente, tan poderosa, que *involuntariamente* se apartan del mal y expresan *naturalmente* la bondad de Dios. En ellos son cumplidas las maravillosas promesas de Dios.

En el despliegue de las Generaciones de Set, hallamos una especie de profecía de varias eras en la historia del mundo. En el *significado* de los 'nombres' de estos patriarcas, encontramos la *clave* para las épocas específicas, las cuales en cierto sentido *prefiguran* sus vidas. Las eras raramente comienzan o terminan en un tiempo *determinado*. Así que en relación con estas eras o épocas –se superponen, corren concurrentemente, o se funden gradualmente una dentro de la otra.

Los Días de Set (912 años) señalan una época que empieza con el Diluvio y se extiende hacia la migración de los Hijos de Israel a Egipto. Esta era incluye el asentamiento de los hijos de Noé – Sem, Jafet y Cam– y de sus descendientes, en sus propias tierras. También incluye a aquéllos que fueron *designados por Dios* para fundar una nación en la cual fuera ejemplificado el conocimiento de Dios, del Hijo de Dios y del Santo Espíritu. En ellos fue establecida la Alianza que Dios hizo con *Noé* y con sus hijos.

Los Días de Enos (905 años) señalan una era que comenzó *antes* que la anterior hubiera terminado. Esta época comenzó cuando nacieron los hijos de Jacob –y más tarde fueron conocidos como los Hijos de Israel– y continuó durante el tiempo en que emigraron hacia Egipto, cuando hubo hambruna material y espiritual en la tierra de Canaán. Luego de la hambruna, en lugar de volverse a su Tierra Prometida, aquéllos que fueron *designados por Dios* para llevar a cabo una misión divina, literalmente vendieron su derecho de nacimiento a cambio de los 'granos' de Egipto. Ahí, bajo la protección del Faraón, prosperaron y estuvieron satisfechos con la 'prosperidad *material*'. Pensaban y actuaban como *mortales*, en lugar de como los hijos y las hijas de Dios que con anterioridad habían

reconocido ser. Olvidaron su Alianza con Dios que les había dado *señorío*.

Con excepción de unos cuantos fieles, adoraron a los dioses del *materialismo*. Pronto degeneró su ‘estado mental’, hacia un ‘estado de servidumbre y esclavitud’ – condiciones que son el resultado de la *mortalidad*. Fue este ‘estado mental’, y **no** el país de Egipto, lo que los ató a la Antigua Alianza y a sus limitaciones, privándolos de su señorío divino.

Los Días de Cainán, (910 años), señalan una era en la cual los Hijos de Israel salieron de Egipto para ser moldeados como una gran nación. De hecho esta época también *comenzó* antes que la anterior concluyera. Comenzó con el nacimiento de Moisés –bajo cuyo liderazgo– los Israelitas salieron para poseer su morada en la tierra de Canaán –la tierra prometida por Dios a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a su simiente. Sin embargo la gente requería de *disciplina* y de *regeneración* espirituales – de una experiencia estéril– *antes* que estuvieran *preparados* para ir a tomar posesión de su *Tierra Prometida*.

A través de las enseñanzas de Moisés fueron conducidos de nuevo a adorar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Entonces, por medio de la Ley de Dios, Moisés les dio mandamientos, estatutos y *auto-disciplina*. La *obediencia* a la Ley fue el corazón de las enseñanzas de Moisés. Y por muchos años, los Hijos de Israel fueron conocidos como el Pueblo de la Ley, el pueblo gobernado por la Ley de Dios, en lugar de por un gobierno centralizado. Bajo el gobierno de Josué, cuyo nombre quiere decir ‘*salvador*’, ellos poseyeron *la Tierra Prometida* –espiritual y físicamente; y bajo el gobierno de Jueces, ellos se establecieron en esa *morada*.

Los Días de Mahalaleel (896 años) apuntan hacia la era de los profetas. También esta era comenzó antes que la anterior llegara a su fin. Tuvo su nacimiento con el nacimiento de Samuel, quien fue juez así como profeta. Por medio de la gente de mentalidad espiritualizada del pueblo, Dios les habló. Comenzando con Samuel, esta era se extendió a través de las profecías de Malaquías, e incluyó gigantes espirituales de la estatura de Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas, Amós, Zacarías –un período en el cual Dios, de hecho, brilló en las vidas de esos *justos* individuos; y por un tiempo, también en toda la nación.

Los profetas fueron pastores *incansables* en su santa labor. Desconocieron el miedo al reprender por igual a reyes y plebeyos, cuando éstos se apartaban del camino de la santidad, y de acuerdo a las disposiciones de la Alianza: “*Andad delante de Mí y sed vosotros perfectos*” (Gén 17:1). Se mantuvieron muy alertas a las necesidades del gobierno *justo*, e hicieron sentir su presencia en los palacios de los reyes así como en las salas de juicio. Más adelante no dudaron en reprender a los sacerdotes, siempre que dicha reprensión fue requerida. Pero cuando la nación se apartó para seguir a otros dioses – vanagloriándose en lo *material* en lugar de crecer en lo *espiritual*– fueron conducidos de nuevo al cautiverio, a pesar de reclamar la protección de la Alianza –por no vivir de acuerdo a sus estatutos.

Los Días de Jared (962 años) tipifican la era de los reyes, y se extiende a la época en la cual la gente estuvo gobernada por líderes militares y por el sacerdocio. Esta era corre al parejo con la era de los profetas. Al principio de esta época la nación prosperó, pero la injusticia de los reyes provocó que la nación se volviera *idólatra* y saliera en busca de dioses ajenos. El reino fue dividido y se debilitó; hubo un *descenso* gradual –un deterioro en lo moral, en lo material y en la prosperidad espiritual. La decadencia de su pensamiento los condujo en cautiverio a Asiria y Babilonia.

A pesar de que a los hijos de Judá –que habían ido cautivos a Babilonia– les fue permitido regresar a su tierra luego de setenta años, jamás volvieron a alcanzar *supremacía* entre las naciones. Bajo el gobierno de varios líderes espirituales, militares y bajo el Sanedrín judío y el sacerdocio levítico, intentaron recobrar su posición nacional. Sin embargo la mayoría de la gente *continuó* reclamando su estatus espiritual como “el pueblo elegido por Dios y bajo la protección de la Alianza”, **sin** vivir de acuerdo a lo que la propia Alianza exigía. Parecían **no** darse cuenta de que únicamente *si* mantenían intacta su ‘Alianza con Dios’, es que iban a ser pueblo elegido por Dios. Dejaron de existir como nación en la época de la destrucción de Jerusalén por parte de Roma, en el año 70 DC – *cuarenta* años *después* de la crucifixión de Jesús. Aquéllos que fueron capturados por Asiria, jamás regresaron a su tierra natal; fueron dispersados hacia todas partes del mundo conocido de aquél entonces, y fueron conocidos como las Tribus Perdidas de Israel.

Los Días de Enoc (365 años) señalan a la primera época Cristiana, cuando se cumplió la profecía del Mesías que vendría. En esa era, la Alianza de Dios con el hombre llegó a su comunión en Cristo Jesús. La Trinidad fue individualizada en este hombre santo. En esta era hubo un re.nacimiento de la relación del Pacto de Dios con el hombre; una era en la cual el señorío otorgado por Dios al hombre, fue gloriosamente ejemplificado en Jesús y en las vidas de los primeros Cristianos.

Cristo Jesús y los suyos fueron rechazados por la gran mayoría de la gente de Judea. Sin embargo, por medio de las enseñanzas y la predicación de los discípulos de Jesús, así como por las del Apóstol Pablo, el mensaje del Cristianismo –el Mensaje del Nuevo Pacto– fue aceptado por la gente de Asia Menor y de Europa, y desde ahí se expandió a todo el mundo conocido hasta ese entonces. Y los seguidores de Cristo Jesús –quienes en Antioquía fueron llamados al principio *Cristianos* (Hech.11:26) – se convirtieron en el pueblo del Nuevo Pacto. Pero luego cerca de trescientos años, hubo evidencia de *menor* dedicación, *menor* disciplina espiritual, **menor** semejanza con Dios, y por tanto de menor *dominio* espiritual. **No** es de asombrar pues, que surgiera una era de oscuridad espiritual.

Los Días de Matusalén (969 años) señalan la era conocida como *La Edad Oscura* –un período en el cual el materialismo pareció ensombrecer las mentes de los hombres, provocando que perdieran de vista el señorío o dominio del Cristo. Se hizo necesario estar armado por completo con la *espada* del Espíritu, para poder sobrevivir *espiritualmente*. La oscuridad *parecía* estar sobre la faz de las cosas profundas de Dios; hubo poco *progreso* espiritual y material en el mundo. Pero el Espíritu de Dios

todavía se movía sobre la faz de las aguas. Luego de algún tiempo, los elementos del pensamiento ‘comenzaron a moverse’; un poderoso estruendo fue escuchado; y antes de que esta era terminara, comenzó otra época.

Los Días de Lamec (777 años) señalan una época en la cual surgieron dos grandes períodos de la oscuridad –el Renacimiento y la Reforma. Surgieron *espontáneamente* maestros en las artes y en las ciencias; grandes líderes espirituales irrumpieron en la escena; se escuchaba a los filósofos casi en todos los pueblos; surgieron a la luz grandes descubrimientos –descubrimientos que habían estado ocultos durante mucho tiempo; se descubrieron nuevos mundos; y la astronomía se elevó hacia una dimensión nueva. Pero más grande que cualquiera de estos avances, fue *el que la Biblia fuera restituida a su lugar* –en los hogares, en las vidas de los hombres y en los púlpitos de las iglesias. *Las Sagradas Escrituras* fueron traducidas al inglés y a otras lenguas –fuerzas espirituales poderosas que irrumpieron a través de la niebla del Oscurantismo; a través de lo denso del pensamiento mortal, y empujaron hacia la siguiente y la mayor de las Eras.

Los Días de Noé (950 años) apuntan hacia la gran ‘era científica’ –*ciencia* en la religión; *ciencia* en la filosofía; *ciencia* en la medicina; *ciencia* en la física; *ciencia* en la metafísica– se trata de una época que ‘surge a la luz’, conforme los períodos de despliegue de la naturaleza divina en el hombre y en el universo, se acercan a su meridiano. En esta era, innumerables inventos científicos han hecho el trabajo ‘menos laborioso’, y nuevos descubrimientos *científicos* intentan remover las barreras de tiempo y espacio. Logros que parecían *imposibles* hace menos de cien años, ahora se consideran como ‘naturales’. El dominio del hombre sobre toda la tierra es visto ahora como una *posibilidad* lógica.

Sin embargo, pudiéramos esperar otro diluvio en esta era, el cual profetizan tanto el nombre como la naturaleza de Noé. Mas esta inundación es el Bautismo del Santo Espíritu –el Espíritu de Dios– limpiando al mundo del pecado y la enfermedad –de todo mal– y trayendo *consuelo y descanso a la humanidad*. Al igual que el gran Río de la Vida, esta corriente limpiadora ya está ahora esparciéndose sobre la tierra. A medida que gana impulso, sus aguas o influencia, llenarán la tierra –tal como las aguas cubren el mar. Y el pensamiento *espiritualmente científico*, prevalecerá sobre el pensamiento del Oscurantismo *ignorante, tradicional, finito y material*. Entonces el bien brillará y se impondrá sobre el mal, tan naturalmente como la luz brilla y prevalece sobre la oscuridad. En esta época, el Consolador –prometido por el Maestro Cristiano– habrá venido –de hecho [se trata] de ese Consolador o Cristo *profetizado* en el significado del *nombre* “Noé”.

¡Hemos entrado a esta era gloriosa! La evidencia de los sentidos materiales niega esto y profetiza oscuridad, caos, rebelión, temor, destrucción, frustración, muerte –el fin de todo bien. Ciertamente el dragón pareciera “rodear la tierra y andar por ella” (Job 1:7). Pero el surgimiento del mal, que se ve por toda la tierra, **no** es lo que *aparenta* ser. En realidad lo que estamos viendo es el efecto del poder del bien que agita y expone el mal en todas sus formas. El mal **no** está en marcha;

se ha ‘echado a correr’, huyendo ante las fuerzas *espirituales* de la justicia. ¡La fuerza espiritual está *prevaleciendo*, independientemente del testimonio en contrario de los *sentidos*! Y ‘la visión espiritual’, ‘la percepción profética’, contemplará en este levantamiento, una revolución espiritual que trastornará, y continuará trastornando al mal, a sus adversarios y a sus reinos, hasta que la justicia prevalezca (véase Eze.21:27).

Cristo Jesús *previó* esta época en la historia del mundo, y describió *las condiciones que anunciarían el fin del mal y el triunfo total del bien* –condiciones que– dijo él –nos dirían *cuando* la “venida del Hijo del hombre” se acercara. En el Evangelio de San Mateo (24:3) leemos acerca de estos tiempos como siendo “el fin del mundo”. San Lucas lo recuenta en forma distinta (21:31): “Por esas señales sabréis que el Reino de Dios está cerca”.

En el Capítulo 21 de Lucas hay una imagen vívida de las condiciones que *prevalecerán* en la época de “la venida del Hijo del hombre” –condiciones que cada uno de nosotros puede reconocer como *comparables* a las condiciones actuales del mundo. El Maestro habló de que habría ‘grandes terremotos, hambrunas, pestilencias, persecuciones, levantamiento de una nación contra otra, rebeliones de hijos contra padres, perplejidad, traiciones de amigos y familias, rugido del mar y las olas, señales en el sol y la luna, el corazón de los hombres temblando por el temor y expectante por aquellas señales que acontecerán en la tierra.

Y entonces verán al Hijo del hombre llegando en una nube con poder y gran gloria.

Y cuando estas cosas comiencen a acontecer, entonces mirad a lo alto; prestad atención, porque vuestra redención está cerca.

Y les dijo una parábola: Mirad la higuera, y a todos los árboles; cuando los veis brotar, vosotros mismos veis y conocéis que el verano está cerca.

De la misma manera, cuando veáis que estas cosas acontecen, sabréis que el Reino de Dios está cerca.

Los cielos y la tierra pasarán pero Mis palabras **no** pasarán.

Luc. 21:27-31, 33.

¿El fin del mundo? – ¡Sí! – *El fin de un sentido material de nuestro mundo*. Este es el fin que Juan, el discípulo amado de Jesús, vio y registró en el versículo de apertura de El Libro de la Revelación, libro que él llamó:

La Revelación de Cristo Jesús, la cual Dios le dio, para mostrar a sus siervos, las cosas que pronto acontecerían; y las envió y declaró por medio de su ángel a su siervo Juan –Rev.1:1.

Con certeza profética, este amado Apóstol, escribió:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron; y no había más mar (no más confusión; no más corrientes peligrosas, no más bancos de arena, no más profundidades) –Rev.21:1.

San Juan vio, y así debieran hacerlo todos los creyentes del mensaje del Cristo –que los ‘viejos conceptos materiales’ de todo tienen que ceder su lugar a los nuevos conceptos espirituales de todo cuanto Dios ha hecho. Entonces veremos los cielos y la tierra, y todo cuanto contienen, en una luz nueva – ¡todo se hace nuevo! La creación será vista en su naturaleza *espiritual*, y todo cuanto Dios ha hecho, será visto como Dios lo ve –*como muy bueno*.

El agua pura del Río de Vida está fluyendo por todo el mundo, inundando los lugares escondidos de todo mal (Rev.22:17), en cumplimiento de la profecía del Maestro: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre” (Mat.24.37). Pero este diluvio **no** será *destructivo*; se trata de un bautismo purificador del Santo Espíritu que lava los pecados del mundo, *purificando* los pensamientos de toda la humanidad para que la perfección original del hombre a *imagen y semejanza* de Dios, *pueda* ‘aparecer’ como la *individualidad e identidad espirituales*, de todo niño, hombre y mujer en el mundo.

Entonces la *Trinidad* habrá *cumplido* su santa labor; entonces el conocimiento de Dios y del Hijo de Dios será completamente interpretado e individualizado en toda la creación por el Espíritu de Dios, por el poder del Aliento Sagrado, el Consolador; entonces *la divina naturaleza* caracterizará a toda individualidad; entonces las *calidades* de la ‘naturaleza Paterna y la naturaleza Materna’ del *Eloím* –el Mismo Dios Trino– serán ejemplificadas en toda cosa viviente; entonces toda la humanidad se apartará en forma *natural* del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal; entonces participará gozosa la humanidad del fruto de vida del Árbol que da Vida, y beberá de las refrescantes aguas eternas del Río de Vida; entonces el estado milenario profetizado por Isaías habrá llegado sobre la tierra tal como lo está en los cielos (véase Isa.11:6- 9).

El celo del Señor de los Ejércitos llevará esto a cabo –Isa 9:7.

¿Estamos preparados para esta *aparición* del cielo nuevo y de la tierra nueva, la cual, con certeza profética, en breve acontecerá? ¿Estamos preparados para morar en la *dimensión espiritual*? ¿Estamos preparados para andar sobre la senda de la santidad? –Si respondimos afirmativamente, descubriremos que estamos aliados con el Espíritu –que incluso *ahora* estamos parados sobre Tierra Santa y poseemos el señorío del cielo sobre la tierra –EL SEÑORÍO DEL NUEVO PACTO.

Poco nos dice la Biblia acerca de la historia humana de ‘las Generaciones de Set’. Con excepción de unos cuantos versículos dedicados a *Enoc*, sólo es contada en detalle la historia de *Noé*. En las historias tanto de *Enoc* como de *Noé*, se nos dice que estos *patriarcas* caminaron con Dios (Gén.5:24; 6:9). En ningún otro lado en la Biblia está utilizada esta *frase descriptiva* –una frase tan corta como para significar tanto. De acuerdo al *Diccionario Bíblico de Peloubet* (pág. 179): “La frase... es para explicar una vida profética pasada en conversación *directa* con el mundo espiritual”.

Debido *al despliegue de la naturaleza divina* en las vidas de estos dos patriarcas antediluvianos, [es que su estudio] resulta de vital importancia para nosotros en nuestro viaje *espiritual* – merecen nuestra consideración especial– ya que la vida de *Enoc* prefigura la venida de el Cristo, y la de *Noé* prefigura la venida del Consolador.

CAPÍTULO VIII

Enoc

Por fe, Enoc fue trasladado
para que no conociera la muerte –Heb.11:5

Enoc es la *quinta* generación en la *descendencia* de Set –a quien Dios designó en lugar de Abel– por medio del cual, el conocimiento de Dios, del Hijo de Dios y del poder de el Espíritu de Dios, el Santo Aliento o Consolador, sería revelado al mundo.

Recordemos que el nombre *Enoc*, significa: designado, disciplinado, bien ordenado. Este nombre también significa: *ascendente*, y conlleva la idea de ‘maestro’. De él, leemos en Génesis:

Y Jared... engendró a Enoc.

Y Enoc vivió sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén;

Y Enoc caminó con Dios después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas;

Y todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años. Y Enoc caminó con Dios –y desapareció, porque Dios se lo llevó

–Gén. 5:18, 21-24.

Con excepción de este breve relato de *Enoc*, su nombre no vuelve a ser mencionado en *el Antiguo Testamento*; y tan sólo es mencionado tres veces en el Nuevo Testamento – en el Evangelio de Lucas (3:37); en las Cartas a los Hebreos –en la *genealogía de Jesús* (11:5)– y en el Libro de Judas (1:14). Sin embargo, hubo *tres* escritos antiguos preservados bajo el nombre de *Enoc* – posiblemente *cuatro*– y se afirma que muchos de los pasajes de el Nuevo Testamento son tomados

del *Primer Libro de Enoc*. Indudablemente estos libros fueron conocidos, estudiados y aceptados por los primeros Cristianos, como auténticas guías espirituales, porque en el libro de las Cartas a los Hebreos, leemos:

Por fe, Enoc fue trasladado para que no conociera la muerte; y no fue hallado, porque Dios lo trasladó; mucho antes de su traslación él tuvo su testimonio de que agradó a Dios.

Pero sin fe resulta imposible agradar a Dios; porque aquél que se acerca a Dios, tiene que creer que Dios ES (que Dios existe), y que Él es quien recompensa a aquéllos que diligentemente Lo buscan –Heb 11:5, 6.

La *fe* de *Enoc* en Dios fue la *substancia espiritual indestructible* de su ser, “la convicción de lo que no se ve” (Heb.11:1). Su *fe* le dio la *certeza* de las ‘realidades invisibles’ siempre *presentes* pero *desconocidas* para los sentidos materiales. Su confianza *absoluta* en saber lo que Dios ES, y por consecuencia lo que el hombre a la imagen y semejanza de Dios ES, fue poderosa influencia *transformadora* en su vida –el poder del Santo Espíritu. Esta irresistible *fuera* de el Espíritu de Dios, lo trasladó al Reino del amado Hijo de Dios –el *invisible* Reino espiritual para los sentidos materiales, pero presente aquí y ahora.

La semejanza con Dios de *Enoc*, brilló como las luces brillan en el firmamento de los cielos, y la naturaleza divina *expresada* día tras día por este hombre santo, agradó a Dios –satisfizo al *Eloím* de que Dios era bueno– igual a Él Mismo.

No hay constancia de la ‘muerte’ de *Enoc*. Su vida fue como la del Maestro –verdaderamente *un caminar con Dios*. Él **no** anduvo por la *senda de la mortalidad*. Siempre estuvo *consciente* de vivir en la presencia de Dios. *Enoc* caminó *a través* de la experiencia de la vida **sin** ceder ante la muerte; él caminó en la senda de la rectitud; en el camino de la santidad; en la vía de la Vida divina –el camino de la inmortalidad– en la cual **no** hay sombra de muerte.

Enoc caminó con Dios –**no** por recompensa alguna– sino porque así fue su *naturaleza*. Venció a la muerte –no porque fuera algo deliberadamente acordado– sino porque fue el *resultado* natural de su diario caminar con Dios, quien era su Vida. *Enoc* fue un ‘científico’ en el sentido más amplio de la palabra. Él vio *más allá* y *por encima* de la ‘evidencia’ de los sentidos *materiales* –hacia la *invisible* realidad espiritual. Su corazón era limpio y por lo tanto vio a Dios (véase Mat.5:8).

El significado del nombre *Enoc* –dedicado, disciplinado, bien ordenado, ascendente–

describe su vida. Él **no** se apartó del mundo a reclusión solitaria, tal como **tampoco** Jesús lo hiciera; él caminó con una mano en la *de Dios*, y la otra en la *de la humanidad*. El *verdadero* significado de su nombre nos dice que él *consagró su vida a las cosas del Espíritu*; él *expresó la espiritualidad en su diario andar y en su conversación diaria*; él *se disciplinó a sí mismo*; él *llevó una vida muy ordenada*. *Enoc no* estuvo inconsciente de la *sutileza* del pecado **ni** tampoco cerró sus ojos ante las *sugestiones* del mal. Pero conocía la autoridad que el hombre a semejanza de Dios, tiene sobre los impíos argumentos y presunciones del mal. Su historia resulta vitalmente *importante* para nosotros, porque en él vemos a un hombre –quien en su Pacto con todo aquello que es bueno– *rechazó* por completo el mal en *todas* sus formas.

Por medio de la transparencia de su propia santidad, *Enoc* vio *todo* mal como algo impío, y por ende, *falto* de todo poder; su *clara* visión *detectó* el tipo de pensamiento que producen todas las obras malas que jamás fueron perpetradas, mas **no** vio ‘poder’ en ellas; el contempló la bondad de Dios *absorbiendo* completamente la impiedad del mal y *eclipsando* la hechicería y el pecado; incluso él vio a los santos de Dios convencer a los impíos de su impiedad.

Judas –hermano de *Jesús*– utilizó a *Enoc* como su ‘autoridad’ cuando exhortó a los primeros Cristianos a mantenerse libres de las influencias malignas de aquél entonces a “edificarse sobre su fe más santa”, manteniéndose a salvo “en el amor de Dios” (Judas 1:20,21). *Judas* vio el *irresistible* poder del bien –expresado por el hombre– como una defensa *segura* contra las agresiones *mentales y físicas* del mal. Él describió las formas siniestras del *ocultismo* que ‘amenazaban’ robarles su poder *espiritual* a sus hermanos Cristianos –al socavarles su fe– y les *instó* a ‘resguardarse contra las sutiles influencias’ que habían “entrado encubiertamente” y habían convertido “la gracia de Dios en lascivia”. En particular les *advirtió* acerca de los “asquerosos soñadores que profanan la carne, y desprecian el señorío” –el señorío de la autoridad *espiritual*– “que siguen por el camino de Caín, y se lanzan, por lucro, tras el error de Balsam [la adoración sexual]” (Judas 1:4, 8, 11). Más adelante *Judas* declara:

Y también *Enoc*, séptimo desde *Adán*, profetizó diciendo: “Mirad, el Señor viene con diez mil de sus santos, a jugar a todos –y a convencer a todos los impíos que están entre ellos– de todas sus obras impías que han cometido impíamente; y de todos los dichos ofensivos [duros] que pecadores impíos han hablado contra Él” –Judas 1:14,15.

Enoc vio que la bondad *de Dios*, expresada *por* el hombre, constituía una *fuerza espiritual* más poderosa que *todo* el mal exhibido por todos los pecadores impíos en el mundo. Y todos los “dichos ofensivos [palabras duras] que los pecadores impíos han hablado” son como nada ante la Palabra de Dios. Toda personificación del mal se *desvanece* ante los santos del Señor; ante aquéllos quienes **sin** temor alguno, *expresan* la piedad. *Enoc* vio el poder *de Dios* –el bien– expresado *por* el hombre *como* una incesante e irresistible *fuerza espiritual* a la que nada puede trastocar. Él vio la forma en la cual Dios *destruye* aquello que es *desemejante* –la forma descrita en

el primer Capítulo de Génesis: “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

El Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas, es la *acción* del bien divino *actuando* sobre los elementos del *pensamiento mortal*, *inundando* los lugares ocultos de la mentira; *derrocando* las fuerzas de la sensualidad y de la impiedad; *destruyendo* el mal y su sutil influencia mental; *reclamando* de esta manera las mentes de los mortales en el nombre o naturaleza del Dios Todopoderoso; *transformándolas* con la influencia divina, y redimiendo de esta forma a la humanidad. ¡Qué agradecidos estamos al fiel *Judas* por compartirnos esta vívida descripción del carácter y la actividad de *Enoc*!

El poder de *transformación* y de *transfiguración* de la dinámica *acción* de el Espíritu de Dios que *animó* a *Enoc*, está bellamente descrito en las palabras de un poema de Sir. Thomas Moore:

Cuando de los labios de la Verdad
un aliento poderoso cual torbellino
dispersa en su brisa la completa pila oscura de la mofa humana;
entonces el reinado de la Mente comenzará sobre la erra,
y [todo] empezará de nuevo como surgiendo de un segundo nacimiento;
el hombre, bajo el brillo
de una primavera nueva del mundo, caminará en forma *transparente*
—a semejanza de lo divino.

La vida de *Enoc* es una *revelación* del poder del bien para *redimir* a la humanidad de su mortalidad en todas sus formas, así como un *ejemplo* sagrado para que cada uno de nosotros lo emulemos. Al *purificar* nuestros corazones, nosotros también veremos, tal como *Enoc* viera, el poder *absoluto* de la piedad, así como la *impotencia absoluta* del mal y de sus representantes. Nuestra visión *purificada* penetrará la oscuridad de la impiedad e *iluminará* los escenarios de la tierra con la luz de nuestra naturaleza-Cristo.

En la medida en que nos *apartemos* de un concepto *material* y *finito* de la existencia —que nos ataría a la mortalidad— nos acercaremos cada vez más al tierno sentido de nuestra *unicidad* con Dios y con todo cuanto es bueno. Y en este lazo de unión que es llamado EL PACTO, también nosotros caminaremos con Dios y seremos trasladados al Reino de Su amado Hijo —al Reino de los Cielos aquí y ahora.

En el *Diccionario Bíblico Peloubet* (pág. 179), encontramos esta referencia a *El Libro de Enoc*:

“El primer indicio de la existencia de *El Libro de Enoc*, se encuentra en la *Epístola de Judas*. Un libro apócrifo llamado ‘*Enoc*’, fue conocido en época temprana, pero perdido de vista hasta 1773 cuando [el viajero] James Bruce lo trajo con él a su regreso de Egipto [el Libro data del Siglo III A.C.], conteniendo la traducción completa etíope. En su forma actual, el libro consta de una serie de revelaciones que supuestamente fueron dadas a *Enoc* y a *Noé*, las cuales comprenden los aspectos más variados de la naturaleza y la vida, y están diseñados para ofrecer una confirmación de la acción de la Providencia.

A pesar de la cita en la *Epístola de Judas* y a pesar de la amplia circulación del propio libro, el *Apocalipsis de Enoc* fue uniforme y definitivamente *eliminado* de las Escrituras Canónicas”.

Por otro lado, el *Diccionario Bíblico Hastings*, dice:

“En la literatura Apocalíptica, *Enoc* aparece como un ‘orador para arrepentimiento’, un ‘profeta de acontecimientos futuros’, y el ‘receptor del conocimiento supernatural de los secretos de los cielos y la tierra’”.

La *Enciclopedia Británica* [Vol. 8, págs. 604-605] identifica *cuatro Libros de Enoc*. EL PRIMER LIBRO DE ENOC, llamado *El Enoc Etíope* (Judas 1:14) así como varias partes del *Libro de la Revelación*, muestran la influencia de este libro. EL SEGUNDO LIBRO DE ENOC, *El Enoc Eslavo*, también conocido como *El Libro de los Secretos de Enoc*, es una obra apocalíptica. EL TERCER LIBRO DE ENOC, es conocido como *El Enoc Hebreo*. Y EL CUARTO LIBRO DE ENOC O *El Libro de Enoc*, es aquél al que se hace referencia en la Epístola adscrita a *Bernabé*, que ya no existe.

La existencia de estos textos es la *evidencia* del grado en que la figura de *Enoc* debió haber *dominado* ciertas corrientes de la tradición judía.

CAPÍTULO IX

Noé

Noé Caminó con Dios –Gen. 6:9

A Noé se le encuentra en el *octavo* milenio de la progenie de *Set*. Leemos en el *Sexto* Capítulo de Génesis:

Y *Lamec*... engendró un hijo;

Y llamó su nombre *Noé*, diciendo:

Éste mismo nos aliviará en nuestro trabajo y en la labor de nuestras manos

a causa de la tierra que el Señor ha maldecido –Gen. 5:28, 29

Dios, quien es Amor infinito, de ninguna manera pudo haber *maldecido* a nadie ni a nada. “La tierra que el Señor ha maldecido”, **no** es una ubicación en el tiempo ni en el espacio. Este ‘concepto’ es típico del estado mental en el cual *Adán* y *Eva* vivieron luego de que hubieron comido del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Habiendo ‘aceptado’ el *conflictivo* conocimiento de que *tanto* el bien *como* el mal eran ‘reales y poderosos’, y que los métodos *malvados* podrían lograr un ‘objetivo bueno’, las fuerzas en *conflicto* ‘parecieron’ actuar en su experiencia. Incluso la *tierra* –su entorno– ‘pareció’ estar *contra* ellos y **no** cederles su fruto natural. Y ellos *creyeron* que Dios los había maldecido –a ellos, su tierra, su experiencia, su objetivo de vida.

Su hijo *Cain* ‘moró’ en el mismo estado mental y ‘heredó’ el *mismo* entorno mental y físico. ‘Se apartaron de la presencia de Dios’ y de Su bondad, debido a su *sentido* de existencia negativo, malo y finito que **no** podía *comprender* la infinitud y la magnitud de la creación de Dios, la cual, a la orden de Dios, produce todo cuanto se requiere para alimentar, vestir y albergar a todo ser vivo. *Mirando* ‘a través del ojo de la cerradura del ser’ hacia las amplias vistas de la creación *espiritual*, arribaron a conclusiones limitadas, semejantes ‘al hoyo’ a través del cual se asomaban.

La ‘justicia’ de *Set* y de sus generaciones, restauró el concepto *espiritual* de la tierra y de los cielos, y del hombre, tal como fue revelado en el *Primer* Capítulo de Génesis.

La ‘bendición’ de la bondad de Dios fue manifestada abundantemente en las vidas de todos estos ‘hombres buenos’. Por *siete* generaciones, la descendencia de *Set* continuó *expresando* ‘el Reino de los Cielos sobre la tierra’; y la tierra era, de hecho, el Reino de Dios que había llegado.

Ahora bien, en la *octava* generación de la descendencia de *Set*, escuchamos de nuevo ‘la maldición sobre la tierra’ –sobre la labor que **no** fructificaba y sobre la tierra que *parecía* estar en enemistad con aquéllos que la cultivaban. ¿Qué había acontecido? –El recuento es muy claro.

El Nephilim

Aconteció que cuando el hombre comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y cuando le nacieron hijas, fue cuando entonces los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran lindas, y tomaron para sí esposas de todas las que eligieron.

Y el Señor dijo: Mi espíritu no contendrá siempre contra el hombre en cuanto a que él sea carne; aunque sus días serán ciento veinte años.

Había gigantes [*Nephilim*] sobre la tierra en aquellos días; y también luego de que los hijos de Dios se allegaron a las hijas de los hombres y les dieran a luz hijos –los cuales llegaron a ser hombres poderosos (gibboria), quienes desde antaño han sido hombres de renombre.

Y Dios vio que la *maldad* del hombre sobre la tierra era grande, y que toda la intención de los pensamientos de su corazón continuamente era ‘el mal’. –Gen. 6:1-5

Los hombres que comenzaron a multiplicarse sobre la tierra fueron la ‘raza de *Adán*’, descendiendo por medio de las generaciones de *Caín*. Los hijos de Dios fueron esa gran raza de hombres –la descendencia de *Set*– la cual fue restituida a través de la visión de *Eva*, de que su hijo había sido designado por Dios, para llevar a cabo la misión de *Abel* –la de *ejemplificar* la naturaleza del Hijo de Dios –Gen. 4:25

En la historia de *Caín* y *Abel*, tenemos el ejemplo de un ataque directo de la *serpiente*, por medio de su *semilla* – su *herramienta*: ‘voluntad personal’ (*Caín*) – sobre la semilla de la mujer (*Abel*), en un intento de destruir por completo al *representante* del bien y a su progenie, exaltando al *representante* del mal y a su descendencia. Sin embargo Dios **no** podía estar sin Su representante. Se nos dice que *Eva* vio en *Set* –su tercer hijo– uno a quien “Dios había designado, en lugar de *Abel*”, para ejemplificar la bondad de Dios –y a través de su progenie, traer al mundo el *conocimiento* de Dios y del Hijo de Dios. Por ello es que *Set* se convirtió en *la simiente de la mujer*, el representante del *bien divino*, el ejemplo de la *idea-Cristo* en la historia humana. –La ‘bondad’ de *Set* y de su progenie, triunfaron en el mundo por más de mil años en forma ininterrumpida. Y la ‘justicia o rectitud’ de la progenie de *Set* continuó triunfando sobre el mal más de mil años, incluso hasta nuestros días.

La *serpiente*, típica de la ‘mente carnal’, eternamente en *enemistad* contra Dios (Rom. 8:7) – habiendo fracasado para destruir a los *representantes* del bien atacándolos desde el ‘exterior’, eligió otro método de destrucción más ‘sutil’, pero *tan* mortal como el ‘ataque directo’. La serpiente buscó mezclar su semilla con la de la mujer –*combinar* el bien y el mal– adulterando así la *bondad* de la progenie de *Set* con la descendencia de *Caín*, para de esa manera socavar la fuerza *espiritual* de los Hijos de Dios. La incipiente virilidad de la progenie de *Set* quedó ‘hipnotizada’ por la sensual femineidad de las generaciones de *Caín*:

Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran lindas; tomando para sí esposas de todas aquéllas que eligieron –Gen. 6:2

No sabemos *cuándo* es que esta *mezcla* de bien y de mal comenzó. Pero cuando los ‘representantes del bien’ (la semilla de la mujer) y los ‘representantes’ del mal (la simiente de la serpiente) se *mezclaron*, surgió una erupción de naturaleza tan *caótica*, que precipitó el desastre llamado *la inundación*. De esta unión de bien y de mal surgió una raza de “gibboria (hombres poderosos) violentos e insolentes –gigantes llamados Nephilim– cuya maldad fue grande”. Por un tiempo *pareció* que se habían ‘fusionado’ dentro de un cuerpo, como por la trasmutación de un mago –gran destreza física, astucia maliciosa, habilidades y fuerza sobrehumanas, combinadas con maldad, la cual es definida como lujuria y depravación moral. Estos seres *parecían* inmunes a la destrucción. Invadieron la tierra y se convirtieron en reyes y líderes. La gente *pensó* que eran mitad dioses y mitad hombres –y debido al temor– comenzaron a adorarlos. (Véase Num. 13:33; Deut.2:10, 11; 3:11.13; *Diccionario Bíblico Peloubet*, pág. 218; *Biblia Companion*, Apéndice 1:25 *Los Nephilim*)

Y aconteció así que muchos grandes hombres de mentalidad *espiritual* de la *séptima* generación de la progenie de *Set*, se ‘rindieron gradualmente’ a la influencia de la serpiente. –Ellos participaron del fruto del árbol del ‘conocimiento’ del bien y del mal. Y dicho ‘conocimiento’ les pareció muy agradable a la vista –los hizo ‘sabios’: astutos y taimados. Y *aparentaban* ser como dioses, tal como la serpiente les había prometido (véase Gen. 8:5). Pero su *exaltación* **no** perduró. Conforme el mal se hizo *más* poderoso que el bien en sus vidas, se *apartaron* de ‘aquello’ que los había hecho ‘grandes’, es decir, de su virtud y bondad. Así *perdieron* su ‘derecho de nacimiento’, de ‘dominio espiritual’. Esta lealtad *dividida* se convirtió en un reino dividido contra sí mismo. Se apartaron de Dios y buscaron gobernar por medio de su gran fuerza física y de su taimada astucia.

Y se arrepintió Dios de haber creado al hombre sobre la tierra, y su corazón se dolió. Entonces dijo Dios: Destruiré al hombre que hice sobre la faz de la tierra –tanto al hombre como a las bestias, como al reptil y a las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos creado. –Gén. 6:6, 7.

Confusión, incluso consternación, han surgido de la interpretación *literal* de estas palabras que se atribuyen al Señor Jehová –características *desemejantes* a Dios tales como: el arrepentimiento, la mutabilidad y la pena. *Dummelow* (pág.15), tiene una explicación sencilla para la redacción de estos pasajes. “El escritor, tal como en el Capítulo 3 [la historia de Adán y Eva, y la serpiente], *interpreta* los hechos **de** Dios desde el punto de vista ‘del hombre’ y los *explica* en la analogía, basado en razones *humanas*”.

Esta *fusión* ‘de bien y de mal’ –de la simiente de la mujer y de la de la serpiente; de la progenie de *Set* y de los descendientes de *Caín*– estaba destinada al fracaso porque **no** tuvo ‘Principio’ sobre el cual ser *edificada*. Luego de una muestra *temporal* de poder, la *descendencia* de esta unión ‘profana’ se hundió a su nivel en el *fango* de su propia creación, y las aguas invadieron sus *lugares ocultos*.

Sería bueno para la humanidad poner atención a la advertencia que arde por toda esta alegoría, puesto que ha sido destinada a *aleccionar* a los hombres en todas las eras, para *rechazar* las sugerencias tentadoras de la serpiente acerca de que la mezcla del bien y del mal les va a ‘dar poder y a hacerlos como dioses’. ¡La mezcla de fuerzas en conflicto resulta en auto-destrucción!

LA INUNDACIÓN DE MALDAD

Leamos de nuevo la descripción Bíblica acerca de las ‘condiciones inmorales’ en los días que se dieron tanto antes como después del ‘nacimiento de *Noé*’ –condiciones *típicas* de la coalición del bien y del mal– la cual *precipitó* un diluvio destructivo. Interesantemente, de manera muy similar, las fuerzas *en conflicto* bajo la superficie de la tierra, producen terremotos, maremotos y otros desastres.

Y Dios vio que la maldad del hombre era grande sobre la tierra, y que toda la imaginación de los pensamientos de su corazón era única y continuamente el mal –Gen 6:5

El profeta Habacuc declara:

Dios es muy puro de ojos para *contemplar* el mal, y no puede *ver* la iniquidad –Hab. 1:13

Así que en Génesis leemos: “Dios *vio* que la maldad del hombre era grande”. ¿Cómo reconciliamos esta *aparente contradicción* en el Recuento sagrado? Aunque podemos decir que el historiador interpretó los hechos de Dios desde el punto de vista del *hombre*, de hecho hay otra explicación. El recuento original declara que fue *Jehová* quien *vio* y condenó la maldad. Pero *Jehová* **no** es otra deidad; *Jehová* tan solo es ‘un nombre’ para Dios, que incorpora un concepto *humano* finito y antropomórfico de la deidad. Entonces, ¿qué o quién *vio* y condenó el mal? Fue un *concepto humano* de la Justicia divina, “lo que interpretó los actos de Dios desde el punto de vista del hombre”. El concepto *más alto* del *hombre* acerca de la ley de la justicia, a menudo declara que: el Señor ‘*ve el mal y lo castiga*’. –Lo cierto es que: el mal se castiga a sí mismo. El mal incluye dentro de sí mismo, la semilla de la destrucción –es decir, la semilla de la auto-destrucción. Leamos de nuevo otro pasaje que requiere ser aclarado.

Dijo el Señor: Mi espíritu no contendrá siempre contra el hombre porque él es carne; mas sean sus días ciento veinte años –Gen. 6:3

Es como si el *Señor, Jehová*, estuviera diciendo: “La maldad del hombre –el surgimiento de la ‘naturaleza *carnal*’ en los *mortales*– es mortal **y** temporal. **No** siempre contendrá contra el Espíritu. *Mi* Espíritu inmortal **no** está en el de los ‘mortales’. La ‘naturaleza *carnal*’ del hombre **no** será prolongada; será *vencida* por la ‘naturaleza *espiritual*’ del hombre –la cual es inmortal. Y la *inmortalidad* del hombre se hallará –**no** en la carne; **no** en la duración de sus días– sino en su *piEDAD*”.

El versículo de la Biblia constituye una profecía de que el mal –aunque *aparentemente* gane ‘poder’ por toda la tierra– no prevalecerá [BC o AC]. La naturaleza *divina* triunfará en el hombre –porque el bien es inmortal y omnipotente– el mal es mortal –*mortis*: destructivo para la vida– ‘nombre’ que *incorpora* dentro de sí, los elementos de la muerte.

Este período en la historia *humana* es un recuerdo de algún período anterior –cuando el mal intentó eclipsar la aparición de la naturaleza *divina* en el hombre **y** en el universo– al superponer sus fenómenos sobre la escena en despliegue. Pero este intento fue neutralizado: “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” –sobre los elementos de la conciencia *humana*– ¡Y fue La Luz! La *Luz divina* –la ‘iluminación *espiritual*’– eclipsó o señoreó la oscuridad –la ignorancia **y** el caos del pensamiento *mortal* (véase Gén 1:2).

Ahora bien, cuando *parece* que las ‘generaciones de *Set*’ están siendo tragadas en una inundación de maldad, de sensualidad y de corrupción; cuando el mal está intentando desacreditar el estado milenar de *Set* para oscurecer la naturaleza divina expresada por la progenie de *Set*, y para anular su santa misión –la de permitir que sus vidas expresen el dominio, la majestad y la gloria de la naturaleza *divina* en el hombre– entonces el poder del Santo Espíritu –del Espíritu de Dios–

se mueve *una vez más* sobre las aguas, y La Luz aparece en la forma del hijo de *Lamec –Noé*.

Lamec (el *séptimo* en el estado milenar de Set) – cuyo nombre significa “poderoso”, indicando la Omnipotencia de Dios expresada **en** el hombre– dio a luz a uno que iba a consolar y a fortalecer la justicia relacionada con las obras de sus manos– obras que se habían vuelto penosas e inequitativas debido a la maldición del materialismo que se había establecido en las mentes de los hombres.

El nombre *Noé*, del hebreo *NOACH* o *NOWACK*, significa: ‘*descanso*’. La palabra ‘aliviar o consolar’ también está asociada con el nombre de *Noé*. “Éste mismo nos aliviará” (Gen 5:29). La palabra hebrea *NACHAM*, traducida como ‘*consuelo*’ (*CUMJORTE* –con fuerza), significa ‘respirar fuertemente para animar con fuerza’. Aquello que verdaderamente consuela y nos fortalece desde dentro –revelando una fortaleza *interior* tan poderosa que echa fuera el pecado y neutraliza las influencias adulteradas o débiles– proporciona así ‘certeza absoluta’ en la presencia y el poder del bien, **y** proporciona *descanso* de los elementos *conflictivos* de la ‘mente carnal’.

Cristo Jesús dijo que El Consolador era el Espíritu de la Verdad –el Santo Espíritu– a quien el Padre enviaría en Su nombre –en la naturaleza de el Cristo– para salvar a la humanidad en todas las generaciones; convenciéndola de lo que el pecado *es*, y estableciéndola justo con una fuerza y claridad tales, que **no** pudieran ser evadidas (véase Juan 16:7-11).

Noé llegó al mundo en la *naturaleza* del Consolador, para: reprobar al mundo del pecado; para bendecir al justo; y para dar descanso a los cansados y a los cargados –descanso de cualquier perturbación o problema– el Descanso del *Sabbat* de la santidad y la tranquilidad espirituales en las cuales encontramos el despliegue natural y sin esfuerzo de todo cuanto es bueno.

En el recuento de la creación *espiritual* en Génesis, se nos dice que cuando Dios vio que todo cuanto Él había hecho era muy bueno... Él descansó (Gen 1:31; 2:1.3). El *Descanso* o naturaleza implícito en el nombre de *Noé*, profetiza una *re.novación* del concepto *espiritual* del universo revelado en el Nuevo Pacto –concepto que se hallaba perdido en el libertinaje de la sensualidad y el materialismo que surgieron de la fusión de la semilla de la mujer *con* la simiente de la serpiente –típico del *enlace* del bien *con* el mal.

En *Noé* encontramos el primer ejemplo de la naturaleza salvadora del *Santo Espíritu* –el *Espíritu de Dios*, el *Consolador*. Fue a través de la conciencia pura de *Noé* acerca de la bondad divina –su expresión de la naturaleza divina, su humildad, su obediencia incuestionable– que el recuento de la creación espiritual del conocimiento de Dios y del Hijo de Dios, fue preservado.

La primera referencia del carácter que la Biblia nos da acerca de *Noé* –que lo calificó para la

gran misión que tenía por delante– está indicada en el siguiente versículo:

NOÉ HALLÓ GRACIA ANTE LOS OJOS DEL SEÑOR. (Gen 6:8).

Ésta es la primera vez que la palabra ‘*gracia*’ aparece en la Biblia. Cabe resaltar que la cualidad de la ‘*gracia*’ – una de las virtudes más preciadas, vitales y poderosas de todo el *Cristo*– se asocie primero con *Noé*. Una semblanza del poder de esta gentil virtud puede ser hallada en las palabras de Dios a San *Pablo*, en la época cuando el Apóstol había orado para ser liberado de un problema que llamara “un aguijón en la carne”. Dios le dijo: “Sea Mi *Gracia* suficiente para ti” (II Cor. 12:7-9). ¡Y lo fue! La *Gracia* de Dios *capacitó* a *Pablo* para ver que su *frustrante* problema fue realmente ‘una catálisis que lo obligó a volverse hacia Dios’ –la Mente divina– para hallar las respuestas para muchos de los problemas que enfrentaba a diario –problemas que en ocasiones parecían no tener respuesta alguna; problemas que jamás podrían haber sido solucionados únicamente con la mente humana. La *Gracia* divina lo mantuvo en ‘el camino recto y angosto’ de la santidad –sin importar aquello que lo asediaba.

¿Qué es la *Gracia*? En parte el diccionario Webster la define como: “Un Ímpetu divino, una Influencia que surge de Dios y que actúa en el corazón –restringiendo el pecado y reflejándose en la vida”. Esta definición concuerda *totalmente* con el significado de los hebreos: “La Influencia divina sobre el corazón y su reflejo en la vida”. El sentido principal de *Gracia* es: virtud, eficacia, favor, belleza. La expresión de la *Gracia* provoca otra acción de la virtud del Cristo –la humildad– una cualidad que *Noé* expresó en gran medida. La humildad **no** debe ser confundida con la debilidad. La humildad es: mansedumbre espiritual. AQUÉL QUE SEA HUMILDE ANTE DIOS, ES PODEROSO ANTE LOS HOMBRES. Así vemos que la *Gracia* que *Noé* expresara fue *mucho mayor* que una simple virtud ‘social’. El Ímpetu y la Influencia *divinos* que emanaban de Dios y que actuaban en el corazón de *Noé*, lo calificaron más que *ampliamente* para la gigantesca tarea que Dios le requería. Pero *Noé* contaba con otras cualidades para la labor sagrada que tenía por delante:

NOÉ ERA UN VARÓN JUSTO, Y PERFECTO EN SUS GENERACIONES;
Y NOÉ CAMINÓ CON DIOS –Gén. 6:9.

Este versículo ha sido traducido de distintas maneras:

Noé era honesto, recto, un hombre bueno, perfecto; el único hombre intachable de su época. Y Noé caminó junto a Dios –vivió en la presencia de Dios.

“*Noé* era un varón justo”. La palabra hebrea *TSADYQ*, traducida como *justo*, significa: legítimo, justo. Procede de una raíz primitiva, *TSADAQ*, que significa: ‘ser justo (en un sentido moral o forense)’. El valor de un hombre justo está *por encima* de las joyas. Aquél que es legal,

recto, impecable, se *apega* a la ley espiritual, y hace lo que es equitativo y justo; aquél que es justo; administra *siempre* la justicia en todo. Y así era *Noé*.

“*Noé* fue... perfecto en sus generaciones”. ‘Ser perfecto’ significa: ser completo, total, íntegro; estar lleno de integridad y verdad; sin defecto; estar a salvo. Pero la *perfección* **no** es estática. “Ser perfecto” también significa: hacer, actuar, llevar a cabo, completar. La palabra ‘*perfecto*’ tiene un significado compuesto: ser completo; activo; y por consiguiente, ser *completamente activo*.

La perfección de *Noé* **no** lo cegó **ni** lo hizo insensible a la imperfección que lo rodeaba; tampoco la justificaba. La naturaleza-Cristo de su carácter conlleva a deducir que él debió haberse dedicado a convencer a la gente de lo equivocado de sus caminos. De hecho el Apóstol *Pedro* declaró que *Noé* fue “un predicador de la justicia” (II Pe 2:5). *Noé* tenía 600 años cuando vino el diluvio, y no resulta lógico el suponer que durante todo este tiempo se sentó de brazos cruzados en ‘su’ perfección. ‘Ser perfecto’ significa no sólo ser intachable y lleno de integridad, sino *también*: actuar, llevar a cabo. *Noé* *vio* que la maldad era grande, **e** *hizo* algo al respecto. Pero resulta obvio que ‘su voz’ **no** fue escuchada. Habiendo fracasado en hacer algún impacto en el pueblo, *Noé* se volvió a salvar a los de ‘su casa’.

Siendo perfecto sin tacha alguna en medio del denso materialismo y lasciva sensualidad que se arremolinaba a su alrededor, *Noé* tuvo que *eleva*r su pensamiento para *percibir* la creación tal y como *Dios* la veía. Viendo al universo a través de la ventana de *su* propia perfección espiritual, en lugar de a través del ojo de la cerradura del ‘sentido personal’, *Noé* percibió la naturaleza *espiritual* de todo cuanto su ‘ojo contemplaba’. Esta conciencia de *perfección espiritual* excluía el mal **y** lo elevaba sobre la evidencia de la propia maldad del mal –*fuera* del alcance de su influencia. En esta conciencia de la naturaleza espiritual del universo perfecto de *Dios*, *Noé* y los de su casa se encontraban a salvo.

“Y *Noé* *camino* **con** *Dios*”. Este hombre a semejanza de *Dios*, literal y figurativamente *camino* **con** *Dios* –con el bien– aun cuando *camino* solo en la senda de la santidad. *Siempre* se mantenía consciente de ‘la presencia de *Dios*’. Por lo tanto **no** fue arrastrado hacia las degradantes corrientes del materialismo, la sensualidad ni la mortalidad. Caminar en la senda de la santidad es la única forma de eludir las trampas del mal –trampas que tarde que temprano lo engullen a uno en la degradación. Porque todo mal –independientemente de su nombre– conlleva en sí la semilla de la *auto-aniquilación*.

Poco se ha dicho del valor de *Noé*. Pero cuánta *fuerza moral* tuvo que haber tenido para mantener su integridad moral y su equilibrio en medio de una generación malvada y perversa. Su valor lo sostuvo en medio de la maldad y la corrupción –que estaban listos para la destrucción– y actualmente debiera ser un ejemplo para toda la humanidad.

Noé tuvo un ancestro más que ilustre que también “caminó con Dios” –*Enoc*– dedicado, disciplinado, ordenado, ascendiendo (Gen 5:24). La misión de *Enoc* había sido *demostrar* la ‘inmortalidad del hombre’ y probar que una vida *consagrada* dedicada a hacer la voluntad de Dios –**no** teniendo más voluntad que la divina– **no** está sujeta a las condiciones materiales. La tarea de Noé fue ‘ajustar’ la justicia en todas las generaciones y mostrarles que dentro de su propia conciencia –en su semejanza **con** Dios– se encontraba y se encuentra ‘el arca’ de la seguridad que los levantaría sobre las corrientes del mal y de sus elementos auto-destructivos.

Noé caminó **con** Dios día tras día –no solo *ocasionalmente*. *Conocía* la voz de Dios, por lo que **no** le resultaba difícil *distinguir* la voz de Dios –la voz interna de la Verdad– de las voces de las sirenas del materialismo. Él escuchaba la voz **de** Dios por sobre la voz de la serpiente; por sobre la voz de las aguas o elementos de la maldad auto-destructiva. ¿Por qué la gente *no* escuchó la voz de Dios alertándolos de algún cataclismo inminente? Por todas las eras, la historia nos enseña que ‘las advertencias’ han sido dadas a aquéllos que tienen oídos para oír los mensajes que capacitarán a los individuos y a las naciones para salvarse *ellos mismos* de los desastres. Pero para la mayoría, estas advertencias han pasado **sin** ser escuchadas.

Dios les *estaba diciendo a todos cómo* ser salvos, pero *únicamente Noé estaba escuchando*. – ¡Él hizo algo al respecto! Hoy en día, Dios continúa *diciendo* a todos cómo ser salvos. ¿*Quién está escuchando?*

Con todo esto en mente, vayamos hacia la historia de
Noé...

HARÁS UN ARCA

Y Dios dijo a Noé: El fin de toda carne ha venido ante Mí; porque por ella, la tierra está llena con violencia; y mira, Yo la destruiré junto con la tierra.

Harás un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca y la recubrirás por dentro y por fuera con brea.

Y ésta es la forma como la diseñarás: el largo del arca será de trescientos codos; su fondo será de cincuenta codos; y su altura de treinta codos.

Le harás una ventana al arca, y la terminarás de un codo de altura; y la puerta del arca la pondrás a un lado; la construirás de un nivel inferior, así como de un segundo y tercer niveles –Gén 6:13-16.

La madera de gofer que Noé utilizó para construir el arca fue probablemente de la familia de los pinos o cipreses—madera dura capaz de soportar los rigores de una inundación.

La orden de “Recúbrela (el arca) por dentro y por fuera con brea” tiene un gran significado metafísico. La palabra hebrea KAPHER, traducida como RE-CUBRIR, es la misma palabra que está traducida como EXPIACIÓN [UNIFICACIÓN] en algún otro lugar en el Antiguo Testamento. Únicamente en Gén 6:14 se traduce esta palabra como RE-CUBRIR. KAPHER es una raíz hebrea primitiva que significa figurativamente: *apaciguar; aplacar; cancelar; expiar; limpiar; desatar; perdonar; ser misericordioso, recubrir; purgar (apartar), re-conciliar*. La palabra inglesa [ATONEMENT] *expiación o unificación* [ATONE=re- concilia; ME=a mí; AT ONE= en el uno] —es decir, uni-fícame, proviene de *ser o hacer que sea uno; armonizarse; unirse; formar debido al unirse*. De acuerdo al *Diccionario Webster*, EXPIACIÓN o UNIFICACIÓN *es establecerse en uno; el estado de o el acto de, ponerse de acuerdo*.

El arca tenía que estar totalmente recubierta, por dentro y por fuera, con expiación o unificación. El arca de salvación de Noé tenía que estar completamente protegida por su propia conciencia de unicidad con Dios; él tenía que estar *unido* en uno con lo Infinito. No debía haber sentido de separación alguno de Dios, y consecuentemente ningún sentido de separación en las *juntas* del arca —tenían que estar re-cubiertas por dentro y por fuera con *expiación o unificación*.

Una anotación en la *Biblia de Referencias de Scofield* (pág.14), declara: “Sería bueno que nosotros mantuviéramos en conciencia la necesidad de tener o de morar, re-cubiertos —por dentro y por fuera con expiación o unificación— con un sentido *consciente* de ser uno con Dios, en completa armonía con el Espíritu. Si uno mantuviera este morar re-cubierto por dentro y por fuera con expiación o unificación, se convertiría en un arca de salvación para cuando las inundaciones tormentosas del mal acosaran”.

Las medidas del arca fueron 300 por 50 por 30 codos — cerca de 450 por 75 por 45 pies — siendo un codo de casi 18 pulgadas. Tenía que haber una sola ventana en lo alto del arca donde sólo podía obtenerse una visión de los cielos sin obstáculo alguno —una ventana de observación espiritual. Sin ninguna ventana por medio de la cual pudiera observarse la *evidencia* de la inundación— ésta no fue requerida. *Dummelow* sugiere que posiblemente se habría dejado un espacio abierto para la luz y el aire alrededor del arca, justo bajo el techo, el cual estaba sostenido a intervalos por postes. La puerta a través de la cual todo entraría al arca, simboliza al Cristo. El Cristo está diciendo hoy en día a todos aquéllos que están buscando salvación de las inundaciones del mal:

Yo Soy la puerta —si alguno entra a través de *Mí*, será salvo —Juan 10:9.

Las tres historias en el arca son típicas de los tres grados de la conciencia humana que

buscan *seguridad* dentro del Arca de Salvación –ejemplificados por los tres hijos de Noé– y son clásicos de los ‘modelos de pensamiento’. A través de su historia humana, se ejemplifica el recuento de la re-generación de la humanidad después de la inundación. Sin embargo en su significado más metafísico, las tres historias en el Arca son simbólicas de la *Trinidad* –la naturaleza *triple* de *lo Infinito*, la cual constituye nuestra Arca individual de seguridad que espiritualiza nuestro concepto humano de lo que un *Arca* debiera ser.

No hay indicio alguno en la Biblia de que *Noé* haya sido ‘carpintero’. Sin embargo, construyó un *Arca* que resistió los rigores de una *inundación* y soportó el tremendo peso de una lista de pasajeros inusual, con precisión científica. Su humildad lo capacitó –mejor dicho, lo obligó– a ‘escuchar’ a Dios –el Principio divino del Universo– y a ‘escuchar’ las instrucciones específicas de lo *Infinito*, de la Inteligencia suprema, diciéndole *qué* hacer y *cómo* hacerlo... ¡Y lo hizo!

Con toda razón se ha dicho: *SABIDURÍA* ES SABER **QUÉ** HACER; *CAPACIDAD* ES SABER **CÓMO** HACERLO; *VIRTUD* ES **HACERLO**. *Noé* se destacó en *sabiduría*, en *capacidad* y en *virtud*.

Ya *Noé* había construido un *Arca* de seguridad en su propia conciencia; *el Reino de los Cielos* ya estaba dentro de él. Él había mantenido intacto su derecho de *señorío* espiritual. Justo en medio de la *inundación* de maldad que precedió la *inundación* del agua, Noé caminó con Dios en perfecta seguridad –fiel a su concepto de la creación buena en gran manera de Dios. ¿Acaso no requirió de un verdadero *pensamiento científico* para ser capaz de ver a través de la niebla del materialismo que se agitaba a su alrededor, manteniendo una conciencia de *realidad espiritual*, a pesar de la evidencia dominante de los ‘sentidos materiales’?

El recuento continúa:

Y mirad, *Yo, Yo* mismo, traigo una diluvio de agua sobre la tierra para destruir toda carne dondequiera que haya un aliento de vida bajo los cielos; y todo cuanto esté sobre la tierra morirá –Gén 6:17.

Los historiadores del recuento antiguo hicieron hincapié en otros relatos de la *inundación*, por lo que algunas de sus supersticiones se han deslizado en el recuento sagrado. Suponer que el *Ser Supremos* es un Dios vengativo, resulta ridículo. Como en otros lugares del *Antiguo Pacto*, “El historiador interpreta los hechos de Dios desde el punto de vista del *hombre*, y los explica sobre la semejanza de las motivaciones *humanas*”. La destrucción de toda carne fue parte de la inevitable aniquilación de la maldad. Y aquéllos que se rehusaron a abandonar sus malas obras fueron tragados en el mismo *diluvio* de fuerzas que el mal había precipitado. El Arca de madera –construida con precisión *científica*– en la cual *Noé*, su familia y todas las formas de vida hallaron salvación, se terminó antes que las aguas de la inundación comenzaran a caer sobre la tierra. Sin embargo, el Arca

de madera no es más que el *símbolo* del *Arca Espiritual* que este hombre –a semejanza de Dios– había construido en su corazón. Para confirmar esta *Edificación* espiritual sellada por dentro y por fuera con *KAPHER* –con expiación o unificación– con la comprensión de su unicidad tanto con Dios como con todo cuanto es *bueno*, Dios dijo a *Noé*:

Contigo estableceré *Yo Mi Pacto* –Gén 6:18.

Ésta es la primera ocasión en que la palabra *PACTO* aparece en la Biblia –un hecho que nos revela que ésta es la primera vez que un hombre ha sido consciente de su Alianza con Dios, y que responde a sus consecuentes exigencias. El Pacto de la Semejanza con Dios revelado en el Primer Capítulo de Génesis en el cual Dios le dio al hombre –a *Su semejanza*– dominio o señorío sobre toda la tierra, es el mismo Pacto que *Noé* discernió como el *Pacto de la Rectitud*, el *Acuerdo de la Justicia*, la *Alianza de la Perfección*, en el cual se requiere que el hombre *perciba* aquello que necesita hacer, con objeto de preservar la Semejanza con Dios en él mismo y en el mundo, y lo haga.

El Pacto de la Semejanza con Dios, revelado en el Primer Capítulo de Génesis, en el cual Dios da al hombre –a *Su semejanza*– dominio sobre toda la tierra, es el mismo Pacto que *Noé* discernió como el *Acuerdo de la Rectitud*, el *Pacto de la Justicia*, la *Alianza de la Perfección*, en la cual se requiere del hombre: que perciba aquello que necesita hacerse para *preservar* la Semejanza de Dios en sí mismo y en el mundo, y para que lo haga. Éste es el mismo *Pacto* que siglos más tarde Dios hiciera con *Abraham*. Y las estipulaciones del *Acuerdo* permanecen inalterables por todas las generaciones:

Camina delante de *Mí*; y sé perfecto –Gén 17:1.

Revisemos las cualidades espirituales de *Noé*, que hicieron que Dios le dijera: “Contigo estableceré Mi pacto”. *Noé* estaba lleno con *la gracia de Dios*; él era un *hombre justo*; él era *perfecto*; él era *recto*; él *conocía las bendiciones de la bondad de Dios*; él era *humilde y obediente* delante de Dios; él era *valiente y fiel*; él *camino con Dios* en lugar de andar vagando por el laberinto del materialismo; él **no** fue tentado para consentir con la mentalidad de la población ni aceptó sus costumbres; el *Espíritu de Dios* –el *Santo Espíritu*– la naturaleza del *Consolador*– fue ejemplificada en él. Sí; *Noé* fue digno de tener un *Pacto con Dios* porque él había aceptado consigo mismo en ser: *la Semejanza de Dios*.

La comprensión de su *Alianza con Dios* le confirmó a Noé –y nos lo confirma a nosotros– que *la relación científica entre Dios y el hombre*, así como *la relación armoniosa del hombre con toda la creación*, fue *establecida* en él –en su conciencia y en su experiencia. Las palabras de Dios: “Contigo *Yo* estableceré Mi Pacto”, fue una declaración de ley, una declaración de la Voluntad divina que jamás podría ser abrogada. Esta declaración fue un Mandamiento divino proclamando que Noé jamás volvería a estar sin poder, fortaleza, sabiduría, integridad, gracia, justicia y rectitud, divinos – que jamás carecería de lo bueno, porque Dios había pactado con él todo lo bueno.

La naturaleza del *Consolador* que Noé incorporaba y que llegó a expresar, requería **no** sólo que él fuera recto, sino también que *convenciera* a la humanidad del significado del pecado así como de su naturaleza destructiva. Es más, él tenía que *mostrarle* a la humanidad el *significado* del juicio y la justicia divinos con tal fuerza y claridad, como para **no** ser ignorado. La naturaleza del *Consolador* en Noé, le exigió que ‘salvara a los justos’, así como que ‘tuviera el coraje moral y la fuerza *espiritual* para permitir que el mal se destruyera a sí mismo’.

El Arca y la Alianza están estrechamente relacionadas. Cada una es mencionada por vez primera en el Capítulo Décimo Sexto de Génesis: “Hazte un arca con madera de gofer” y “Contigo, *Yo* estableceré *Mi* Pacto” (Gén 6:14,18). El Arca es el símbolo del *entendimiento* pactado de salvación –el *poder salvador* de la Trinidad– a través del cual *la naturaleza triple de lo Infinito* es revelada:

La comprensión de Dios *como* el único Creador del hombre y del universo La comprensión del Hijo de Dios en el cual la relación de Dios y del hombre está ejemplificada, y en la cual es individualizada la Trinidad.

La comprensión del Espíritu de Dios –el Santo Espíritu o Consolador– que interpreta la relación de Dios y el hombre a la conciencia humana, y que revela la naturaleza *espiritual* del universo –en la cual todos los elementos de la creación están en paz unos con los otros, y el hombre está en paz tanto con su prójimo como con su entorno.

La naturaleza del *Consolador* –individualizada en Noé– revela la presencia y el poder de Dios en el hombre – Emanuel, Dios con nosotros. La naturaleza del *Consolador* –el Espíritu de Dios– nos revela a cada uno de nosotros, *la soberanía de nuestra Semejanza con Dios* –soberanía sobre las influencias del mal; *soberanía* sobre una naturaleza mortal que a menudo pareciera dominarnos. A salvo en nuestra comprensión del Arca de la Alianza –típica del *poder salvador* de la *Trinidad*– hallamos nuestro *señorío* sobre toda la tierra, tal como Noé halló su señorío sobre las corrientes del mal y del diluvio de agua que inundó la tierra.

Bien pudiéramos cada uno preguntarnos: ¿He construido *El Arca de la Alianza* en mi corazón? ¿Me encuentro siempre pleno del reconocimiento de *el Espíritu de Dios* dentro de mí –de la presencia salvadora y del poder del *Consolador*? Si así fuere, entonces seremos *siempre* capaces de encontrar o de construir un símbolo del *Arca de la Alianza* que resista los vientos y las olas, las presiones y las fuerzas del mal que se auto-destruye.

El *Arca de la Alianza de Noé* y su sólido símbolo estaban listos, y *Noé* escuchó las siguientes indicaciones de Dios. De inmediato que *escuchó, obedeció* la Orden divina:

Entrarás tú al arca; tú y tus hijos, y tu mujer; y las esposas de tus hijos, contigo.

Y de todo lo que vive, de toda carne, traerás dos de cada especie al arca –para mantenerlos vivos contigo– macho y hembra serán –Gén 6:18,19.

La tarea de *Noé* fue preservar la *identidad espiritual* de todo cuanto ‘Dios había hecho’: “Dos de cada especie... Macho y hembra serán”. Éste es el *Eloím* hablando –el Padre y Madre del universo– requiriendo que la divina naturaleza compuesta –el aspecto Paterno y el aspecto Materno de Dios– fueran preservados en la conciencia de *Noé*; y el aspecto masculino y el aspecto femenino de todo lo viviente –expresando la naturaleza Paterna y la naturaleza Materna de Dios– fuera traída hacia el Arca “para mantenerlos vivos contigo” –para *preservar* su Identidad espiritual inmortal *dentro* de su propia conciencia.

Además de los “dos de cada especie”, Dios le ordenó a *Noé*:

De toda bestia *limpia* tomarás para ti siete parejas –el macho y su hembra– y de aquellas bestias que *no* están limpias tomarás dos parejas –el macho y su hembra.

De las aves de los cielos tomarás siete parejas –el macho y la hembra– para mantener viva la especie sobre toda la faz de la tierra –Gén 7:2,3.

De las bestias limpias siete parejas –aquéllas aceptables para comer y para sacrificar; y de las dos parejas de toda clase –aquéllas serían *preservadas* para aumentar su especie. Más adelante Dios le ordena a *Noé* reunir suficiente alimento para todos sostener a todos aquéllos que estarían en el Arca durante el período cuando las corrientes de agua estuvieran sobre la tierra.

Así lo hizo *Noé* –de acuerdo a todo cuanto Dios le ordenara– así lo hizo.

Y el Señor dijo a Noé: “Entren tú y todos los de tu casa al Arca, porque a ti te he visto Yo, recto delante de *Mí* en esta generación” Gén 6:22; 7:1

LA INUNDACIÓN DE LAS AGUAS

Tan pronto como todos estuvieron a salvo dentro del arca... ese mismo día todas las fuentes del gran abismo se rompieron y las ventanas de los cielos fueron abiertas.

Y la inundación duró cuarenta días sobre la tierra; y las aguas subieron y levantaron el arca, y ésta se elevó por sobre la tierra. Y las aguas inundaron y fueron grandemente aumentadas por sobre la tierra –Gén. 7:11, 17, 18.

Y Flotaba el Arca Sobre la Superficie de las Aguas –(Gén. 7:18)

Tal como el Espíritu de Dios que se movía sobre la faz de las aguas (Gén 1:2), así el Arca del Pacto flotaba sobre la superficie de las aguas, llevando consigo su valioso símbolo. Y aquéllos dentro del agua fueron resguardados de las fuerzas destructivas del mal que amenazaban destruir la semilla de la mujer. Observen esto: las ‘verdaderas aguas’ que destruyeron toda carne bajo los cielos y sobre la tierra, *levantaron el arca a salvo*. Ahora, como antaño, las ‘verdaderas aguas’ o elementos destructivos de la mente carnal que parecieran abrumar a aquéllos que se rehúsan a venir ante la presencia de Dios –esas mismas aguas son las que levantan y fortalecen a aquéllos en cuya conciencia está establecida el Arca del Pacto –el poder salvador del Consolador.

Verdaderamente ha sido dicho que toda el agua en los océanos no puede hundir un barco, a menos que las aguas *entren* al barco. Las inundaciones de la maldad **no** habían entrado al pensamiento de Noé –por eso es que la ‘*inundación* de las aguas’ **no** entró dentro de su arca.

Leemos que las aguas permanecieron sobre la tierra ciento cincuenta días. Y en el mes séptimo, el arca descansó sobre la cima de los montes Ararat. En el mes décimo, las cumbre de los monte ya podían verse. Pero Noé esperó cuarenta días más, antes de abrir la ventana del arca (Gén. 8:3-6).

En la literatura Bíblica, la cifra *cuarenta* es utilizada a menudo en forma simbólica para indicar que: una experiencia ha *alcanzado*

su propósito divino –que ha llegado a su *comunión*. Así que el tiempo de *cuarenta* días que Noé esperó luego que las aguas se retiraron, indica: la compleción de su comunión con Dios. *La comprensión del propósito divino de Dios para él, había crecido a madurez espiritual en su propia conciencia.*

Luego de abrir la ventana del arca, Noé envió un cuervo, el cual estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envio también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra –Gén. 8:7,8.

El cuervo no regresó; volaba de aquí para allá en la tierra. Pero la paloma volvió porque no halló descanso para “la planta de su pie”. Luego de siete días –figurativamente, cuando llegó el momento oportuno– Noé volvió a enviar la paloma; y en esta ocasión la paloma regresó con una hoja de olivo en su pico –con ello entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. Y espero Noé otros siete días y volvió a enviar la paloma por tercera vez, la cual no volvió más a él (Gén. 8:9,10).

Hay una lección muy importante para ser aprendida acerca del cuervo y la paloma. Nuestros pensamientos- *cuervo*, saliendo para ‘explorar’ una nueva aventura – condiciones del mundo o para discutir el alto costo de la vida– ‘platican’ acerca de muchas cosas, *aceptando* las evidencias materiales como realidad, y hacen gran algarabía sobre lo que *parecieran* ser las condiciones discordantes materiales. Estos pensamientos **no** tienen ningún sentido y **no** traen utilidad alguna en su informe. Pero cuando nuestros pensamientos son sabios, pacíficos, de discernimiento, salen y ven las condiciones, trayendo un informe útil de retorno. Nuestros pensamientos más espirituales, ejemplificados por la *paloma*, **no** saltan a conclusiones *prematuras* sino que perciben todo con ‘lógica científica’. Nuestros pensamientos sabios, pacíficos y sin pretensiones, exploran tranquilamente cada situación y **no** se impresionan con los efectos ni con la visión superficial. Estos pensamientos observan *más allá* de la *evidencia* de los ‘sentidos materiales’ –hacia la ‘evidencia científica’– la cual **no** siempre es perceptible en *primera* instancia. Cuando la atmósfera y los elementos continúan siendo turbulentos, nuestros pensamientos-*paloma* regresan frecuentemente hacia nuestra *arca de conciencia divina* para hallar frescura espiritual y para ganar una visión más clara, antes de regresar otra vez para evaluar los eventos.

Nuestros pensamientos-*paloma* tienen otra encomienda: cuando *concebimos* una idea nueva, algo fresco y sorprendente para presentarle al mundo, la sabiduría de la *paloma* la envía con suavidad, y pacientemente *espera* para que la nueva idea encuentre un equilibrio en la conciencia *humana*. Si la idea **no** hallara un pensamiento receptivo, se volvería de nuevo hacia nosotros y esperaría con *paciencia dentro* del arca de la comprensión espiritual de nuestro Pacto con Dios, *hasta que* desciendan las turbulentas aguas del pensamiento *mortal*, y Dios haga morada para ella.

Si nuestra idea pareciera estar más adelantada al tiempo de la aceptación *humana*, y si hallase oposición abierta o fuese pasivamente resistida, al menos debiéramos estar satisfechos por una muestra de aceptación –una hoja de olivo. Porque si nuestra idea proviene **de** Dios, cuenta con la vitalidad de la Vida divina –y a su debido tiempo *saldrá* espontáneamente y *encontrará* corazones receptivos.

Aunque aquéllos dentro del arca tuvieron que haber estado deseosos de aventurarse, Noé *esperó* sabiamente *hasta que* contó con una señal *positiva* de que las aguas se habían secado de la faz de la tierra. No fue sino hasta que la *paloma* ‘encontró dónde asentar la planta de su pie’, que Noé quitó la cubierta del arca, Y miró, y he aquí: la faz de la tierra estaba seca... –Gén. 8:13.

Capítulo X

FIN DE UNA ANTIGUA ERA COMIENZO DE UNA NUEVA ERA

Tal como en el Primer Capítulo de Génesis, las aguas se unieron en un solo lugar y la tierra seca apareció. Había llegado el tiempo para un *despliegue* posterior del plan de Dios. Pero aun así, Noé *esperó* hasta que Dios le indicó que abandonara el arca.

Sal del Arca

Y Dios habló a Noé, diciendo:

Sal del arca tú; y contigo, tu mujer, y tus hijos, y las esposas de tus hijos.

Saca todo lo viviente que esté contigo; toda carne, tanto de aves como de ganado; así como de todo aquello que se arrastra sobre la tierra; para que puedan reproducirse abundantemente en la tierra, y fructifiquen y se multipliquen sobre la tierra.

Y Noé salió; y con él salieron sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos;

Y salieron del arca toda bestia, todo reptil, y toda ave, y todo aquello que se arrastra sobre la tierra, según sus especies – Gén.8:15-19.

La salida de Noé del arca, marcó el *fin* de una ‘antigua era’, así como el *comienzo* de una ‘nueva era’ en el *despliegue* del conocimiento de Dios y del Hijo de Dios – una era en la cual el Pacto de Dios con el hombre, sería ejemplificado; una era en la cual se sentaron las bases de una nueva nación –una nación en la cual sería escrito el despliegue, la comprensión y la demostración *progresivos* del poder de los hombres imbuidos con el Espíritu Santo y con la naturaleza divina –¡el poder **de** Dios **con** los hombres!

Lo primero que Noé hizo luego de abandonar el arca, fue edificar un altar al Señor –un altar de acción de gracias. En forma primitiva, ofreció un *sacrificio ardiente* al Señor, simbolizando así el que él mismo se ofrecía –su propia vida– a su Dios. Entonces el Verbo de Dios vino hacia él, declarando que:

Mientras la tierra permanezca, la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche, no cesarán – Gén. 8: 22.

En esto consiste la *continuidad* de los períodos de *despliegue* espiritual –de la creación *eternamente* evidente, y de la provisión *infinita*. El despliegue *ordenado* del bien, está gobernado por la ley divina –la ley de la *progresión infinita*– en la cual lo *visible* surge de lo *invisible* **sin** interrupción alguna –un despliegue *continuo*. Los *mortales* pudieran ver este despliegue como estaciones recurrentes, como los distintos ciclos, como fluctuaciones –todo sujeto al azar, al cambio y al retraso. Pero el *hecho* permanece –que los períodos de despliegue jamás cesan de traer a la luz, la bondad de la creación de Dios.

Dios Bendijo a Noé y a sus Hijos

Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

Y el temor y el miedo de vosotros será sobre toda bestia sobre la tierra, y sobre toda ave del cielo, y sobre todo aquello que se mueve sobre la tierra, y sobre todos los peces del mar –en vuestra mano os son entregados.

Todo aquello que se mueve que vive, será alimento para vosotros; incluso la yerba verde; Yo os he dado todo –Gén. 9:1- 3.

Entonces Noé escuchó la voz de lo *Alto*, declarando que él, Noé, estaría siempre bajo la *protección divina*; que si hombre o bestia derramara la sangre de Noé, “Yo demandaré juicio, porque a imagen de Dios, Dios creó al hombre” (Gén. 9:5,6 RSV). Una *ofensa* contra el hombre –la *propia* imagen y semejanza **de** Dios– ¿es una ofensa contra Dios!

Toda Palabra que el Señor había hablado a Noé desde que salió del arca, implica una *reafirmación* del Sexto período de despliegue en el Primer Capítulo de Génesis, en el cual Dios le dio señorío al hombre sobre toda la tierra. Observen la similitud de las palabras en sí mismas. ¿Acaso no es el mismo modelo de despliegue, lo que está implícito en las palabras de Dios a Noé?

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y que tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves de los cielos, y sobre el ganado y sobre toda la tierra, y sobre todo aquello que se arrastra sobre la tierra.

Así creó Dios al hombre a Su propia imagen, a la imagen de Dios lo creó Él –varón y hembra los creó.

Y Dios los bendijo, y Dios les dijo: Fructificad, y multiplicaos, y llenad la tierra, y señoreadla; y tened *dominio* sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre toda cosa viviente que se mueve sobre la tierra.

Y Dios dijo: Mirad, os he dado toda yerba que da semilla que está sobre la faz de toda la tierra; y os he dado todo árbol en el cual está el fruto del árbol que da semillas; y os serán para comer.

Y para toda bestia sobre la tierra, y para toda ave sobre los cielos, y para todo aquello que repte sobre la tierra –donde haya vida– Yo les he dado toda yerba verde para comer. Y así fue.

Y vio Dios todo cuanto Él había hecho, y mirad: era *muy bueno*

–Gén. 1:26-31.

Todo en la vida de Noé, era una *confirmación* del Pacto original a Semejanza de Dios, tal como está declarado en el Primer Capítulo de Génesis. Incluso el nombre de Noé, que significa *comodidad* y *descanso*, es una confirmación del Séptimo Día –Descanso del Sabbath:

Fueron pues terminados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

Y en el Séptimo Día, Dios terminó Su obra que *Él* había hecho; y *Él descansó* en el Séptimo Día de toda Su obra que *Él* había hecho.

Y Dios bendijo el Séptimo Día, y lo santificó, porque en él, Dios había descansado de toda *Su* obra que Dios había hecho –Gén. 2:1-3.

Observen principalmente la repetición de la bendición de Dios. En Génesis 1:28, leemos:

Y Dios los bendijo, y Dios les dijo:

Fructificad, y multiplicaos, y llenad la tierra, y señoreadla; y tened dominio.

Y en Génesis 9:1, leemos:

Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad, y multiplicaos, y llenad la tierra.

Más adelante Dios dijo a Noé que toda criatura viviente sobre la tierra “es entregada

en tus manos” (Gén. 9:2). Semejante al primer recuento: “Que tengan ellos *señorío*” (Gén. 1:26).

¿Cuál es la *bendición* que da al hombre *señorío* sobre toda la tierra? El verbo hebreo traducido como *bendecir*, conlleva el sentido de: avanzar, prosperar, y ser favorecido *divinamente*. En los pasajes Bíblicos en los cuales leemos que *Dios bendijo al hombre*, la idea de fructificación, incremento, multiplicación, reposición y prosperidad, *acompañan* la idea de ‘la bendición de Dios’. La ley de santidad hace que las realidades espirituales *invisibles* de la creación, se vuelvan *visibles* – para manifestarse a sí mismas en *cualquier* forma en que sean necesarias para aquéllos que están consagrados a *hacer la voluntad de Dios*. Por toda la Biblia, la idea de *fructificación* –prosperidad espiritual y material– y de *bienestar*, es repetida una y otra vez como parte *integral* de ‘la bendición de Dios’ –el *despliegue continuo* del bien, el cual *carece* por completo de disminución o carencia.

En la medida en que *amamos y obedecemos* a Dios, y en la medida en que **no** conocemos más que Su voluntad, ‘la bendición divina’ se pone en acción en nuestra conciencia y en nuestra experiencia, haciendo que *aumentemos* y seamos *fructíferos* –para manifestar *continuamente* el poder **de** Dios, para jamás estar en *necesidad* de algo. Cuando nosotros –tal como lo hiciera Noé– caminamos **con** Dios, es que *incorporamos* y *evidenciamos*: rectitud, justicia, humildad, amor y gracia; y cuando nosotros *consagramos* nuestras vidas para *expresar* piedad, entonces es que *sentimos* el favor divino de ‘la bendición de Dios’ y *somos* exitosos en todo cuanto hacemos. Incluso en medio de la hambruna, la depresión, los desastres y similares, ‘la bendición de Dios’ estará con nosotros, haciendo que las *invisibles* realidades espirituales de la creación de Dios *aparezcan* abundantemente *como* provisión diaria. La *conciencia* de ‘la bendición **de** Dios’ nos capacita para *percibir* el maravilloso bien del cielo *manifestado* sobre la tierra. Es más: ‘la bendición **de** Dios’ nos da *autoridad espiritual*–dominio– dondequiera que estemos.

‘La bendición divina’ otorgada sobre Noé, es la misma bendición otorgada al hombre –la imagen y semejanza **de** Dios– en el Sexto Período de despliegue de la naturaleza divina en el Pacto a Semejanza de Dios (Véase el Sexto Día).

Y DIOS LOS BENDIJO –VARÓN Y HEMBRA– CON FAVOR DIVINO, Y LOS CONSAGRÓ A SU PROPIA SEMEJANZA, PARA EXPRESAR LA NATURALEZA DIVINA, PARA EVIDENCIAR LAS CUALIDADES DE LA NATURALEZA PATERNA Y DE LA NATURALEZA MATERNA, DE DIOS.

El resultado de esto de esta bendición divina, es que el hombre es *fructífero* en ‘buenas obras’.

Y eso lo *multiplicó* Él –aumento en poder espiritual y en comprensión de los períodos de *despliegue* espiritual–para que la tierra *pudiera* ser ‘llena’ con este conocimiento de Dios y de Su creación gloriosa.

Y con eso Él *sojuzgó* la tierra –para *vencer toda* sugestión de que la creación **de** Dios sea ‘material’ y esté sujeta a la ‘mortalidad, al polvo, al deterioro y a la decadencia’, identificando la tierra **con** el cielo **y** sus armonías.

Y tened dominio domino sobre todo –en todo ámbito en toda dimensión, en todo nivel, en todos los períodos de despliegue. ¡El hombre **no** está sometido a nada sobre la tierra –su semejanza con Dios está por *sobre todo*!

DIOS CONFIRMA SU ALIANZA CON NOÉ

Y Yo miré, y Yo establezco Mi alianza contigo y con tu simiente después de ti;

y con toda criatura viviente que esté contigo

–aves, animales y toda bestia de la tierra que esté contigo;

con todos cuantos salieron del arca y con toda bestia de la tierra. Y Yo estableceré Mi alianza contigo;

y ya no exterminaré Yo más toda carne con aguas de un diluvio; ni habrá más diluvio que destruya la tierra –Gén. 9:9-11.

En su alianza con Noé, Dios confirmó y estableció Su alianza con el hombre –con todo lo viviente y con la misma tierra. *Toda* la creación está comprometida **con** Dios y **no** está relacionada con el mal ni con la materia en ningún sentido. Ninguna inundación de aguas ni de propaganda material, sensual ni desemejante a Dios, *puede* destruir la naturaleza espiritual de la tierra y de todo cuanto ésta contiene. Este concepto espiritual de todo cuanto Dios ha creado, permanece por siempre como el *único* concepto *verdadero* de la creación. El vapor del sentido material, la ignorancia de los mortales y las inundaciones del mal, pudieran *parecer* que esconden temporalmente el concepto espiritual, pero **no** pueden destruirlo. ¡Dicho concepto se levantará *de nuevo* en las mentes de los hombres!

Quando la inundación del burdo materialismo *parece* barrer la tierra, inundando nuestros pensamientos por medio de toda clase de sugestiones, comunicaciones y propaganda, amenazando con tragar las mentes de los hombres y con apartarlas de la adoración a un solo Dios, todo

cuanto necesitamos es leer correctamente las señales de los tiempos. El razonamiento *humano* nos dice que las hordas del mal se están extendiendo en toda la tierra, y que a través de diversos métodos están penetrando en todas las naciones para debilitarlas y de esa forma vencerlas. Las huestes del bien parecieran estar muy presionadas como para contener las inundaciones de agresión. Pero justamente lo *opuesto* a esto constituye la verdad. El conocimiento **de** Dios y **del** Hijo de Dios está inundando majestuosa e ininterrumpidamente *toda* la tierra, como un río poderoso. El Espíritu **de** Dios está moviéndose victoriosamente; y tal como la pleamar del manantial que gana impulso a medida que se acerca a su cúspide, así el Espíritu de Dios está inundando los lugares ocultos del mal y llenará toda conciencia con el conocimiento de la bondad de Dios, tal como las aguas cubren el mar. Independientemente de la *evidencia* en contrario, el Verbo de poder **de** Dios está *penetrando* las mentes de los hombres, informando a toda la humanidad acerca de la noble herencia del hombre como hijo **de** Dios. El Verbo de poder **de** Dios está influyendo a todos aquéllos que están buscando conocer la verdadera naturaleza del universo, y estos dedicados exploradores científicos están enviando reportes que *confirman* la naturaleza espiritual del *universo* y de todo cuanto contiene.

Contamos con la promesa de Dios:

El cielo del Señor de los Ejércitos llevará a cabo esto [hará que todo esto acontezca] –Isa. 9:7.

EL ARCOÍRIS

Y dijo Dios: Ésta es la señal de la alianza que hago entre vosotros y Yo, y entre toda criatura viviente que esté con vosotros por todas las generaciones: Pongo Mi arcoíris en la nube y será por señal de una alianza entre Mí y la tierra.

Y acontecerá que cuando Yo traiga una nube sobre la tierra, el arcoíris será visto en la nube;

y Yo recordaré Mi pacto que está entre vosotros y toda criatura viviente de toda carne, y Yo; y las aguas ya no se convertirán en una inundación que destruya toda carne.

Y el arcoíris estará en la nube; y Yo lo miraré y Me acordaré de la alianza eterna entre Dios y toda criatura viviente de toda carne que esté sobre la tierra –Gén. 9:12-16

Observen el énfasis –que por repetición– Dios coloca en *Su* promesa –el énfasis de que Él colocó Su arcoíris en la nube como señal –como una señal perpetua del Pacto eterno entre Dios y la tierra, y toda criatura viviente. ¿Estamos *conscientes* de esta promesa cuando las nubes de temor, de odio, de codicia, de injusticia, de frustración y de agresión parecen cubrir nuestro horizonte mental? ¿*Elevamos* nuestro pensamiento para contemplar el arcoíris de esperanza en la nube –esta señal del Pacto *eterno* que Dios hizo con Noé y con toda criatura viviente?

Si contemplamos lo suficiente y fielmente, veremos en la nube, no sólo el arcoíris de la esperanza, sino también al ángel poderoso de Revelación al que San Juan vio en la nube: “Con el arcoíris sobre su cabeza; su rostro como el sol”, irradiando la luz del entendimiento *espiritual* y *científico* “y sus pies como pilas de fuego”, con comprensión *espiritual* purificada del conocimiento falso (Rev. 10:1). Y en esta visión, el arcoíris será para nosotros –tal como lo fue para Noé y para Juan– una señal del Pacto de Dios con el hombre, así como un recordatorio *perpetuo* de que nuestro universo es *espiritual* y por lo tanto carece del menor elemento destructivo.

Al pensar en Noé, recordemos el significado de su nombre –*consuelo* y *descanso*– un nombre que revela su propósito *divino* dentro del despliegue del Pacto de Dios con el hombre, con la tierra y con todo cuanto ella contiene. Noé vino a expresión, dentro de la *naturaleza* del Consolador –*cum forte*– con fuerza –con poder divino– para *consolar* a la humanidad al destrozarse los males que la debilitarían y para darle descanso de los elementos contendientes del pecado. El sagrado Descanso del Sabbat –el cumplimiento natural de la rectitud, la justicia, la perfección y la gracia– está escrito en el nombre de Noé y revelado en su carácter.

En una carta a los hebreos Cristianos del primer siglo A.D., el inspirado autor del Libro a los Hebreos confirma el propósito divino de Noé:

Fue por medio de su fe, que Noé –recibiendo advertencia del desastre inminente– construyó reverentemente un arca para salvar a los de su casa. Esta acción de fe condenó la incredulidad del resto del mundo, y lo hizo merecedor de la justicia que le sigue a tal fe, delante de Dios –Heb. 11:7 (JBP).

La gloria de la creación revelada en las generaciones de Set, llegó a un punto culminante en el dominio que Noé expresó sobre toda la tierra. Hoy en día cuando las *inundaciones* del mal *parecen* extenderse sobre la tierra, contamos con una *oportunidad* sin precedente para expresar las cualidades que Noé expresara. Contamos con la capacidad y con la habilidad; – ¿poseemos la disposición para construir un arca de salvación en las mentes de los hombres para ayudarlos a descubrir su propia devoción y su propia alianza con Dios? En este *Pacto de Devoción* cada uno puede hallar su unidad con Dios –su unicidad con lo Infinito. En este Pacto cada uno está siempre a salvo.

Cuando Dios le dijo a Noé: “Yo estableceré Mi pacto (alianza) contigo” (Gén. 6:18), ésta es la primera vez en que la palabra pacto o alianza aparece en la Biblia. También ésta es la primera vez en que Dios Se ha identificado a Sí Mismo –ante el hombre– como el “Yo” –el *Ego* divino– un nombre que trae a la Deidad muy cerca del hombre. En este nombre discernimos la *inseparable* relación del Pacto de Dios y el hombre – Uno en ser. Cuando en las Escrituras leemos que Dios le dice: “Yo”, “Yo Soy” o “Yo voy a” a un individuo, esto es la confirmación de que la voz del divino *Ego* ha sido escuchada, y de que dentro del individuo hay una respuesta consciente o inconsciente hacia la voluntad **de** Dios. Y así aconteció con Noé. La suya, fue una

respuesta consciente. El *Ego* divino se convirtió en el “Yo” de su ser, en un acuerdo perfecto con la Mente que es Dios.

En el mismo capítulo escuchamos otro ‘ego’ hablando en el nombre de Dios, y declarando: “Yo, Yo mismo, traigo un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir toda carne” (Gén. 6:17). Éste es el ‘ego’ malogrado de la serpiente, *pretendiendo* poder deshacer aquello que Dios ha hecho. Esta mente negativa es tan sutil y astuta, que en ocasiones puede encontrar respuesta en todos y engañarnos; incluso si fuera posible, a los elegidos (Mat. 24:24). Podría hacer que uno creyera que tanto el ‘ego’ maligno como el *Ego* divino, existen en la *misma* Divinidad. Esta mentira es tan antigua como Adán y Eva, y la serpiente. Se trata del *intento* de la mente carnal –el adversario– de hacernos *creer* que el mal como el bien, están mezclados en Dios y en el hombre –y de esa manera es como provoca un *conflicto* constante entre el bien y el mal en nuestras vidas.

Debiera ser auto-evidente que el *Esse* divino, que dijo a Noé: “Yo haré contigo Mi Pacto”, de ninguna manera podría haber dicho: “Yo destruiré de la tierra al hombre, a la bestia y a todo aquello que se arrastre” (Gén.6:7,18). Un *Ego* divino y un ‘ego’ malogrado, **no** pueden existir dentro de la misma Mente. Se destruirían el uno al otro –sus fuerzas *opuestas* provocarían una combustión espontánea.

Cada uno de nosotros tiene que *aprender* a trazar una clara línea de demarcación entre el bien y el mal –entre aquello que el *Ego* divino declara y aquello que el ‘ego’ frustrado sugiere. Y cada uno de nosotros tenemos que aprender cómo identificarnos con el *Ego* divino, y cómo descartar aquello que el ‘ego’ malogrado quisiera que uno creyera.

Ésta es la lección que aprendemos por todas las Escrituras. Hemos visto cómo Noé *permitió* que el *Ego* divino se convirtiera en la fuerza motivacional en su vida. Conforme caminemos con otros personajes de nuestra Biblia, veremos cómo es que ellos lograron esta diferenciación, y aprendieron así esta lección invaluable.

CONFIRMACIÓN DEL DILUVIO

Algunos comentarios declaran que el recuento de las Escrituras en relación con el *diluvio*, **no** es verídico – que está basado en una leyenda. Sin embargo Cristo Jesús, nuestro Ejemplo y Mostrador del Camino, dio autenticidad al recuento Bíblico. Cuando advirtió a la gente de su época acerca de los tiempos peligrosos por venir, dijo que:

Como fue en los días de Noé (Noah), la gente comía, bebía, y se casaba y se daba en

casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, vino el *diluvio* y los destruyó a todos – Lucas 17:27.

Esta confirmación del *diluvio* por parte del Maestro Cristiano, es más que suficiente para autenticar el recuento Bíblico para todos los Cristianos.

Para aquéllos que exigen otras pruebas de que verdaderamente ocurrió el *diluvio* en la época de Noé, tenemos el registro de un destacado arqueólogo, quien corrobora el relato Bíblico. El Dr. C. Leonard Woolley, en sus excavaciones en Ur –en Caldea– (actualmente Iraq), descubrió *evidencias* de la inundación catastrófica que coinciden con la época del registro en la Biblia. En su libro titulado *Ur de los Caldeos*, el Dr. Woolley habla de las excavaciones hechas en el área del antiguo Ur de los Caldeos, durante las temporadas de 1927 a 1929. En la primavera de 1929 comenzaron a excavar más profundo que anteriormente, cuando para su sorpresa, las características de la tierra cambiaron. De repente – en lugar del basurero a través del cual habían estado excavando– descubrieron un barro totalmente limpio cuya textura mostraba que había sido colocado ahí por agua. A una profundidad de aproximadamente ocho pies, la arcilla –que evidentemente había sido arrastrada desde los causes superiores del río– se acabó tan abruptamente como había comenzado. Bajo la arcilla emergió entonces una civilización completamente distinta. Fue descubierto un ladrillo de arcilla quemada diferente por completo de todo cuanto anteriormente habían visto. Pertenecía a un período más antiguo de cualquiera que hubieran descubierto con anterioridad, probando que las casas en los días de Noé, no eran chozas de barro, sino edificaciones sólidas construidas en una ciudad de gente civilizada. El Dr. Woolley concluyó:

Considerando todos los hechos, no nos cupo la menor duda que la inundación así encontrada, constituía la única evidencia posible del diluvio de la historia y la leyenda sumeria, el Diluvio sobre el que se basa la historia de Noé (Dr. C. Leonard Woolley, *Ur de los Caldeos*, págs. 21- 31).

Se ignora cuánto más de la superficie de la tierra estuvo realmente cubierta por el diluvio. Existen leyendas de inundaciones catastróficas en muchas partes del mundo. La tradición de las inundaciones no sólo se encuentran en el Oriente Medio, sino también en China, el sur de Asia, Sumatra, Borneo, Célebes, Nueva Guinea, Australia, Malasia, Polinesia y los continentes Americanos desde Alaska hasta Cabo de Hornos, así como en el folklor de ciertos países europeos – Gales, Lituania y Rumania, en el este de Rusia, y Grecia.

En la historia del diluvio consignada en la Biblia, se combinaron dos, tres e incluso cuatro documentos antiguos, en un esfuerzo por incluir toda la información disponible relacionada con el evento –el cual marcó el fin de una era y el principio de otra– de ahí algunas contradicciones *aparentes*. Un indicio relevante de que el recuento proviene de *más* de una fuente, es el uso de los nombres de la Deidad: *Eloím*, traducido como Dios; y Jehová, traducido como *Señor Dios* –una

combinación de los dos. Cuando uno considera lo antiguo de estos recuentos, resulta notable el que la *verdadera* historia siga brillando –el despliegue continuo tanto del propósito como del plan de Dios, para aquéllos que aman el bien y caminan (delante de Él) en Su senda.

TERCERA PARTE
LOS PATRIARCAS POSTERIORES AL DILUVIO

CAPÍTULO XI

NOÉ Y SUS HIJOS

SEM, CAM Y JAFET

Estos tres son los hijos de Noé;
y de ellos, toda la tierra fue poblada (Gén. 9:19).

Cuando Noé y sus hijos salieron del arca, comenzó una nueva era en la historia humana. También comenzó una nueva era en el despliegue del Pacto de Dios con el hombre.

Escuchamos por vez primera acerca de los tres hijos de Noé, antes del diluvio. Y siendo Noé de quinientos años, los engendró (Gén. 5:32). Por casi un siglo no se vuelve a escuchar de ellos. Luego vino el diluvio y la historia de las generaciones de Noé comenzó a desarrollarse. El día que comenzó la inundación, leemos:

Noé, Sem, Cam y Jafet –los hijos de Noé– así como la esposa de Noé y las tres esposas de sus hijos, entraron con él al arca –Gen. 7:13.

Obsérvese el orden en el que quedan expresados sus nombres –los hijos de Noé– teniendo precedencia sobre la mujer de Noé. Pero cuando salieron del arca, Dios ordenó:

Sal del arca, tú y tu mujer; y tus hijos; y las esposas de tus hijos, contigo –Gen. 8:16.

Puesto que todo en la historia de Noé es tanto metafórico como histórico, veamos el mensaje que este cambio en el orden de los nombres, tiene para nosotros.

El primer orden en el cual son colocados los hijos de Noé, *antes* que su mujer, indica la observancia a la ‘costumbre’ de aquel entonces. Los hijos de un hombre *superaban* en rango, a su

esposa y a sus hijas. Pero después del diluvio, una nueva era comenzó. Y fue Dios, *el Eloím*, quien inaugura el nuevo orden. La esposa de Noé es colocada *antes* que sus hijos. Hay una enseñanza profunda en este nuevo orden. En el despliegue de la naturaleza divina, el apartarse de la *tradicición* indica un *cambio significativo* en el *pensamiento* de Noé. El Espíritu de Dios –que se había movido sobre la faz de las aguas– también se había movido sobre los elementos de la *conciencia* de Noé.

Es por demás evidente que el concepto de Noé acerca de Dios, *el Eloím*, se había *expandido* durante la experiencia en el arca, y su *comprensión* acerca de la naturaleza de Padre y de la naturaleza de Madre, de Dios, había madurado. La *elevación* de su esposa sobre sus hijos, revela que alguna *comprensión* de la naturaleza de Madre de Dios –la cual es reflejada por la naturaleza *femenina*– se había expandido en su conciencia. Noé había expresado un *equilibrio* maravilloso entre las cualidades masculinas y femeninas del *Eloím* –mansedumbre y fortaleza, humildad y nobleza, gentileza y fuerza, celo y consistencia, y la increíble cualidad compuesta de virtud– sabiendo qué hacer, y llevándolo a cabo. Mas ahora la concientización había alboreado en él, de manera que esta divina naturaleza *compuesta* abarcó también a su mujer y la elevó a un nivel de *igualdad* con él. Es cierto que *el Eloím* había ordenado el cambio en el estatus familiar; pero Noé respondió natural y rápidamente. **No** hubo la menor duda en él cuando Dios le ordenó ‘romper con la tradición’.

Cuando Noé y su familia entraron en el arca, la ‘tradicición’ implicaba que ‘los hombres’ entraran *primero*, dejando que ‘las mujeres’ subieran *atrás*. Cuando salieron del arca, los hombres *precedieron* a las mujeres; pero este orden tiene un significado distinto y para nada está en conflicto con la orden **de** Dios, en la cual a la mujer de Noé se le dio *primacía* sobre sus hijos. El que los hombres se adelantaran en una experiencia desconocida –sin saber qué pudieran encarar– constituía un acto varonil –salir primero para explorar la tierra nueva y para garantizar la seguridad de las mujeres. Ciertamente una nueva era había comenzado.

DIOS HACE SU PACTO CON NOÉ Y CON SUS HIJOS

Antes del diluvio, Dios había hecho Su Pacto solamente con Noé (Gen. 6:18). *Después* del diluvio, pero *antes* de salir del arca, Noé y sus tres hijos fueron hechos socios en el establecimiento de la Alianza:

Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

En cuanto a *Mí*, mira que *Yo* estableceré Mi alianza contigo y con la simiente *después* de ti –Gen. 9:8, 9.

Así, Noé y sus hijos fueron hechos *responsables conjuntamente*, de mantener los requisitos del Pacto. El divino *Ego* o “Yo”, inscribió los requisitos del Pacto en sus mentes: “Andad por siempre conscientes de la Presencia divina. En una palabra: ¡Sed *como* Dios!”

DOS DE LOS HIJOS FUERON FIELES; EL OTRO, NO LO FUE

Dos de los hijos de Noé *guardaron* el Pacto de la Semejanza con Dios; el otro no. *Dos* de ellos mantuvieron *intacto* el acuerdo espiritual entre Dios y el hombre; el otro se comprometió con el mal, la sensualidad y la lujuria. La Biblia nos da una clara imagen de la *naturaleza individual* de estos tres hombres, y nos cuenta una historia gráfica. Ignoramos en qué época, después del diluvio, aconteció el siguiente incidente. Los hijos de Noé tenían sus propias familias, y Noé se había convertido en un labrador. Leemos:

Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

Y bebió de su vino, y se embriagó; y yacía desnudo dentro de su tienda.

Y Cam –el padre de Canaán– vio la desnudez de su padre, y lo comentó con sus dos hermanos que estaban fuera.

Y Sem y Jafet tomaron un manto y lo colocaron sobre sus propios hombros, y andando de espaldas, cubrieron la desnudez de su padre –y sus rostros estaban vueltos y no vieron la desnudez de su padre.

Y despertando Noé de la embriaguez, supo lo que su hijo menor había hecho con él –Gen. 9:20-24.

“Noé comenzó a labrar la tierra”. La palabra *labrador* es muy apreciada para los lectores de la Biblia. Uno de los pasajes más amados en las Escrituras, eleva esta palabra sobre el uso común, hacia su significado original, y eleva nuestro pensamiento para discernir la interpretación *espiritual* de la misma. Leemos en el Evangelio de Juan, las palabras de Cristo Jesús:

Yo, soy la vid verdadera, y mi Padre es el *labrador* –Juan 15:1.

La Palabra que Dios puso en boca del profeta Jeremías, en relación a la gente de Dios, fue:

Yo, fui un marido para ellos –Jer. 31:33.

La *naturaleza de* Dios nos administra; cuida de nosotros; dirige todos nuestros asuntos; gobierna nuestro hogar, y también fue reflejada en la naturaleza de Noé.

“Noé comenzó a labrar la tierra, y él plantó una viña; y él bebió de su vino”. El uso del *vino* en los días de la Biblia, se asemeja bastante al uso actual que hacemos del jugo de uva. El primer milagro que Cristo Jesús llevó a cabo en Canaán de Galilea, fue convertir el agua en vino (Juan 2:1-11). En muchos casos, las palabras hebreas y griegas, traducidas como ‘vino’, significan *mosto* –el jugo de la uva fresco o fermentado. Eso que Noé bebió del ‘vino’ no constituía pecado. **No** va de acuerdo con el carácter de Noé, el presumir que él *bebiera* deliberadamente mucho vino *fermentado*.

Pero alguien pudiera decir: “Sin embargo el recuento dice claramente que: él bebió de su vino, y se embriagó. ¿Cómo explica usted eso?” La palabra hebrea traducida como se embriagó, en este pasaje, es *shakkarown* y proviene de la raíz primitiva *shaker* – “saciarse con un estimulante, una bebida o una influencia; superlativo de *shaqah*, provocar que se beba”. ¿Estaba Noé *embriagado* con vino o bajo alguna maligna influencia hipnótica? Toda la historia de Noé habla de él desde el punto de vista positivo de la bondad, la rectitud, la virtud, la integridad. Él **no** era un *briago*; él **no** era culpable de pecado *deliberado* o *ignorante*. La Biblia nos dice: “Noé fue un hombre justo y perfecto en sus generaciones; y Noé caminó **con** Dios”. Noé *moró* en la presencia **de** Dios –la ‘evidencia circunstancial’ no puede hacerlo culpable de pecar.

El hecho de que Cam llamara a sus hermanos para mirar a su padre en lo que parecía ser un estupor de embriaguez –carente de poder– y para mofarse en ello, indica que esto **no** era una situación cotidiana –en realidad fue algo *fuera* de lo común. Aquí tenemos una pista del *carácter* de Cam, que muestra que era un hijo poco afectuoso, sensual y de mentalidad malvada –*sin* respeto alguno por su padre. Cam y su hijo Canaán, se han convertido en los prototipos de: lo burdo, de la sensualidad, del engaño y de la falta de misericordia filial.

Por otro lado y en contraste, vemos la gentileza, la compasión y el amor profundo de los otros dos hijos – Sem y Jafet. Negándose a mirar la desnudez de su padre, andando de espaldas, cubrieron a Noé con un manto –el *manto de la caridad*. El amor de ellos por su padre, *borró* cualquier reproche –para ellos Noé *permaneció* como un hombre semejante **a** Dios– *perfecto* en sus generaciones. Y como consecuencia de lo anterior, ellos fueron incluidos en el Pacto de la Semejanza de Dios –de la rectitud y la justicia, divinas.

Hay muchos que seguirán insistiendo: “La Biblia dice que: Noé... se embriagó; y yacía desnudo dentro de su tienda; y que Cam, el Padre de Canaán, vio su desnudez y trajo a sus dos hermanos dentro de la tienda para ser testigos de su vergüenza.”

A modo de explicación, avancemos en la historia, cientos de años después. Muchos de los descendientes de Canaán se establecieron en la tierra que lleva su nombre –la tierra de Canaán. Cuando los hijos de Israel –los descendientes de Sem– regresaban a la tierra de Canaán luego de su esclavitud en Egipto, Moisés los alertó “contra las prácticas abominables de esas naciones” –la *depravación mental* en la cual habían caído. En el Libro de Deuteronomio (18:9-14) leemos que esta gente era burda y perversa por sus prácticas de ocultismo y de adoración sexual –eran adivinos, agoreros, sortílegos, brujos, hechiceros, ocultistas, consultores espiritistas de los muertos y similares. Cam y Canaán, así como sus descendientes, eran diestros en el uso de toda forma de *ocultismo*. Canaán utilizó su *influencia mental* dominante –su fuerza de voluntad *humana* altamente desarrollada– para subyugar la mente de Noé. Debido a ello, Cam –padre de Canaán– estaba muy orgulloso de los poderes *ocultos* de su hijo. Se alegraba que su propio y justo padre, hubiera sido puesto en *evidencia* –llamó a sus dos hermanos para que dieran testimonio de la exposición indecente de su padre así como para que vieran lo que *parecía* ser un estupor de embriaguez, pero que en realidad no era más que un *trance hipnótico*.

Pero aquí no para la historia. En las Escrituras *originales* hebreas hay un versículo que ha sido excluido de todas las traducciones inglesas –seguramente por delicadeza. Este versículo registra un acontecimiento de un atentado al pudor de Noé –por parte de Canaán– y refleja el retroceso de los israelitas en los últimos años debido a la embriaguez, la perversión sexual y la falta de misericordia filial. (Véase *The Interpreter's Bible, [La Interpretación de la Biblia]* Vol.1, pág.556, exeg. parte 2).

DENUNCIA DEL INFIEL

Cuando Noé despertó de la embriaguez
y supo lo que su hijo menor le había hecho,
Dijo: Maldito sea Canaán;
siervo de siervos será para sus hermanos –Gen. 9:24,25

Cuando Noé despertó –salió del *trance hipnótico* al que había sido sometido– “él supo lo que su hijo menor le había hecho”. Es más, él *supo* que el propósito del ataque era *rebajar la rectitud* y ‘glorificar la injusticia’. Cam y Canaán fueron malditos; ellos se rehusaron a obedecer las condiciones del Pacto de la Semejanza con Dios. Debido a eso fueron excluidos de sus bendiciones – porque **no** pudieron elevarse a la altura *espiritual* que Noé había alcanzado, y se esforzaban por manchar el carácter de Noé. La serpiente había encontrado otra *simiente* a través

de la cual esperaba desacreditar la simiente de la mujer, nulificando la santa misión de Noé.

Noé captó el plan de Cam y de Canaán, y los denunció; así mismo denunció todo cuanto ellos representaban. Y proclamó la ley que hizo a tan burdo mal, subordinarse a la rectitud: “Siervo de siervos será para sus hermanos”.

La denuncia de Noé hacia Cam y Canaán, es una condena a la sensualidad en *todas* sus formas –ayer, hoy y para siempre. Fue y es, una denuncia *total* de la nigromancia, la adivinación, el mesmerismo, la hechicería y la brujería. Denuncia toda *malvada* influencia y práctica *sensual* – que pretende *pervertir* la virtud, *someter* la justicia, y *desacreditar* a aquellos individuos que se han elevado por sobre las corrientes de mal, y que se encuentran activos al servicio **de** Dios.

¿De *dónde* procede este mal? ¡Justo de la boca de la serpiente! Se trata de la *misma* influencia maligna que tentó a Adán y a Eva; se trata de la *misma* influencia maligna que tienta a la humanidad en todas las eras para pensar siniestramente; se trata de la *misma* influencia maligna que sutilmente sugiere que por comer del fruto prohibido, los hombres se convertirán en dioses; se trata de la *misma* influencia maligna que el Apóstol Pablo llamara: mente carnal en eterna enemistad contra Dios (Rom. 8:7).

Noé participó del *mismo* sino que el Maestro, al ser llamado: comilón y bebedor de vino (Mat. 11:19). Pero tales acusaciones falsas **no** impidieron la misión del Salvador, ni pudieron desacreditar la misión de Noé. Cam, Canaán y sus cultos, son recordados únicamente por sus *malas* prácticas. Pero cuando recordamos a Noé, escuchamos el eco de sus referencias de carácter Bíblico:

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Dios.

...Noé fue un varón justo e impecable en sus generaciones.

...y Dios estaba complacido con Noé [caminó con Dios].

... porque solo a ti, Yo he visto justo delante de Mí en esta generación.

–Gen.6:8,9; 7:1.

LOS FIELES RECIBEN LA BENDICIÓN DE LA NUEVA ALIANZA

Noé *otorgó* la bendición del Pacto sobre Sem y Jafet –más bien, él *confirmó* la bendición que Dios otorga sobre los justos:

Y él [Noé], dijo: “Bendito sea el Señor Dios de Sem [el Dios vivo bendice a Sem]; y sea Canaán su siervo.

Engrandezca Dios a Jafet, y habite él en las tiendas de Sem; Y sea Canaán su siervo” –Gen. 9:26, 27.

La *bendición* que Dios invocó sobre Sem y Jafet **no** fue un don o bendición de un padre *humano* sobre sus hijos. Tampoco fue una bendición *arbitraria* que se hizo realidad tan sólo por él declararla. Más bien *él la dio, puesto que era verdad*. Noé vio en Sem y en Jafet, la rectitud que *incorpora su propia* bendición. En realidad la bendición del Pacto o Alianza estaba establecida en ellos –la bendición divina de la fecundidad, del incremento, de la multiplicación, de la prosperidad, del bienestar espiritual– la bendición de la bondad eternamente presente **de** Dios. Estos hijos amados habían permanecido fieles; era *natural* que ellos debieran cosechar la recompensa –la *bendición* del Pacto del Señorío.

La *bendición* del Pacto conferida sobre los justos, y la *sentencia* que condena lo que los injustos *atraen* sobre *sí mismos*, está registrada en uno de los cantos del Salmista:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores,

ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley del Señor está su delicia, y en Su ley medita de día y de noche.

Él será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, el cual da su fruto a tiempo,

y cuyas hojas no se secan;

y todo cuanto hace, prosperará.

No es así con los malos

–que son como la paja que arrebató el viento [como paja *llevada* por el viento].

Por tanto, no se levantarán los malos en juicio,

ni los pecadores estarán en la congregación de los justos.

Porque el Señor conoce el camino de los justos; pero la senda de los malos perecerá –Sal. 1:1-6.

Que Canaán, el hijo de Cam, debiera ser siervo tanto de Sam como de Jafet, debió haber sido un descenso *definitivo* de Canaán, al nivel de siervo. Pero en un sentido más amplio, la sentencia de Noé hacia Canaán, fue una *declaración* de la ley –la proclamación divina de Sem y Jafet, así como una amonestación para Cam y Canaán, de que: la justicia siempre triunfará sobre la injusticia; de que el mal siempre se someterá al bien. Cuando las hordas del mal nos estén presionando y *parecieran* tener ascendencia, sería bueno que nos acordáramos de la declaración de Noé, invocando esta ley –es decir: que *EL MAL ESTÁ SUBORDINADO AL BIEN, ¡AHORA Y POR SIEMPRE!*

NOÉ CUMPLIÓ CON SU MISIÓN SOBRE LA TIERRA

El tiempo de vida de *Noé* fue de casi mil años –un milenio. Cuando se “camina delante de Dios”, no sólo caminamos sobre las aguas turbulentas del materialismo, sino también se camina con serenidad a través de los elementos del tiempo, junto con las realidades inmortales del ser. Cada uno de los días de la vida de *Noé*, fue un período de *ascensión espiritual*, una elevación *natural* sobre el materialismo de la época en la que vivió. Así él dio paso a una *era nueva* en el mundo. *Noé* fue *labrador* –fue padre de una nación *nueva*, por medio de la cual el conocimiento **de** Dios, **de** el Hijo de Dios y de **el** Espíritu de Dios –el Santo Espíritu o Consolador– sería revelado al mundo.

En la vida de *Noé* encontramos el *primer* recuento de Dios ‘haciendo un Pacto con el hombre’; o mejor dicho, el *primer* recuento de *el hombre estando consciente de su relación con Dios, derivada de un Pacto*. Su *arca* –su estructura o *cuerpo de conciencia* total– “fue calafateada por dentro y por fuera” con ‘una-sola-mente’ –con su reconocimiento de su *unidad de mente* con Dios. El Pacto de Justicia o Rectitud fue para *Noé*, un *Acuerdo de Unicidad con el Infinito* –su *unidad* con todo aquello que es bueno. Fue un Pacto de seguridad **y** esperanza para su naturaleza *humana*. En este Pacto, la naturaleza *triple* de ‘el Infinito’, fue revelada a *Noé*. De hecho, el *Eloím* individualizó la Trinidad en este hombre grande y bueno:

Noé conocía a Dios como el *Eloím* –el Padre y Madre del universo.

Él se reconocía *a sí mismo* como la expresión de la naturaleza Padre y la naturaleza Madre de Dios –como el Hijo de Dios.

Él trajo al mundo un ejemplo de la *naturaleza* de el Consolador – el Espíritu de Dios, el Santo Espíritu– y su *naturaleza* divina estaba implícita en su nombre: *consuelo y descanso*.

Sí –

Noé halló gracia ante los ojos de Dios.

Noé fue un hombre justo y perfecto en su época.

Y *Noé* caminó con Dios...

CAPÍTULO XII

LAS GENERACIONES O DESCENDENCIA DE LOS HIJOS DE NOÉ

Éstas son las familias de los hijos de *Noé*, luego de su descendencia en sus propias naciones; y por estas familias las naciones fueron divididas en la tierra después del diluvio.

(Gen. 10:32)

La genealogía de los hijos de *Noé*, están escritas en el orden siguiente: *Jafet*, *Cam* y *Sem*. Sin embargo nosotros seguiremos un orden distinto para poder captar con mayor claridad, el desenvolvimiento de la naturaleza divina: primero en las generaciones de *Sem*; luego en las de *Jafet*, y finalmente la oposición a este despliegue en los descendientes de *Cam*.

SEM

Y *Noé* dijo: Bendito sea el Señor Dios de *Sem*

(Gen. 9:26).

Este pasaje está más claramente traducido así:

Sea *Sem* bendecido por el Señor mi Dios

(Gen. 9:26 RSV).

El nombre *Sem* significa: re.nombrar. Y ciertamente los descendientes de *Sem* se habían ‘ganado’ un re.nombre, porque es por medio de *Sem*, que es trazada la genealogía de Jesús; y es a través de *Sem* y de sus descendientes, que el conocimiento de el Dios *único* ha sido dado al mundo en el registro escrito del Antiguo Testamento de nuestra Biblia.

¡Y el Señor Dios de *Sem* ha sido glorificado! Sin embargo los descendientes de *Sem* no comprendieron el mensaje de el Hijo de Dios.

En la metáfora de la Biblia, *Sem* tipifica el tipo de individuo que permanece en el área general de su entorno y que edifica un nombre ‘para sí mismo’ en el mismo entorno familiar, sin jamás apartarse de las ‘tradiciones familiares’. Los descendientes de *Sem* se establecieron en el área general de los ríos Jordán, Éufrates y Tigris.

Los hijos de *Sem* fueron: *Elam, Asur, Arfaxad, Lud* y *Aram*.
(Gen. 10:22).

De acuerdo a la información actual disponible...

Elam se estableció en lo que ahora se conoce como Irán, la antigua Persia.

Asur se estableció en Asiria.

Arfaxad se estableció en Akad, y posteriormente sus descendientes migraron hacia Ur en Caldea, en la región que ahora se conoce como Iraq.

Lud se estableció en Lidia, desde donde surgieron las ciudades de Sardis, Tiatira y Filadelfia –ciudades relacionadas con la Iglesia Cristiana Primitiva. La Turquía moderna ocupa la región de la cual Lidia era una

parte.

Aram se estableció en Siria.

Éstos son los hijos de *Sem*, de acuerdo a sus familias; a sus lenguas; a sus tierras, y de acuerdo a sus naciones.

(Gen. 10:31).

JAFET

Y *Noé* dijo: Dios prosperará a *Jafet*, y él morará en las tiendas de *Sem* (Gen. 9:27).

El nombre *Jafet* significa: prosperidad, despliegue, belleza, vasta extensión. La profecía

relacionada con *Jafet* es que su gente se extendería a lo ancho y a lo largo, *antes* que hallaran el cumplimiento de la bendición de la justicia o rectitud. “Y él morará en las tiendas de *Sem*” – ellos gozarán de la misma bendición que recibiera *Sem*, y la aumentarán; vivirán juntos con la gente de *Sem*, en la *comprensión* de Dios que los semitas dieran al mundo.

“Dios prosperará a *Jafet*”. Es Dios –el *Eloím*– quien prosperará a *Jafet*. El nombre *Eloím* –el Dios Trino– indica que *Jafet* se ha elevado a cierto entendimiento de la naturaleza de Dios que todo lo abarca como: el Padre y Madre del universo; la naturaleza de el Hijo de Dios, y la naturaleza de el Espíritu de Dios –el Santo Espíritu o Consolador. El uso de este nombre para la Deidad, nos indica que la bendición de *Jafet* es más universal e inclusiva que la de *Sem*, y que aquéllos que conozcan al Dios de *Jafet* hallarán una bendición ‘mayor y más rica’ que quienes conozcan a la Deidad como el Señor Dios, Jehová o el Dios de *Sem*.

Jafet representa la clase de individuo que ‘se aventura más allá de los límites de su tierra’ – no en el sentido de vagabundear– sino en el sentido de *explorar* la infinitud de la creación de Dios.

Los hijos de *Jafet*: *Gomer* y *Magog*, y
Madai, *Javán* y *Tubal*,
Mesec y *Tiras*.

Y los hijos de *Gomer*: *Askenaz*, *Rifat* y *Togarma*.
Y los hijos de *Javán*: *Elisa*, *Tarsis*, *Quitim* y *Dodanim*.

De éstos se poblaron las costas de los Gentiles;

cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

(Gen. 10:2-5).

Los descendientes de *Jafet* migraron al norte, al oeste y al este, estableciéndose en gran parte de lo que ahora se conoce como Europa, en los límites con el Mar Mediterráneo y en partes de Asia Menor, así como en los límites con el Mar Negro y el Mar Caspio. Ellos representan hoy en día la cultura de la lengua indo-europea, tal como los arqueólogos han trazado sus migraciones.

A diferencia de las generaciones de *Sem* –cuya genealogía se remonta a través de el Antiguo Testamento– toda la descendencia de *Jafet* no ha sido identificada específicamente. De los hijos de *Jafet*, sólo los descendientes de *Gomer* y *Javán* se encuentran registrados en la Biblia.

Gomer se fue al norte del Mar Negro.

Él es el padre de los antiguos cimerios

que se establecieron en las proximidades de Ararat, en las provincias al norte de Asia Menor y de Armenia, así como en las regiones altas del Río Éufrates.

Javán migró hacia el oeste y se estableció en Grecia. El nombre de *Javán* ha sido sinónimo de los griegos.

En el Nuevo Testamento aprendimos que algunos de los semitas siguieron las enseñanzas de *Cristo Jesús* –pero tan solo unos cuantos. Sin embargo cuando algunos de los descendientes de *Jafet* –los griegos– se enteraron de las obras maravillosas de *Jesús*, se dirigieron hacia Israel –la tierra de los semitas que fueron conocidos como *judíos*– en busca del *Mesías*, para ser enseñados por Él (véase Juan 12:20- 23). Otros de los descendientes de *Jafet* en Asia Menor, también aceptaron el mensaje de El Hijo de Dios. Por medio de las enseñanzas del *Apóstol Pablo*, de la línea de *Sem*, las iglesias Cristianas fueron establecidas en las tierras ocupadas por los descendientes de *Jafet*. A través de *San Pablo*, el mensaje completo de la Trinidad –**de** Dios, **de** el Hijo de Dios, y **de** el Espíritu de Dios, el Santo Espíritu– fue presentado al mundo de los gentiles. Y así, en el primer siglo D.C., los descendientes de *Jafet* se convirtieron en el ‘pueblo’ del Nuevo Pacto.

El recuento de El Hijo de Dios, en el Nuevo Testamento de nuestra Biblia, fue escrito por los ‘seguidores inmediatos’ de *Jesús* –de los cuales, la mayoría eran descendientes de *Sem*. Sin embargo el mensaje fue escrito en griego, la lengua de los descendientes de *Javán* –el hijo de *Jafet*– por medio del cual, el mensaje del Cristianismo ha llegado a todas las gentes del mundo.

La profecía relacionada con el segundo hijo de *Noé* – “Dios prosperará a *Jafet*, y ellos morarán en las tiendas de *Sem*” – se ha cumplido. De alguna manera, el Cristianismo mora hoy en día, en las tiendas o herencia de *Sem*. A través de los descendientes de *Jafet*, el conocimiento de Dios ha sido “prosperado [o ampliado]”, expandido y glorificado, de manera que se entiende que incluye a el Hijo de Dios, así como al Santo Espíritu, el Consolador.

CAM

A semejanza de los descendientes de *Jafet*, la progenie de *Cam* aparentemente se separó. Un grupo floreció al sur de Arabia, otros en Etiopía y Egipto, e incluso otros en una parte de las costas al norte de África hacia la isla de Creta, y hacia la tierra que limita la costa este del Mar Mediterráneo, que a partir de entonces ha sido llamada la tierra de *Canaán*. Otro grupo más se fue

hacia el sur, a lo largo del Río Éufrates y se estableció en Ur o Caldea. Éstos fueron gente de cabello negro y piel oscura, aparentemente no muy distintos a los árabes actuales.

El nombre de *Cam* significa: negro o bronceado por el calor del sol. *Cam* representa la clase de individuo cuyo ‘pensamiento está *oscurecido* por un concepto *sensorio* de existencia’. La luz de la espiritualidad **no** penetra fácilmente en este tipo de pensamiento –en las palabras de *San Pablo*: “Las cosas del Espíritu son tontería para él, porque tienen que ser discernidas espiritualmente” (I Cor. 2:14). El burdo pensamiento materialista de *Cam* no podía comprender la verdad espiritual. Esto no implica que todos los descendientes de *Cam* fueran burdos, sino que *no* aceptaban al Dios de *Noé* ni “caminaban con Dios”, tal como lo hiciera su ilustre antepasado en la senda de la santidad.

Cam tuvo cuatro hijos:

Cus, *Mizraim*, *Fut* y *Canaán*. (Gen. 10:6)

Y los hijos de Cus: *Seba*, *Havila*, *Sabta*, *Raama* y *Sabteca*.

Y los hijos de *Raama*: *Seba* y *Dedán*.

Y *Cus* engendró a *Nimrod*.
(Gen. 10:7, 8)

Los descendientes de *Cus* se establecieron en Arabia, con excepción de *Seba* y *Nimrod*.

Probablemente *Seba* tiene que ser buscada en la costa vecina de África; pero también tiene que ser identificado en los extremos de la costa sudoeste de Arabia.

Nimrod emigró hacia el territorio comprendido entre los ríos Tigris y Éufrates, área que más tarde fue llamada Babilonia.

Los hijos de *Mizraim* se establecieron en varias partes de Egipto. De hecho el

nombre *Mizraim* es sinónimo de *Egipto*.

Fut ha sido identificado con Libia y con Punt, en la costa del Mar Rojo.

CANAÁN, EL HIJO DE CAM

Los hijos de *Canaán* se asentaron en la tierra que más tarde se llamó ‘la tierra de Canaán’, y en las tierras adyacentes a Líbano y Siria. Sus nombres quedaron perpetuados en las ciudades y áreas donde ellos vivieron. De hecho todavía moraban en general, en las mismas áreas hasta el tiempo de *Abraham*, e incluso hasta la época de *Moisés* y de *Josué*.

Los descendientes del Segundo hijo de *Canaán*, *Het*, conocidos como los ‘heteos’, fueron la única tribu de los cananeos que alcanzaron alguna semblanza de grandeza. Se han hallado inscripciones en Carchamish que cuentan que los heteos se convirtieron en un gran imperio oriental que floreció en Asia Menor entre los años 1900 y 1200 A.C. Los nombres de los hijos de *Canaán* aparecen en muchos lugares en el Antiguo Testamento, y sus actividades pueden ser rastreadas a través del uso de las concordancias y los diccionarios de la Biblia.

Los cananeos jamás parecieron unirse bajo un gobierno central o estado, sino que permanecieron más bien como una confederación perdida de tribus que aparentemente vivía en paz los unos con los otros. Pero mostraron muchos rasgos de carácter que recuerdan a su progenitor – *Canaán*.

Éstos son los hijos de *Cam*, conforme a sus familias,
lenguas, en sus ciudades y naciones

(Gen. 10:20).

Y *Noé* dijo de *Canaán*, el hijo de *Cam*:

Maldito sea *Canaán*; siervo de siervos será
para sus hermanos (Gen. 9:25).

Se supone que la maldición de ‘servidumbre’ proferida sobre *Canaán*, fue también para todos los descendientes de *Cam*. El tipo de mentalidad ejemplificada por *Cam* y *Canaán* tenía que: servir y no dominar, a la justicia y rectitud ejemplificadas por *Sem* y *Jafet*. El nombre *Canaán* significa: ‘bajo, humillado’. Recordemos esto cuando los *cananeos* de este mundo intenten

dominarnos. La promesa divina es que *Canaán* servirá para los propósitos de bien –será humillado ante la justicia y rectitud.

Noé dijo tanto a *Sem* como a *Jafet*: “Y *Canaán* será vuestro siervo”. En siglos posteriores, la tierra de *Canaán* fue dada a los descendientes de *Sem*: “Debido a tus abominaciones, el Señor tu Dios, echa fuera [estas naciones] delante de ti” (Deut. 18:12). Así la tierra de *Canaán* y no el hijo mortal de *Canaán*, sirvieron a los propósitos de bien. Porque fue aquí donde *Abraham* llegó dirigido por Dios y trajo el conocimiento del Dios único; fue aquí donde *Isaac* nació; fue aquí donde *Jacob* aprendió a demostrar el poder de su nuevo nombre –*Israel*: un príncipe gobernando al mandato de Dios–; fue aquí donde *Moisés* condujo a los hijos de Israel después de su estadía en Egipto; fue aquí que *David*, el dulce salmista y pastor, rey de Israel, cuidó sus rebaños y gobernó una gran nación; y fue aquí, donde *Cristo Jesús* nació.

Verdaderamente la tierra de *Canaán* ha sido sierva de la gente de Dios. Y debido a que la profecía Bíblica es cierta–debido a que el Verbo de Dios ha hablado: “Todos ellos Me conocerán a Mí –desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el Señor” (Jer. 31:34; Heb. 8:11-13) –*Canaán* todavía servirá al propósito divino, y *Canaán* servirá –no a la gente– sino a Dios, y será ‘siervo’ de Dios.

NIMROD, EL NIETO DE CAM

Cam tuvo un descendiente que ganó dudosa fama –la prole de su hijo *Cus*, de quien leemos:

Y *Cus* engendró a *Nimrod*;
él comenzó a ser poderoso sobre la tierra.
Él era un cazador vigoroso delante del Señor;
el comienzo de su reino fue *Babel* y *Erec*, *Acad* y *Calne*,
en la tierra de *Sinar* (Gén. 10:8-10).

El pasaje: “Él comenzó a ser poderoso sobre la tierra”, está más adecuadamente traducido por: “Él fue el primero sobre la tierra que llegó a convertirse en un hombre poderoso” o sea, un agresor. El que fuera “un cazador vigoroso delante del Señor”, fue escrito por una mano distinta en otra época, indicando que esta declaración **no** fue parte del recuento *original*. – Desconocemos su origen; pero por ello sabemos que *Nimrod*, nada sabía del Señor. La expresión: “El comienzo de su reino” quiere decir: “el

comienzo de sus agresiones". *Nimrod* invadió la región poblada por *Asur* y por *Arfaxad*, los hijos de *Sem*.

El nombre de *Nimrod* significa 'rebelde', en tanto que la palabra 'poderoso' –que lo describe– significa literalmente 'déspota y tirano'. Históricamente fue un agresor, un invasor, y evidentemente deseaba ser un conquistador del mundo. El comienzo de su reino o de su imperio conquistado, fue *Babel* o Babilonia. Esta tierra, ubicada entre los ríos Éufrates y Tigris, había sido poblada por *Arfaxad*, el tercer hijo de *Sem*. Mucha de su gente permaneció ahí después de la invasión de *Nimrod*. Ahí fue donde nació *Abraham* –descendiente de *Sem* a través de su hijo *Arfaxad*– diez generaciones después del diluvio. Pero los descendientes de *Nimrod* continuaron dominando la tierra a través de agresiones tanto hipnóticas como físicas, y fue cuando *Abraham* –por orden de Dios– se fue de esa tierra.

LA TORRE DE *BABEL*

En la época de *Nimrod* escuchamos de la famosa o infame *Torre de Babel*:

Y ellos dijeron [a Dios]: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide pueda llegar al cielo;
y *forjémonos* un nombre por si fuéramos dispersados
fuera de toda la faz de la tierra (Gén. 11:4).

Aunque la gente en la época de *Nimrod* piadosamente declaraba que: querían construir una torre que pudiera llegar al cielo, esto **no** era con el deseo de: llegar más cerca de Dios. "¡*Forjémonos* un nombre!" El orgullo humano, sin el menor disimulo, pensó que podía alcanzar el pináculo de una importancia codiciada, sentándose triunfalmente sobre 'la cima del mundo'.

El recuento declara que el Señor descendió para ver la ciudad y la torre, y no estuvo satisfecho con lo que Él vio (Gén. 11:5).

Y el Señor dijo: Mirad... el pueblo es uno, y tienen un solo idioma; y esto

han comenzado a hacer; y ahora nada les hará desistir de aquello que han pensado hacer...

Vayamos, descendamos, y confundamos ahí su lenguaje, para que no puedan entender lo que unos a otros se dicen (Gén. 11:6,7).

Lo que *Los Comentarios Bíblicos de Dummelow* (pág. 19) nos dicen acerca de estos versículos, resulta esclarecedor:

Estas palabras son para enseñar que Dios está atento a los hechos del hombre. “Pero que no se piense que tales expresiones de las características humanas tienen como finalidad el ser atribuidas al Creador. En cualquier época es necesario describir lo desconocido por medio de lo conocido; y dado que la personalidad misteriosa de Dios tendrá por siempre que ser incomprendible para los hombres, no existe medio alguno con lo cual podamos representar Su relación con nosotros, excepto utilizando palabras que se han tomado de nuestras facultades, emociones y modos de actuar (Geikie).” Dios está representado aquí como ‘temiendo’ que los hombres se vuelvan tan poderosos como para convertirse en sus oponentes (Gén. 11:6,7) –un buen ejemplo de las características antropomórficas del documento original.

La conclusión de este comentario exhaustivo es que la Mente que es Dios, se rehusó a permitir una edificación o exaltación de los poderes mortales **y** mentales, de la fuerza física dominante así como del orgullo *humano*, en los cuales no había ni hay límite alguno. Y aunque el recuento declara que Dios confundió el lenguaje, esto fue una interpretación de las acciones de Dios, desde un punto de vista *humano*. Rebeldía, orgullo, auto-glorificación, voluntad *humana* – éstas fueron las cualidades antagónicas que convergieron en la edificación de *Babel* y de la torre– y contenían en sí mismas los elementos de la *confusión*. No es de extrañar que la incompreensión y la lucha se hicieron tan grandes, que:

Ellos dejaron de edificar la ciudad.

Por lo tanto el nombre de la ciudad fue, *Babel* (Gén 11:8,9).

El significado original de *Babel* fue: ‘La puerta de Dios’; pero el nombre llegó a significar: ‘con confusión’ y llegó a significar: ‘Balbuceo; un murmullo confuso e incomprensible’.

Hay muchos quienes dudan que la *Torre de Babel* existiera jamás; hay quienes creen que la historia de la *Torre* es del todo alegórica. Sin embargo existe amplia evidencia de que había en Babilonia unas pirámides ancestrales de las que se cree en forma general que corresponden a la *Torre de Nimrod*. En el *Diccionario Bíblico Peloubet* (1947, pág. 68), hay una imagen de las excavaciones del *Templo en Nippur, Babilonia*, que muestran un antiguo templo babilónico igual al descrito como la *Torre de Babel*. Durante muchos años se creyó que otra pirámide, la *BirsNimrod*, el templo de *Belus*, era '*Babel*', pero esto ha sido descartado.

Luego del fracaso para establecerse en *Babel*, *Nimrod* y sus descendientes comenzaron a invadir las tierras habitadas por la progenie tanto de *Sem* como de *Jafet*.

Y él, [*Nimrod*] salió de esta tierra [de *Sinar*] y emigró hacia *Asshur* [Asiria] y construyó *Nínive*, *Rehobot*, *Calá* y *Resén* –una gran ciudad entre *Nínive* y *Calá* (Gén. 10:11,12 NEB).

Asur –el segundo hijo de *Sem*– se había establecido en Asiria –la cual lleva su nombre. Pero *Nimrod* invadió esta tierra, construyó sus propias ciudades ahí, y la reclamó como de 'su propiedad'. En verdad que *Nimrod* fue "un cazador vigoroso" –un agresor. Sus descendientes en la tierra de *Sinar* –en la baja Babilonia– continuaron siendo agresores. Empuñando el poder de la serpiente –el dominio de las mentes de los hombres y con ello debilitándolos físicamente– los descendientes de *Nimrod* continuaron invadiendo y conquistando otras tierras. La tierra de *Sinar* –llamada más tarde *Caldea*– se convirtió en el centro del ocultismo organizado –los poderes altamente desarrollados de la mente carnal. El nombre de *Caldea* llegó a significar: 'un hombre sabio'. Mientras que mucha de esta gente era verdaderamente 'sabia' –astrónomos, matemáticos, arquitectos, constructores, agricultores y excelsos en literatura– incluso así, la mayoría de los *caldeos* eran iguales a aquéllos en la tierra de *Canaán* contra quienes Moisés alertó a su pueblo en las generaciones por venir.

Ellos eran nigromantes, adivinos, espiritistas, brujos, hechiceros, magos, astrólogos y cosas semejantes (Deut. 18:10-14). Todos ellos alcanzaron el pináculo de su poder en los tiempos de *Nabucodonosor* en *Babilonia*, pero se degeneraron y acabaron como simples 'adivinos' (Véase el *Diccionario Bíblico Peloubet*, pág. 119 'los Caldeos').

ALGUNAS LECCIONES QUE SURGEN DE *NIMROD* Y DE LA *TORRE DE BABEL*

Hay una lección vital que surge de *Nimrod* y de la *Torre de Babel*. Y más tarde o más temprano, toda la humanidad aprenderá la lección contenida en esta alegoría histórica y metafórica.

Cuando llevamos a cabo la construcción de algo –una casa, un negocio, estudios, un proyecto de alguna clase– asegurémonos que sea Dios quien esté *guiando* tanto nuestros motivos como nuestras acciones. No nos engañemos al proclamar que estamos “edificando una torre que llegará hasta el cielo”, cuando todo cuanto estamos haciendo es intentar construir algo que *nos* glorifique –algo que “*nos* forje un nombre”. *Nimrod* –el rebelde– buscó establecer un ‘gran reino’, pero lo diseñó acorde a su propia naturaleza y por ello fue que estuvo destinado al fracaso.

¿Estamos construyendo para *nuestra* gloria; para ‘parecer’ más grandes de lo que realmente somos? Si así fuere, entonces hallaremos que nuestros cimientos estarán hechos de los *mismos* elementos que constituyen nuestra naturaleza. ¿Estamos intentando construir una *torre* a la cual podríamos subir para gloriarnos en nuestro éxito, o desde la cual podamos dominar a otros? ¿O estamos edificando el carácter –creciendo hacia la *madurez espiritual*– y debido a ello alcanzaremos ese pináculo de alabanza que está más alto de lo que cualquier hombre mortal pudiera construir jamás? No importa lo que construyamos siempre será acorde al patrón de nuestro propio carácter.

En el primer y último análisis de nuestros motivos y objetivos, preguntémonos: ¿Estamos edificando una *Torre de Babel*, tal como

Nimrod lo intentó; o estamos construyendo 'un arca' para la salvación de nuestra casa, tal como *Noé* exitosamente la construyó? ¿Estamos edificando con la intención de alcanzar una cima para la cual no hemos crecido; o estamos edificando para glorificar a Dios y a la raza humana?

Antes de embarcarnos en cualquier edificación, debiéramos orar fervientemente a Dios, tal como lo hiciera el *Salmista*:

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;
Y ve si en mí hay camino de maldad,
Y guíame en la senda eterna (Sal. 139:23,24).

Cuando '*construimos*' nuestras vidas, profesiones, relaciones – todos nuestros esfuerzos– bajo dirección *divina* –tal como *Noé* lo hiciera– *calafatearemos* nuestra arca por dentro y por fuera con brea –con *expiación* [una sola mente] – con un sentido consciente de 'ser *uno* con Dios' –'uno' con la Mente divina, con la sabiduría y la inteligencia infinitas (Véase pág. 178; Gén.6:14).

Cuando nosotros –al igual que *Noé* lo hiciera– caminemos con Dios, entonces hallaremos Gracia a la vista de Dios. Entonces el Espíritu Sagrado nos dará ímpetu, dirección y energía –en todos nuestros esfuerzos– y bendecirá o prosperará nuestro trabajo.

CAPÍTULO XIII

LA DESCENDENCIA DE SEM

SEM fue bendecido por Dios debido a su amor, su compasión, su naturaleza a semejanza de Dios, y debido a que, como su padre *Noé*, él caminó con Dios –fue un hombre justo, recto– hizo aquello que era justo. Sus descendientes ganaron ‘*renombre*’, debido a que por medio de ellos le fue dado al mundo el conocimiento del Dios único y de Su poder y bondad, omnipotentes. A través de su historia *humana*, contamos en nuestra Biblia, con el recuento del despliegue en la conciencia humana, del conocimiento del *Eloím*, el Mismo Dios Tri-uno.

El *simbolismo* de los ‘nombres’ dados a los descendientes de *Sem*, revela tanto su carácter como su travesía *espiritual*. Un estudio de su historia abarcando diez generaciones, trae a luz no solo el despliegue del conocimiento de Dios y de la demostración del poder de Dios en el hombre, sino también la ‘*resistencia*’ a este despliegue y demostración por parte de la mente *carnal* con su voluntad *humana*, su sensualidad, su astucia ordinaria y densa, su brujería, nigromancia y otros poderes altamente desarrollados de la *mentalidad* ocultista.

Al considerar en *oración* la historia de estos individuos, descubrimos el intento de esta influencia *serpentina* para borrar, de la conciencia *humana*, el entendimiento de la relación *sagrada* entre Dios y el hombre; para destruir completamente la naturaleza *divina* en el hombre; para *neutralizar* el poder de el Espíritu de Dios en el hombre; y para *destruir* el concepto de la bondad de Dios tanto en el hombre como en el universo. En esta investigación también descubrimos la naturaleza de la *persuasión maliciosa* de la serpiente, al examinar la influencia dominante que los descendientes de *Cam* ejercieron sobre los de *Sem*. Pero lo que es más importante, descubrimos el poder **de** Dios para suscitar *Sus* propios testigos a semejanza de Dios; y a través de ellos, son ejemplificados los períodos de despliegue espiritual del Pacto **de** Dios con el hombre.

Éstas son los descendientes de *Sem* hasta la décima generación, después del diluvio (Gén. 11:10-26):

ARFAXAD

Sem, cuyo nombre significa: ‘renombre’, engendró a *Arfaxad*, cuyo nombre significa: ‘uno que sana’. La palabra hebrea ‘*raphah*’, traducida como: ‘sanar’, es una raíz primitiva que significa: ‘reparar’; en forma figurativa significa: “hacerlo completo, santo, íntegro”. La naturaleza de el Consolador, que *Noé* ejemplificara, estuvo reflejada en la naturaleza de *Arfaxad*. Él le dio a su pueblo un sentido de vitalidad, de sensatez y de confianza en el poder de Dios que sana o integra; él fortaleció a su pueblo, *espiritual* y físicamente –y su fortaleza *impidió* que fueran ‘dominados’ por la influencia *siniestra* de los descendientes de *Cam*, que habían comenzado a ‘invadir las tierras’ ocupadas por sus familiares más pacíficos.

SALA

Arfaxad engendró a *Sala*. Este nombre significa: ‘retoño o rama, en el sentido de un arma para ‘defensa’.’ En el significado *metafórico* del nombre de *Sala*, vemos que el Pacto a la semejanza con Dios tiene un fuerte defensor en este buen hombre. En su época, el nieto de *Cam* – *Nimrod* – el tirano y agresor, estaba ganando su fama y poder (Gén. 10:8- 12). Resulta evidente que *Sala defendió* a su pueblo contra los ataques físicos y *mentales* de este enemigo, quien buscaba ‘conquistar su reino’ para borrar el conocimiento de Dios de las mentes de los hombres.

HEBER

Sala engendró a *Eber* o *Heber*, del cual surge nuestra palabra: ‘Hebreo’. El nombre de *Heber* significa: ‘región situada más allá; lado opuesto’. Algunas de las gentes de *Heber* comenzaron a ‘dejar su patria’, dirigiéndose hacia la región opuesta a su lugar de asentamiento original – probablemente hacia el otro lado del Éufrates que rodeaba su ciudad. Sin embargo, en su sentido metafórico, la región lejana, el lado opuesto, indica que en la región de *Heber*, algunos de sus pobladores comenzaron a *adentrarse* hacia el lado del materialismo y el ocultismo. Hubo aquéllos que comenzaron a *utilizar* el burdo ‘poder *mental*’ de la ‘voluntad *humana*’, así como otros métodos de *ocultismo*, para llevar a cabo sus propios deseos y propósitos – métodos relacionados con *Cam*, *Canaán* y *Nimrod*. Pero existe evidencia de que muchos contemporáneos de *Heber*, *resistieron* las influencias malignas del ocultismo, y **no** fueron abrumados ni vencidos por los ataques de *Nimrod*. Este pensamiento *claro no* pudo ser nublado. Ellos continuaron adorando a Dios correctamente, y permanecieron *obedientes* a las *disposiciones* del Pacto de Justicia que Dios había hecho con *Noé* y con sus hijos para todas las generaciones y para siempre.

JOCTÁN Y PELEG

Heber engendró dos hijos: el nombre de uno de ellos fue **Joctán**. Este nombre significa: ‘pequeño’. Ignoramos si este significado se refiere a su tamaño o al hecho de que fue el segundo hijo de **Heber**. Las investigaciones arqueológicas indican que la tribu de **Joctán** salió de su lugar de origen en **Akad** cuando **Nimrod** invadiera esa tierra (Gén. 10:26-29). Algunos de ellos cruzaron el desierto, invadieron Egipto, derrotaron a los egipcios **Camitas**, y se convirtieron en los coloridos reyes **Hicos** de esa tierra, quienes más tarde trabaron amistad con **Abraham**, **José** y sus descendientes, durante muchas generaciones.

El otro hijo fue **Peleg**, cuyo nombre significa: ‘división’. Esta ‘división’ no solo indica una división *familiar* de las naciones – “en sus días la tierra fue *dividida*” (Gén. 10:25), sino también una *ruptura* de el Pacto con Dios. Aparentemente, **Peleg** dejó **Akad**, tal como lo hiciera **Joctán**. Él y su pueblo invadieron **Ur** de los caldeos, y capturaron la fortaleza de los **Camitas**. **Sometieron** esta tierra por la ‘fuerza física’, pero muchos de ellos fueron rápidamente *arrasados* –mental y moralmente – por las agresivas influencias *mentales* ocultas de los **Camitas**.

Se convirtieron en ‘adoradores’ del dios de la luna – **Sin** – cuyo nombre caldeo fue **Nannar**, así como de la diosa de la luna cuyo nombre fue **Ningal**. Esta fusión de los **Camitas** y de los **Semitas**, produjo una generación de *confusión*. El ‘pensamiento científico’ cuya característica es la revelación, fue *oscurecido* por el ‘pensamiento ocultista’ que miente. Su individualidad espiritual fue *absorbida* dentro del pensamiento *masivo*, y el individuo *descendió* al nivel de las ‘masas’. Dos clases diferentes emergieron de esta fusión – una clase *superior* así como una clase *inferior* – sin clase ‘media’ alguna.

Los más astutos *sometieron* a los menos astutos. Pronto la esclavitud física y mental fue evidente en esa tierra. Hubo quien destacó en las ciencias *materiales* – pero esta clase *también* destacó en el *ocultismo* – los poderes altamente desarrollados de la mente *carneal*, subyugaban a otros a través de recursos *mentales* mortales. Florecieron la nigromancia, la magia esotérica, la hechicería, la brujería y otras artimañas afines. Las excavaciones en **Ur** revelan una cultura *material* altamente desarrollada. Los descubrimientos del Dr. C. Leonard Woolley – renombrado arqueólogo británico – comprobaron que allí, la educación en astronomía, arquitectura, matemáticas, construcción y otras artes afines, era algo común. Se han desenterrado grandes bibliotecas con sus contenidos intactos. La gente vivía en casas de piedra y ladrillos. Pero también estas excavaciones revelaron que la *idolatría* dominaba al pueblo, y que una gran mayoría de la población eran *esclavos* – hombres y mujeres mental y físicamente, esclavos.

REU

Peleg engendró a **Reu**, cuyo nombre significa: ‘amigo; alguien que ejerce supervisión; un pastor’. Cuando el pueblo – en el tiempo de **Peleg** – se volvió a *adorar* los ídolos, y comenzó a desarrollar el poder de la voluntad *humana* en lugar de buscar la voluntad *divina*,

Reu – tal como su nombre lo indica – permaneció *fiel* en adorar al Dios de *Noé*. –*Reu* fue un hombre justo; en él hallamos una cualidad a semejanza de el *Cristo*, tal como la de *Noé* – uno que ‘pastorea’ al rebaño; uno que ‘ejercita’ la supervisión espiritual; un amigo **de Dios y del hombre**. El nombre y la naturaleza de *Reu* revela un maravilloso ‘sentido de administración’ – él guardó el conocimiento de Dios y supervisó al *fiel* – y ‘aparentemente’ *pequeño* – *rebaño*, ayudando así a *preservar* el conocimiento de Dios y de la *relación* del hombre **con** Dios, que es: Espíritu.

SERUG

REU engendró a **SERUG**. El nombre de *Serug* tiene dos significados: ‘un zarcillo que se une a algo; que restringe y limita’; pero zarcillo significa también: ‘fuerza y firmeza’. Este significado *dual* sugiere que en tanto que hubo algunas gentes en la época de *Serug* que permanecieron fuertes y firmes en su conocimiento y adoración de Dios, *también* hubo una influencia sutil, sensual e hipnótica – semejante a la influencia de un zarcillo, intentando enroscarse tal y como se enrosca una serpiente al árbol del conocimiento del bien y del mal– continuamente *tentando* a todos los fuertes y firmes, para abandonar el bien y volverse hacia el mal. La única forma en que este *sutil* enemigo serpentino del bien podía influir en aquéllos que eran inherentemente justos, era persuadiéndolos para ‘admitir’ que *tanto* el bien *como* el mal, eran ‘reales’; poderosamente ‘necesarios’ para el bienestar; algo que los haría ‘sabios’; algo que los haría como dioses. – Éstas son: las armas *ocultas* o *secretas*, de la llamada mente carnal. Recordemos a la serpiente en el Jardín del Edén – *cuando* uno es ‘tentando’ a *seguir* las sugerencias de la serpiente, *entonces* el efecto ‘inmediato’ es el *debilitamiento* de las sensibilidades *espirituales* del hombre. Su propósito es: *opacar* la visión de la humanidad, para *robarle* sus ‘sentidos científicos’. *Cuando* el hombre ‘cede’ a las sugerencias del *tentador*, *entonces* ya **no** puede discernir más, la ‘línea de demarcación’ entre el bien y el mal; entre lo espiritual y lo material; entre lo real y lo irreal. Incluso un ‘conocimiento tácito’ de que *ambos* opuestos como el bien y el mal ‘pudieran’ ser reales y poderosos, produce la *dualidad* del pensamiento – un ‘estado de la mente’ que *consiente* con el mal para finalmente... ceder – tal como *Eva* lo hiciera – a todas las *tentaciones* serpentinas. Este ‘estado de la mente’ *pronto* se convierte en el ‘campo de pruebas’ para el uso de sus propósitos *personales* – degradando y degenerando por *completo* a la humanidad – individual y colectivamente.

NACOR

SERUG engendró a **NACOR**. El nombre de *Nacor* tiene un significado que delinea una imagen vívida, ilustrativa, de lo que estaba aconteciendo en esa época en *Caldea*. El nombre *Nacor* significa: ‘respiración agitada; roncar; resoplar’. Consideremos cada uno de estos significados por separado. (1) Cuando uno está *respirando agitadamente*, por lo regular se debe al ejercicio o al agotamiento. Un gran *peso* de poder dominante de la mente carnal, del materialismo e idolatría, se encontraba *presionando* la energía *divina* que había inundado las vidas de *Noé* y de *Sem*.

Probablemente resultaba muy *difícil* mantener el propio equilibrio *espiritual*, ya que toda la atmósfera estaba impregnada de sensualidad y vulgaridad. Ciertamente resultaba *difícil* expresar la semejanza con Dios, en medio de la *impiedad* – y la respiración o inspiración *espiritual*, resultaba *difícil* en lugar de ser gozosa y libre. (2) ¡Roncar! Alguien estaba ‘dormido’ – el sueño profundo del sueño-Adán; un estado mesmerizado. La gente estaba *dormida* a las grandes realidades espirituales *alrededor* de ellos; hipnotizados por un concepto *material* total de Dios y el hombre; del cielo y la tierra; y de *todo* lo que contienen. En la octava generación, luego del diluvio la rectitud, la espiritualidad y otras virtudes *divinas*, parecían haber sido *opacadas* por el *burdo* materialismo y el mesmerismo *abrumador* de esa época. (3) ¡Resoplar! Hay muchos tipos de resoplidos: el del pensador y hacedor *recto*, en *indignación* ante la *inconsciencia* de otros ante las grandes realidades espirituales *en medio de* ellos; el de la desesperación por ser incapaz de *despertar* al que duerme o de *elegir* a los hipnotizados; y el de aquél por los que están *roncando* en un sueño profundo, resistiéndose *indignantemente* a todo aquello que pudiera *interferir* con su inercia. Aquéllos que tuvieron cualquier conocimiento de Dios, fueron minoría, y **no** tuvieron una experiencia *sencilla*. Las *ocultas* influencias de la mente carnal, desarrolladas y perpetuadas por los ‘descendientes’ de Cam, Canaán y Nimrod, *inundaron* los pensamientos de los hombres, y *prevalecieron* sobre sus instintos *espirituales* naturales, produciendo en los ‘descendientes’ de Sem, una *inercia* hipnótica que los hizo estar *aparentemente*, dispuestos a ser *cautivos* del pensamiento *profano*.

TARÉ

Nacor engendró a **Taré**. El nombre de *Taré* significa: ‘estacionario, diferido, detenido’. *Josué* escribe acerca de *Taré*:

Así dice el Señor Dios de Israel: Vuestros padres moraron antiguamente al otro lado del torrente, es decir, Taré... y servían a otros dioses – Jos. 24:2.

La referencia de al otro lado del torrente, nada tiene que ver con el diluvio de la época de *Noé*. – Se refiere ‘al este’ del *Eúfrates*. Los poderes *altamente* desarrollados de la mente carnal, ‘parecían’ haber *alcanzado* un pináculo en la tierra oriental del gran río en la época de *Taré*. *Floreceían* la nigromancia, la adivinación, el espiritualismo, la brujería, el hipnotismo, la hechicería y otras formas de ocultismo. El *despliegue* del conocimiento de Dios, aparentemente se ‘detuvo’ en esa tierra, y se ‘estacionó’, y no hay registro alguno de que *Taré* hiciera ‘algo’ al respecto.

Detengámonos momentáneamente y miremos hacia adelante en la historia de las generaciones de *Sem*. Por toda la Biblia, el ‘enemigo más peligroso’ que esta gente encontró en cada ocasión, **no** era un enemigo *humano, físico ni material*. – Se trataba de una influencia mesmérica mortal de ‘voluntad *personal, sensual, burda y oculta*’, que *esclavizaba* sus *mentes* – el

‘enemigo’ al que el Apóstol Pablo llamara “la mente carnal”, del cual dijo: “es enemistad contra Dios”. También afirmó que “Ser de mentalidad carnal es muerte, pero ser de mentalidad espiritual, es vida y paz” (Rom. 8:6,7).

Varios cientos de años después de *Taré*, *Moisés* habló enfáticamente a los ‘descendientes’ de *Taré*, acerca del tema de la mente carnal – de sus prácticas ocultistas y abominables. Él les prohibió “aprender a hacer según las abominaciones” de los Cananeos, declarando que todos aquellos que *utilizaran* las prácticas altamente desarrolladas de la mente carnal, “son abominación para con el Señor” (Deut. 18:10-14). Una y otra vez los Hijos de Israel, como se llamaba a los descendientes de *Sem*, fueron amonestados contra esta *mente* maligna y sus prácticas abominables, las cuales luchaban contra el conocimiento de Dios. En la medida en que fueran atraídos y cautivados por esta influencia *diabólica*, su poder e influencia *espiritual*, ‘disminuiría’. Pero *cuando* el conocimiento de Dios, el bien, *inundó* sus acciones, ellos se hicieron ‘fuertes’ *espiritualmente* y prosperaron, y fueron invencibles en su marcha hacia el *establecimiento* de una gran nación. En la medida en que esta gente buscó la voluntad **de** Dios en lugar de su *propia* voluntad, en esa misma medida salían *victoriosos* sobre todos sus enemigos.

En la época de *Taré*, los ‘descendientes’ de *Sem* se *permitieron* ser ‘despojados’ de su pensamiento *claro y* de la *comprensión* del poder de el Espíritu de Dios en ellos, por la nigromancia de la época; por los elementos engañosos de la mente carnal, los cuales son tan peligrosos como una enfermedad *infecciosa* que expande sus virus a través de la mente **y** del cuerpo “tal como el cáncer lo hace” (II Tim. 2:16,17). La *influencia* del ocultismo esclavizó las *mentes* de los *Semitas*, *apartándolos* de la adoración a Dios, **y** opacando así sus *conciencias*, de su *unicidad* con Dios, **y** robándoles el elemento *divino* que los hizo ‘poderosos’. *Despojados* de su fuerza *espiritual*, su ‘identidad’ fue *absorbida* por el astuto *ocultismo* de la gente que ellos habían conquistado *físicamente*. En lenguaje actual: ellos ‘ganaron’ la guerra, pero ‘perdieron’ la paz – *perdieron* su conocimiento de Dios, el poder de el Espíritu de Dios dentro de ellos, así como su señorío sobre la tierra.

CAPÍTULO XIV

EL NUEVO MENSAJERO DEL PACTO

Pero el *conocimiento* de Dios **no** fue silenciado ni oscurecido para siempre. *Dios levantó a Su propio representante*. En palabras que desafían la imaginación y delinean una imagen que cautiva, el historiador hebreo, *Josefo*, describe esta *representación* dinámica **de** Dios, cuyo *sentido* de *virtud y bondad* resultaba tan 'poderoso', que *revolucionó* el pensamiento *mortal*, *re.generó* la conciencia *humana*, e *inauguró* una nueva era alrededor del mundo –una era de *discernimiento* científico que finalmente elevó los pensamientos de la humanidad *por sobre* la influencia *degradante* del ocultismo, hacia la *cima* de la observación *espiritual*. *Josefo* escribe:

En la *décima* generación –después del diluvio– hubo entre los caldeos, un *hombre grande y justo*, y experto en las ciencias *celestes*. Era una persona de gran sagacidad, tanto para *entender* todas las cosas como para *persuadir* a sus oyentes –sin errar en sus opiniones– por lo que comenzó a adquirir *nociones* de mayor *virtud* que otros; y *decidió* 'cambiar' la opinión que todos los hombres tenían en ese entonces, relacionada **con** Dios –siendo el 'primero' en *divulgar* la 'idea' de que había tan solo **un** Dios –el Creador del universo (*Josefo*, Libro I, Cap. VII).

Este hombre fue *Abraham*, el hijo de *Taré*. El nombre '*Abraham*' significa: 'padre exaltado, elevado'. Él *ejemplificó* la naturaleza de la paternidad de Dios. Este hombre grande pero humilde, fue conocido como: "el amigo de Dios" (Jas. 2:23). Y Dios hablaba con él, tal como un hombre habla con un amigo. Al igual que *Noé*, *Abraham* 'aprendió a conocer a Dios', y a 'comulgar con el Todopoderoso'. Su *nombre* se volvió sinónimo de *fe* –porque él fue *fiel* a Dios en todo cuanto dijo e hizo.

Este extraordinario hombre vivió en la ciudad más asombrosa de los tiempos antiguos –en Ur de los caldeos. Las excavaciones recientes en Ur, han *revelado* que se trataba de una ciudad muy *adelantada* en cuanto a las artes y las ciencias. Se han desenterrado construcciones que contienen

tesoros con material *escrito*, el cual evidencia la noción del conocimiento de matemáticas y astronomía que este pueblo poseía. La *arquitectura* de sus ciudades está mucho más avanzada que cualquier otra que haya sido excavada hasta ahora. El Dr. Woolley escribe:

En los tiempos de *Abraham*, los hombres vivían en casas construidas con paredes de ladrillo cocido abajo y ladrillos de adobe arriba, cubiertos con cal blanca para ocultar el material; de dos pisos de altura; y contaban con cerca de trece o catorce habitaciones distribuidas alrededor de un patio central empedrado que proporcionaba luz y aire a la casa ... Tenemos que reconsiderar nuestras ideas acerca de el *Patriarca* hebreo [*Abraham*], cuando descubrimos que sus primeros años fueron vividos en tan sofisticado entorno –él era ciudadano de una *gran* ciudad, y heredó las tradiciones de una antigua civilización *organizada*. Las mismas casas evidencian comodidad e incluso lujo... Una o dos *pilas de tablas*, dan testimonio de los intereses *intelectuales* de aquella gente. Encontramos copias de los *himnos* que se utilizaban en los servicios en los templos, y junto con ellos, tablas *matemáticas* que van desde las simples sumas hasta fórmulas para obtener raíces cuadradas y cúbicas; así como otros textos en los cuales los escribas habían copiado las *inscripciones* de antiguos templos existentes en la ciudad, recopilando de esta manera, una ‘historia abreviada’ de los templos principales ... Todo apunta hacia un enfoque muy *práctico* y curiosamente *moderno*, y de nuevo vimos que distinto resultaba de lo que pudimos haber pensado que fueron los antecedentes del pueblo hebreo (Dr. C. Leonard Woolley, *Ur de los Caldeos*, pág. 164-172).

Pero para *Abraham*, el vivir en la ciudad ‘material’ más grande del mundo, **no** era suficiente. La belleza *física* de Ur, el alto nivel de educación, la cultura y la obvia riqueza, **no** ocultaban, de este *pensador científico*, lo burdo del *materialismo* **y** la *idolatría* que predominaban dentro de la ciudad.

De acuerdo con *Josefo*, *Abraham* fue un astrónomo –un *científico*. Y al igual que cualquier buen *científico*, ‘aprendió’ a *desacreditar* el testimonio poco fiable de los sentidos *materiales*. Justo en medio del paganismo, la idolatría, la carnalidad, la nigromancia, la brujería, la sensualidad y otros medios de la mente carnal, *Abraham* proclamaba audazmente que su Dios era *Señor del* universo *entero* –proclamación que *indignaba* a la gente de su ciudad.

Abraham fue *implacable* al denunciar la adoración al dios de la luna –*Sin*. En su celo por *detener* la creciente ola de ocultismo e idolatría –las obras de la mente carnal que son enemistad

contra Dios– tomó acciones *drásticas* para ‘destruir’ los libros de esa época de idolatría en su tierra natal –*Caldea*. En *El Libro Judío del Jubileo*, se declara que el hermano de *Abraham* –*Harán*– murió inadvertidamente cuando intentó salvar algunas de las *imágenes* de los dioses, cuando *Abraham* incendió la casa donde se guardaban (Véase *Dummelow*, pág. 191).

Bajo el influente movimiento de *Abraham*, *Taré* abandonó *Caldea*, llevando consigo a *Abraham* y a su esposa *Sarah*, así como al hijo de *Harán* –*Lot*– a quien *Abraham* había adoptado. Siguiendo la antigua ruta de las caravanas de la Gran Creciente *Fértil*, se establecieron por un tiempo en Mesopotamia (la Siria actual) –una región entre los ríos Tigris y Éufrates, que había sido habitada por *Eber*, el nieto de *Sem*. Aquí, el estilo de vida de *Abraham* dio un *cambio* radical. Él, quien había sido un ‘ciudadano’ de una ciudad sofisticada, se convirtió en *pastor*. Y durante los años que moró en Mesopotamia, acumuló grandes manadas de ganado vacuno, ovejas, camellos y otros similares. Se convirtió en un hombre rico, y disfrutó de lujos para su familia, y su séquito de sirvientes y pastores. Desconocemos cuántos años permaneció en esta tierra; pero sí sabemos que estaba siendo *preparado* para la obra que Dios había designado para él –la de ser un gran *pastor* para la humanidad.

Cuando su estancia en Mesopotamia hubo cumplido con el propósito *divino*, Dios ordenó a *Abraham* moverse. Y este fiel amigo **de** Dios, “salió sin saber hacia dónde iba” (Heb. 11:8). El relato dice:

[*Abraham*] buscó una ciudad que tuviera cimientos –cuyo arquitecto y constructor fuera Dios –Heb. 11:10.

Así comenzó el viaje –una aventura *divina*– en la cual *Abraham* aprendió que: *en tanto* él caminara **con** Dios – siempre *consciente* de la presencia **de** Dios; siempre *obediente* a la Palabra **de** Dios; y siempre *consciente* de las necesidades de su pueblo– él estaría *enlazado* a Dios **y** a *todo* cuanto era bueno.

¡Una nueva era había comenzado! Las generaciones de *Sem* contaban con un nuevo *líder* –un *pensador científico*; un hombre de mentalidad *espiritualizada* que se rehusó a ser *como* las multitudes materialistas e *idólatras*. Este gran hombre noble fue un individuo, un individuo robusto que se *atrevió* a ser: semejante a Dios en medio del *burdo* materialismo. Su viaje continuó siendo una aventura *divina* en la cual él se ganó esta honorable distinción:

Fue amado *por* Dios y *por* el hombre. Dondequiera que iba, su nobleza era *reconocida* –y llegó a ser conocido como un príncipe poderoso entre los hombres.

Bien pudiera surgir la pregunta: ¿Qué tiene todo esto que ver con nosotros? – Debíamos comenzar a preguntarnos: ¿Me parezco a *Abraham* o a su hermano *Harán*? ¿Me estoy esforzando para ser semejante a Dios, o anhelo ser como ‘un’ dios? ¿Soy lo *suficientemente* ‘valiente’ para ser de mentalidad *espiritualizada* en medio de amigos y vecinos de mentalidad *materialista*; o deseo hacerme *popular* con y semejante a, la gente de mentalidad *materialista* con quien estoy relacionado? ¿Estoy dispuesto a *permanecer fiel y sin temor* ante aquello que es *divinamente* recto, o encuentro más sencillo y agradable ir con la corriente del pensamiento común de los demás?

Pudiéramos tener muchas *batallas* con ‘nosotros mismos’, antes de que el *anhelo* de ser *como* ‘dioses’, ceda al *deseo* de ser semejantes a Dios; antes de que la *atracción* por el brillo del *materialismo* ceda al *amor* por la espiritualidad. Pero esta batalla tiene que ser *ganada* –porque estamos *comprometidos* en un conflicto para ganar las mentes de los hombres. Incluso las *mayores* victorias militares **no** significarán nada, *a menos que* ganemos la guerra contra la *mente carnal* –la cual fue, es y será siendo enemistad en contra **de** Dios.

Hoy en día hay *diversas* formas de ocultismo – brujería, transmisión del pensamiento, telepatía, magia blanca y negra, manipulación mental, hechicería, nigromancia, etc. – que están ‘ganando aceptación’ como parte del “proceso educativo actual”. – Estas son, *prácticas peligrosas*. *Invaden* los ‘derechos individuales’ de los hombres, y les ‘roban’ su pensamiento *puro*.

Es tiempo de *levantarse* de la apatía contra esta *fuerza carnal maligna* que intenta *tragarse* ‘el conocimiento **de** Dios’ en el mundo actual **y** de *menospreciar* el poder de la Mente *divina* **en** el hombre. El *Apóstol Pablo* tuvo una *comprensión* clara del funcionamiento *secreto* de la engañosa, devastadora, mesmérica y ocultista *mente carnal*. *Conocía* su ‘poder aparente’ para *insensibilizar* los sentidos – cambiando la *base* del pensamiento **y** de la razón. *Conocía* que su *pretensión* produce: confusión, impide el buen juicio, **y** priva a la humanidad de su ‘capacidad’ para *discernir*

entre lo justo **y** lo injusto –entre el bien **y** el mal. Pero también *conocía* que esta ‘influencia’ insidiosa **y** agresiva carecía de *poder* para *sostenerse* frente al poder omnipotente de Dios y de su Verbo [Palabra] todopoderoso, el cual nos *otorga* el señorío *sobre* las sugerencias e influencias de la *mente carnal* en todas sus formas. Escuchemos su *advertencia* a las gentes de aquél entonces, y a toda la humanidad actual:

Eviten el parloteo *vacío y mundano* – aquéllos que *consienten* con él, se *apartarán* más y más, con rumbo a los caminos *impíos*, y la *contaminación* de sus enseñanzas se *extenderá* como una gangrena (Tim. 2:17, NEB).

Pero *persiste* tú en las cosas que has aprendido, y de las que te has

persuadido – sabiendo de *Quién* las has aprendido;

...Las Escrituras Sagradas son *capaces* de hacerte sabio [son capaces de abrir tu mente] para la salvación...

Toda Escritura es dada por *inspiración de* Dios, y es útil para

enseñar, para *reprender*, para *corregir*, para *instruir* en justicia;

Para que el hombre **de** Dios sea *perfecto* – *revestido completamente* para toda obra buena [eficiente y capacitado para las buenas obras de toda clase] (2 Tim. 3: 14,17).

Las palabras del *Apóstol* suenan como *advertencia* para todos aquéllos que serán: *libres* para ‘pensar con claridad’, **y** que serán *eficientes* en *buenas obras*.

Al seguir los pasos de Abraham en su aventura *divina*, podemos *aprender* con él, cuán vitalmente *importante* resulta escuchar la voz **de** Dios en lugar de la voz *seductora* de la serpiente, y *seguir las indicaciones divinas* implícitas. Al hacerlo así, **no** seremos vencidos por la serpiente en su *implacable lucha* contra los *justos y* contra su determinación de morder el calcañar [talón] de la mujer – para atacar nuestro *talón de Aquiles* o punto débil – y para así cautivar **y** capturar nuestras mentes, haciéndonos con ello sus *siervos*, **y** guiándonos por caminos *impíos*. Cuando caminemos con Dios, caminaremos en la senda de la santidad, en dimensiones *espirituales* que **no** pueden ser *invadidas* por ningún poder **ni** presencia,

desemejantes a Dios –el Bien. Y nuestra senda de vida será una aventura divina.

IV PARTE

ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

*Así dirás a los hijos de Israel:
El Dios de Abraham, el Dios de Isaac,
y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. (Éx.
3:15)*

CAPÍTULO XV

ABRAHAM –EL HOMBRE DE LA FE

Él buscó una ciudad

Que tuviera cimiento –cuyo arquitecto y constructor, es Dios.

(Heb. 11:10)

¡*Abraham!* La mención de su nombre evoca una imagen de nobleza, valentía, gentileza, autoridad espiritual y fidelidad. Josefo describe una imagen atrayente de *Abraham*, mientras vivió entre los caldeos. Cualidades tales como justicia, grandeza, sagacidad, persuasión espiritual, virtud y un entusiasmo ilimitado al publicar sus convicciones de que tan solo había un solo Dios –el Creador del universo– hicieron de *Abraham* un líder vital. Aunado a estas cualidades, está el hecho de que *Abraham* estaba ‘versado en las ciencias celestiales’, lo que lo hacía un hombre que podía ser un líder a cualquier edad y en cualquier pueblo (véase: Josefo, Libro 1º. Capítulo VII).

Los caldeos eran un pueblo pagano. Adoraban a *Sin* –el dios de la luna– y a las diosas *Ninar* y a *Nangal*. Eran dados a la idolatría; sus prácticas sensuales eran evidentes. *Ur*, la ciudad principal de Caldea, era el centro del ocultismo organizado –los poderes altamente desarrollados de la mente *carnal*. Pero aunque *Abraham* vivió entre esta gente, su fe en su Dios era tan completa; su naturaleza divina era tan fuerte; su mente era tan espiritualmente lógica, que **no** fue influenciado por las creencias **y** prácticas paganas. Por el contrario; él buscó cambiar los *conceptos* de Ser supremo; y aunque **no** tuvo éxito en su empeño, él, permaneció *firme* en su lealtad hacia su Dios. El pensador y el hacedor del siglo XX D.C., haría bien en acercarse al registro de este pensador y hacedor del siglo XX A.C.

Al principio lo conocemos como *Abram*, hijo de *Taré*. Quizá temiendo que algún mal pudiera tocar a su hijo –debido a su franca *oposición* a la mentalidad *carnal* **y** al *paganismo* de sus congéneres– *Taré* reunió sus pertenencias y a toda su familia, y abandonaron *Ur* de los Caldeos. En la Biblia leemos:

Y Taré llevó consigo a su hijo Abram; y a Lot, hijo de Arón, su nieto; a Saraí su nuera, esposa de Abram; y salió con ellos de Ur de los Caldeos para ir a la tierra de Canaán –y llegaron a Harán y moraron ahí –Gén. 11:31

Aunque la decisión de abandonar Caldea pareció ser de *Taré*, este movimiento fue provocado por ‘un Poder’ que estaba más allá de la decisión de *Taré*. El movimiento fue el movimiento irresistible del despliegue *espiritual* de *Abram*, impulsado por el poder del *Santo*

Espíritu –el Espíritu **de** Dios *dentro* de él –el cual, al igual que las corrientes de un poderoso río, arrasaron consigo todo cuanto hallaron en su camino.

Taré y su familia se detuvieron en su andar, en *Harán* –en Mesopotamia en la región de *Padan-aran*. Contrariamente a la *creencia* popular, la ciudad de *Harán* **no** fue nombrada así debido al hermano de *Abram* –*Nacor*. Estos nombres son distintos en hebreo: *Harán*, el hombre; *Carón*, el lugar. La ciudad de *Harán* (*Carón*), no era ninguna aldea aislada. Estaba localizada al principio de la gran ruta comercial de la *Creciente Fértil*, la cual se encuentra en arco al noroeste de *Caldea* –a través de *Babilonia*– paralela al *Río Éufrates*, a través de Mesopotamia, y luego hacia el occidente hacia el Mar Mediterráneo, hacia abajo a través de la tierra de *Canaán*, hacia *Egipto*. Otras rutas comerciales desde el este, el norte y el oeste, pasaban a través de esta antigua metrópolis.

No se da razón alguna para esta pausa en su jornada hacia la tierra de *Canaán*. Quizá se ‘sintieron en casa’ ahí, puesto que el hermano de Abram, *Nacor* y su esposa *Milca*, vivían en *Harán*. Ellos debieron haberse ido hacia esa zona antes que *Taré* se llevara a *Abram* y a su familia, de *Caldea*, puesto que **no** hay recuento de que *Nacor* y su familia hubieran acompañado a *Taré* y a *Abram*. En una época posterior, *Abram* se refirió a *Harán*, como ‘la tierra de su parentela’, como el hogar de *Nacor* y de su familia (Gén. 22:20; 24:4,10).

Una vez en *Harán*, el modo de vida de *Abram* cambió drásticamente. En *Ur* –quizá la ciudad más sofisticada de aquella época– *Abram* fue parte integral de la vida *cultural* de la comunidad. Él era un astrónomo **y** tenía amplios ‘conocimientos en las ciencias’. Hoy en día se le habría catalogado como un *intelectual*. Pero se nos dice que en *Harán*, *Abram* acumuló muchas riquezas en ganado o ‘*miqueh*’ (palabra hebrea que significa: ganado vivo de cualquier clase) –tanto en siervos y siervas, como en otras sustancias– por lo que se le consideraba ‘grande’. Actualmente podríamos decir que *Abram* entró al negocio del ganado. Este cambio lo condujo al *desarrollo* de un ‘talento dormido’ –el de pastorear el rebaño– de ‘guiar’ en lugar de ‘ser guiado’; de ‘persuadir’ en lugar de ‘desafiar’. **No** hay indicio alguno de que *Abram* saliera realmente al campo, a ‘pastorear sus rebaños’. Pero a partir de ese instante, la *naturaleza* del cálido pastor fue *manifiesta* a lo largo de toda su experiencia.

Taré falleció en *Harán* (Gén. 11:32). Se desconoce el tiempo que *Abram* permaneció en esa tierra, luego de la muerte de su padre. Pero sí se sabe que pasado un tiempo, la ‘Mano divina’ lo impulsó a *continuar* su camino. Las fuerzas *del Espíritu de Dios* lo ‘empujaron’ en su despliegue *espiritual*. Bajo las órdenes *divinas*, *Abram* se embarcó en aventura *divinal* –aunque no lo sabía– una aventura en la que se iba a *eleva*r hacia alturas sin precedentes, en la comprensión *espiritual* de la naturaleza del Ser Supremo. Le iba a ser enseñado la naturaleza espiritual del universo, así como la relación científica de Dios con el hombre. El Pacto de Dios con el hombre, revelado en el Primer Capítulo de Génesis, iba a cobrar vida en su desenvolvimiento. Y su vida humana iba a convertirse en parte de la alegoría divina plasmada en las Escrituras Sagradas, en la

cual la naturaleza divina en el hombre y el universo, iba a ser revelada al mundo. Leemos:

Pero el Señor le había dicho a Abram: Aléjate de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre –hacia una tierra que *Yo*, te mostraré; y *Yo*, haré de ti una gran nación,

y *Yo*, te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición... y en ti,

todas las familias de la tierra serán bendecidas (Gén. 12:1-3).

Cuando el recuento Bíblico declara que Dios le dice a algún individuo: “*Yo*” o “*Yo haré*”, esto constituye prueba positiva de que hay una respuesta dentro del individuo, hacia el propósito divino. Al principio *Abram* no comprendió que su respuesta al *Ego* divino era la *propia* Mente divina hablando como su propia mente o ego. Pero desde el principio de su aventura *divina*, el *Ego* divino se estableció como el “*Yo*” de su ser, y reveló en *Abram*, una individualidad *dinámica* que ‘sentía’ más que ‘oía’, la voluntad **de** Dios. Así los decretos *divinos* fueron inscritos *indeleblemente* en su naturaleza, por lo que *Abram* respondía *espontáneamente* a la voluntad *divina*.

Cuando el *Ego* divino dijo a *Abram*: “*Yo*, te bendeciré; *Yo*, haré de ti una gran nación; *Yo*, engrandeceré tu nombre; tú serás una bendición; en ti todas las familias de la tierra serán bendecidas” – Abram lo creyó *naturalmente*, y estuvo *de acuerdo* con las *promesas de* Dios. Como resultado de su *obediencia* para *responder* a los requerimientos *divinales* –de que él era el representante de Dios sobre la tierra– entonces las bendiciones *divinales* comenzaron de *inmediato* a obrar su poder **en** él. Pero **no desestimemos** las *exigencias de* Dios, a Abram. Primero, bajo la dirección *divina*, este gran hombre tuvo que *renunciar* a una prestigiosa posición en *Ur* –una ciudad de riquezas, de progreso material, de intelectualidad... aunque también una ciudad de idolatría, de burdo materialismo y sensualidad. A la *orden* de Dios, *Abram* abandonó esta ciudad –abandonó la *consciencia* de lo que constituía la vida– y se fue a *Harán* en Mesopotamia, donde *comenzó* literalmente su vida de nuevo. Pudiéramos decir que tomó un trabajo ‘nuevo’ en una ciudad ‘nueva’, y *cambió* por completo su patrón de vida –y tuvo éxito. Bien, a la edad de setenta y cinco años, él había sido *ordenado* por Dios, para *sacar* de nuevo las estacas, e *iniciar* una ‘nueva’ vida en un pueblo ‘extraño’ –lejos de toda su parentela. Y así, estando *sintonizado con* Dios, *Abram* obedeció sin cuestionar... “y él ‘salió’, **sin** saber hacia *dónde* iba” (Heb. 11:8).

¿Cuál fue esta *bendición* divina que hizo que *Abram* fuese ‘grande’, como para que fuera ‘una bendición para las generaciones presentes y futuras’? Recordemos que la traducción de la palabra hebrea como ‘*bendición*’, proviene de una raíz primitiva que significa: *prosperidad*. La palabra ‘*bendición*’ tiene muchos significados diferentes, destacando el de: ser *divinamente* favorecido; tener éxito en felicidad *espiritual* así como en asuntos *temporales*; magnificar y aumentar. El *sentido* es: ‘ir hacia adelante; deshacerse de límites materiales; santificar; consagrar’.

Por toda la Biblia, la idea de fructificar –prosperidad *espiritual* y *material*, así como *bienestar*– es repetida una y otra vez como parte integral de la bendición **de** Dios –el *despliegue* continuo del bien, sin jamás agotarse ni faltar. En la medida en que *amamos y obedecemos* a Dios, y en la medida en que **no** *conocemos* más que Su voluntad, en esa misma medida la bendición *divina* se *activa* en nuestra conciencia **y** experiencia, provocando que prosperemos **y** fructifiquemos –para *manifestar* continuamente el poder **de** Dios, y jamás estar en *necesidad* de alguna cosa buena.

En Caldea, Abram había llegado a conocer a Dios como: el Principio *creativo* del universo. Aunque él llamó al Ser supremo con el nombre de: Jehová o Yahvé –traducido como *Señor* en la versión King James de la Biblia– resulta evidente que esta *comprensión* de Yahvé *superaba* los primeros así como los siguientes ‘conceptos’ de Jehová como un Dios ‘a semejanza del hombre’ –capaz *tanto* del bien *como* del mal; *tanto* de bendecir *como* de maldecir. Cuando los judíos adoptaron el ‘nombre’ de: *Jehová* o *Yahvé* –como su Deidad nacional– *entonces* este ‘nombre’ asumió su sentido limitado, circunscrito y antropomórfico. El ‘nombre’ llegó a significar: El Ser supremo, auto-existente, todo- poderoso, conocedor del bien **y** del mal, y decretando tanto bendiciones *como* maldiciones a Sus hijos. Sin embargo, el sentido [*espiritual*] de *Abram* acerca de Dios, asumió el significado *original* de la palabra hebrea de: Yahvé o Jehová el Creador del universo; la Causa de ser. Y con cada período de *despliegue espiritual* en su vida, esta *comprensión* de la *naturaleza* de la Deidad se *elevaba* más y más.

La Biblia representa a *Abram* como una figura imponente –un hombre grande **y** noble. Su *nobleza* estaba perfectamente *equilibrada* con su *humildad* –un sentido *subjetivo* de ser tan *completo*, que su comunión con Dios **no** estaba interrumpida con voluntad **ni** opiniones *humanas*. Él escuchaba **y** obedecía sin cuestionar la Palabra [Verbo] **de** Dios, según se *desplegaba* en él. **No** sabemos si la Palabra era *audible* o llegaba como ‘la voz silenciosa’ de su propia Mente o inteligencia, *divina*; pero lo que **sí** sabemos es que él ‘escuchaba’ o ‘sentía una directriz *espiritual*’ impulsándolo, **y** la *seguía*. Su *fe* [confianza] en su Dios, era total. En el Nuevo Testamento de nuestra Biblia, encontramos este testimonio de *Abram*:

Por fe, Abraham, cuando fue llamado para salir hacia un lugar que más tarde debía recibir como herencia, obedeció; y salió sin saber hacia dónde iba.

Por fe, habitó en la tierra de la promesa, como en tierra ajena, morando en tiendas junto con Isaac y Jacob

–herederos, como él, de la misma promesa.

Porque buscaba una *ciudad* que tuviera fundamentos

–cuyo arquitecto y constructor es Dios –Heb. 11:8-10

La *ciudad* que estaba buscando *Abram*, **no** era una ciudad *material*. Este hombre *poco común*, estaba buscando una ‘Ciudad’ *poco común* –‘una Ciudad’ o *conciencia* ‘que tuviera *fundamentos*’– una *comprensión* basada en un Principio **y** Ley –que **no** estuviera basada en la observación **y** la razón *humanas*. Él estaba en busca de un conocimiento de la *verdadera* sustancia de la creación. Y esto iba a constituir una enorme aventura de descubrimiento *espiritual*.

Dios “eligió” a *Abram* como Su representante, para *revelar* al mundo la *comprensión* de la *naturaleza de* El Espíritu, con objeto de *manifestar* esta naturaleza *divina* –expresar las *cualidades de* El Espíritu– y por medio de su ejemplo, ayudar a la humanidad a *entender* la *sagrada* naturaleza *espiritual* de la tierra, de los cielos y del hombre, así como la autoridad *divina* que acompaña esta *comprensión*. Dios “eligió” a *Abram* para esta *sagrada* tarea, porque Él halló **en** *Abram*, ‘las *cualidades esenciales* para llevar a cabo tal misión sin precedentes’ –cualidades de: humildad, espiritualidad, docilidad para ser enseñado, fe, fortaleza, gracia, sabiduría, paciencia, virtud, obediencia– *cualidades* que conforman la *verdadera* grandeza. Además *Abram* había *probado* tener el coraje para *mantenerse firme* ante la abrumadora *oposición* a sus convicciones. Él fue un *pensador* científico; por ello **no** podía ser apartado de sus conclusiones lógicas, alcanzadas por medio de la observación **y** el despliegue, *científicos*.

El viaje *espiritual* de *Abram* es de vital interés para nosotros en nuestro propio *despliegue*. Conforme *observemos* su *sagrado peregrinar*, aprenderemos con él, que ‘la Ciudad’ que cada uno buscamos, es una ‘Ciudad’ de *espiritualidad* –una *conciencia científica* de Dios, del hombre **y** de toda la creación– el *dominio* de El Espíritu que Cristo Jesús declarara que es: ‘el Reino **de** Dios *dentro*’ de cada uno de nosotros (Luc. 17:20,21).

San Juan, desde 'el Monte de la Revelación', *descubrió* esta 'Ciudad' sagrada, este 'Reino **de** Dios', esta 'Ciudad' de *espiritualidad* –un concepto '*nuevo* de los cielos **y** la tierra'– el cual describe en forma particular, como 'la Ciudad establecida en cuadro' –**en** la Cuarta dimensión del pensamiento *científico*: el único lugar donde puede ser hallada (Rev. 21:2, 3, 16).

El *descubrimiento* de esta 'Ciudad que *tiene* fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios', está esperando por cada uno de nosotros. Conforme *camina*mos con *Abram* en la senda de la *santidad*, la *descubriremos* con él.

La fe otorga sustancia a nuestras esperanzas, y nos da la certeza de aquello que no *vemos*. (Heb.11:1, NUEVA BIBLIA EN INGLÉS).

CAPÍTULO XVI

EXPLORADORES, TOPÓGRAFOS Y COLONOS ESPIRITUALES DEL SIGLO XX AC.

HARÁN

*Y tomó Abram a Sarai, su mujer,
y a Lot, el hijo de su hermano,
así como todos los bienes que habían ganado
así como a las personas que habían adquirido en Harán,
y salieron para ir a la tierra de Canaán,
y a la tierra de Canaán llegaron..
(Gén. 12:5)*

No resulta difícil el imaginar la colorida caravana que acompañaba a Abram y a Sarai en su viaje desde Harán hacia la tierra de Canaán. El siguiente recuento describe vívidamente la comitiva:

La caravana de este par resultaba impresionante en un principio; y Abraham aumentó sus riquezas conforme viajaba. Su enorme comitiva consistía de sirvientes y sirvientas, así como de ovejas, bueyes, asnos, así como de otras manadas y rebaños. La extensión del menaje de su casa pudiera ser deducido por el hecho de que –en palabras de Abraham– lo acompañaron al rescate de su sobrino Lot, no menos de 318 siervos, nacidos en su casa y entrenados para las armas. Con seguridad que el mismo número debió quedarse en casa atendiendo las manadas y rebaños –los cuales poseía en gran cantidad. ...Podemos imaginar la enorme caravana con sus animales de montar, brillantemente ataviados con adornos y arreos de lana, tal como lo estaban los jinetes, formando una cabalgata de colores a medida que avanzaban. (Deen, Edith *Todas las Mujeres de la Biblia*, pág.10)

También podemos imaginarnos la escena cuando la caravana se detenía por las noches para comer y descansar. Cuando Abram desplegaba sus tiendas a un lado de la gran ruta comercial, y reunía sus rebaños para protegerlos, la escena parecía un pequeño pueblo. Hoy en día poca gente se da cuenta de la enorme tarea que esta migración involucró.

DAMASCO

En su camino hacia la tierra de Canaán, Abram y su larga

caravana, se establecieron por un tiempo en Damasco. *Josefo* escribe lo siguiente de Abram, al citar a Nicolás de Damasco, en el cuarto libro de su *Historia*:

Abram reinó en Damasco, siendo un forastero quien llegó con un ejército desde la tierra alta de Babilonia, llamada la Tierra de los Caldeos. Pero después de un largo tiempo, levantó sus tiendas y se fue con su pueblo de ese país también, hacia la tierra entonces llamada: Tierra de Canaán, actualmente Judea. ...Ahora bien, el nombre de *Abram* sigue siendo famoso en Damasco, y ahí existe un poblado que lleva su nombre: *La Habitación de Abram* (*Josefo, Libro I, Capítulo VII*).

En la época en que Abram llegó a la tierra de Canaán, ésta estaba habitada por diferentes tribus. Algunos de sus nombres se identifican con los hijos de Canaán. Los Heteos, Amorreos, Feneceos, Heveas y Jebuseos son tan solo algunos que consideraban a Canaán como su patria. Los gigantes Nefilin, Anakim o Refaim, fueron considerados por muchos, como los descendientes de “los hijos de Dios y de las hijas de los hombres” (Gén. 6:20), quienes escaparon del diluvio –también estuvieron en esa tierra (véase Núm. 13:33; Deut. 2:10; Josué 11:21, 22; 14:12).

Probablemente Canaán tomó su nombre de los Cananeos, llamados así porque fueron descendientes de Canaán, el hijo de Cam. Sin embargo hay muchos que creen que los Cananeos tomaron su nombre directo de la tierra de Canaán; incluso otros más creen que la tierra de Canaán fue nombrada así debido a que por muchos años, los descendientes de Cam –los Camitas o antiguos Egipcios– dominaron la zona y metafóricamente se creyó que pertenecía a los egipcios o hijos de Cam.

Aunque la tierra de Canaán era una especie de crisol de razas, aparentemente la gente vivía junta sin enemistad alguna. No existía un gobierno central –tan solo una coalición de tribus. Probablemente se mantenían unidas debido a una especie de vínculo religioso, porque hasta donde puede determinarse, la mayoría de ellos adoraban al dios pagano Baal.

El culto a Baal o baalismo, era un paganismo de lo más burdo. Fue tristemente célebre debido a las prácticas sexuales pervertidas, así como a la prostitución sagrada; resultaba notorio por los sacrificios de niños y sus ritos bárbaros. Además de utilizar la adivinación, eran astrólogos, nigromantes, encantadores, magos y brujas, consultores de los espíritus familiares (Deut. 18:9-12). Esta tierra era tan pagana, como la que Abram había abandonado. Y aunque la cultura de Canaán era primitiva comparada con la avanzada civilización de Caldea, la gente era extremadamente tan materialista como los sofisticados habitantes de Caldea. ¿Qué fue lo que hizo que la tierra de Canaán fuera más atractiva que Caldea en el viaje espiritual de Abram?

Aunque los cananeos eran tan paganos, idólatras, sensuales y materialistas como los caldeos, su culto a

Baal no estaba tan organizado como lo estaba la adoración al dios-luna en Caldea. Los cananeos parecían no prestar atención alguna a las creencias religiosas de otros. Sin embargo en Caldea Abram había aprendido que resultaba peligroso para cualquiera, el estar en desacuerdo con la jerarquía sacerdotal del dios y la diosa luna.

En Canaán, Abram fue recibido amablemente. Se le permitió que sus grandes rebaños y ganados vagaran libremente en busca de pastos, sin ninguna interferencia. No hay recuento de que sus pastores fueran molestados ni agredidos. Él tuvo la libertad de edificar sus propios altares y adorar a su Dios a su manera, aunque esto fuera totalmente distinto al culto idólatra hacia Baal. No hubo oposición aparente a su gran fe en Dios como creador del universo, aunque los cananeos creían que Baal era el señor del cielo y de la tierra; que la tierra le pertenecía, y que su reino era eterno.

Siquem

Sin embargo en su viaje espiritual, Abram encontró una especie de oposición que no había encontrado anteriormente –oposición que era como una barrera invisible. ¿De qué se trataba? La respuesta yace en el siguiente versículo –un versículo cuya simple profundidad se pierde para el lector literal:

Y Abram pasó por aquella tierra, hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de Moré. Y el cananeo se encontraba entonces en la tierra (Gén. 12:6).

Figurativamente, *Siquem*, que significa ‘carga sobre los hombros’, y *Moré* que significa ‘adivino’, son [calificativos] típicos del estado de pensamiento por el que Abram estaba pasando en ese instante. Él estaba preocupado y deprimido mental y físicamente. Su pensamiento claro, su sentido de dominio, parecía estar bloqueado por una influencia invisible. Era como si un adivino hubiera tomado posesión de su mente –su pensamiento no era el suyo. Y como para enfatizar lo que acontecía, se hace esta declaración: “Y el cananeo se encontraba entonces en la tierra”.

Abram estaba vagando en la atmósfera mental de los cananeos –en un poderoso y penetrante clima sensual propio de la mentalidad carnal que parecía inundar su pensamiento y producirle una especie de putrefacción mental: confusión, alucinación y apatía. Abram había estado en otras tierras en donde la atmósfera mental había sido bastante más agresiva para su paz mental, pero que no lo había afectado de tal forma. ¿Por qué la atmósfera mental de los cananeos perturbaba más a Abram? ¿Por qué el recuento de la historia pareciera enfatizar el hecho de que “el cananeo se encontraba entonces en la tierra”? ¿Por qué no mejor llamar la atención al hecho de que había otros en la tierra cuyo pensamiento no era espiritual? ¿Quiénes eran los Cananeos?

Canaán fue el nieto de Noé, el hijo de Cam. Recordemos que estos dos habían conspirado para

desacreditar la gran misión de Noé, al presentar evidencia circunstancial de que Noé se había deshonrado a sí mismo al beber demasiado vino. En tanto que la borrachera en la cual Noé parecía estar no fue sino un trance hipnótico producido por Canaán, antes de llevar a cabo un ataque contra el pudor de Noé. Pero Noé sabía lo que Canaán había hecho, y declaró:

Maldito sea Canaán; siervo de siervos será él para sus hermanos (Gén. 9:25).

Noé no declaró una maldición que cayera sobre Canaán. Lo que dijo fue una declaración del resultado inevitable que el pensamiento y las acciones cananeas traen sobre sus perpetradores. No sabemos cuál fue el tipo de acción o servicio que Canaán fue obligado a hacer a sus hermanos. Pero los años subsecuentes han confirmado que la tierra de Canaán fue tomada para servir a Abram –para proveerle de un hogar pacífico y pleno de pasturas para sus grandes manadas durante su viaje espiritual.

El tipo de mentalidad relacionada con Canaán pareciera haber sido transmitida a sus descendientes de una generación a otra. Moisés ciertamente sabía de la devastadora influencia de la mentalidad cananea sobre la gente de Dios, porque luego de más de 400 años de la llegada de Abram a esa tierra, previno a los hijos de Israel acerca de la clase de pensamiento que encontrarían cuando llegaran a la tierra de Canaán. Nuevamente citamos las palabras del gran Legislador cuando preparaba a su gente para su regreso a la tierra que Dios le había prometido a Abram y a su descendencia:

“Cuando entréis a la tierra que el Señor vuestro Dios os da, no aprenderéis a comportaros de acuerdo a la abominación de dichas naciones.

No se halle en vosotros alguno que haga pasar a su hijo o hija a través del fuego; ni quien practique adivinación; ni tampoco que se comporte como los adivinadores ni como los hechiceros; como los sortilegos ni como los consultores de espíritus; como mago ni nigromante.

Porque todo esto es abominación ante vuestro Señor –y el Señor vuestro Dios los apartará delante de vosotros.

Vosotros seréis perfectos delante del Señor vuestro Dios.

Porque estas naciones que vais a heredar, escuchan a los agoreros y adivinos; mas a vosotros el Señor vuestro Dios no os ha permitido que hagáis lo mismo” (Deut. 18:9-14).

Las palabras de Moisés proyectan una imagen de la mentalidad cananea que explica la densa atmósfera mental que Abram encontró cuando llegó a la tierra de Canaán. ¡Lo burdo de los cananeos (típico de la simiente de la serpiente) y la ascendencia espiritual de Abram (típica de la simiente de la mujer) se enfrentaron! La *naturaleza* de Canaán, contraría a la *naturaleza* de Siquem, está manifestada en la enemistad entre la injusticia de los cananeos y la justicia de Abram. Pero la *gente* de Canaán jamás estuvo contra Abram –jamás estuvo en contra de él.

Por eso es que resultó tan difícil para Abram –y para nosotros– comprender la reacción que su falta de santidad producía en Abram. Era como si dos poderosos elementos químicos contrarios hubieran sido asimilados en un solo cuerpo. Ciertamente “el cananeo estaba entonces en la tierra”. La burda influencia hipnótica sensual de la mentalidad cananea –como un veneno mortal en la atmósfera del pensamiento– se había infiltrado en la mente subconsciente de Abram, y actuando como una droga en su cuerpo y como una resistencia en sus pasos físicos y mentales, había neutralizado –por el momento– el claro pensamiento científico típico de su naturaleza.

La primera evidencia que tenemos de una influencia destructiva en acción en su mente, fue que se deprimió, sintiendo que llevaba una carga sobre sus hombros (Siquem). Desde el punto de vista humano tenía toda la razón para sentirse decepcionado en la tierra de Canaán. Realmente no se asemejaba al Reino de los Cielos. Y las ciudades de Canaán no se parecían a “la ciudad que tiene fundamentos; cuyo constructor y hacedor es Dios”. Él descendió hasta el encino de Moré –adivino– totalmente abatido e hipnotizado. La serpiente debió haber pensado que tenía a Abram en su poder. Pero en ese instante,

“El Señor se apareció a Abram y le dijo: ‘A tu simiente Yo le daré esta tierra’. Y ahí construyeron un altar al Señor que se les apareció” (Gén. 12_7).

“¡El Señor se le apareció a Abram!” La Mente divina le habló como si fuera su propia mente o inteligencia, y la voz de la tierra fue silenciada –la influencia hipnótica de los cananeos se rompió. Entonces Abram escuchó de nuevo la divina promesa de señorío en la tierra –para sí mismo y para su descendencia. Y por un instante captó la verdad de que la tierra le pertenecía a Dios –no a los cananeos; no a la mente carnal; no al paganismo, la idolatría, la hechicería, la nigromancia ni a lo que se les pareciera. Se trataba de la tierra de Dios la que se daba a quien Él quisiera. La tierra pertenecía a la Mente divina que es Espíritu. ¡Y se la había otorgado a Abram!

Dondequiera que se asentaba –incluso por poco tiempo– Abram levantaba un altar sobre el cual adorar a Dios. Es cierto que él comulgaba con Dios sin necesidad de un altar sobre el cual arrodillarse. Pero la construcción de altares correspondía a la demanda interior de que primero que nada pusiera un altar en cualquier asentamiento. La edificación de altares también era una forma en la cual Abram tomaba posesión de la tierra en nombre de su Dios. Y tal como un explorador, como un topógrafo, y colono yendo hacia nuevas tierra, él colocaba una estaca para reclamar como suya esa tierra, erigiendo altares sobre los cuales adorar al Dios único.

Cuando Abram levantó altar en Siquem, con ello tomó posesión de esa tierra en el nombre de su Dios. Pero no permaneció en la tierra de Moré en donde construyó su primer altar; de acuerdo al recuento, siguió su camino en busca de tierras más altas... tanto mental como físicamente.

Bet-el

Luego partió de allí hacia un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y a Hai al oriente; y edificó allí altar para el Señor, e invocó el nombre de el Señor –Gén.12:8

Abram se trasladó a una *montaña* (un estado de conciencia exaltado) y asentó su tienda (estableció su pensamiento sobre este plano superior), teniendo a Bet-el al occidente. Ahora bien, *Bet-el* significa: la morada de Dios –y es típica de la conciencia que siente la presencia de Dios y declara confiadamente: "El Señor está en este lugar" (Gen.28: 16). Pero el recuento también nos dice que al este del lugar donde Abraham asentó su tienda se encontraba Hai. *Hai* significa: ruina, algo derrocado. Abram había plantado su tienda –estableció su morada mental– entre dos estados mentales opuestos: por un lado el reconocimiento de que Dios estaba presente donde él estaba, y por otro lado, la consideración de que la tierra alrededor de él se encontraba fuera de la presencia de Dios. Era como si estuviera viendo por un lado el universo espiritual de la creación de Dios, tipificado por Bet-el, y por el otro lado viera una imagen invertida del universo de Dios –como si estuviera derrocada– tipificada por Hai. En este estado mental de dualidad, Abram permaneció figurativamente, entre el primero y el segundo capítulos de Génesis –entre el recuento científico de la creación que declara la bondad de Dios y la unicidad del hombre con ese bien infinito, y el concepto material de la creación, que declara al mal como siendo tan real como el bien, e incluso más poderoso.

¡Cuán a menudo hemos estado en ese mismo lugar! Por un lado el bien parece ser real y poderoso, y sentimos que estamos parados ante la presencia de Dios. Y al mismo tiempo vemos el mal, considerándolo igualmente real y poderoso en todo aquello que nos rodea.

Abram intentó corregir este sentido de dualidad. Construyó un altar para el Señor entre Bet-el y Hai, tomando así posesión del lugar donde había asentado su tienda, en el nombre de su Dios. Y clamó al nombre del Señor –oró para que la *naturaleza divina* se estableciera en él. Pero debió temer aquello que vio en Hai –un derrocamiento o reversión de su estado de ánimo recién descubierto. Posiblemente no se sintió lo suficientemente fuerte, espiritualmente, para permanecer fiel a la visión de la *naturaleza espiritual* del universo –tipificada por Bet-el, la morada de Dios, el Espíritu– cuando la evidencia del materialismo parecía ser tan fuerte. Y en este estado mental inestable, él se apresuró, sin esperar instrucciones divinas.

Egipto

Y Abram partió de ahí, y continuando más hacia el sur.
Y hubo hambruna en la tierra; y Abram descendió a Egipto
para morar allí; porque la hambruna era grave sobre la tierra –Gén. 12:9,10

No es de extrañar que Abram encontrara hambruna en la tierra, puesto que en ese entonces su conciencia parecía estar falta de alimento espiritual. Y descendió a Egipto. Por toda la literatura Bíblica, Egipto representa el mundo material –la riqueza material y la oscuridad espiritual. Abram era

rico en bienes materiales, pero por el momento, sus riquezas espirituales parecían estar en su punto más bajo. Su pensamiento no era científico. Él todavía estaba vagando mentalmente en busca de su ciudad, olvidando que el dominio que Dios le había otorgado, se hallaba dentro de él mismo –no en ni debido a, algún lugar en el tiempo y el espacio. De hecho había descendido a Egipto, a un concepto material de su mundo. Pero no permaneció mucho tiempo en ese lugar. Dios lo condujo para salir de ese estado mental y fuera de ese país, de forma más que singular.

Para comprender los acontecimientos que ocurrieron en Egipto, es necesario regresar por completo en un instante, al recuento. Antes de abandonar Hai, Abram había hecho un acuerdo con su esposa, de que cuando viajaran, ella debía decir que era su hermana. Esto era cierto, porque Sarai era su media hermana –hija de su padre, aunque no de su madre. Las palabras que describen este acuerdo, se repiten mientras viajan hacia Egipto:

Y aconteció que, cuando estaban por entrar a Egipto, le dijo a Sarai su mujer: Vaya, ahora me doy cuenta que eres una mujer de hermoso aspecto; Así que cuando los egipcios te vean, dirán: Esa es su mujer; y me matarán a mí, pero a ti te dejarán viva. Así que te ruego que digas que eres mi hermana –para que me vaya bien gracias a ti; y mi alma viva gracias a ti –Gen.12:11-13

Sarai era muy hermosa y Abram muy rico. En aquellos días no era raro que un marido rico fuera asesinado, y su esposa y todas sus posesiones eran tomadas por un cacique o gobernante poderoso. Abram y Sarai viajaban hacia tierras donde eran extranjeros, por lo que este acuerdo era una garantía, lo que no impidió que una sensación de miedo lo invadiera. Evidentemente el plan había sido exitoso, pero en Egipto no fue así.

Obviamente Abram y Sarai se movían de forma natural en los círculos sociales altos. Por cierto, la relación con la familia real de Egipto es reconocida por el historiador que relata su historia. Es más, el faraón permitió que Abram hablara con sus sabios más eruditos de Egipto. "Derivado de dichas conversaciones, su virtud y reputación se hicieron más evidentes". (*Josefo*, Libro I, Capítulo VIII)

Pero aquello que Abram temía sobremanera, vino sobre él. El recuento nos dice que los príncipes de Faraón, enormemente impresionados por la belleza y nobleza de Sarai, la alabaron ante el Faraón. Y el rey envió por ella, la tomó y la llevó a su casa (Génesis 12: 14,15)

Tenemos pruebas de que Abram hizo sentir su influencia, porque se nos dice que Faraón ofreció a Abraham, ovejas, bueyes, asnos, siervos, siervas y camellos, y lo trataba bien debido a Sarai (Génesis 12: 16). Ignoramos cuánto tiempo mantuvo Faraón a Sarai en su casa, pero algo aconteció que le hizo darse cuenta que no todo estaba bien:

Y el Señor envió a Faraón y a su casa, grandes plagas,
por causa de Sarai, mujer de Abram (Gén. 12:17).

Existen varias referencias en la Biblia, a plagas, maldiciones o hambrunas que el Señor envió. Entonces como ahora, *se culpa al Señor* por aquellos eventos cuyas causas no son comprendidas. No conocemos la naturaleza exacta de las plagas que atormentaron a Faraón y a su casa. Pero lo que fuera, hizo que Faraón supiera que estaba siendo acosado por causa de Sarai. Debió haber sentido que Sarai no era la hermana de Abram, porque lo llamó y le exigió:

¿Qué es lo que me has hecho?

¿Por qué no me dijiste que era tu mujer?

¿Por qué pues, dijiste: Es mi hermana?

La pude haber tomado por esposa para mi;

Ahora pues, he aquí tu mujer; ¡tómala y vete!

Y Faraón dio órdenes a sus hombres que despidieran a Abram,

A su esposa, y todo cuanto tenían –Gén. 12: 18-20

La experiencia de Abram en Egipto despertó sus sentidos espirituales. Aprendió una lección que influyó toda su vida. A partir de ese instante confió en la decisión de Dios, acerca de los acontecimientos.

Y Abram subió de Egipto hacia el sur –él y su mujer, con todo cuanto tenían; y con él, Lot.

Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

Y siguió su jornada desde Bet-el hacia el lugar donde había asentado su tienda al principio: entre Bet-el y Hai;

Hacia el lugar del altar que había erigido ahí anteriormente; y ahí invocó Abram el nombre del Señor –Gén 13:1-4

Regreso a Bet-el

Una vez más Abram se encontró entre Bet-el y Hai; deteniéndose entre la conciencia de la omnipresencia de Dios (indicada en el significado de *Bet-el*) y el temor a la ruina, al retorno o reversión de su gran misión (indicado en el significado de Hai). Pero Abram había salido de Egipto, y esta tendencia de su pensamiento hacia lo alto, era más receptiva a la verdad espiritual de lo que la tendencia a lo bajo que anteriormente había manifestado. En humildad volvió al lugar del altar que había construido antes de descender a Egipto, y allí reclamó una vez más ‘la tierra’ en nombre de su Dios.

La *Interpretación de la Biblia* describe la experiencia de Abram en Bet-el antes y después de su estadía en Egipto, registrando una poderosa lección-sermón que cada uno de nosotros debiera escuchar y

atender:

Lo que en el caso de Abraham quedó simbolizado aquí, puede constituir un hecho de salvación en cada vida. Al principio de cada nueva etapa de experiencias, establezcamos un altar para una nueva conciencia acerca *de* Dios –nuestro propio Bet-el– donde percibir y reconocer nuestra necesidad de luz y guía celestiales. Es por nuestro propio bien el que contemos con este primer altar, al que podamos volvernos en humildad y penitencia, para renovar nuestra consagración (18 Vol. 1, expos. Pág. 584).

A su regreso a Bet-el, leemos que “Abram *invocó* de nuevo el ‘nombre’ del Señor”. ¿Qué significa invocar el ‘nombre’ del Señor? –En ocasiones significa simplemente el clamor de: “¡Señor; Señor –ten misericordia de mí!” Pero en su sentido superior, el invocar el ‘nombre’ del Señor es: oración; un humilde deseo de ver el ‘nombre’ o *naturaleza* **de** Dios glorificado en uno mismo y en toda la tierra. Es literalmente: *renunciar* a lo *mortal*, al sentido *personal* de uno mismo y de la oración, tal como lo hiciera el Maestro Cristiano en los siglos por venir: “¡No se haga *mi* voluntad, sino la *Tuya!*” (Luc. 2:42). *Invocar* el ‘nombre’ del Señor es una especie de expiación; un deseo que todo lo abarca para estar unificado *con* Dios; y con la voluntad de *sacrificar* todo aquello que lo ‘separa’ a uno *de* Dios o que impide que uno *expres*e la *naturaleza divina*.

Abram y Lot

Cuando Abram *invocó* el ‘nombre’ del Señor, esperaba una respuesta en *ese* momento. La respuesta era inminente, pero **no** llegó con *palabras*. ¡Fue con acción! *Dios separó a Abram de su sobrino Lot*.

En hebreo, el nombre *Lot* significa: un velo o cubierta; aquello que oculta (y eso también es una definición para: *ocultismo*). En el desarrollo *espiritual* de Abram, la *presencia* de Lot indicaba algún velo o cubierta; alguna influencia oculta, la cual, al igual que el ‘vapor’ en el 2º. Capítulo de Génesis, *oscureció* la visión clara y superior de la *Creación de* Dios.

Lot era un *materialista*, cuya nefasta influencia en la vida de Abram, estaba tan oculta o encubierta, que Abram **no** la *detectaba*. El ‘amor’ de Abram por su sobrino lo *cegó* ante la *naturaleza* bruta de Lot. *No* se dio cuenta que la influencia de Lot era un *impedimento*, una restricción *oculta* en su desarrollo *espiritual*.

La presencia de Lot con Abram explica la *razón* por la que Abram **no** había sido capaz de *separarse* o *elevarse* por encima de la mesmérica, sutil, oculta e hipnótica *influencia* de la mentalidad cananea, la cual *colgaba* como un ‘velo’ a su alrededor. A diferencia de Abram, Lot **no** había *renunciado* al ocultismo de Caldea –lo trajo consigo. Él se *identificaba* con las ideas de los cananeos y era *receptivo* a su modo de pensar. Sus sentidos *psíquicos* eran el medio o agencia a través de los cuales las *impresiones* mesméricas del ocultismo de la tierra de Canaán, se habían *impregnado* sobre la

sensibilidad de Abram. La presencia de Lot con Abram **no** era parte del plan divino.

El *mandato* que Dios había dado a Abram, fue:

Sepárate de tu tierra y de tu parentela;
Y de la casa de tu padre;
Y vete a la tierra que Yo, te mostraré –Gén. 12:1

Y Abram había obedecido todo, *menos* esta orden; **no** se había *apartado* de ‘toda’ su *parentela*. Es interesante que en *cuatro* ocasiones, el registro enfatiza el hecho de que: Lot estaba con Abram (Génesis 12: 4-5; 13: 1,5). Y Lot seguía con él. En la *metáfora* del despliegue de Abram, ‘Lot’ representa: la influencia de los caldeos que estaba oculta y latente en la propia *consciencia* de Abram –influencia de la que tenía que *separarse*. El *separarse* de Lot y de toda la influencia de los caldeos se llevó a cabo a la propia manera única **de** Dios.

El recuento nos dice que tanto Abram como Lot poseían grandes rebaños, vacas y tiendas, y que sus posesiones eran muchas (Gen.13:5).

Y la tierra no bastaba para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo sitio. Y hubo contiendas entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y los cananeos así como los ferezeos habitaban en ese entonces en la tierra –Gén. 13:6, 7

En realidad, la contienda fue el conflicto *entre* el Espíritu y la carne; *entre* la *espiritualidad* de Abram y el *materialismo* de Lot –y es típico de la mente *carnal* estar siempre en enemistad con la *Mente divina*. "Sus *posesiones* eran muchas". Pero el concepto de ‘posesiones’ de Lot era *material*, en tanto que el concepto de ‘posesiones’ de Abram era *espiritual*. El *materialismo dominante* de Lot fue ‘eclipsando’ la tranquila y tierna naturaleza *espiritual* de Abram. Y esto, Dios **no** lo permitiría.

No fue necesario que Abram tomara acción alguna. Los pastores de Abram y de Lot *precipitaron* el incidente que separaría a los dos. Y como para explicar algunas de las dificultades, se nos dice que "el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra", indicando con ello que las *influencias mesméricas* de la tierra se habían infiltrado en medio de ellos. El manejo de Abram de esta difícil situación quedó establecido:

Te ruego que no haya contiendas, entre mí y entre ti;
entre mis pastores y tus pastores –porque somos hermanos.
¿No está toda la tierra delante de ti? Te ruego te apartes de mí:

Si fueras hacia la izquierda, entonces yo iré hacia la derecha;
y si tú fueras hacia la derecha, entonces yo iré hacia la izquierda –Gen. 13:8, 9

No hubo discusiones, peleas ni acusaciones en la conciencia y la actitud de Abram. Su grandeza brilla. Cuando le dijo a Lot: "¿No está toda la tierra delante de ti?", era como si en ese instante, Abram *captara* un concepto de infinitud, porque las palabras 'completo' y 'santo', son idénticas. Fue como si Abram le hubiera dicho a Lot, y a nosotros: "¿No está la Tierra Santa delante de ti? ¿No está la comprensión de la totalidad o infinitud de la creación de Dios a tu alcance? ¿No puedes ver que cada uno posee su propia Tierra Santa, su propia esfera completa de actividad, la cual no se inmiscuye ni interfiere con el dominio de otro?"

Pero Abram y Lot vivían en mundos diferentes. Ellos no estaban marchando al ritmo del mismo tambor. Y estaba bien el que tuvieran que ir por caminos distintos. Abram estaba buscando la 'ciudad', o 'conciencia', que tiene fundamentos *espirituales*, cuyo arquitecto y constructor es Dios, el Espíritu; mientras que Lot estaba buscando algo que se pareciera a la tierra de Egipto y al Jardín del Edén - ubicaciones compatibles con su mentalidad.

Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán,
Y que toda ella era tierra de riego,
Tal como el huerto de Jehová, tal como la tierra de Egipto
en dirección a Zoar,
Antes que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra,

Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán;
Y se dirigió Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.
Abram se asentó en la tierra de Canaán,
En tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura,
y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.
Pero los hombres de Sodoma eran malos
y pecadores contra el Señor en gran manera –Gén. 13: 10-13.

Lot escogió deliberadamente el camino de vida típico de Sodoma, y demostró su concepto carnal de vida. Él era codicioso, egoísta, sensual y débil. Lot fue verdaderamente hijo de Adán, en tanto que Abram había vislumbrado el hecho espiritual de que él, era el hijo **de** Dios.